OBRAS DE WESLEY

Edición auspiciada por
Wesley Heritage Foundation, Inc.
P.O. Box 76
Henrico, NC 27842
USA

TOMO XIII

CARTAS, TOMO I

Editor General
JUSTO L. GONZÁLEZ

CONTENIDO

Introducción

El epistolario de Wesley que se conserva es extensísimo, y todavía se descubren ocasionalmente otras cartas suyas hasta entonces desconocidas, o al menos fragmentos de las mismas. La edición crítica llamada «del Bicentenario», todavía bastante lejos de completarse, incluirá unas tres mil quinientas cartas de Wesley, además de un número considerable de cartas dirigidas a él. Si fuésemos a publicarlas todas, necesitaríamos, tan sólo para este epistolario, tanto espacio como el de toda esta serie de catorce volúmenes de *Obras de Wesley*. Luego, las cartas que aquí publicamos, que pueden parecer una colección extensa, no son sino una fracción de todas las que existen.

De buen número de estas cartas se conserva el original, de la propia mano de Wesley. De otras se conserva la copia que Wesley hizo para sus archivos, unas veces de su puño y letra, y otras copiadas por algún secretario o ayudante. Muchas fueron publicadas por Wesley, ya sea como parte de sus *Diarios*, o ya en alguna publicación como la *Revista Arminiana*, o alguno de los periódicos a los cuales Wesley escribió cartas en respuesta a alguna crítica, o comentando sobre algún incidente u opinión. Ocasionalmente, Wesley les escribía la misma carta a varias personas, a veces firmando copias hechas por otros, y a veces haciendo imprimir un número de copias, y luego enviándoselas a sus corresponsales. Algunas de sus cartas existen sólo en copias hechas por quien las recibió o por una tercera persona, y en tales casos a veces se hace difícil juzgar la autenticidad del documento en cuestión. Muchas

han sido mutiladas, ya fuese accidentalmente, ya por alguien que deseaba tener un autógrafo de Wesley, o ya por alguien que tachó con tinta negra el nombre de una persona cuya reputación deseaba proteger. Otras se conservan íntegras, con los dobleces que entonces se usaban en lugar de sobres, y hasta con remanentes de la sella con que fueron selladas. En algunos casos, las cartas no tienen fecha, y los editores críticos tienen que llevar a cabo una tarea detectivesca, examinando el papel, la tinta y otras características, para tratar de ponerles aunque sea una fecha aproximada.

Esta voluminosa correspondencia la llevó a cabo Wesley al mismo tiempo que viajaba casi constantemente y predicaba varias veces al día. Luego, no ha de extrañarnos el que su correspondencia fuese más voluminosa durante los meses de invierno, que regularmente pasaba en Londres sin viajar, y que disminuyera en la primavera y el verano. Empero esto no quiere decir que Wesley dejase de escribir mientras estaba de viaje. Aunque ciertamente mientras estaba a caballo o en un carruaje podía leer, pero no escribir, siempre fue su costumbre dedicarle algunas horas al día a su correspondencia. En sus viajes, llevaba consigo una caja-escritorio que todavía se conserva, con sus tres botellas, dos para tinta y una para arena (para secar la tinta antes que se corriese), y sus pequeñas gavetas para las plumas de ganso con las que Wesley escribió siempre.

Con tales materiales de escritura, y con papel y tinta que no siempre eran de la misma calidad o color, muchas de las cartas originales tienen borrones, errores, tachaduras, y otras señales del tedioso proceso de escribir. Buen número de ellas, sobre todo de las que dirige a su hermano Carlos, tienen frases en taquigrafía, que a veces es difícil descifrar. Las citas literarias son frecuentes. Algunas de ellas, que

posiblemente eran conocidas por sus corresponsales, hoy resultan difíciles de localizar. Buen número de frases en latín, griego y hebreo, a veces abreviadas, le añaden dificultad a la lectura. A todo esto se le suma otra dificultad: con frecuencia, debido a que la correspondencia está incompleta, o a cualquiera otra de varias razones posibles, Wesley se refiere a personas y episodios que aparentemente eran perfectamente conocidos para la persona a quien la carta iba dirigida, pero que para nosotros hoy resultan un misterio.

Todo esto, al tiempo que complica y dificulta la lectura de las cartas, la hace muchísimo más interesante. En su epistolario, Wesley incluye cartas a más de mil quinientas personas. Aquí le vemos defendiendo su doctrina frente a algún crítico o contrincante, de modo semejante a como le hemos visto en algunos de sus tratados teológicos. Pero aquí le vemos también pidiendo consejo a su madre, confesándole sus dudas religiosas a su hermano Carlos, tratando de resolver problemas administrativos, aconsejando a los fieles que le traen sus problemas espirituales, reprendiendo a algún predicador cuya práctica o doctrina no le satisfacen, y hasta aconsejándoles a sus pastores que se aseguren de no oler mal y que se limpien de piojos.

El Juan Wesley que surge a través de toda esta correspondencia es el mismo que hemos visto en el resto de sus *Obras*, pero con una dimensión más humana, más falible, y por tanto en cierto modo más accesible. Este es el Wesley que, como puritano estricto, le aconseja a su predicador en Irlanda que no ría, pues a los irlandeses les gusta la risa y la frivolidad, y si les da lugar a ello no podrá volver a la seriedad. Es el Wesley que le escribe a su esposa

dulces cartas de amor, y otras en las que la reprende fuertemente por lo que considera su conducta impropia. Lo que es más, es a través de su epistolario que mejor podemos seguir el proceso de deterioro del matrimonio de Wesley. Este es el Wesley que no vacila en hacer valer su autoridad cuando le parece que alguno de sus predicadores no enseña la sana doctrina, o no se ajusta a las prácticas debidas. Pero es también el Wesley que, viendo que la distancia doctrinal entre él y su hermano se acrecienta, hace todo lo posible por evitar una ruptura y salvar, no sólo su relación con su hermano, sino también la unidad del movimiento metodista.

En este sentido, resulta particularmente importante la correspondencia de Wesley con las mujeres que le piden consejo espiritual (y con algunas a quienes se lo da sin que al parecer se lo hayan pedido). Su preocupación por el bienestar y el crecimiento espiritual de estas mujeres es evidente en sus cartas, como lo es también el respeto que ellas le tienen, y la importancia que le dan a su consejo. En algunos casos, cuando no recibe carta de una de estas corresponsales en el tiempo esperado, Wesley se toma la iniciativa y escribe indagando acerca del estado espiritual y físico de la corresponsal demorada. Frecuentemente hace referencias a lo que parecen ser confidencias personales, cuyo contenido no es posible adivinar. En toda esta correspondencia, sin embargo, no parece desviarse ni por un memento de su meta: exhortar a sus corresponsales a buscar y practicar la santidad. En otra correspondencia, aconseja francamenta a algunas mujeres líderes del movimiento sobre cómo hablar y enseñar en las reuniones metodistas, sin que se les acuse de violar las prohibiciones contra la predicación femenina.

Es por esta dimensión humana que las cartas son particularmente valiosas e interesantes. En sus otros escritos, como cualquier autor, Wesley tiene en mente al gran público. Sabe que lo que escribe lo leerán muchas personas, y no todas con opiniones favorables acerca de él y del metodismo. En sus cartas, en contraste, Wesley escribe normalmente para una sola persona, como si se tratase de una conversación personal. Luego, el Wesley humano y cotidiano se vislumbra mejor a través de su correspondencia que en cualquiera de sus otros escritos (excepto sus *Diarios privados*, que por lo general son tan escuetos que nos dicen poco acerca de sus sentimientos, opiniones, dudas, etc.)

¿Cómo escoger, entonces, de toda esa riqueza y abundancia de material, el que hemos de publicar en estos dos últimos tomos de las *Obras de Wesley*? Para la selección presente, se ha seguido principalmente el criterio de presentar un Wesley equilibrado, dando a conocer las diversas facetas de su correspondencia, e incluyendo cartas de cada una de las etapas principales de su vida. Así, se incluyen cartas escritas desde Georgia en sus años mozos, y otras escritas poco antes de morir. La correspondencia con su madre Susana, su hermano Carlos y su esposa Mary nos permiten verle en medio de sus relaciones familiares. Un buen número de cartas le presentan como consejero espiritual; otras como administrador; unas pocas como polemista. En medio de toda esta variedad, sin embargo, se ve siempre el hilo conductor de la vida y la personalidad de Wesley: su deseo de servir y obedecer a Dios.

Al presentar esta colección al público lector de lengua castellana, lo hacemos con la esperanza de que de algún modo nos invite también a nosotros a una vida

dedicada a los mismos propósitos y al mismo Señor. Así sea.

Justo L. González
Decatur, GA
13 de mayo de 1998

1723

A la Sra. Susana Wesley[1]

Ch[rist] Ch[urch],Oxford
23 de septiembre de 1723

Querida madre

Supongo mi hermano te dijo que el Sr. Wigan ha re nunciado a su trabajo como tutor y se ha retirado al campo a uno de sus beneficios eclesiásticos. Estuve hace poco con el Sr. Sherman, quien es ahora mi tutor y me preguntó cuánto me cobraba el Sr. Wigan por su tutoría. Me dijo que él nunca me cobraría más de lo que Wigan me cobraba; por el con trario añadiría algo en vez de quitarme de lo poco que yo tenía. Últimamente tuve noticias de mi hermano,[2] quien me ha prometido arreglar con el Sr. Sherman para que yo reciba el alquiler de su cuarto y la pensión de este trimestre. Con estas entradas, junto con las cinco libras esterlinas que re cibo de la escuela de Charterhouse en el día de la fiesta de San Miguel, espero estar libre de deudas en todos sitios.

Es muy común en estos días en Oxford la viruela y la fiebre. De esta última murió ayer un joven muy ingenioso de nuestro colegio en el quinto día de su enfermedad. En estos momentos no hay nadie más enfermo en el colegio y se espera que la proximidad del invierno detenga la propaga ción del mal.

---

[1] Susana Wesley (1669-1742) esposa del Rev. Samuel Wesley. Tuvieron diecinueve hijos de los cuales sobrevivieron sólo diez.
[2] El Rev. Samuel Wesley, hijo, (1690-1739), hermano mayor de Juan y Carlos. Era instructor auxiliar de Westminster School en Londres.

Me alegra mucho saber que todos en la casa están bien, como yo también lo estoy. Doy gracias a Dios que en estos momentos estoy saludable. Lo único que me ocurre es que sangro por la nariz a menudo. Por la tarde, hace apenas algunos momentos, mientras caminaba a dos millas de Oxford, sangré tanto que casi me ahogo. Ningún método que utilicé para detenerla surtió efecto hasta que me desvestí y salté al río que por suerte estaba cerca.

Todavía no necesito las notas del exámen de admisión, pero escribiré con suficiente tiempo pidiéndolas. Si nadie viene por acá, pueden ser enviadas por correo a Londres mientras tanto.

Me gustaría mucho saber de mi hermana Suky[3] o de cualquiera otra de mis hermanas. No soy tan pobre que no pueda pagar de vez en cuando el importe de correo por una o dos cartas.

Escuché ayer una de las historias mas extrañas que he oído en mi vida. El padre de la persona que me la ha contado la obtuvo del anterior Obispo de Raphoe en Irlanda, quien estuvo interesado en esto. Es muy larga y quizás sería impertinente repetirla ahora. Lo extraordinario es que un personaje, quien por su compartamiento aparece como el diablo, era conocido por sus amigos por el nombre de *Dios de los milagros*,[4] título que sólo puede pertencer al Gran Dios. Terminaré ésta pidiendo la bendición tuya y de mi padre sobre éste tu respetuoso hijo,

Juan Wesley

23 de sept. de 1723

---

[3] Susana Wesley (¿1695?-1764), casada con Richard Ellison.
[4] Frase escrita por Wesley en hebreo.

Ruego des mi amor a todas mis hermanas y mi saludo al Sr. Romley y a su esposa.

1724

A la Sra. Susana Wesley

1 de noviembre de 1724. Oxford

Querida madre

Todos estamos muy bien aquí en Oxford y espero que tú también lo estés. Probablemente el tiempo frío que hemos tenido últimamente, precedido por un verano muy fresco, nos ha ayudado. Las frutas están baratísimas, tanto que las manzanas, si uno mismo las va a recoger, se pueden obtener casi por nada. Hay una abundancia de todo como no habíamos visto en mucho tiempo. Tenemos, por supuesto, cosas buenas y malas. Es muy peligroso permanecer muy tarde afuera ya que hay muchos holgazanes en el pueblo. A un amigo mío que estaba frente a la puerta de un café alrededor de las siete de la noche, le arrebataron su capa y peluca en un momento. A pesar de que persiguió al ladrón, ni lo alcanzó ni pudo recobrar sus prendas. Yo me siento a salvo de tales caballeros pues a menos que me lleven con cuerpo y todo sólo lograrán una pobre adquisición.

Aquí la noticia más importante del momento es la relacionada con la famosa fuga de Shepard de Newgate, que es verdaderamente sorprendente. Parece que ya se había fugado dos veces anteriormente, además de haberse fugado una vez de la celda de los condenados. Cuando los guardias de seguridad llegaron a la celda el hecho de que se había quitado las cadenas otra vez les hizo sentirse recelosos. Nada importó el que le tuvieran en el área de más seguridad de la cárcel. Esta estratagema no les resultó. Le pusieron

grilletes, lo maniataron y lo encadenaron al piso con una cadena alrededor de la cintura y otra alrededor del cuello. A pesar de todo esto, él encontró los medios para forzar las cadenas y quitarse los grilletes. Abrió un hueco en el techo y se deslizó hasta el de la casa vecina. Pasó seis puertas con cerrojos y pudo escapar sin ser descubierto. Todo esto sucedió entre las seis y las once de la noche. Me imagino te habrás enterado de que el Brigadier Mackintosh fue capturado otra vez, pero después de una pelea pertinaz con varios militares se escapó.

En septiembre pasado tres señores de nuestro colegio se encontraban caminando por los campos inmediatos a Oxford alrededor de las seis y media de la tarde cuando uno de ellos, llamado Barnsley, al cruzar un camino se asustó al extremo de palidecer enormemente. Cuando otros le preguntaron si se sentía bien y qué le pasaba contestó que no era nada. Un segundo señor al llegar al mismo sitio, se asustó mas que el primero y gritó. Aseguró haber visto a una persona vestida de blanco cruzar el camino con la velocidad de una flecha. Al escuchar esto, el Sr. Barnsley dijo que él había visto lo mismo un poco antes y los dos describieron la figura como la de un hombre o mujer en una vestimenta gris clara, pero de una substancia tan fina que podía verse a través de la figura. Esa misma tarde les sucedió otro incidente parecido pero no tan dramático como el primero. A Barnsley le interesó tanto todo esto que anotó el día y el mes del suceso, el cual fue el 26 de septiembre. No volvimos a pensar en esto hasta la semana pasada cuando Barnsley recibió una carta de Irlanda, de su padre, donde le daba la noticia de la muerte de su madre el 26 de septiembre, entre las seis y las siete de la noche.

Me imagino ya habrás visto el famoso libro del Dr. Cheyne, *Salud y longevidad*, el cual, según él esperaba, ha sido recibido con muy poco entusiasmo de parte de los médicos. El alega que ellos no deben tener miedo de su débil intento mientras el mundo, la carne y el diablo les proporcionarán suficientes pacientes. Todo su énfasis apunta hacia la temperancia y el ejercicio, y apoya casi todo lo que dice con razones físicas. Censura el comer cualquier cosa salada o con mucho condimento como también el comer cerdo, pescado y ganado alimentado en los establos. Recomienda beber dos pintas de agua y una de vino durante 24 horas, con ocho onzas de carne y doce de alimentos vegetales al mismo tiempo. No seguiré hablándote de esto ya que probablemente has visto el libro, que está dirigido especialmente a personas sedentarias y estudiosas.

Te hubiese escrito antes si no hubiese sido por una desafortunada herida que tengo en el pulgar, pero que está ya casi bien. Espero excuses mi letra, tan mal escrita, ya que estoy obligado a terminar lo más pronto posible. Exprésales mi afecto a mis hermanas y hermanos y da mis saludos a todo el que pregunte por mí. Me encantaría mantener correspondencia con mi hermana Emily,[1] si ella quiere, pues desde que estoy en Oxford no he tenido noticias suyas. Le he escrito una o dos veces a mi hermana Suky también, pero no me ha contestado. Hetty[2] tampoco ha escrito a pesar de que más de una vez le he pedido copia del poema *Poema del perro*. Me gustaría saber cómo van las cosas en Wroot. Ahora me encuentro pensando mas en Wroot que en Epworth ya que son las personas y no el sitio lo que hace el hogar tan placentero. Dijiste algo en tu última carta que me

[1] Emilia Wesley (1692-c.1771), hermana mayor de la familia.
[2] Mehetable Wesley (c.1697-1750), casada con William Wright.

gustaría sucediera pero tengo miedo de ilusionarme antes de tiempo. Creo que el espacio en este papel se está terminando aunque simplemente no quisiera terminar, pero la escasez de espacio me obliga a concluir rogando la bendición tuya y de mi padre sobre éste tu respetuoso hijo,

Juan Wesley

1725

A la Sra. Susana Wesley

28 de mayo de 1725

Querida madre

Alrededor de uno o dos meses atrás mi hermano Carlos estuvo lamentándose porque mi hermano y yo íbamos a ir al campo y él tenía que quedarse. Ahora él no tiene ninguna razón para quejarse ya que tuvo la buena fortuna de ir en mi lugar. Es razonable que él fuera, siendo que él nunca había estado en Wroot antes y yo sí he estado. Además, mi padre probablemente piensa que si yo voy esto sería un obstáculo a la ceremonia de la toma de mis órdenes, las cuales él ha indicado debo hacer el domingo de la Trinidad. Aunque creo que esto no hubiese sido un impedimento en mi viaje porque pude haber pasado por Buckden en Huntingdonshire, pues ahí es donde el Obispo Reynolds lleva a cabo los servicios de ordenación y así yo hubiese ahorrado las dos guineas que me han dicho cobran por la Carta del Permiso.[1]

Me han recomendado leer el libro de Thomas de Kempis. Lo he visto varias veces pero no lo he leído con detenimiento. Tiene que haber sido una persona muy devota pero no estoy de acuerdo con él en algunas de sus ideas principales. Yo no puedo creer que cuando Dios nos envió a este mundo decretó irrevocablemente que fuésemos

[1] Wesley fue ordenado diácono por el Dr. John Potter, Obispo de Oxford, en la Christ Church Cathedral, el 18 de septiembre de 1725.

perpetuamente infelices en él. Si así fuera, la búsqueda de la felicidad en esta vida sería un pecado ya que estaríamos actuando en contra de los designios de la creación. ¿Qué pasaría con todos los placeres y comodidades inocentes de la vida si la intención de nuestro creador hubiese sido que nunca las disfrutásemos? Si el tomar la cruz implica decirle adiós a todo gozo y satisfacción, ¿cómo podríamos reconciliar esto con lo que tan enfáticamente afirma Salomón sobre la religión, aquello de que *sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz*?[2] ¡Realmente, hermoso patrimonio ha legado Adán a sus descendientes si están destinados a ser continuamente desdichados! A pesar de que el cielo es, indudablemente, recompensa suficiente a todas las aflicciones sufridas aquí, temo que este argumento atraería muy pocos conversos al cristianismo si el yugo no fuese fácil ya en esta vida, y no diese descanso al tiempo que acarrea dificultades.

Otra de sus ideas, consecuencia natural de la anterior, es que todo júbilo es fútil y sin sentido, más bien pecaminoso. Si esto es así, ¿por qué entonces el Salmista nos exhorta tan a menudo a *regocijarnos en el Señor* y nos dice que *es beneficioso al justo estar alegre*?[3] Creo que no encontraremos un texto más explícito que el del Salmo 68: *Mas los justos se alegrarán, se gozarán delante de Dios y saltarán de alegría*.[4] El parece llevar el asunto más lejos aun cuando sostiene que no hay aflicción para la persona justa y que ésta debe dar gracias a Dios aun por enviarle el sufrimiento.[5] Mi opinión es que esto es contrario a los

---

[2] Pr.3.17.
[3] Véase Sal.33.1.
[4] Sal.68.3.
[5] Véase Sal.9.15.

designios de Dios. Aunque él *castiga a quienes ama*,[6] el propósito de esto es hacerles humilde. Ciertamente Job adoptó un método diferente en su adversidad *y aun así en todo esto no pecó*.[7]

Espero que cuando tengas tiempo me dejes saber lo que piensas sobre este asunto y me corrijas si estoy equivocado. Ruego des mis saludos a todo aquel que pregunte por mí, y mi afecto a mis hermanas, especialmente a mi hermana Emily. Supongo mis hermanos ya se han ido. Tu respetuoso hijo,

Juan Wesley

****

A la Sra. Susana Wesley

18 de junio de 1725

Querida madre

Estoy muy sorprendido con la actitud de mi hermana[8] hacia mi hermano Carlos y espero él no la haya provocado. Le he oído a él hacer comentarios sobre ella y temo que por accidente ella se ha enterado. Si mal no recuerdo, ella siempre ha resentido esta clase de actitud. Si esto es así, no me extraña lo que pueda suceder después. Aunque creo que ella es religiosa, opino que no es muy caritativa. La he visto reaccionar con rencor a lo que considera expresiones desdeñosas.

Ella siempre ha sido particularmente atenta conmigo desde que yo tenía quince o dieciséis años. Por lo menos,

---

[6] He. 12.6.
[7] Job 1.22.
[8] Ursula Wesley, esposa de Samuel Wesley hijo.

hasta la última vez que estuvo en Oxford, no recuerdo que ella haya tenido ninguna palabra descortés para conmigo. En esa visita tuvimos muy buenas conversaciones. Algunas veces hablamos sobre mi hermano Carlos y no recuerdo que haya hecho comentarios en contra de él. Por lo tanto, o disimuló muy bien, o el malentendido entre los dos se ha agravado recientemente.

Aproximadamente quince días antes de Pascua visité al Sr. Leybourne y me informó que mi hermano le había escrito para hacer reservaciones de hospedaje. El Sr. Leybourne le contestó enseguida y le ofreció el cuarto del Dr. Shippen, que en esos momentos estaba desocupado. Mi hermano le escribió una segunda carta aceptando la oferta, pero él nunca le contestó porque según él nunca recibió esa carta. Al no recibir contestación mi hermano se molestó y le escribió una tercera carta en unos términos muy extraños. La carta decía más o menos lo siguiente: que cómo era posible que por medio del silencio le expresara su descontento a su humilde servidor. Que no se preocupara que él no le molestaría más y buscaría hospedaje en otro sitio para él y su esposa. La verdad es que no sé como arreglaron esta situación, pero él estuvo con ellos al día siguiente de haber llegado al pueblo y durante los días subsiguientes. Recibimos varias invitaciones de su parte, nos trató muy bien y no percibí ninguna actitud de resentimiento entre ellos. Pero por algo que le oí decir a mi hermana una vez, al despedirnos de la Sra. Leybourne ella hizo un comentario que me aclaró lo ocurrido anteriormente. Dijo que de haberse hospedado en casa del Dr. Shippen, hubiesen tenido que soportar la molestia de ser atendidos por esa joven.

Me has explicado tan bien los principios de Thomas de Kempis que me atrevo a molestarte una vez más con respecto a otro asunto dudoso. Le he oído decir a alguien, a quien estimo como persona de buen juicio, que no recomienda la lectura del libro del Dr. Taylor, *La vida y la muerte*, a personas muy jóvenes. Añadió que esta lectura por poco la trastorna cuando ella tenía quince o dieciséis años. Al parecer el autor excluye del camino de salvación a toda persona que no esté a la altura de sus reglas, algunas de las cuales son completamente irrealizables. Para no pecar de aburrido me limitaré a mencionar una o dos áreas en las que tengo dudas, aunque podría mencionar otras con los mismos resultados.

En la cuarta sección del segundo capítulo, donde habla de la humildad, las ideas que siguen a continuación, entre otras, las trata como si fueran partes necesarias de esa virtud:

> Ama ser desestimado, y está contento cuando seas despreciado y menospreciado.
>
> No te satisfaga el halago cuando te es ofrecido.
>
> Cuando recibas oprobios no caigas en la deshonra de asumir que mereces elogios, que no te entienden, o que por envidia hablan mal de ti.
>
> Debemos pensar de nosotros como lo peor dentro del grupo en que nos encontremos.
>
> Da gracias a Dios por toda flaqueza, defecto o imperfección y acéptalos como un favor, como una gracia, instrumentos para resistir el orgullo.

En la sección nueve del capítulo cuarto él dice:

> El arrepentimiento contiene todas las partes de una vida santa, desde nuestro retorno a nuestra muerte.
>
> Una persona sólo puede tener un arrepentimiento verdadero cuando el rito del bautismo es verificado por la gracia de Dios derramándose sobre nosotros y nuestra obediencia. Si después de este cambio volvemos a caer en el estado contrario, no queda lugar para ningún otro arrepentimiento.
>
> Un verdadero penitente deberá orar por su perdón todos los días de su vida y nunca pensar que la obra está completa hasta que muera. Si Dios nos ha perdonado o no, no lo sabremos, por lo tanto debes estar siempre arrepentido por haber pecado.

No puedo aceptar esta última oración porque parece contradecir sus propias palabras en la próxima sección donde dice que a través de la Cena del Señor todos los miembros son unidos los unos a los otros, y a Cristo, la Cabeza. El Espíritu Santo derrama sobre nosotros las gracias por las cuales oramos y nuestras almas reciben las semillas de una naturaleza inmortal. Indudablemente estas gracias no pueden ser de tan poca fuerza que nosotros no podamos percibir si las tenemos o no. Si moramos en Cristo y Cristo en nosotros, lo cual él no hará hasta que estemos renovados, ciertamente nosotros deberíamos ser sensibles a ello. Si las opiniones del Dr. Taylor son ciertas, entonces yo he estado siempre en un gran error. Yo suponía que cuando los confesé dignamente, esto es con fe, humildad y agradecimiento, mis pecados anteriores fueron perdonados en el acto. Por esto, entiéndase, tan perdonados que a menos que yo vuelva a caer en los mismos puedo estar seguro de que no serán traídos en mi contra, por lo menos en el otro mundo. Ahora, si no podemos tener nunca la seguridad de estar salvados, entonces buena razón sería que pasemos todo momento no en gozo sino en temor y temblor, *entonces indudablemente en esta vida somos los seres más dignos de conmiseración de todos los hombres*.[9]

¡Dios nos libre de una esperanza tan terrible! Por supuesto que la humildad es necesaria para la salvación Pero si todas estas cosas son esenciales para la humildad, entonces ¿quién podrá ser humilde, quién podrá ser salvo?

Tu bendición y consejo son bienvenidos y espero sean de provecho a, tu respetuoso hijo,

Juan Wesley

---

[9] 1 Co.15.19.

****

A la Sra. Susana Wesley

[29 de julio de 1725]

Querida madre

Perdóname por escribirte esta carta con una letra tan pequeña, pero si no lo hago así no podría terminarla antes de que salga el correo. Aun así no estoy seguro si podré terminar aunque escriba de prisa.

El rey de Polonia ha prometido como satisfacción al problema de Thorn, acatar el requisito que se acuerde. Esto ha hecho que ahora toda Europa parece estar encaminada hacia la paz, y esto incluye a Inglaterra. A pesar de esto, en las Indias Occidentales, los españoles están saqueando a nuestros mercaderes diariamente.

Estoy muy agradecido por tus comentarios sobre el Dr. Taylor, especialmente los relacionados con la humildad. Me parece que su explicación sobre esto no está suficientemente clara. En cuanto a la humildad absoluta (si me atreviera hacer una distinción, algo que no he visto hacer a ningún autor), que consiste simplemente en una pobre opinión de uno mismo, o con respecto sólo a Dios, estaría de acuerdo con su opinión. Pero estoy más dudoso en cuanto a la humildad comparativa, si puedo decirlo en esta forma. Creo que alguna razón de peso debe ser aplicada aquí para demostrar que no está en nuestro poder, y por consiguiente no es una virtud, pensar de nosotros mismos como lo peor dentro de cualquier grupo.

Le damos tanta importancia a la verdad que percibimos que nos es imposible no creer en ella. Una

percepción clara requiere nuestra aprobación, y la voluntad se encuentra bajo la necesidad moral de condescender. Por lo tanto en todas las situaciones no tenemos la opción de si vamos a creer que somos peor que nuestro vecino o no, siendo que percibimos claramente la verdad de esta proposición: él es peor que yo; entonces el juicio no es libre. Por ejemplo, una persona que esté en compañía de un librepensador o una persona que no sea devota en fe o práctica no puede evitar pensar que es la mejor de las dos; esas proposiciones refrenan nuestra aprobación: un ateo es peor que un creyente. La persona que se afana en agradar a Dios es mejor que la que lo desafía.

Si el conocimiento verdadero de Dios es necesario para la humildad absoluta, el conocimiento de nuestro vecino debe ser necesario para la comparativa. Pero, el juzgarse uno mismo como la peor de las personas implica una falta de ese conocimiento. No puede haber conocimiento donde no hay evidencia cierta, la cual no tenemos, si nos comparamos con un conocido o un extraño. En el primer caso tenemos solo una evidencia imperfecta, a menos que podamos *ver a través del corazón y las entrañas*;[10] en el segundo caso, el de los extraños, no tenemos ninguna evidencia. Lo mejor que podemos decir de nosotros sobre el particular, asumiendo como verdaderas las premisas anteriores, es que hemos estado en un error piadoso (si por lo menos podemos concederles a los librepensadores el punto de que alguna parte de la piedad pueda estar basada en un error).

Esto nos hace pensar otra vez que esta clase de humildad nunca puede ser agradable a Dios siendo que no

---

[10] Sal.7.9.

fluye de la fe, *sin la cual es imposible agradarle*.[11] La fe es una especie de creencia, y la creencia se define como una aprobación a una proposición basada en fundamentos racionales. Sin fundamentos racionales, por lo tanto, no hay creencia y consecuentemente no hay fe.

Creo firmemente que nunca podremos estar tan seguros del perdón de nuestros pecados como para sentirnos confiados de que nunca surgirán en contra nuestra. Sabemos que esto sucederá infaliblemente si volvemos a caer en ellos, y no estoy satisfecho en cuanto a qué evidencia pueda haber de nuestra perseverancia final hasta que hayamos terminado nuestra trayectoria. Pero estoy convencido de que si nuestros esfuerzos son sinceros, sí podemos saber con seguridad que estamos salvos *ahora* ya que esta promesa está expresada en las Sagradas Escrituras. Nosotros estamos capacitados para juzgar nuestra propia sinceridad.

Porque yo entiendo la fe como una aprobación de cualquier verdad basada en fundamentos racionales, no creo posible, sin perjurio, jurar que creo algo a menos que no tenga estos fundamentos. De aquello que contradice la razón no podemos decir que está basado en fundamentos racionales, y esto se refiere indudablemente a toda proposición incompatible con la justicia divina o la misericordia. Por lo tanto yo nunca podré decir que creo en tal proposición ya que es imposible descansar sobre evidencias racionales inexistentes.

¿Qué podré entonces decir sobre la predestinación? Un propósito eterno de Dios para librar a algunos del castigo eterno, supongo excluye a todos los que no han sido

---

[11] He. 11.6.

escogidos para esa liberación. Y si fuese inevitablemente decretado desde la eternidad que solamente cierto sector determinado de la humanidad será salvado, entonces el sector restante ha nacido destinado a la muerte eterna sin ninguna posibilidad de evadirla. ¿Cómo puede esto ser consistente con la justicia divina o con la misericordia? ¿Es misericordioso destinar una criatura a una miseria perpetua? ¿Es justo castigar a las personas por un crimen que no han podido evitar? ¿Cómo puede una persona ser un agente libre si está determinada por una línea de conducta? Estar atado a una necesidad moral o física es simplemente repugnante a la libertad humana. Pero que sea Dios el autor del pecado y la injusticia, lo cual creo sea la consecuencia que sostiene esta opinión, es una contradicción a las ideas más claras que tenemos de la naturaleza divina y su perfección.

Llamo a la fe una aprobación sobre fundamentos racionales porque el testimonio divino, para mí, es la evidencia más razonable. La fe debe ser necesariamente transformada completamente en razón. Dios es verdadero y por lo tanto lo que Él dice es verdadero. El ha dicho esto y por lo tanto es verdad. Cuando alguien pueda ofrecerme proposiciones más razonables que éstas, estoy listo a estar de acuerdo con ellas. Hasta entonces sería irrazonable cambiar mi opinión.

Yo solía pensar que la dificultad con la predestinación se podría resolver asumiendo que fue verdaderamente decretado desde la eternidad que un remanente fuera elegido pero que estaba al alcance de todo ser humano ser parte de ese remanente. Pero las palabras de nuestro Artículo[12] no llevan ese sentido. El único camino

[12] El Artículo 17 de los *Treinta y nueve artículos*.

posible sería reconocer que algunos de los que no siempre estuvieron entre el número de los elegidos pueden ser salvos. Tus ideas en torno a este punto, especialmente si estoy equivocado, serán bien recibidas y espero sean de provecho a, tu respetuoso hijo,

Juan Wesley
29 de julio

****

A la Sra. Susana Wesley

Ch[rist] Church
22 de noviembre de 1725

Querida madre

Imploro tu permiso para asegurarte que antes de recibir la tuya estuve completamente convencido de dos cosas: primero, que la idea del Sr. Berkeley,[13] la cual al principio me pareció razonable ya que provenía de un disputador tan ingenioso como él, carecía absolutamente de fundamento. Una de dos, o ha desarrollado una mentira tangible o simplemente no ha dicho nada. En segundo término, he cometido un error al aceptar la definición de fe que el Dr. Fiddes presenta como la verdadera.

En una segunda lectura encontré que las razones del Sr. Berkeley son meramente una falacia aunque muy astutamente disfrazada. Fácilmente se puede juzgar de una o dos formas de qué clase son sus otros argumentos.

---

[13] El obispo George Berkeley (1685-1753) enseñó un idealismo filosófico que negaba la existencia de la materia. Los objetos materiales existen para nosotros porque son percibidos (*esse est percipi*) y siguen existiendo porque están en la mente de Dios.

Introduce a Hylas acusando a Filonio de escéptico por negar la existencia de cosas perceptibles. Filonio contesta que si el negar la existencia de cosas perceptibles significa que se es un escéptico, él probará que los escépticos son los que afirman que las cosas perceptibles son materiales. Si todas las cosas perceptibles son materiales y si se prueba que nada material existe, entonces él intentará demostrar que el resultado será que las cosas perceptibles no existen y por lo tanto nada material puede existir.

Dice que la materia es algo perceptible pues si no, ¿como puede uno llegar a tener conocimiento de ella? Según él, la materia se define como una substancia sólida y extendida que existe fuera de la mente, y esa existencia de ninguna manera depende de que sea percibida. Pero si tal parece que ninguna cosa perceptible es exterior a la mente, la suposición de que exista una substancia perceptible independiente es una inconsistencia evidente.

Las cosas perceptibles son las percibidas por los sentidos. Todo lo percibido por los sentidos es inmediatamente percibido puesto que los sentidos no hacen deducciones. Esto es jurisdicción de la razón. Todo lo percibido inmediatamente es una sensación. Solo en la mente puede existir la sensación, *ergo*, solamente en una mente pueden existir las cosas perceptibles. Lo cual tenía que ser probado.

Otro de sus argumentos con el mismo propósito es el siguiente: nada puede existir ya que de hecho la misma noción implica una contradicción. Nada es imposible de ser comprendido a menos que el concepto encierre en sí una contradicción, pero es absolutamente imposible concebir cualquier cosa existente que no sea dentro de alguna mente. Lo que cualquiera imagine está en ese instante en su mente.

Luego si se supone que la materia es una substancia exterior a todas las mentes y si según esta evidencia nada puede ser concebido fuera de las mentes, igualmente es evidente que no puede haber tal cosa como la materia.

Por otro lado, todo lo concebido es un concepto, todo concepto es un pensamiento y todo pensamiento está en alguna mente. Por lo tanto decir que uno puede concebir una cosa que no existe en ninguna mente es decir que uno puede concebir lo que no se puede concebir.

Las fallas en sus argumentos, las cuales no son detectables si se miran desde una distancia, podrían descubrirse fácilmente si se analizan con más detenimiento. El dice, en su muy bien presentado Prefacio, que para que sus pruebas tengan fuerza sería necesario analizarlas bajo diferentes alternativas. Por este medio el objeto se agranda de tal forma que es difícil verlo a simple vista. Si lo hubiese presentado en un marco más compacto la mente pudiera rápidamente, con una mirada, entenderlo y discernir donde está la falla.

¡Cuán miserablemente juega él con las palabras *idea* y *sensación*! Todo lo que se percibe inmediatamente es una sensación. ¿Por qué? Porque una sensación es lo que los sentidos perciben inmediatamente. Esto es, en palabras sencillas, todo lo que se percibe inmediatamente es inmediatamente percibido. ¡Tremendo descubrimiento! Me atrevo a decir que nadie le envidia tal gloria.

Y otra vez, todas las cualidades perceptibles son ideas, y ninguna idea existe que no sea dentro de una mente. Esto es, todas las cualidades perceptibles son objetos de la mente pensante y ninguna imagen de un objeto externo pintada en una mente existe nada más que en una mente. ¿Y entonces, qué?

Reflexionando sobre la definición de fe que Fiddes presenta, encuentro que viola la primera ley sobre definiciones, porque no es adecuada. Además incluye lo que se define en la definición. Un consentimiento basado en el testimonio de la Biblia y la razón incluye la ciencia como también la fe, a pesar de que todo el mundo admite que son diferentes. Estoy completamente de acuerdo con tu opinión de que la fe salvadora (incluyendo la práctica) es una aprobación a lo que Dios ha revelado, porque lo ha revelado y no porque la verdad de la misma sea demostrable por medio de la razón.

La situación en Polonia se torna peor y peor. En vez de contestar las de los poderes protestantes, los polacos objetan en contra de sus preparativos militares y dicen que se están metiendo en lo que no les concierne. Aparentemente cerca de 50 escuelas y casi el mismo número de iglesias han sido arrebatadas a los protestantes en Polonia y Lituania desde el Tratado de Oliva. Los que garantizan el tratado tenían razones para intervenir aun cuando la persecución de Thorn nunca hubiese sucedido.

El viernes pasado, cinco días después de su muerte, fue enterrado el que fuera obispo de Chester. Murió de un ataque de gota, y una parálisis mortal en la cabeza y el estómago. Tenía 63 años. Se comenta que su sucesor será el Dr. Foulkes o el Dr. Tanner, canciller de Norwich y de quien todo el mundo habla muy bien.

Solo me queda tiempo para pedir la bendición tuya y de mi padre, sobre éste tu devoto hijo

Juan Wesley

Saludos a mis hermanas. Espero que estén bien. Si yo supiera cuándo mi hermana Emily estará en casa le escribiría.

23 de noviembre

1727

A la Sra. Susana Wesley

[Lincoln College, 24 de enero de 1726/7][1]

[Querida madre]

Estoy casi por terminar mi grado de maestría.[2] A partir de ese momento tendré menos interrupciones de tareas no escogidas por mí. He diseñado un plan de estudio el cual no intento variar por lo menos en los próximos años. Estoy perfectamente de acuerdo contigo en que hay muchas verdades que no vale la pena conocer. La curiosidad podría ser, en realidad, un pretexto suficiente para que le dedicásemos tiempo si dispusiéramos de media docena de siglos de vida por delante. Pero me parece que sería un mal uso de tiempo emplear una parte considerable de la pequeña porción de vida que nos ha sido asignada en lo que no nos proveerá un rédito ni rápido ni seguro.

Estuve leyendo hace dos días una polémica entre esos dos célebres maestros del debate, el Obispo Atterbury y el Obispo Hoadly, pero cometí la imprudencia de suspender la lectura cuando llegué a la mitad. No pude concebir que la dignidad del final estuviera del todo en acuerdo con la dificultad de llegar a él. Pensé que no valía la

[1] Esta forma de escribir el año (1726/7) refleja la confusión que existía en Inglaterra de dos calendarios diferentes, antes de la reforma del calendario en 1752. Nuestros lectores deben leer la fecha usando el último número (1727) que corresponde al sistema presente de contar el primero de enero como el principio del año.
[2] Recibió su grado de maestría el 14 de febrero.

pena pasar 20 o 30 horas de trabajo para llegar a la conclusión de si el Obispo Hoadly interpretó mal al Obispo Atterbury o no.

Hace alrededor de año y medio atrás fui con un amigo, como a las ocho de la noche, a la iglesia de Saint Mary. Fuimos al funeral de una joven a quien los dos conocíamos. Al doblar por un pasillo de la iglesia le pregunté si él se consideraba mi amigo, y, si así era, porqué no me hacía un gran favor. Empezó a protestar pero yo lo interrumpí pidiéndole que me diera la alegría de ayudarle a ser un cristiano verdadero. Yo intuía que él ya estaba medio convencido. Le dije que para mí ése era el acto de amistad más grande que él pudiera expresarme ya que cuando nos llegara el día de seguir a esa joven estaríamos los dos completamente convencidos.

Se convirtió en un joven muy serio y mantuvo esa disposición desde entonces. Ayer se cumplió una quincena de su muerte. Murió de tuberculosis. Lo vi tres días antes de su muerte y el domingo siguiente prediqué el sermón en su funeral. Este fue su deseo antes de morir.

****

A la Sra. Susana Wesley

Linc[oln College], 19 de marzo de 1726/7

Querida madre

Una ventaja, por lo menos, me ha provisto mi título. Estoy ahora en libertad, y estaré en gran medida por algún tiempo, de escoger en qué me empleo. Como creo conocer bien mis deficiencias y cuáles son las que más necesitan

atención, espero poder utilizar mi tiempo mejor que cuando no lo tenía tanto a mi disposición.

Desde el próximo sábado en adelante me propongo empezar una vida enteramente diferente de lo que hasta ahora había hecho con relación al control de mis gastos. Espero recibir entonces una cantidad de dinero y mi intención es pagar inmediatamente a mis acreedores. No debo permitir que las facturas se acumulen, como pasa algunas veces, ya que esto conduce a que los negocios se basen en confianza mutua, lo cual no me agrada, y no en pagos a tiempo.

Querida madre, te cuento lo que sé. Yo puedo explicar fácilmente el hecho de ser pequeño y débil. Hubiese sido probablemente lo contrario de no haber ocurrido en mi vida una serie de accidentes extraños (llamados así en el lenguaje de los humanos). En esto puedo percibir fácilmente la sabiduría y la misericordia de la Providencia al distinguirme con estas imperfecciones. (Sin embargo, ¿qué pasaría si no pudiera? Puesto que lo que vea a través de un cristal solo puedo esperar verlo obscuramente.[3] Pero la dificultad estriba probablemente en esto: ¿Por qué la Bondad Infinita permite que yo contraiga un hábito de pecado aun antes de yo saber que el mismo era pecaminoso y el cual desde entonces ha sido una espina en mi costado? ¿Cómo entender tus caminos? Los entiendo hasta el punto que estoy completamente convencido de que de no haber sido por ese hábito pecaminoso, nunca hubiese yo adquirido ningún grado de virtuosidad. ¿No es esto el dedo de Dios? ¡Verdaderamente sólo Dios pudo haber extraído tanta

[3] Véase 1 Co.13.12.

bondad de la maldad! ¡Verdaderamente fue MISERICORDIA no escuchar mi oración!

El conversar con una o dos personas de las cuales te he hablado (espero que nunca sin gratitud) me quitó al principio el interés hacia casi todos los otros placeres. Llegué al punto de despreciar los otros placeres al compararlos con el arte de dialogar. Desde entonces he adelantado un paso más hasta llegar a desdeñarlos absolutamente. Por el momento no tengo ningún interés ni aun en tener compañía, el entretenimiento más elegante después de los libros, y a menos que tenga un cambio peculiar de pensamiento me siento más complacido sin ellos. Creo que es el carácter estable de mi espíritu lo que me hacer preferir el retiro del mundo a la situación en que me encuentro ahora, por lo menos por algún tiempo. Esto no quiere decir que esta última sea bajo ningún concepto desagradable. Pero imagino que me sería más provechoso estar en un lugar de retiro que permanecer en la universidad. En un lugar de retiro puedo sin interrupción corroborar en mi mente los hábitos que prefiero, antes que la flexibilidad de la juventud termine. En la universidad, debido a las muchas ventajas, estoy sujeto a la inconveniencia de encontrarme necesariamente expuesto a mucha insolencia y vanidad.

Últimamente me han ofrecido trabajo en una escuela en Yorkshire, a cuarenta millas de Doncaster. Pensaré más sobre esto cuando el ofrecimiento sea más seguro. El salario es bueno, de modo que en un año me sería posible pagar todas mis deudas y tener dinero de antemano. Pero lo que me ha hecho desearlo más es la formidable descripción que me dio ayer un caballero que conoce el sitio. El pueblo (Skipton en Craven) está situado en un pequeño valle tan

encerrado entre dos montañas que es casi inaccesible por cualquier lado. Puede uno esperar muy pocas visitas de afuera, y del pueblo casi ninguna. Podría escoger en libertad aquellas personas con quien desee dialogar y por esa razón las traería al pueblo conmigo. Este placer de dialogar con otras personas me costaría menos allí que en cualquier otro lugar.

> El sol, que camina en el espacio
> para alegrar el mundo, y traer el día,
> la luna quien brilla con luz prestada,
> las estrellas que alegran la noche oscura [...],
> todo esto, y todo lo que veo,
> debe ser cantado, y cantado por mí.
> Todos estos alaban a su Creador como pueden,
> pero necesitan la expresión de la criatura humana.[4]

El texto de aquel sermón que prediqué el domingo después de la muerte del Sr. Griffith's era *«¿Por qué motivo debería ayunar ahora que él ha muerto? ¿Puedo devolverle la vida? Iré a donde él, pero él no regresará donde mí.»*[5] Nunca tuve más motivo para pensar que mi doctrina no está de acuerdo con mi práctica porque el día en que lo enterramos, me enfermé tan violentamente del estómago y se alteró tanto mi aspecto en los tres días siguientes que todo el que me vio luego, tan pálido y delgado, tuvo que darse cuenta.

Mi hermano me dijo que el otro día trajeron a mi cuarto una carta de mi hermana Emily, pero dónde la puso el joven que la trajo no lo sé pues no he podido encontrarla.

Estoy muy ocupado con mucho trabajo, pero he encontrado la manera de escribir sin quitarle tiempo al trabajo. Esto lo consigo levantándome una hora más temprano por la mañana y retirándome una hora más tarde

---

[4] Thomas Parnell, «A Hymn to Contentment».
[5] 2 S.12.23.

por la noche. Ambas cosas las puedo hacer sin ninguna inconveniencia. Mi hermano me ha quitado el otro lado de esta carta para escribirte. Quedo tu afectuoso y devoto hijo,

Juan Wesley

Gracias por tus pensamientos sobre el fervor, y a mi hermana Emily por los de ella, que aunque no sé cuáles fueron estoy seguro fueron buenos. Muchos cariños para mis otras hermanas. Debería haber dicho que incluyo a mi hermano Carlos también porque él va a escribir al otro lado del papel y mientras más escriba, mejor.

****

Al Rvdo. Samuel Wesley, Hijo

[22 de mayo de 1727]

Querido hermano

Quiero darte las gracias por tu crítica favorable sobre mi sermón[6] y por los cambios que me sugieres. Para que estés mejor informado me tomo la libertad de hacer algunas objeciones a tus sugerencias de cambio ya que creo no has entendido lo que he querido decir.

[I]. Las razones por las cuales considero idólatras a los samaritanos son: primero, porque nuestro Salvador mismo dice de ellos *«Vosotros adoráis lo que no sabéis»*,[7] lo cual se refiere claramente al objeto de adoración; segundo, porque los antiguos habitantes de Samaria que reemplazaron a los israelitas eran indiscutiblemente idólatras y yo nunca he sabido que cambiaran sus prácticas con el tiempo, *«Así temieron a Jehová aquellas gentes, y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos, y también sus hijos y sus nietos.»*[8]

II. ¿Estuvieron los judíos obligados a amar a los malos? ¿Y no ha sido nuestro mandamiento formulado para incluir algunos casos que su mandamiento no consideraba? ¿Y para excluir algunas situaciones de venganza que a ellos se les permitieron?

Definitivamente debemos amar los a buenos más que a otros y mi intención al explicar que debemos amarlos no se proponía determinar cuánto debemos amarlos. En aquello donde nuestro Salvador ejerció su autoridad contra sus

---

[6] Era un sermón controversial sobre la *Caridad universal*, basado en Lucas 9:55. Su padre, el Rvdo. Samuel Wesley, lo interpretó como una crítica dirigida a él.

[7] Jn.4.22.

[8] 2 R.17.41.

opositores, no creo sea pertinente para mí seguirle. En esos casos yo preferiría actuar siguiendo sus enseñanzas más que su ejemplo. Lo primero fue designado para mí, lo segundo posiblemente no. El Autor tenía el poder para abrogar sus propias leyes y la sabiduría para saber cuándo ello era necesario. Yo no tengo ninguna de estas cualidades.

Nadie, en circunstancias semejantes, podría culpar a otro de usar un lenguaje violento como el usado por San Esteban en mitad de una oración en ocasión de muerte, especialmente si su intención es la misma de Esteban.[9]

[III.] Lo que tú entendiste que dije sobre los gobernantes lo digo expresamente del hombre privado: «Tanto el gobernante como el hombre privado deben actuar en una forma legal; y con igual razón este último debe aplicar la espada civil en vez de medios violentos.» A lo que me refiero aquí es al uso de las injurias, las calumnias planificadas sin necesidad y habladurías malignas de hombres malvados, «como forma de preservar la iglesia».

[1.] Creo que es deber especial de los gobernantes corregir a los delincuentes desvergonzados. 2. Que la inmoralidad notoria es suficiente razón para apartarse de cualquiera. 3. Que para el cristiano débil y privado actuar así es imperativo. 4. Que en muchos casos un cristiano privado, y en algunos un clérigo, no están obligados a reprender a otro más de una vez. Pero aun permitiendo esto, el argumento principal sigue en pie, que las Escrituras en ningún pasaje autorizan a una persona privada hacer más que ignorar a un hereje, o, (lo que menciono expresamente) a un transgresor obstinado. No he visto la menor intención en el sermón de señalar a personas específicas, ni cuando

---

[9] Véase Hch. 7.60.

escribí ni cuando dije esas palabras: «Si la providencia le ha señalado, etc.»

Las razones que tiene mi madre para que me corte el pelo es porque ella piensa que esto es perjudicial a mi salud. En cuanto a mi apariencia, indudablemente sería mejor cortarlo pues ello me permitiría obtener un poco más de color y probablemente contribuiría a una apariencia más discreta. Pero esto, a menos que la mala salud se complique no puede ser razón para que yo gaste dos o tres libras esterlinas al año. Trabajo me cuesta ahorrarlas y que me sobre algo.

Mr. Sherman dice que hay buhardillas en algunos sitios en Peckwater que se alquilan por menos de cincuenta chelines al año y que también hay algunos compañeros honestos en el colegio que estarían dispuestos a compartir el cuarto. Que si mi hermano[10] pudiera encontrar uno de esos sitios e hiciera amistad con uno de estos compañeros honestos, podrían posiblemente alquilar entre ambos. Entonces si él pudiera convencer a otra persona a pagarle siete libras esterlinas al año por su propio cuarto, ganaría casi seis libras limpias al año, si le pagan su alquiler a tiempo. Me pregunto si su proposición no era más que razonable, pero como no podía darle tal respuesta, como él quería, no le di ninguna.

El ocio y yo nos hemos separado. Me propongo estar ocupado el resto de mi vida si mi salud me lo permite. En salud y enfermedad espero poder continuar con la misma sinceridad. Tu hermano que te quiere,

Juan Wesley

---

[10] Carlos Wesley había ingresado a Christ Church, Oxford, en junio de 1726.

Cariños para mi hermana.

1730

Al Rvdo. Samuel Wesley[1]

Lincoln College, 11 de diciembre de 1730

Querido señor

Te agradecemos tu necesario y oportuno consejo, y nos gozaríamos si fuera tan fácil seguirlo como es imposible no aprobarlo. No hay duda de que lo que tenemos que entender antes de cualquiera otra cosa es tener un sentido constante y vivo de que somos solamente instrumentos de quien puede hacer todas las cosas con o sin ningún instrumento. Pero la gran pregunta es cómo fijar este sentido en nosotros. Siendo que para el ser humano esto es imposible, esperamos que tú y todos nuestros amigos continúen intercediendo por nosotros ante aquel para quien *todas las cosas son posibles*.[2]

Mañana en la noche espero ver a un caballero que nos honró en ser el primero en comentar sobre nuestra pequeña sociedad. Tengo mis razones para creer que le falta un poco de humanidad, igual que buen sentido y educación. Sin embargo, no puedo perder esta oportunidad, porque tiene un problema. Tiene que debatir en las Escuelas el lunes, y no tiene los argumentos que necesita. Mi intención es, si no los ha conseguido antes, ayudarle con algunos

---

[1] Juan Wesley regresó a Oxford en noviembre de 1729. Fue pastor asociado de su padre por dos años en Wroote. Regresó a Lincoln College como «socio» [*fellow*] y tutor auxiliar. Encontró una pequeña sociedad religiosa formada y pronto llegó a ser su líder.
[2] Mt. 19.26.

argumentos, para que por lo menos se le quite ese prejuicio que tiene de que somos «amigos de nadie que no sea tan extraño» como nosotros.

Hace una o dos semanas tenía grandes esperanzas de poder mandarte una solución plena y satisfactoria a tu gran pregunta, habiendo, por fin, conseguido el tratado famoso del Arzobispo King, *De Origine Mali*.[3] Pero cuando lo leí bien me sentí decepcionado, encontrando que es la versión menos satisfactoria que he leído en toda mi vida. Contradice a casi todos los otros autores que han escrito sobre este tópico, y construye una hipótesis sobre las ruinas de las de ellos, y la cree completamente nueva, aunque si no me equivoco, parte de esto tiene por lo menos dos mil años. El punto clave es «que los males naturales fluyen naturalmente y necesariamente de la esencia de la materia, por lo que Dios mismo no pudo haberlos evitado, a menos que se hubiese eximido de crear la materia.» Ahora, esta idea nueva se parece muchísimo a la antigua de los estoicos quienes, creo, afirmaban, *totidem verbis*,[4] que «todos los males naturales venían no de la falta de voluntad de Dios, sino de su falta de poder para remediarlos, ya que necesariamente fluyen de la naturaleza de la materia.»

Desayuné hoy con un gran admirador de la Septuaginta, quien se sorprendió de que alguien la criticase por falta de integridad, y cree que no se puede defender esta acusación. Es más, dice que el griego de la Septuaginta tiene menos fallas que las copias hebreas que tenemos ahora. Yo hubiese querido tener a mano uno o dos de los pasajes que tú mencionas, y se los hubiera dado para que reflexionase sobre ellos.

---

[3] *Del origen del mal.*
[4] «En pocas palabras»

Tengo todavía conmigo una tesis bastante grande. Me propongo leerla y transcribirla en preparación para mi viaje a Londres para el Gran Día de Westminster, que es cuando mi hermano la va a necesitar. Me alegro que el rector esté recuperándose. Compartí con el Sr. Robinson lo relacionado con él esta mañana, y encontré que ya había recibido de la Sra. Morley noticias más completas de la enfermedad del doctor. Antes de que ella escribiera se había sanado de su mal, menos de una debilidad en los dedos de la mano izquierda.

No podemos conseguir la libertad de Thomas Burgess todavía, aunque las posibilidades se presentan mejores ahora que antes. El domingo tuvieron oraciones y un sermón en el Castle; en el día de la Navidad esperamos que puedan celebrar una cena, y el domingo después, un servicio de comunión, para todos los que la quieran y se hayan preparado para ella. Casi se me olvida decirte que el jueves, hace una semana, el Sr. Morgan nos abrió el camino para visitar la prisión de Bocardo. Soy, mi querido señor, tu hijo obediente y afectuoso,

Juan Wesley

1731

A la Sra. Susana Wesley

[11 de junio de 1731]

Durante nuestra última caminata de ciento cincuenta millas, el movimiento y el sol juntos eliminaron tan completamente nuestros humores superfluos que continuamos en perfecta salud, aunque aquí ésta es una época de mucha enfermedad. Apoyándose en la palabra de un sacerdote y de un médico, el Sr. Kirkman nos asegura que si hacemos lo mismo uno o dos veces al año nunca necesitaremos ninguna otra medicina para evitar la gota. Cuando estuvimos con él tratamos un tema sensitivo una o dos veces sin llegar a ninguna conclusión. El punto discutido era, ¿cuál es el significado de ser «demasiado justo»,[1] o según la frase más común, ser «demasiado estricto» en la religión? Y cuáles eran los peligros para nosotros de caer en este extremo.

Todas las formas de ser demasiado justo o demasiado estricto en las que pudimos pensar fueron éstas: el llevar alguna virtud en particular a tal extremo que confligiera con algunas otras; o el enfatizar demasiado los medios de gracia instituidos, desatendiendo *lo más importante de la ley*;[2] o imponiendo tales medios prudenciales sobre nosotros y atándonos a su estricto cumplimiento en tal forma, que acabamos obstruyendo la

---

[1] Ec.7.16.
[2] Mt.23.23.

meta que deseábamos alcanzar, impidiendo así nuestro avance en los afectos celestiales en general, o retardando nuestro progreso en alguna virtud en particular. Parece que nuestros opositores piensan que mi hermano y yo estamos en peligro de llegar a ser demasiado estrictos en este último sentido, el de aceptar cargas demasiado pesadas de llevar y, consecuentemente, demasiado pesadas para sernos de alguna utilidad.

Es fácil observar que todo el mundo piensa que una regla es totalmente inútil si uno mismo no la necesita; y en cuanto al mismo espíritu cristiano, casi todo el mundo llama a aquel grado de espíritu cristiano al cual él mismo no aspira, «entusiasmo».[3] Si, por lo tanto, argumentamos a favor de cualquiera de los dos (no como si pensáramos que el primero es absolutamente necesario, ni como si hubiésemos alcanzado el segundo) no es sorpresa ninguna que los que no están a favor nuestro en la práctica estén en contra de nosotros. Si tú, que eres un juez menos prejuiciado, has percibido que somos culpables en este asunto, demasiado supersticiosos o fanáticos, o lo que sea que se llame, sinceramente deseamos que nos informes rápidamente de nuestro error, para que no sigamos gastando nuestras energías en lo que no aprovecha. O, por otro lado, en otros aspectos en que hayas observado que somos negligentes, también deseamos saberlo tan pronto sea posible. Este es un asunto que quisiéramos entender con

---

[3] «Entusiasmo» fue un término usado, especialmente en los siglos 17 y 18, mayormente en un sentido despectivo, para una clase de experiencia religiosa. Su énfasis central era la experiencia *directa* de Dios en el alma del creyente. Algunas características menores incluían un emocionalismo excesivo, un fanatismo de creencia, una afirmación de una inspiración y dirección del Espíritu Santo, a menudo en sueños y visiones, y la presencia de milagros. Juan Wesley fue acusado a menudo de ser «entusiasta». Véase, *Obras de Wesley*, 6:6.

toda la exactitud posible, siendo difícil determinar cuál consecuencia es la peor: ser demasiado estrictos, llevando realmente las cosas al extremo, cansándonos y gastando nuestro esfuerzo en cargas innecesarias; o dejar que esas palabras terribles nos asusten y nos aparten de aquello que nos sería, por lo menos, útil, si no directamente necesario.

****

A la Sra. Mary Pendarves[4]

19 de junio de [1731]

¿Es una prueba de que soy o de que no soy debidamente sensible a mis obligaciones hacia mi querida Aspasia a quien tan extremadamente deseo conocer mejor, el conversar frecuentemente con ella? ¡Ojalá fuera posible para mí, una vez al mes por lo menos, tener el placer de leer sus pensamientos! No debe dudar de que me mejoraría a mí también; la misma libertad que brilla en su última carta, siempre que la leo, no puede sino producirme una impresión duradera y agradable.

Ni la carta de Selima a nuestra Varanese, ni la que tuvo a bien enviarme luego, eran necesarias para que Varanese o yo deseáramos que ella y Aspasia participaran de todos en nuestros momentos más felices. Hace sólo pocos días pude compartir un poco de su desdicha al separarse de un amigo sincero. Pero yo iré a él otra vez, si él

---

[4] Wesley formó parte de un círculo literario de amigos y amigas que usaban apodos literarios para identificarse. Mary Pendarves era «Aspasia», Sally Kirkman era «Varanese», Ann Granville era «Selima», Carlos Wesley era «Araspes» y Juan Wesley era «Cyrus».

no viene a mí, aunque haya partido en un viaje más largo que el de Selima (espero, que sea hasta el paraíso).

Si la providencia me ha usado como instrumento para hacer algún bien a Aspasia, casi me digo ya tengo mi recompensa;[5] sin duda que tengo una parte. Pensar que haya podido añadir algo a su tranquilidad me dará muchas horas de felicidad. Quizás no debería desear que sea usted condescendiente con la conversación común del mundo, la cual primero nos parecerá no tener importancia y luego se nos tornará agradable. esto nos pone en serias dificultades. O bien nos desagrada (¿y quién buscaría el dolor si pudiera evitarlo?) o bien nos agrada, lo cual, si no surge de una corrupción de los afectos, al menos la produce. ¿De qué lado nos inclinamos? ¡Qué bueno sería si hubiese un término medio! ¡Que pudiéramos evitar esta impertinencia tan desagradable o fatalmente agradable! Pero no podemos. Todo lo que podemos hacer es estar sobre aviso cuando participamos en ella, y no participar más de lo que sea obviamente necesario.

No se sorprenda, mi buena Aspasia, cuando le aseguro que me regocijo sobremanera en su otra aflicción. Me alegro grandemente encontrarle entre las pocas personas que todavía se preocupan por el honor de su Maestro, y la felicito por haber escogido sabiamente. *Si sufrimos con él, también reinaremos con él*.[6] Yo sé que en estos últimos días muchos son seducidos por palabras suaves a negar *al Señor que los rescató*;[7] a afirmar que él y el Padre no son uno, y que es falso pensarle igual a Dios.[8] En verdad, los primeros

---

[5] Véase Mt.6.2,5,16.
[6] 2 Ti.2.12.
[7] 2 P.2.1.
[8] Véase Jn.10.30; Fil.2.6.

reformadores en este asunto (con quienes participa el Dr. Clarke) sólo humildemente afirmaban que la Iglesia fue comprada con la sangre de Cristo, pero no de Dios, no del *Dios sobre todas las cosas*,[9] *el que era, el que es, y el que ha de venir, el Dios Todopoderoso*.[10] Y fue después de cientos de años que Socino afirmó que Cristo no compró la iglesia, ni «dio su vida en rescate por muchos, todas estas frases siendo puramente metafísicas». Que alguien tuviese el propósito de ir más lejos que él, no lo he escuchado decir antes; pero seguramente aquellos caballeros que tratan de probar que estas ideas son ficticias tienen más valor aún que Socino. Todavía les falta un paso para ellos también: afirmar que todos los santos son ficticios, y tienen entonces los argumentos de Tindal[11] a la mano.

Fácilmente creo que aun algunas veces un hombre bueno cae víctima de las astutas artimañas de estos impostores. Conocí a una persona, que en otras cosas era estrictamente virtuosa, que estuvo bajo esa infatuación por muchos años. Está claro además que una persona así no tiene nada que esperar del evangelio, y como afirman igualmente las siguientes palabras de la Iglesia de Inglaterra (que las incorporó precipitadamente en su Liturgia) «Esta fe, a menos que cada cual la sostenga entera y sin mancha, sin duda perecerá eternamente.»[12] Y lo mismo afirma aquella persona que dijo: «Mas el que no creyere será condenado».[13] No es que tengamos autoridad para aplicar esta sentencia general a ningún transgresor en particular;

---

[9] Ro.9.5.
[10] Ap.4.8.
[11] Matthew Tindal había publicado en 1730 su exposición clásica del deísmo, *El cristianismo es tan antiguo como la creación*.
[12] Del llamado *Credo de Atanasio*.
[13] Mr.16.16.

porque, siendo que todo pecado es una transgresión voluntaria de una ley conocida, únicamente aquél que ve el corazón, y consecuentemente hasta qué punto esta transgresión de su ley es voluntaria en cada persona en particular, puede saber cuál de los infieles perecerá y cuál recibirá misericordia.

Cuando usted solicite misericordia de aquél que es todo suficiente para algunos de aquellos que han errado y están engañados, entonces especialmente, mi querida Aspasia, no olvide a su siempre agradecido

Cyrus

Los mejores deseos de Araspes son suyos. ¡Adiós!

A la Sra. Mary Pendarves

19 de julio de [1731]

¿Sería completamente imposible que yo pudiera saber más a menudo de mi querida Aspasia? No estaré completamente satisfecho hasta que me asegure que tiene demasiados proyectos nobles, y demasiados quehaceres útiles y agradables que no le dejan ninguna hora libre para dedicármela tan siquiera una vez al mes. Tan pronto que me lo asegure dejaré de importunarle; pero mientras tenga esperanzas de éxito no puedo darme por vencido en una situación que añadiría tanto a mi felicidad.

Necesito oír de usted ahora, más que en otras ocasiones, porque me han acusado de algo que quisiera refutar. Me acusan de ser demasiado estricto, de ser extremoso en asuntos de la religión, y de echar cargas sobre mí, si no sobre otros, que no son ni necesarias ni posibles de llevar. ¡Un acusación seria, desde luego! ¡Ser demasiado estricto! Eso es blasfemar de la ley de Dios como ley

insuficientemente estricta. ¡Llevar los deberes al extremo! ¡Pues, qué es esto sino cambiar la santidad misma en extravagancia! ¡Imponer cargas innecesarias! Luego soy, según esto, un estorbador al igual que un calumniador de la religión que vivo para recomendar; luego he añadido a las palabras del Libro de Dios, quien traerá sobre mí todas las plagas que están escritas en él.

No me culpe, Aspasia, por usar todos los medios necesarios para averiguar si soy culpable o no de esto; y especialmente por apelar al juicio de una persona que en estas cosas no está prejuiciada a mi favor. No se les puede acusar de ser demasiado estrictos a aquellos con quienes usted convive. No importa la otra clase de cizaña que florezca allí, una corte no es el sitio adecuado para tal cosecha. Permítame expresarle libremente mis sentimientos en este asunto y suplicarle con la misma libertad que me diga de cuáles de ellos desaprueba.

Lo que siento en estos momentos es lo siguiente: fui creado para ser feliz; para ser feliz tengo que amar a Dios; y mi felicidad tiene que aumentar en proporción a mi amor. Para amar a Dios tengo que ser como él, *santo como él es santo*;[14] lo que implica dos cosas: haber sido purificado de las pasiones viciosas y tontas, y haber sido confirmado en aquellas virtudes y afectos racionales que Dios incluye en la palabra «amor». Para desarraigar las pasiones de mi alma y establecer las virtudes en lugar de las pasiones tengo que usar, (1) los medios que Dios establece, (2) los que la experiencia y la razón recomiendan.

Hasta aquí estamos todos de acuerdo; pero en lo que sigue no lo estamos. Primero porque, en cuanto a mi razón

---

[14] 1 P.1.15,16.

de ser, me guío por la regla de que no podré ser demasiado feliz ni consecuentemente santo, y de esto deduzco como consecuencia que mientras más constantemente fije mis ojos en *el premio del supremo llamamiento*,[15] y más enfocados estén mis pensamientos, palabras y acciones hacia ese fin, mejor será. (2) En cuanto a los medios instituidos, también tengo como regla usarlos todas las veces que pueda y con toda la exactitud posible ya que *nadie enseña como Dios*.[16] En cuanto a los medios prudenciales, sigo esta regla, en cuanto a cosas que son indiferentes en sí mismas: lo que impida la extirpación de mis afectos viles o la transferencia de los racionales hacia objetos apropiados, eso para mí no es indiferente. Habrá que abstenerse de ello, no importa lo familiar y agradable que sea. Por otra parte, de las cosas que son indiferentes en sí, lo que me ayude a dominar los afectos viciosos y avanzar en los virtuosos, eso para mí no es indiferente. Tengo que abrazarlo, aunque sea difícil y doloroso. Estos son los puntos que me dicen llevo demasiado lejos. Si lo hago o no, le ruego que me informe sin demora.

Quizás no pase mucho tiempo antes de que yo pueda darle las gracias por ese favor (que espero con impaciencia), y escuchar de usted misma cuáles son sus genuinos sentimientos sobre algunos de estos tópicos. Deseo grandemente ver a una de mis hermanas[17] que acaba de llegar a Londres, que, junto a las esperanzas de ver a Aspasia, me hace desear pasar unos días allí. Si su viaje comienza antes de que yo pueda tener esa felicidad, será una satisfacción para mí pensar que usted está con aquellos que

---

[15] Véase Fil.3.14.
[16] Job 36.22.
[17] «Patty», Martha Wesley, casada con Wesley Hall.

están igualmente deseosos, y que son más capaces, de entretenerle que su más obligado, obediente

Cyrus

Araspes se une conmigo en desear toda felicidad a Aspasia. ¡Adiós!

****

Al Rvdo. Samuel Wesley, Hijo

Lincoln College, 17 de noviembre de 1731

Querido hermano

Considerando los otros cambios míos que recuerdo, no me sorprendería si algún día llegase el momento en que tú y yo discrepemos tan poco en nuestras conclusiones como ahora lo hacemos en nuestras premisas. En casi todo parece que ya estamos de acuerdo, especialmente en cuanto a la hora de levantarnos, en no buscar demasiada compañía, y en sentarnos junto al fuego, lo cual hago siempre si hay alguien en el cuarto que lo hace, esto en casa o en otro sitio. Pero éstas son algunas las cosas con las cuales otros nunca estarán de acuerdo conmigo. Si yo las hubiese sacrificado, aun una de ellas, por ejemplo, el levantarme temprano, que implica acostarme temprano (aunque nunca tengo sueño ahora), o el asociarme con poca gente, ni un solo hombre entre diez de los que me critican hubiese criticado el resto de las cosas. Aquí está el eje del asunto. Si yo empleara un tercio de mi dinero, y la mitad de mi tiempo como lo hacen otras personas, asuntos menores se ignorarían. Pero pienso

nil tanti est.[18] En cuanto a mi cabello, estoy más seguro de que lo que me permite tenerlo largo está más de acuerdo con las Escrituras que contrario a ellas.

A menudo he pensado en lo que me dijo el Dr. Hayward, cuando me examinó para las órdenes sacerdotales:[19] «¿Usted sabe lo que hace? Usted está desafiando a toda la humanidad. Quien quiera vivir como sacerdote cristiano debe saberlo. Si está en contra de todo el mundo o no, debe esperar que todos estén en contra de él.» No es extraño que todos los que no sean cristianos estén en contra de aquél que trata de serlo. ¿Pero, no es duro que aun los que están con nosotros estén en contra de nosotros; que los enemigos de uno (hasta cierto punto) sean los de la familia de la fe?[20] Pero así es. Desde que uno comienza su tarea, aun los que viajan por el mismo camino, muchos de los que van adelante, y muchos de los que vienen detrás, pondrán piedras de tropiezo en su camino. Uno le culpa por no andar suficientemente ligero, otro por no haber progresado mucho, otro por haber ido demasiado lejos: y esto quizás, aunque parezca extraño, es la acusación más común de las dos. Y esto viene de gente de todas clases; no solamente de infieles, no solamente de los que son cristianos a medias, sino que algunos de los mejores son aptos también en hacer estos comentarios. Tienden a decir: «Lleva cargas innecesarias sobre sí; es demasiado preciso; hace lo que Dios en ningún lugar exige que se haga.» Es cierto, no lo ha requerido de los que son perfectos; y ni aun lo ha requerido de los que no lo son, ni todos tienen que usar todos los

---

[18] «Nada tiene tanta importancia.»
[19] Wesley fue ordenado sacerdote por John Potter, Obispo de Oxford, el 22 de septiembre de 1728.
[20] Mt. 10.36; Gá. 6.10.

medios; pero sí requiere de cada persona que utilice aquellos medios que sean más útiles para sí mismo. ¿Y quién mejor que él mismo puede decir si los encuentra así o no? *«¿Quién sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?»*[21]

Como el asunto es importante, quiero explicarme bien de una vez por todas, y decirte libre y claramente en qué se basan (creo) todas aquellas prácticas por las cuales se me acusa de ser tan diferente (como hubieses visto si hubieras leído en su totalidad aquel papel). Primero, en cuanto a mi razón de ser, me guío por la regla de que mi felicidad y mi santidad no deben tener límite, y por esto concluyo que mientras más fije mis ojos *en el premio de nuestro supremo llamamiento*,[22] y más enfocados estén mis pensamientos, palabras, y acciones hacia ese fin mejor será. Segundo, en cuanto a los medios instituidos para alcanzarlo también tengo por regla que debo usarlos cada vez que puedo. Tercero, en cuanto a los medios prudenciales, creo que esta regla tiene que ver con las cosas que son indiferentes en sí mismas. No es indiferente para mí lo que sé que me va a hacer daño, y con disciplina tengo que abstenerme de ello. Lo que sé que me va hacer bien, para mí no es indiferente. Tengo que practicarlo firmemente.

«Pero,» dirán, «Soy caprichoso.» Es cierto. ¿Y qué? Si por «caprichoso» quieren decir *diferente*, lo acepto; si soy diferente sin ninguna razón, lo niego con las dos manos, y estoy dispuesto a explicar a todos los que me pregunten sobre cada una de las costumbres en que a propósito difiero del resto del mundo. Concedo que, en muchos actos específicos, difiero sin razón de los demás pero no es

---

[21] 1 Co.2.11.
[22] Fil.3.14.

intencionalmente, no. Por eso agradeceré a cualquier persona que pueda enseñarme a remediarlo. ¿Pero podré tener culpa mientras carezca de educación, o de mayor prudencia, cosas para las que no tengo ninguna disposición natural? Y dudo que lo poco que de ellas he adquirido me ayude mucho.

Me falta añadir algo sobre la acusación de ser *formal*. Si con esto se quiere decir que no soy lo suficientemente suave y natural en mi porte, es muy cierto; pero ¿cómo lo puedo remediar? No puedo comportarme gentilmente por instinto; y si tengo que tratar de conseguirlo a través de la experiencia y la observación de otros, no es esto trabajo de un mes, sino de años. Si formal significa que soy demasiado serio, esto también es cierto; ¿Pero, por qué debo remediarlo? Concedo que la alegría está bien para ti; pero ¿por qué asumir que está bien para mí? ¿Son los mismos humores, igual que las mismas palabras o acciones, aptos para todas las circunstancias? Si tienes que estar siempre gozoso[23] porque has conquistado a tus enemigos, ¿tengo que hacer lo mismo yo cuando me atacan continuamente? Estás contento porque has *pasado de muerte a vida*.[24] Bien: pero deja que sienta miedo aquél que no sabe si ha de vivir o morir. Si ésta es mi condición o no, ¿quién lo puede saber mejor que yo? El que crea saber mi condición mejor que yo, quienquiera que sea, lo acepto como juez justo capaz de decir si hago bien en ser generalmente tan serio como soy.

John Whitelamb tiene necesidad de una toga, y yo no soy lo suficientemente rico como para poder comprársela en este momento. Si tú estás dispuesto a contribuir mis veinte chelines (que eran) para este

---

[23] 1 Ts.5.16.
[24] Jn.5.24.

propósito, añado diez más. Vamos a esperar un poco y trataré de convencer a algunos amigos a que ayuden a completar el precio de una toga nueva. Soy, querido hermano, tu hermano cariñoso y también de mi hermana,

Juan Wesley

1732

A Richard Morgan, Padre[1]

19 de octubre de 1732
Oxford

Señor

La razón para esta molestia es de naturaleza muy extraordinaria. El domingo pasado me informaron (como sin duda le informarán pronto a usted) que mi hermano y yo habíamos matado a su hijo; que el ayuno riguroso que él se había impuesto por consejo nuestro había empeorado su enfermedad y provocado su muerte. Ahora, sin embargo, considerando esto en sí mismo, *yo en muy poco tengo el ser juzgado por tribunal humano*,[2] pero necesito aclarar el asunto porque podría impedir que realice la obra para la cual vine al mundo si me pensaran culpable de una imprudencia tan dañina. Le digo, como he dicho a otros, que su hijo dejó sus ayunos hace año y medio, y que yo mismo comencé a ayunar hace menos de medio año.

No puedo dejar pasar esta oportunidad sin darle una idea más justa de algunos de los detalles relacionados con él y conmigo que han sido industriosamente falsificados ante usted.

En marzo pasado recibió él una carta suya y me pidió que se la leyera porque en aquel entonces no podía

---

[1] Padre de William Morgan quien, con Carlos Wesley y Robert Kirkman, formó el Club Santo en Oxford. Juan Wesley colocó esta carta, que es una apología de los metodistas de Oxford, al principio del primer extracto de su *Diario*. Posteriormente, el padre del difunto cambió de opinión en cuanto a Wesley y el metodismo, y vino a ser uno de sus defensores.
[2] 1 Co.4.3.

leer. Has-ta el día de mi muerte recordaré perfectamente algunas de las expresiones de esa carta. Allí decidí que si fuese la voluntad de Dios llevarse a su hijo consigo antes que a mí, yo justificaría a su hijo y a mí mismo, y esto es lo que hago ahora con franqueza y sencillez, como requiere mi carácter y mi causa.

En cuanto a una de las prácticas de las que usted culpa a su hijo tengo solamente interés como amigo, no como socio. Y esto consideraré en primer término. Su comentario al respecto fue el siguiente:

> Frecuentemente entraba en las casas de los pobres en las aldeas alrededor de Holt, y agrupaba a los niños y les instruía en su deber hacia Dios, su prójimo y hacia ellos mismos. También les explicaba la necesidad de la oración privada y pública, y les enseñaba las formas más adecuadas de hacerlo según sus distintas capacidades. Y sabiendo muy bien que el éxito de sus esfuerzos dependía de la amistad de los chicos hacia él, distribuía a veces entre ellos para ganar su amistad un poco del dinero que ahorraba en vez de participar en los juegos de azar y otros gastos populares del lugar.

Este es el primer cargo contra él. Le dejo a usted decidir si debería figurar en el catálogo de sus faltas o en el de las virtudes por las cuales ahora se cuenta entre los hijos de Dios.

Si todas las personas involucradas en «aquella sociedad ridícula cuyas tonterías han sido mencionadas tan a menudo» pudieran dar tales pruebas de merecer el título glorioso que una vez les fue otorgado, estarían muy contentos de que sus vidas fueran contadas como locura y su muerte sin honor. Pero la verdad es que su título de santidad descansa sobre bases menos estables, como fácilmente usted entenderá cuando sepa el origen de este maravilloso clamor, que Inglaterra no es lo suficientemente ancha para contener.

En noviembre de 1729 cuando vine a vivir a Oxford, su hijo, mi hermano y yo, y una persona más, decidimos pasar dos o tres noches juntos durante la semana. Nuestro

propósito era en las noches regulares releer algunos de los clásicos, los cuales habíamos leído individualmente, y el domingo leer algún libro de religión. El verano siguiente el Sr. Morgan me dijo que había ido a la cárcel para ver a un hombre que fue condenado por matar a su esposa. Después de hablar con uno de los que estaban allí por asuntos de deudas, creyó que sería beneficioso si alguien se tomara la molestia de hablar con ellos de vez en cuando. Nos repetía tanto esto que mi hermano y yo fuimos al Castle con él, el 24 de agosto de 1730. Quedamos tan satisfechos con nuestra conversación allí que decidimos ir una o dos veces a la semana. Después nos invitó a ir con él a ver a una mujer pobre del pueblo que estaba enferma. Cuando reflexionamos decidimos que valdría la pena también emplear una o dos horas a la semana en esto, con tal de que el ministro de la parroquia a la cual esta persona pertenecía no se opusiera. Pero para no depender completamente de nuestro propio juicio, envié por escrito nuestro plan completo a mi padre, rogándole, ya que él había vivido setenta años en el mundo, y había visto tanto del mundo, nos aconsejara si habíamos ido demasiado lejos, y si deberíamos detenernos o seguir adelante.

Parte de su contestación, con fecha del 28 de septiembre de 1730 fue ésta:

> Y luego en cuanto a sus propósitos y acciones, digo por lo menos *valde probo*;[3] y bendigo a Dios por haberme dado dos hijos que están juntos en Oxford a los cuales ha dado gracia y valor para pelear en contra del mundo y el diablo, que es la mejor forma de conquistarlos. Tienen un solo enemigo más que combatir, la carne, la cual, si se cuidan de dominar con el ayuno y la oración, no tendrán que hacer más que proceder en el mismo curso, y esperar la corona que nunca desaparece. Ustedes tienen razón al bendecir a Dios, como yo lo hago, de que tienen un amigo tan bueno como el Sr. M[organ], que está dispuesto a romper el hielo para ustedes en los trabajos más duros. No saben cuánto bien ha hecho la

---

[3] «Apruebo grandemente.»

ocasión providencial, de aquel pobre hombre que mató a su esposa. Creo que debo adoptar al Sr. Morgan como hijo, juntamente contigo y tu hermano Carlos; y cuando tengo tal grupo para proseguir la guerra en la cual soy ahora *miles emeritus*,[4] no me sentiré avergonzado cuando los enemigos estén a la puerta.

Temo que la objeción mayor que ustedes hacen en contra de seguir con el asunto de los prisioneros pueda surgir de la carne y la sangre. ¿Pero quién puede hacerles daño, si son seguidores del bien? ¿Y no es esto una de las marcas por las cuales el Pastor de Israel reconocerá a sus ovejas en el último día? Aunque si fuera posible sufrir un poco por la causa, tendrían un premio de confesor. Ustedes admiten que nadie que sea cuerdo estaría prejuiciado en contra de ustedes por actuar así, sino que deberían decir: «ellos son los que necesitan un médico». ¿Pero qué importa si no aceptan a una persona que es bienvenida entre los pobres prisioneros? Sigan, en el nombre de Dios, en la senda a la que el Salvador les ha dirigido, y en el camino que su padre ha caminado antes que ustedes. Cuando yo era estudiante universitario en Oxford visitaba a los del Castle, y lo recuerdo con satisfacción hasta el día de hoy. Caminen lo más prudentemente posible, aunque sin temor, y mi corazón y mis oraciones están con ustedes.

Su primer paso es consultar con la persona (si existe alguien) que tiene jurisdicción sobre los presos, y luego el próximo es obtener la dirección y aprobación de su obispo. Hoy es lunes en la mañana, y a esta hora nunca les olvidaré. Si es posible, me gustaría ver a los tres aquí al fin del verano. Pero si no puedo tener esta satisfacción, estoy seguro que les puedo alcanzar todos los días, aunque estuvieran más allá de las Indias. Por lo tanto les encomiendo con todo el corazón a aquel que está en todas partes, siendo tu más afectuoso y gozoso padre.

Siguiendo estas direcciones fui inmediatamente al Sr. Gerard, el capellán del Obispo de Oxford, quien también es la persona que cuida a los presos cuando están condenados a muerte. Otras veces tienen que cuidarse a sí mismos. Le expliqué nuestro plan de servirles en lo que pudiéramos, y la intención mía de predicar allí una vez al mes si el obispo lo aprobara. Habló bien de nuestro plan, y dijo que él sería responsable por la aprobación del obispo, a quien se lo mencionaría en la primera oportunidad. Después me informó que lo había hecho, y que no solamente su señoría dio su permiso, sino que le gustó mucho el esfuerzo, y espera que tenga el éxito que merece.

---

[4] «Un soldado jubilado.»

Algún tiempo después, un caballero de Merton College, que perteneció a nuestro pequeño grupo, que ahora consiste de cinco personas, nos dijo que el día anterior se habían burlado de él por haber sido miembro del Club Santo; y que el club había llegado a ser un tópico de risa en su colegio, y que hablaban de varias costumbres nuestras que nosotros mismos desconocemos. Sobre esto consulté otra vez con mi padre. Su respuesta fue la siguiente:

[1 de diciembre de 1730]

Hoy recibí tus dos cartas, y esta noche durante nuestra lectura pensé que había encontrado una contestación más apropiada que cualquiera de las que yo pudiera dictar, aunque como no se puede traducir fácilmente te la mando en el griego original. 2 Corintios 7:4. *Mucho me glorío con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo*.[5] ¿Qué serían ustedes? ¿Serían ángeles? Me pregunto si un mortal puede alcanzar mayor grado de perfección que hacer el bien continuamente, y por esta razón sufrir el mal pacientemente y con humildad. Por mi parte, con respecto a sus acciones y planes, mis oraciones diarias son que Dios les mantenga humildes, y entonces estoy seguro de que si siguen sufriendo por causa de la justicia, aunque sea en un grado menor, el espíritu de gracia y de gloria descansará sobre ustedes en alguna medida. Nunca se cansen de hacer el bien; nunca miren hacia atrás, porque saben que el premio y la corona están por delante. No puedo pensar que se desanimarán con las críticas. No sean orgullosos, pero teman. Preserven una mente ecuánime bajo cualquier trato que reciban de un mundo no muy justo ni bueno. No vayan demasiado rápido pero caminen derechos. Mientras menos se estimen ustedes a sí mismos por el cumplimiento de estos deberes impopulares (ya que no hay tal cosa como obras de supererogación) más estima les tendrán todas las personas buenas y sabias, si ven que sus actos son consistentes: o lo que es infinitamente mejor, aquél que evalúa acciones e intenciones les aceptará, les tendrá en estima y les premiará.

Apoyados por este estímulo seguimos sentándonos juntos como siempre; para apoyarnos los unos a los otros en nuestras resoluciones de comulgar tan a menudo como tuviéramos la oportunidad, que aquí es una vez a la semana; y servir en lo que podamos a la gente que conocemos, los presos, y dos o tres familias pobres en el pueblo. Pero

---

[5] Wesley escribe el versículo en el griego original.

como la exigencia crecía diariamente para que mostráramos los fundamentos de nuestras acciones, propusimos a nuestros amigos y opositores, cuando tuvimos la oportunidad, más o menos las siguientes preguntas:

I. ¿No es de interés para todas las personas de todas las condiciones imitar en lo que puedan a aquél que *anduvo haciendo el bien*?[6]

¿No es de interés para todos los cristianos este mandamiento: *«según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos»*?[7]

¿No seremos más felices en el futuro de acuerdo al bien que hacemos ahora?

¿Podemos ser felices en el futuro si no hemos, según nuestra capacidad, alimentado a los hambrientos, vestido a los desnudos, visitado a los enfermos y los encarcelados, y si no hemos hecho que estas acciones sirvan a un propósito mayor, el de salvar las almas de la muerte?

¿No es nuestro deber recordar siempre que él hizo más por nosotros de lo que nosotros podamos hacer por él, quien nos asegura, que *en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis*?[8]

II. ¿Si, basándonos en las anteriores consideraciones, no debemos tratar de hacer bien a los que conocemos? ¿Si no debemos en particular tratar de convencerles de la necesidad de ser cristianos?

¿Si no debemos convencerles de la necesidad consecuente de ser estudiosos?

¿De la necesidad de tener método y diligencia para el aprendizaje y la virtud?

¿Si no podemos persuadirles a que confirmen y aumenten su diligencia comulgando tan a menudo como puedan?

¿Si no podemos mencionarles a los autores que pensamos han escrito mejor sobre estos tópicos?

¿Si no podemos ayudarles, según podamos, de vez en cuando, a tomar resoluciones sobre lo que leen en estos autores, y a llevarlas a cabo con firmeza y perseverancia?

III. ¿Si, según las consideraciones arriba mencionadas, no podemos tratar de hacer el bien a los hambrientos, los desnudos, o los enfermos? ¿Si conocemos una familia necesitada en particular, no podemos darle un poco de la comida, ropa, o las medicinas que requieren?

¿Si no podemos darles, si pueden leer, una Biblia, un *Libro de Oración Común*, o un ejemplar de *El único deber humano*?

¿Si no podemos, de vez en cuando, preguntarles cómo los han usado, explicar lo que no entienden y reforzar lo que sí entienden?

---

[6] Hch.10.38.
[7] Gá.6.10.
[8] Mt.25.35-36,40.

¿Si no podemos reforzar especialmente la necesidad de la oración privada, y de ir a menudo a la iglesia y recibir el sacramento?

¿Si no podemos contribuir en lo poco que podamos a vestir a su hijos y enseñarles a leer?

¿Si no podemos ocuparnos de que se les enseñe su catecismo, y unas oraciones breves para la mañana y la noche?

IV. Por último, basándonos en las consideraciones mencionadas arriba, ¿no podemos tratar de hacer el bien a los que están en la cárcel? ¿En particular, si no podemos conseguir la libertad para aquellos bien intencionados que permanecen en la cárcel por falta de un poco de dinero?

¿Si no podemos prestar pequeñas cantidades de dinero a aquellos que tienen un oficio para que puedan comprar herramientas y materiales con qué trabajar?

¿Si no podemos dar a quienes más lo necesitan un poco de dinero, ropa, o medicinas?

¿Si no podemos regalar a los que son serios y pueden leer una Biblia y un *El único deber humano*?

¿Si no podemos, cuando tenemos la oportunidad, explicar y reforzar especialmente la necesidad de la oración privada y pública y del bendito sacramento?

No recuerdo que ninguna de las personas con las que nos encontramos contestara negativamente a alguna de estas preguntas, ni siquiera que dudase de que era legítimo usar en estas causas el tiempo y el dinero que de otra forma hubiésemos empleado en otras diversiones. Al contrario, varias de estas personas aumentaron el pequeño fondo de dinero que teníamos para los presos y los pobres, subscribiendo trimestralmente algo para él. Así que, según proponíamos nuestros planes a un mayor número de personas, más nos convencíamos de su inocencia, y más resueltos estábamos a seguir con ellos a pesar del aumento en las burlas durante el invierno. Sin embargo, en la primavera, pensé que no estaría mal buscar la opinión de aquellos que eran más sabios y mejores que nosotros, y, consecuentemente (el 18 de mayo de 1731), escribí un informe de lo que hacíamos a un clérigo de reconocida fama por su sabiduría e integridad. Después de informarle sobre todas las cláusulas de nuestro plan, en la forma más clara y

sencilla que pude, le expliqué la reacción que había provocado, en las palabras siguientes:

[18 de mayo de 1731]

Tan pronto como hicimos nuestros primeros intentos en este camino, algunos de los humoristas de la Christ Church comenzaron a oponerse a nosotros, y entre risa y cólera hablaban mucho de los «sacramentarios», como nos llamaban. Pronto sus aliados en Merton cambiaron nuestro nombre, y nos hicieron el honor de llamarnos El Club Santo. Pero siendo la mayoría de ellos personas cuyo carácter era bien conocido, no ganaron prosélitos contra el sacramento, hasta que un caballero famoso por su erudición, y estimado por su piedad, juntándose con ellos dijo a su sobrino que si se atrevía a seguir asistiendo semanalmente a la comunión, le echaría inmediatamente de su casa. El argumento no tuvo éxito. El joven comulgó la próxima semana. Al ver esto, su tío, habiendo tratado de convencerle de que estaba en el camino equivocado, sacudiéndole por el cuello sin ningún efecto, cambió su método, y con mansedumbre le convenció que no fuera el domingo siguiente. Desde aquel momento, de seis domingos no ha ido en cinco domingos. Esto deleitó grandemente a nuestros jocosos opositores, que aumentaban en número cada día, especialmente después de que uno de los estudiantes de cuarto año, habiendo estado con el doctor, al regresar, mandó a buscar a dos jóvenes caballeros quienes habían comulgado semanalmente por mucho tiempo, y tuvo tanto éxito en sus exhortaciones que ellos decidieron hacerlo en el futuro solamente tres veces al año. Para este mismo tiempo hubo una reunión (como informó a su hijo uno que estuvo presente) de varios oficiales del College con algunos estudiantes de cuarto año, donde se discutió cuál sería la forma más rápida de detener el progreso del *entusiasmo*[9] dentro del recinto. No conocemos los resultados. Solamente sé que se informó públicamente «el Dr. [Terry] y los censores iban a demoler el Club Piadoso» (tal era ahora el título generalizado, aunque a veces nos llamaban los Entusiastas, o el Club Reformador).

Parte de la contestación que recibí dice lo siguiente:

[¿29 de mayo? De 1731]

Estimado señor

Su carta me llegó tarde. Pospuse mi respuesta hasta tener la oportunidad de consultar con su padre, quien en todo sentido podrá juzgar su situación mejor que yo. Pero nunca pude encontrar la oportunidad de hacerlo. En cuanto a mi propia percepción del asunto, confieso que no puedo sino aprobar de todo corazón esa actitud seria y religiosa que ha impulsado un cambio en usted y sus amigos hacia esas prácticas piadosas y caritativas. No entiendo la religión, ni el interés por el honor de la

---

[9] Véase la nota explicativa en la carta del 11 de junio de 1731.

universidad, de quien se opone a ustedes, en tanto sus planes sean de respeto a los Colleges. No me gustaría enviar a ningún hijo mío a ningún seminario donde su conversar con jóvenes virtuosos, cuyo propósito en reunirse en las horas apropiadas para ayudarse mútuamente a formar buenas resoluciones, y el de animarse mutuamente a ponerlas en práctica con perseverancia y firmeza, era inconsistente con las máximas o reglas de comportamiento recibidas por sus miembros. En cuanto a la otra parte de su plan, como el pueblo está dividido en parroquias, donde cada una tiene un pastor incumbente, y como probablemente hay un eclesiástico que vigila por la vida espiritual de los presos, la prudencia dicta que usted debe consultar con ellos. Y aunque no digo que actuaría indebidamente si de su propia decisión buscara a las personas que necesitan sus enseñanzas y contribuciones caritativas, si consiguiera la aceptación del pastor asignado sus actos de caridad podrían ser más regulares, y menos susceptibles a la censura.

Su hijo estaba entonces en Holt. Sin embargo nosotros continuamos reuniéndonos a las horas acostumbradas, aunque lo echábamos mucho de menos. Cuando volvimos de Lincolnshire en septiembre, tuvimos el placer de verlo otra vez, y, aunque él no podía estar tan activo con nosotros como antes, nos alegramos mucho al pasar las horas que podíamos con él hablando y leyendo. Poco tiempo antes de esto mi hermano y yo estuvimos en Londres, donde fuimos a la librería (la del Sr. Rivington en el patio de la iglesia de St. Paul). Después de conversar un poco con él nos preguntó si vivíamos en el pueblo. Cuando dijimos «No, en Oxford»: dijo «Entonces, caballeros, déjenme recomendarles a un amigo que tengo allí, el Sr. Clayton de Brazen-nose.» Como no teníamos tiempo para conocer a personas nuevas, no prestamos atención en aquel entonces. Pero en la primavera (el 20 de abril) me encontré con el Sr. Clayton en la calle y me recordó la recomendación del Sr. Rivington. Lo invité a que me visitara en mi habitación y allí comenzó nuestra amistad. Le expliqué nuestro plan, con el cuál estuvo completamente de acuerdo. Un poco después, cuando el Sr. Morgan había salido de Oxford, decidimos reunirnos de noche dos veces a la semana

para hablar, en parte, del plan y en parte para leer algo sobre la religión práctica.

Todavía nos mantenemos firmes en los dos puntos que habíamos adoptado anteriormente con la bendición de Dios y la ayuda de su hijo: quiero decir hacer todo el bien que podamos, y para ayudarnos en eso, comulgar tan a menudo como sea posible. A éstos, por consejo del Sr. Clayton, hemos añadido un tercer punto, observar los ayunos de la iglesia. Pensamos que el descuido general de ellos no debe ser excusa legítima para no guardarlos. Confiamos en que perseveraremos en la decisión de guardar éstas y todas las demás cosas que estamos convencidos Dios requiere que hagamos, hasta que nos llame a rendir cuentas de nuestra mayordomía. En cuanto a los nombres de «metodistas», «hombres de supererogación», y los demás con los cuales algunos de nuestros vecinos nos elogian, no estamos bajo ninguna obligación de prestarles atención, ni siquiera aceptarlos como argumentos. *A la ley y al testimonio*[10] apelamos, por los cuales debemos ser juzgados.[11] Si por éstos se puede probar que erramos, inmediatamente y con gusto nos retractamos. Si no, no hemos aprendido de Cristo a renunciar nada de lo que nos pide, aunque los humanos *digan toda clase de mal* contra nosotros,[12] con más juicio y con tan poca verdad como lo han hecho hasta ahora. Usamos todos los medios legítimos que conocemos para que no hablen mal del bien que está en nosotros;[13] pero si el descuido de los deberes reconocidos es una de las condiciones para asegurar nuestra reputación,

---

[10] Is.8.20.
[11] Véase Hch.25.10.
[12] Mt.5.11.
[13] Ro.14.16.

pues, adiós: sabemos a quién hemos creído,[14] y según hayamos hecho así nos devolverá después. Su hijo ya está frente al trono de la justicia de aquél que juzga con juicios justos,[15] está ante el resplandor de cuya presencia las nubes huyen.[16] Sus ojos están abiertos y ve claramente si fue «un celo ciego y un error de perspectiva sobre la verdadera religión lo que le precipitó por el camino del error», o si actuó como un siervo fiel y sabio, que presintiendo que su tiempo era corto, se apresuró a terminar su obra antes de la venida de su Señor, para que cuando fuese *pesado en la balanza* no fuera *hallado falto*.[17]

Le he explicado amplia y directamente las verdaderas circunstancias sobre los rumores extraños que usted ha escuchado; y no pierdo las esperanzas de que a través de esta versión más justa de la situación de la cual probablemente no ha leído antes, tanto usted como los clérigos que mencionó usted antes, puedan tener una opinión más favorable de una buena causa, que ha sido denominada con un mal nombre. Si la tiene o no, siempre reconoceré la deuda que tengo con usted y su familia, por la ayuda generosa que han extendido a mi padre, y por las incalculables ventajas que su hijo (bajo Dios) ha concedido a, señor, su siervo siempre agradecido y obediente,

[Juan Wesley]

---

[14] 2 Ti.1.12.
[15] Jn.7.24.
[16] Sal.18.12.
[17] Dn.5.27.

1733

A La Sra. Susana Wesley

[17 de agosto de 1733]

Lo que más ofende a la gente aquí es el que uno sea diferente en cuanto al horario personal, los gastos, y la compañía. Esto es evidente especialmente en el caso de uno de nuestros socios, el Sr. Smith, quien tan pronto comenzó a planificar su tiempo, cuidarse de gastos innecesarios y eludir a personas irreligiosas, no solamente lo criticaron sus amigos sino muchos otros también, como si hubiese entrado en una conspiración para cortarles el cuello. Sin embargo, hasta el presente no ha aconsejado él ni siquiera a una sola persona que actúe como él, excepto alguna palabra o dos, y esto por accidente.

Es cierto que «el diablo odia más que nada a la guerra ofensiva, y que cualquiera que trate de rescatar algo más que su propia alma de sus manos, tendrá más enemigos y encontrará más oposición que si estuviera contento con tener su propia vida como presa». Que yo trato de hacer esto, es cierto; pero no puedo decir que yo «impongo con rigor mis prácticas sobre otros» hasta que sepa qué significa esta frase. Lo que hago es lo siguiente. Cuando se me encomienda a una persona que tiene primero que entender y practicar, y luego enseñar la ley de Cristo, trato de entremezclar la lectura y la conversación para mostrarle lo que esa ley es; o sea, renunciar a todo amor insubordinado del mundo y amar y obedecer a Dios con todas sus fuerzas.

Cuando parece estar seriamente sensible a esto le instruyo en los medios que Dios ha mandado que use para obtener ese fin; y una semana o un mes o un año después, según el estado de su alma lo requiera, le instruyo sobre los diferentes medios prudenciales recomendados por personas sabias y buenas. En cuanto a los tiempos, el orden, y la forma de instruirle, dependo de la dirección del Espíritu Santo, en y por mi propia experiencia y reflexión, junto con los consejos de mis amigos religiosos aquí y en otros lugares. Mi principio es observar solamente dos reglas en todos los casos: primero, comenzar, seguir y terminar todos mis consejos en un *espíritu de mansedumbre*,[1] sabiendo que *la ira* o la severidad del ser humano *no obra la justicia de Dios*;[2] y segundo, añadir la paciencia a la mansedumbre, siguiendo una regla que he seguido por mucho tiempo: «No abandonar a una persona hasta que no la haya sometido a una prueba de por lo menos diez años. ¡Cuánto tiempo ha tenido Dios misericordia de ti!»

Si los sabios y buenos creyeran las falsedades que los malos inventan sobre mí porque trato de salvarme a mí y a mis amigos de estas falsedades, luego perdería mi reputación, aun entre ellos, por (aunque quizás no buenas todavía) las mejores acciones de mi vida. Este es el caso ahora. Trato de actuar como manda mi Señor: los malos hablan toda clase de mal contra mí, y los buenos les creen. Hay un solo camino, y sólo uno, para alcanzar mi paz. ¡No permita Dios que lo siga! Tengo los estudiantes que necesito, y también los amigos. Cuando necesite más tendré más. Si no tuviese más estudiantes cuando éstos se vayan, aceptaría con mucho gusto ser pastor cerca de ustedes. Si

[1] 1 Co.4.21; Gá.6.1.
[2] Stg.1.20.

tuviese más, tomaría esto como señal de que debo quedarme aquí. Esté aquí o allá, mi deseo es saber y sentir que no soy nada, que no tengo nada, y que no puedo hacer nada. Porque siempre que estoy vacío de mí mismo, sé entonces con seguridad que ni amigos ni enemigos, ni ninguna otra criatura, me pueden impedir que sea lleno de *la plenitud de Dios*.[3] Que ni las oraciones tuyas ni las de mi padre cesen por tu hijo afectuoso.

[3] Ef.3.19.

1735

A Un Sacerdote Católico Romano

[¿7 de mayo de 1735?]

Señor

Muchas gracias por su carta, y por su recomendación de las *Propuestas* de mi padre a la Sorbona.

No tengo ni el tiempo ni el deseo para entrar en controversia con ninguna persona y menos con los romanistas. Y esto se debe a que no puedo confiar en ninguna de sus citas sin tener que verificar en los originales cada oración que ellos mencionan, y también porque en los originales mismos no son confiables en ninguno de los puntos controversiales entre ellos y nosotros. Estoy familiarizado con sus destrezas en *enmendar* a los autores que al principio no apoyaban directamente sus ideas, y también en *expurgar* de sus trabajos aquellos pasajes que contradicen sus enmiendas. Y como no les ha faltado la oportunidad de hacer eso, sin duda que lo han hecho cuidadosamente con respecto a un punto de mucho interés para ellos como lo es la supremacía del Obispo de Roma. No me sorprende, por lo tanto, que las obras de San Cipriano (como se les llama) la afirmen vigorosamente; pero me sorprende que no hayan sido mejor *corregidas*. Porque todavía contienen pasajes que absolutamente derriban esa doctrina. ¡Qué negligencia tan grande fue dejar su Epístola 74 (a Pompeinus) fuera del *Index Expurgatorius*, donde el Papa Cipriano acusa al Papa Esteban de «orgullo y

terquedad, y de ser el defensor de la causa de los herejes, y estar en contra de los cristianos y de la iglesia de Dios mismo»! Quien pueda reconciliar esto con su creencia que Esteban era la cabeza infalible de la iglesia, puede reconciliar el Evangelio con el Corán.

No puedo sin embargo aprobar de ninguna manera la grosería y desprecio con que se ha tratado a menudo a los romanistas. No me atrevo a regañar o despreciar a ningún hombre, mucho menos a los que profesen creer en el mismo Maestro. Pero les tengo lástima, sabiendo que Jesús es el Cristo y que ningún romanista puede esperar ser salvo según los términos de su pacto. Porque así dice nuestro Señor: *«de manera que cualquiera que quebrante uno de estas mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos.»*[1] Y, *«Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.»*[2] Pero todos los romanistas, como tales, hacen ambas cosas. *Ergo...*

La premisa menor, no lo pruebo haciendo uso de autores protestantes, ni siquiera de autores particulares de su propia comunión, sino por los documentos públicos y auténticos de la Iglesia de Roma. Tales son los cánones y decretos del Concilio de Trento. La edición que uso se imprimió en Colonia, y fue aprobada por las autoridades.

Primero, todos los romanistas quebrantan y así enseñan a los hombres uno (y no el menor) de los mandamientos, el que habla sobre las imágenes y cuyas palabras son éstas: *«No te inclinarás a ellas, ni las*

---

[1] Mt. 5.19.
[2] Ap. 22.18.

honrarás.»[3] Ahora, *inclinarse* (como todo el mundo que conoce un poco de hebreo sabe) es *incurvare se: procumbere, honoris exhibendi causa*[4] (y así la traducen los Setenta usando en este lugar una palabra griega que significa lo mismo, *proskunein*). Pero el Concilio de Trento (y consecuentemente todos los romanistas, todos los que aceptan la autoridad de ese Concilio) enseñan que es *legitimus imaginum usus...eis honorem exhibere, procumbendo coram eis*.[5]

Segundo, todos los romanistas añaden a las cosas que están escritas en el Libro de la Vida. Porque en la Bula de Pío IV, añadida a los cánones y decretos, encuentro las añadiduras siguientes: (1) siete sacramentos; (2) la transubstanciación; (3) la comunión de una sola especie; (4) el purgatorio, y las oraciones por los muertos que están en él; (5) la oración a los santos; (6) la veneración de las reliquias; (7) la adoración a las imágenes; (8) las indulgencias; (9) la prioridad y universalidad de la iglesia romana; (10) la supremacía del Obispo de Roma. Todas estas cosas, por lo tanto, añaden los romanistas a las que están escritas en el Libro de la Vida. Quedo de usted...

[Juan Wesley]

****

Al Rvdo. John Burton

10 de octubre de 1735

---

[3] Ex. 20.5. Wesley lo escribe en el hebreo original.
[4] «Inclinarse ante alguien para honrarlo..» [Nota de Wesley].
[5] Wesley traduce: «el uso debido de las imágenes es honrarlas, inclinándose delante de ellas.»

Al Sr. Burton
Estimado señor

Hasta la fecha no he querido mencionar mis motivos para embarcarme a Georgia, por dos razones; una, porque son de tal naturaleza que pocas personas las juzgarían razones de peso, y la otra porque tenía miedo de que los que me juzgan bien pensarían aun mejor de mí de lo que deben. Y sé por experiencia propia el peligro que esto significaría para mi propia alma.

Pero reflexionándolo más, estoy convencido de que debo decir la verdad con franqueza, aunque al mundo le parezca una tontería, como le ha parecido desde el principio; y de que no importa el peligro que tenga que afrontar para hacer la voluntad de Dios, él me sostendrá. En su nombre, por lo tanto, y confiando en su defensa, describiré claramente el asunto tal cual es.

El motivo principal, bajo el cual todo lo demás está subordinado, es la esperanza de salvar mi propia alma. Espero aprender el verdadero sentido del evangelio de Cristo predicándolo a los paganos. Ellos no tienen comentarios que malinterpreten el texto, ninguna filosofía vana para corromperlo, ningunos intérpretes lujosos, sensuales, codiciosos que suavicen sus duras verdades, que reconcilien una mentalidad mundana con la fe, el Espíritu de Cristo y el espíritu del mundo. No tienen ningún partido, no sirven a ningún interés, y por lo tanto están aptos para recibir al evangelio en toda su sencillez. Son como niños pequeños, humildes, deseosos de aprender, ansiosos de hacer la voluntad de Dios. Y consecuentemente sabrán si cada doctrina que predico es de Dios o no. De ellos, por lo tanto, espero aprender la pureza de *la fe que ha sido una*

vez dada a los santos,[6] el sentido genuino y el pleno alcance de aquellas leyes que nadie que tiene una mentalidad mundana puede entender.

Confío en que, por la misericordia de Dios, una fe correcta abrirá el camino de la práctica correcta, especialmente cuando la mayoría de esas tentaciones que aquí me molestan estarán ausentes. Para mortificar *los deseos de la carne*,[7] el deseo de los placeres sensuales, no será poca cosa el poder, sin ofender a nadie, vivir a base de agua y los frutos de la tierra. Confío en que esta sencillez en cuanto a la comida será un medio bendito para prevenir que yo busque aquella felicidad en comidas y bebidas que Dios quiere que busquemos solamente en la fe y el amor y en el *gozo en el Espíritu Santo*.[8] Esto también me ayudará, especialmente cuando no veré a ninguna otra mujer que no sea la de una especie diferente a la mía, a alcanzar esa clase de pureza de pensamiento apta para un candidato al estado aquel donde *ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo*.[9]

Tampoco será poca cosa que yo sea rescatado de tantas ocasiones como las que ahora me rodean de complacerme en *los deseos de los ojos*.[10] Aquí estas ocasiones me asedian por todos lados. Pero una choza indígena no estimula la curiosidad, ni ofrece ninguna gratificación del deseo por las cosas grandes, nuevas, o bellas; aunque *los cedros que Dios ha plantado*[11] a su alrededor puedan gratificar el ojo de tal forma que mejore el

---

[6] Jud. 3.
[7] 1 Jn. 2.16.
[8] Ro. 14.17.
[9] Mt. 22.30.
[10] 1 Jn. 2.16.
[11] Sal. 104.16.

corazón, elevándolo a Aquél cuyo *nombre es enaltecido, y su gloria es sobre tierra y cielos*.[12]

Si por *la vanagloria de la vida*[13] se entiende la pompa y pretensión del mundo, ésta no se encuentra en las regiones primitivas de América. Si se entiende el orgullo en general, éste, tristemente, ocurre en todos sitios. Sin embargo hay ayudas no comunes en contra de él, no solamente por la humildad profunda de los pobres paganos, que plenamente sienten su falta de un maestro, sino también ese desprecio feliz que acompaña a todos aquellos que sinceramente tratan de instruirles, y que, cuando crece continuamente, seguramente les hará al fin como *la escoria del mundo, el desecho de todos*.[14] Añadimos a esto que nada nos convence de nuestra propia impotencia como el esfuerzo fervoroso de convertir a nuestro prójimo. No es hasta que una persona haya hecho todo lo que pueda para Dios, que se sentirá que por sí mismo no puede hacer nada.

Más, un pecado que fácilmente me acosa es la infidelidad a Dios en el hablar. Yo sé que es un talento que mi Señor me ha encomendado, para usarse, como cualquier otro, solamente para su gloria. Sé que toda conversación no *sazonada con sal*[15] y con el propósito por lo menos de ministrar la gracia a los oyentes, está expresamente prohibida por el Apóstol como comunicación corrupta que *contriste al Espíritu Santo de Dios*.[16] Sin embargo continuamente sigo el ejemplo de otros, participando con mi propio corazón malo. Pero espero que, desde el momento en que deje a Inglaterra como persona identificada como

[12] Sal. 148.12.
[13] 1 Jn. 2.16.
[14] 1 Co. 4.13.
[15] Col. 4.6.
[16] Ef. 4.29-30.

maestro enviado por Dios, ninguna palabra saldrá de mis labios que no sea la que fluya debidamente de ese carácter. Como mi lengua es una cosa sagrada, espero usarla, desde el primer momento de esta nueva época, solamente de tal forma que todos los que me oigan puedan saber de una verdad cuyas palabras no son mías sino de aquel *que me envió*.[17]

Por su gracia espero mostrar la misma fidelidad en distribuir el resto de los bienes de mi Maestro, si a él le place enviarme a quienes, como sus primeros seguidores, *tenían en común todas las cosas*.[18] ¡Qué defensa aquí en contra de aquella *raíz de todos los males, el amor al dinero*,[19] y de todas las atracciones malas que surgen de ella! Uno que esté en ese estado glorioso, y quizás nadie más, puede percibir la altura y la profundidad de ese privilegio de los primeros cristianos, *como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo*.[20]

Espero entonces saber lo que significa amar a mi prójimo como a mí mismo, y sentir el poder de ese segundo motivo para visitar a los paganos, el deseo de compartir con ellos lo que he recibido,[21] un conocimiento salvador del evangelio de Cristo. Pero todavía no me atrevo a pensar sobre esto. No me es dado a mí, que he sido un gran pecador desde mi juventud, y que sigo todavía cargado de *codicias necias y dañosas*,[22] esperar que Dios obre cosas tan grandes por mis manos. Pero estoy seguro de que si yo mismo soy

---

[17] Jn. 3.2.
[18] Hch. 2.44.
[19] 1 Ti. 6.10.
[20] 2 Co. 6.10.
[21] 1 Co. 15.3.
[22] 1 Ti. 6.9.

convertido, él me usará entonces para fortalecer a mis hermanos y predicar su nombre a los gentiles, para que en los confines de la tierra puedan ver la salvación de nuestro Dios.

Pero quizás usted me preguntará, ¿No puede usted salvar a su propia alma tanto en Inglaterra, como en Georgia? Contesto, no, ni puedo esperar alcanzar el mismo grado de santidad aquí que puedo alcanzar allá; ni, si sabiendo eso me quedo aquí, puedo razonablemente esperar alcanzar ningún grado de santidad. Porque la persona que, cuando dos maneras de vivir se le proponen, prefiere aquélla que en su propia mente sabe que agrada menos a Dios, y que conduce menos a la perfección de su alma, no tiene según el evangelio de Cristo ninguna razón para esperar que pueda agradar a Dios alguna vez, o recibir de él aquella gracia a través de la cual puede alcanzar algún grado de la perfección cristiana.

En cuanto al otro motivo, la esperanza de hacer mayor bien en América, la objeción común es que hay suficientes paganos, en la práctica si no en teoría, en casa. ¿Por qué entonces debe ir a los de América? Pues, por una razón muy sencilla. Porque estos paganos en casa *tienen a Moisés y a los profetas*,[23] y aquéllos no. Porque éstos que tienen el evangelio lo pisotean, y los que no lo tienen lo piden con sinceridad; luego viendo que éstos se juzgan indignos de la vida eterna, *me vuelvo a los gentiles*.[24]

Si usted objeta las pérdidas que tengo que sufrir cuando dejo mi país nativo, pregunto: ¿Pérdida de qué? ¿De algo que quiero retener? No: todavía tendré *pan para comer*

[23] Lc. 16.29.
[24] Hch. 13.46.

y vestido para vestir,[25] suficiente comida de la clase que quiero comer, y suficiente ropa de la clase con que quiero vestir. Si alguien desea otras cosas, o más comida de la que puede comer, o más ropa de la que necesita, debe saber que la bendición más grande que puede recibir es estar apartado de todas las ocasiones de gratificar esos deseos, los cuales, si no se arrancan inmediatamente, ahogarán su alma en la perdición eterna.

¿Y qué diremos de la pérdida de los padres, los hermanos, las hermanas, de los *amigos que son como mi propia alma*,[26] de los que tan a menudo han levantado mis *manos caídas*, y fortalecido mis *rodillas paralizadas*,[27] por medio de los cuales Dios a menudo ha iluminado mi comprensión y enardecido y engrandecido mi corazón? ¿Qué diremos? Pues diremos que, si añadimos la pérdida de la vida a todo lo demás, más grande es la ganancia. Porque si la hierba se seca, y la flor se marchita, *la palabra del Dios nuestro permanece para siempre*.[28] Hay que decir que cuando se eliminan los instrumentos humanos él, el Señor, nos contestará él mismo, y la respuesta general que ya ha dado a todas las preguntas de esta naturaleza es *de cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado padre o madre o tierras por causa de mí que no reciba cien veces más ahora en este tiempo, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna*.[29]

---

[25] Gn. 28.20.
[26] 1 S. 18.1.
[27] He. 12.12.
[28] Is. 40.8.
[29] Mr. 10.29-30.

1736

A la Sra. Susanna Wesley

Savannah, 18 de marzo de 1736

Querida madre

No dudo de que hayas recibido ya un informe de las muchas bendiciones que Dios nos dio durante nuestra travesía. Seguramente mi hermano Wesley tiene que haber recibido un informe especial de las circunstancias de nuestro viaje, y él no dejaría de mandártelo a la primera oportunidad.

Probablemente nos quedemos aquí unos meses. El lugar es agradable más allá de toda imaginación, y entiendo que es muy saludable, aun en el verano, para los que no sean inmoderados. Dios ha permitido que yo no me haya enfermado ni un instante desde que llegué al continente. En estos momentos no tengo ni tan siquiera conocimiento de que uno de mis setecientos feligreses esté enfermo. Creo que muchos de ellos tienen coraje porque un caballero, anoche, auspició un baile; y como las oraciones públicas comenzaron alrededor de la misma hora, la iglesia estaba llena, y el salón de baile estaba tan vacío que no podían seguir con el espectáculo.

Me sentiría muy contento si algunos de los pobres y los hombres y mujeres religiosos de Epworth o Wroot vinieran acá donde estoy. Y también el Sr. Oglethorpe, quien les daría tierra suficiente, y víveres gratis, hasta que ellos pudieran vivir de su propia producción. Había decidido

escribir a mi querida Emmy hoy; pero el tiempo no me lo permite. ¡Oh, esperen todavía en Dios[1] porque aun ustedes le darán gracias a quien es su ayuda, y su Dios! Renuncien al mundo. Niéguense a sí mismos. ¡Carguen su cruz con Cristo, y reinen con él![2]

Mi hermano Harper también tiene un lugar constante en nuestras oraciones. ¡Que el buen Dios le dé el mismo celo para la santidad que ha dado a un joven caballero de Rotterdam que estaba conmigo anoche! Ora por nosotros, y especialmente, querida madre, por tu obediente y afectuoso hijo,

Juan Wesley

****

A James Edward Oglethorpe[3]

[21 de abril de 1736]

[Estimado señor]

Encontré al Sr. Quincy aquí anoche quien, sabiendo que usted no estaba seguro en cuanto a la hora de su regreso, decidió ir a Frederica para verle allá a la primera oportunidad. No solamente he oído más de lo que normalmente escucho sobre lo que la gente aquí dice acerca de su comportamiento entre ellos, sino que he preguntado varias veces acerca de él. Y si contestaron a mis preguntas con sinceridad, su conducta no ha sido como yo creía, sino,

---

[1] Sal.43.5.
[2] 2 Ti.2.12.
[3] El gobernador de la colonia inglesa de Georgia.

en general, más bien inofensiva. Todos me han dicho que es un hombre bondadoso, amistoso, pacífico, y sobrio y que no tienen ninguna queja contra él, ni en cuanto a su vida privada ni en cuanto a su manera de ejercer su oficio de clérigo, excepto su ausencia (creo que en Nueva Inglaterra), que creen que se debía a un problema de salud.

Savannah nunca ha sido tan querida para mí como ahora. Creo, sabiendo con quién mando esta carta, que puedo escribir y hablar con libertad. Encuentro tan poco en Federica de la forma o del poder de la religión que me alegro sinceramente de estar ausente. Seguramente no hay ningún lugar, no, ni siquiera en Londres mismo, tan libre de un vicio, quiero decir, la hipocresía: *¡O curvae in terris animae, et coelestium inanes!*[4] *Jesús, Maestro, ten misericordia* de ellos[5] De entre los que estaban bien, no hay ninguna persona a la que tengo más lástima que a la Sra. Hawkins. Su manera de tratarme me hubiese afectado poco si se hubiese tratado solamente de mí. Estoy acostumbrado a ser traicionado, ignorado, e insultado por aquellos entre los cuales he trabajado más para servir. Pero cuando pienso en su condición siento en mi corazón una gran pena por ella. ¡Sin embargo contigo nada hay imposible![6]

En cuanto a una persona a quien debo querer más que a ella, tengo que decir que mientras más lo pienso, más estoy convencido de que nadie, sin renunciar virtualmente a la fe, puede abstenerse de la adoración pública y privada de Dios. Todas las oraciones que usualmente hemos leído mañana y tarde en Frederica y aquí, si las unimos, no duran

---

[4] Aulio Persio Flaco, *Sátiras*, ii.61, «Oh almas encorvadas hacia la tierra y vacías de todo pensamiento celestial.»
[5] Lc.17.13.
[6] Lc.1.37.

más de siete minutos. Ninguna asamblea cristiana ha sido más breve. Tampoco hay repeticiones. Si no le hablara con tal claridad, me temo que nadie, ni en Inglaterra ni en América, lo hará, y no sería yo digno de ninguna manera de llamarme, señor, suyo, etc.,

Juan Wesley

****

A The Gentleman's Magazine

[20 de julio de 1736]

El lunes, 20 de julio de 1736, cinco de los guerreros de los Indios Chickasaw vinieron donde nosotros con el Sr. Andrews, su intérprete. Cuatro de ellos eran hombres importantes de su nación, y dos caciques, Postubee y Mingomawtaw. La sustancia de nuestra conversación fue la siguiente:

P[regunta]. ¿Creen ustedes que hay Uno allá arriba, quien está sobre todo?

Postubee contestó, Creemos que hay cuatro cosas amadas allá arriba: las nubes, el sol, el cielo claro, y aquél que vive en el cielo claro.

P. ¿Creen ustedes que hay solamente Uno que vive en el cielo claro?

C. Creemos que hay dos con él, tres en total.

P. ¿Creen ustedes que hizo el sol y las otras cosas amadas?

C. No sabemos. ¿Quién ha visto?

P. ¿Piensan que él les ha creado?

C. Pensamos que él hizo a todas las personas de la tierra.

P. ¿Creen que les ama?

C. No lo sé. No puedo verle.

P. ¿Pero a menudo no les ha salvado la vida?

C. Sí lo ha hecho. Muchas balas me han pasado por este lado y por aquel, pero no permitió que me hicieran daño. Y muchas balas han penetrado en estos jóvenes, pero todavía viven.

P. ¿Entonces él puede salvarles de sus enemigos ahora?

C. Sí; pero ¿quién sabe si tendrá misericordia? Tenemos tantos enemigos que nos rodean ahora que la única cosa en que pienso es la muerte. Si tengo que morir, moriré, y moriré como hombre. Pero si él permite que viva, viviré, aunque tenga tantos enemigos. El los puede destruir a todos.

P. ¿Cómo lo sabe?

C. Por lo que ha hecho. Cuando nuestros enemigos vinieron antes en contra de nosotros, las nubes amadas vinieron después por nosotros; y a menudo mucha lluvia, y a veces el granizo les ha caído, y eso en un día caluroso. Y vi cuando los franceses y los choctaws y otros indios vinieron en contra de uno de nuestros pueblos. Y la tierra amada hizo un ruido debajo de ellos, y los seres amados en el aire detrás de ellos; y tenían miedo, y todos se fueron, y dejaron su comida y bebida y sus rifles. No digo mentira. Estos lo vieron también.

P. ¿Usted ha oído estos ruidos en otras ocasiones?

C. Sí, a menudo; antes y después de casi todas las batallas. (Aquí el Sr. Andrews dijo que él mismo los había oído a menudo, y así también todos los comerciantes.)

P. ¿Qué clase de ruidos eran?

C. Como el ruido de tambores, y rifles, y gritos.

P. ¿Últimamente los ha escuchado?

C. Sí, cuatro días después de nuestra última batalla con los franceses.

P. ¿Luego no oyó nada antes?

C. La noche antes soñé que oía muchos tambores tocando, y muchas trompetas, muchos pies golpeando y gritos. Primero pensé que todos nos íbamos a morir; pero después creí que los seres amados habían venido para

ayudarnos. Al día siguiente oí el sonido de casi cien rifles antes de la batalla («yo también lo oí», dijo el Sr. Andrews), y dije, cuando salga el sol, los seres amados nos vendrán a ayudar, y venceremos a nuestros enemigos; y así fue.

P. ¿Piensan y hablan acerca de los seres amados?

C. Pensamos en ellos siempre, dondequiera que estemos. Hablamos de ellos y con ellos, afuera, en la casa, durante la paz o la guerra, antes y después que peleamos, y en verdad cada vez que nos reunimos, y dondequiera.

P. ¿Dónde creen ustedes que van sus almas después de la muerte?

C. Creemos que las almas de los hombres malos caminan alrededor del lugar donde murieron, o donde están sus cadáveres; porque a menudo hemos oído gritos y ruidos cerca del lugar donde algunos prisioneros se han quemado.

P. ¿Dónde van las almas de los hombres blancos después de la muerte?

C. No sabemos. No lo hemos visto.

P. ¿Creen que las almas de los hombres buenos suben arriba?

C. Yo creo, pero les conté lo que están diciendo en la nación. (Aquí el Sr. Andrews dijo, «Usted sabe lo que dijeron en el entierro de la Srta. Bovey, que sabían lo que usted estaba haciendo. Estaba hablando con los seres amados arriba, para que suban el espíritu de la joven.»)

P. Nosotros tenemos un Libro que nos dice muchas cosas de los seres amados arriba, que ustedes no saben. ¿Les gustaría saber?

C. Nuestros enemigos nos rodean; el único tiempo que tenemos ahora es para pelear. Si algún día estamos en paz, nos gustaría saber.

P. ¿Esperan algún día saber lo que los hombres blancos saben? (Andrews le dijo al Sr. Oglethorpe que creen que el tiempo llegará cuando los hombres de piel roja y de piel blanca serán uno. Nota: Parece que hay una tradición universal entre los americanos, que los blancos vendrían a enseñar el conocimiento a los nativos.)

P. ¿Qué les enseñan los franceses?

C. Los reyes negros (sus sacerdotes) de los franceses nunca salen. Vemos que ustedes salen a caminar. Esto nos gusta. Es bueno.

P. ¿Cómo llegó su nación a tener el conocimiento que tiene?

C. Tan pronto como la tierra estuvo lista para ser habitada, nos vino el conocimiento, y desde entonces ha estado con nosotros. Pero nosotros somos jóvenes. Si nuestros ancianos estuvieran aquí les podrían contar más de estas cosas. Solamente hay unos pocos que son escogidos desde su niñez por el ser amado, y está en ellos, y les cuida, y les enseña, y ellos saben estas cosas. Y nuestros ancianos practican, y por lo tanto saben. Pero yo no practico, luego sé poco.

****

A Archibald Hutcheson

[23 de julio de 1736]

[Señor]

Por lo que he visto aquí durante mi breve estadía me he convencido de que he estado equivocado al pensar que ninguna circunstancia podría hacer que el deber de un sacerdote cristiano fuera otra cosa que predicar el evangelio.

Ahora, por el contrario, estoy satisfecho de que hay posiblemente un caso donde parte de su tiempo deberá emplearse en lo que menos directamente conduce a la gloria de Dios, y la paz y buena voluntad entre los seres humanos. Y tal caso, creo, existe ahora, porque hay ciertas cosas que no se pueden hacer tan efectivamente sin mí. Aunque no pertenecen directamente a mi ministerio, se relacionan con su éxito. Es por eso que me he tomado el interés de investigar sobre la gran controversia que ahora existe entre Carolina y Georgia. He examinado y evaluado las cartas escritas y los argumentos propuestos por ambas partes de la controversia y pienso que todo el negocio puede resumirse en pocas palabras. Hace unos años se aprobó una cédula que establecía las fronteras de esta provincia, y otorgaba a los síndicos nombrados en ella el poder para preparar leyes, que ratificadas por el Rey durante el Concilio, deberían gobernar dentro de esas fronteras. Los síndicos han preparado una ley, que ha sido ratificada de esa manera con el propósito de regular el comercio con los indios residentes en la provincia. La ley estipula que nadie deberá negociar con aquellos que están dentro de esta provincia hasta que no tengan la debida licencia. A pesar de esta ley los gobernantes de Carolina han dicho en conversación, por escrito, y en los periódicos públicos, que es legal para cualquiera persona que no tenga la licencia negociar con los indios creek, cherokee o chickasaw. Han adoptado una ordenanza que no solamente dice lo mismo, sino que estipula que se deberá buscar personas y fondos para apoyar a tales comerciantes, y de hecho, ellos mismos han dado licencias y enviado tales comerciantes tanto a los indios creek como a los chickasaw.

Esto es un hecho. Ahora, en cuanto a la cuestión de derecho. Aunque se gaste un montón de papel en este asunto, creo que el problema puede resumirse brevemente: (1) ¿Están los creek, cherokee y chickasaw dentro de las fronteras de Georgia o no? (2) ¿Tendrá una ley del Rey aprobado por su Concilio, y pautada según un Acto del Parlamento, vigencia dentro de estas fronteras o no? Que cualquier otro asunto es completamente ajeno al problema lo podremos demostrar en pocas palabras. En cuanto a la primera pregunta, la Cédula de Georgia, comparada con cualquier mapa de estas regiones que he visto, la resuelve. En cuanto a la segunda, nadie la ha cuestionado menos los que viven en la zona de Carolina.

El hermano del Sr. Johnson ha estado con nosotros unos días. Yo he estado con él dos veces en casa del Sr. Oglethorpe. Espero que haya en Carolina muchos caballeros como él, hombres gentiles, de buenos modales, y comprensivos, (aunque la situación actual casi haría a uno dudarlo). Espero que Dios le pague a usted siete veces la bondad que ha mostrado a mi pobre madre, y en ella a, señor, este su servidor agradecido y obediente,

Juan Wesley

****

Al Rvdo. George Whitefield y los Metodistas de Oxford

[Savannah, 10 de septiembre de 1736]

[8 de sept. M(iércoles): El Sr. Von Reck y su hermano llegaron al pueblo. [...] A la mañana siguiente les invité a que se quedaran en nuestra casa mientras permanecieran aquí. El viernes comenzamos nuestras

oraciones matutinas a las cinco y cuarto, la hora que esperamos guardar todo el invierno. [...]

[Yo había observado a menudo que casi todas las veces que yo visitaba a una persona, saludable o enferma, después ésta asistía a la oración pública por un tiempo. Esto aumentó mi deseo de ver no solamente a los enfermos, sino también a toda mi parroquia, lo más pronto posible en sus propias casas. De acuerdo con esto, ya había comenzado a visitarles por orden de casa en casa. Pero no pude continuar ni por dos días, pues el número de enfermos siguió creciendo tan rápidamente que ocupaba todo el tiempo que tenía para esto (desde la una hasta las cinco de la tarde). Y ni esto era tiempo suficiente para verles a todos (como hubiese querido) todos los días. Así es que aun en este pueblo (además de Frederica y todos los poblados más pequeños), hay más de quinientas ovejas sin pastor. *El que es injusto, sea injusto todavía*.[7] Aquí no hay nadie para buscar y aprovechar las *mollia tempora fandi*,[8] y persuadirle de que haga *vivir su alma*.[9] El que es un niño en Cristo[10] se quedará así. Aquí no hay nadie para estimular las obras de la gracia en su espíritu, alimentarle poco a poco como le conviene, y dirigirle con gentileza hasta que pueda seguir *al Cordero por dondequiera que va*.[11] ¿Hay alguien que se equivoca de camino? Aquí no hay nadie para hacerle volver: puede seguir y buscar la muerte en el error de su vida. ¿Hay alguien inseguro? Aquí no hay nadie para confirmarle. ¿Hay alguien que cae? Aquí no hay nadie para levantarle. Lo que un hombre puede hacer ni se ve ni se

---

[7] Ap.22.11.
[8] «Ocasiones favorables para hablar»
[9] Ez.18.27.
[10] 1 Co.3.1.
[11] Ap.14.4.

siente. ¿Dónde están ustedes, que son tan celosos para con el Señor de los ejércitos? ¿Quién se levanta conmigo en contra de los malos? ¿Quién se levantará *contra los malignos* en el nombre de Dios?[12] ¿El espíritu de quién es movido dentro de sí para prepararse para predicar públicamente las buenas nuevas a aquellos sobre quienes todavía no ha nacido *el Sol de justicia*,[13] laborando primero entre los ingleses que viven aquí, quienes de otra forma estarán *sin esperanza y sin Dios en el mundo*?[14] ¿Preguntan ustedes lo que recibirán? ¡Pues, todo lo que necesiten: *pan para comer y vestido para vestir*,[15] un sitio donde recostar su cabeza (que el Señor no tuvo)[16] y una *corona de vida incorruptible*![17] ¿No buscan ustedes los medios para edificarse en el conocimiento y amor de Dios? Pongo por testigo al Dios que queremos servir, de que no conozco ningún lugar bajo el cielo donde haya más, o quizás tantos, como este lugar. ¿Arden sus corazones dentro de ustedes[18] por ayudar a muchos a volver por la justicia? ¡He aquí, una tierra completa, miles y miles, están delante de ustedes! Yo estoy dispuesto a delegar el cuidado de todas o parte de mis responsabilidades a cualquiera de ustedes. Escojan lo que les parezca bien a sus propios ojos. Aquí dentro de estas paredes hay niños de todas las edades y temperamentos. ¿Quién los criará en *disciplina y amonestación del Señor*,[19] hasta que puedan ser *pregoneros de justicia*?[20] Aquí hay

---

[12] Sal.94.16.
[13] Mal.4.2.
[14] Ef.2.12.
[15] Gn.28.20.
[16] Mt.8.20; Lc.9.58.
[17] Stg.1.12; 1 P.5.4; Ap.2.10.
[18] Lc.24.32.
[19] Ef.6.4.
[20] 2 P.2.5.

adultos de las partes más lejanas de Europa y Asia, y los reinos interiores de África. Añadan a éstos los nativos conocidos y no conocidos de este vasto continente, y tendrán una gran multitud, la cual nadie puede [contar][21]...

****

Al Rvdo. Samuel Wesley, Hijo

Savannah, 23 de noviembre de 1736

Los que se acuerdan de Dios se acordarán de la supervisión espiritual y de toda buena obra.[22]

Oh, escribe y (si puede ser) habla, para que se acuerden de aquél que corría bien, pero ahora estorba.[23]

Creo que la roca sobre la cual por poco naufraga mi fe fue en los escritos de los místicos. Bajo este término incluyo todos los que, y solamente aquéllos, que menosprecian cualquiera de los medios de la gracia.

He hecho un pequeño resumen de sus doctrinas, en parte de conversaciones que he tenido, y cartas, y en parte de sus escritores más famosos, como Taulero, Molinos, y el autor de la *Teología germánica*. Ruego me dejes saber lo que piensas sobre él, tan pronto te sea conveniente; y que me lo dejes saber tan particularmente, completamente, y vigorosamente como lo permita tu tiempo. Podrían ser útiles no solamente en toda esta provincia sino también en naciones de cristianos que todavía no han nacido.

Todos los medios no son necesarios para todos los hombres; por lo tanto, cada persona debe usar los medios, y solamente aquéllos, que encuentre necesarios para sí misma. Pero como no podemos nunca alcanzar

---

[21] Ap.7.9.
[22] La cita es desconocida. Wesley la escribe en griego.
[23] Gá.5.7.

nuestra meta uniéndonos inflexiblemente a los mismos medios, no debemos, por lo tanto, adherirnos obstinadamente a nada, no sea que llegue a convertirse en un tropiezo y no en una ayuda.

Observé además que, cuando hemos alcanzado el fin, cesan los medios. Ahora todo lo que se prescribe son medios para amar; y el amor lo obtienen los que están en el camino inferior, que se despojan completamente del libre albedrío, del amor a sí mismos, de la actividad, y entran a un estado de pasividad. Estos hombres deificados, en quienes la voluntad superior ha extinguido a la inferior, se gozan en una contemplación que está no solamente por encima de la fe, sino por encima de lo visual; una contemplación completamente libre de imágenes, pensamientos, y discursos, y nunca interrumpida por los pecados de la debilidad, o distracciones voluntarias. Han renunciado absolutamente a su razón y comprensión; porque de lo contrario la luz divina no les podría guiar. No buscan ningún conocimiento particular de nada, sino solamente un oscuro conocimiento, generalizado, que es mucho mejor. Saben que buscar un premio de Dios es una actitud mercenaria, inconsistente con el amor perfecto.

Habiendo conseguido el fin, los medios deben terminar. La esperanza es absorbida por el amor. La visión, o algo más que la visión reemplaza a la fe. Poseen todas las virtudes particulares en su esencia (porque están totalmente dedicados a la voluntad divina) y por lo tanto no tienen que ejercerlas distintivamente. También hacen todas las buenas obras esencialmente, y no accidentalmente, y usan todos los medios externos solamente cuando tienen la inclinación, solamente para obedecer a sus superiores, o para evitar la ofensa, pero no como algo necesario o útil para ellos.

No necesitan la oración pública, o ningunas formas externas, porque oran sin cesar.[24] Desprecian las oraciones emotivas en la devoción, porque es un gran obstáculo para la perfección. No necesitan leer las Escrituras, porque ellas son solamente la carta de aquél con quién conversan cara a cara. Y si las leen de vez en cuando, no necesitan la ayuda de expositores vivos o muertos, la razón, la filosofía (que solamente enorgullece, y trata de atar a Dios con definiciones y divisiones lógicas), el conocimiento de lenguas ni costumbres antiguas. Los apóstoles no necesitaban nada de eso, ni ellos tampoco porque tienen el mismo Espíritu. Tampoco necesitan la Cena del Señor (porque nunca cesan de recordar a Cristo en la forma más aceptable), ni el ayuno, ya que por su constante temperancia guardan un ayuno continuo.

Ustedes los que quieren aconsejarles, que no han alcanzado la perfección, no les presionen para nada, ni a la negación de sí mismos, ni a la oración privada constante, ni a la lectura de las Escrituras, ni al ayuno, ni a la comunión. Si ellos aman a los poetas paganos, ¡que los disfruten! Y mientras tanto, háblenles poco de la eternidad. Si se impresionan con lo que ustedes dicen, no les expliquen nada más; déjenles llegar a sus propias conclusiones. Ustedes pueden aconsejarles sobre algunos libros religiosos,

---

[24] 1 Ts.5.17.

pero no insistan; déjenles usarlos como gusten, y hacer sus propias reflexiones sobre ellos sin su ayuda. Si uno que era religioso ya no lo es, déjenlo tranquilo. Una persona o se convierte a Dios o no: y si no se convierte a pesar de todo lo que ustedes hayan hecho, es la voluntad propia quien deberá guiarlo. Si se convierte, será el Espíritu de Dios el que lo guiará y no necesitará la ayuda suya.

Ustedes mismos que son imperfectos saben que el amor es el fin. Todo lo demás son medios. Escojan aquellos medios que más les dirijan hacia el amor. Solamente esos medios les serán necesarios. Los medios que otros necesiten no significan nada para ustedes. Diferentes personas usan medios diferentes. No se aten a ningún medio. Cuando algo ya no les ayuda, déjenlo. Porque no pueden alcanzar su fin atados obstinadamente a los mismos medios. Tienen que cambiarlos continuamente. La conversación, meditación, formas de la oración, reglas prudenciales, disciplina en la oración pública o privada, son ayudas para algunos; pero tienen ustedes que juzgar por sí mismos. Quizás el ayuno les ayude por un tiempo, y quizás la Santa Comunión. Pero el Espíritu Santo y la experiencia les enseñarán cuán pronto, cuán a menudo y cuánto tiempo les servirán. Quizás, también necesiten la Santa Escritura. Pero si pueden llegar a negarse a sí mismos sin leer, esto es mejor que toda la lectura del mundo. Y cuando la lean, no se preocupen por ayudas. El Espíritu Santo les *guiará a toda verdad*.[25]

En cuanto a hacer el bien, ocúpense de sí mismos primero. Cuando estén convertidos, fortalezcan entonces a sus hermanos. Guárdense (y esto les ocurre a todos los principiantes) del deseo impaciente de ser un buen ejemplo para los demás. Guárdense del deseo de ayudar a otros a que sientan lo que ustedes mismos sienten. Que su propia luz brille como si fuera nada para ustedes. Guárdense del celo de hacer grandes cosas para Dios. Sean caritativos primero; luego hagan obras de caridad. Hagan las obras siempre y cuando ellas no les debiliten, o cuando no estén ustedes en peligro de perder el alma a causa del orgullo y la vanidad. Es más, hasta entonces, no podrán hacer ningún bien a las almas de los hombres; y sin eso, todo el bien hecho a sus cuerpos es nada. El mandamiento de hacer el bien todavía no les concierne. Y sobre todo, nunca discutan acerca de ninguno de estos puntos. Discutir no hace ningún bien. ¿Es un hombre malo? *No echéis vuestras perlas delante de los cerdos*.[26] ¿Es imperfecto? El que discute cualquier consejo no está maduro para recibirlo todavía. ¿Es bueno? Todos los hombres buenos están de acuerdo en su juicio, difieren solamente en palabras, las cuales por su naturaleza son ambiguas.

Que Dios te guarde a ti y a los tuyos de todo error, y de toda impiedad. Oraré siempre por ustedes. Queda, querido hermano, afectuosamente tuyo y de mi hermana, tu hermano,

---

[25] Jn.16.13.

[26] Mt.7.6.

Juan Wesley

1737

A los socios del Dr. Bray

[Savannah, 26 de febrero de 1737]

Nuestro método general es éste. Un joven que vino conmigo enseña entre treinta y cuarenta niños a leer, escribir y llevar cuentas. Antes de que comiencen las clases en la mañana y después que terminan en la tarde, enseña catecismo a los de primer año, y trata de fijar algo de lo que se ha dicho en el entendimiento y memoria de los niños. En la noche instruye a los niños mayores. En la tarde del sábado, yo doy las clases de catecismo a todos. Lo mismo hago el domingo antes del culto vespertino. Y en la iglesia, inmediatamente después de la Segunda Lectura, después que un número selecto de ellos ha repetido el Catecismo y han sido examinados sobre alguna parte del mismo, trato de explicar y enfatizar más extensamente esa parte, para ellos y para la congregación.

Después del culto vespertino, los feligreses que así lo deseen se reúnen conmigo en mi casa (como lo hacen también los miércoles en la noche) y pasamos una hora orando, cantando y exhortándonos mútuamente. Un número menor de feligreses (mayormente los que quieren comulgar al día siguiente) se reúnen aquí el sábado en la noche; y algunos de ellos vienen otras noches, y pasan media hora haciendo lo mismo.

****

A la Sra. Mary Chapman

[Savannah, 29 de marzo de 1737]

No hay duda de que la verdadera amistad es más fuerte que la muerte, pues la suya perdura todavía, a pesar de tanta oposición, y de los miles de millas que nos separan.

En la última prueba de esa amistad que usted me dio hay algunas cosas que necesito mencionar. En cuanto al resto, mi hermano es la persona apropiada para aclararlas, y supongo que lo habrá hecho ya hace mucho tiempo.

Parece que usted piensa que yo creo que la religión es incompatible con la alegría y con un temperamento sociable y amigable. Al contrario, estoy convencido de que la verdadera religión, o santidad, no puede existir sin la alegría, y de que la alegría constante, por otro lado, no puede existir sin la santidad o verdadera religión. Y estoy igualmente convencido de que la religión no es amarga, austera, insociable, ni carente de amigabilidad. Al contrario implica la dulzura más atractiva, la ternura más amable y gentil. ¿Quiere usted ser lo más alegre posible? Yo también. ¿Trata de mantener vivo su gusto hacia todos los placeres de la vida que son verdaderamente inocentes? Lo mismo hago yo. ¿Rehusa usted todos los placeres, o sólo aquellos que no sean un obstáculo para un bien mayor, o que muestren alguna tendencia hacia algún mal? Esta es mi verdadera regla; y no conozco ninguna otra que pueda guiar a un cristiano sincero y razonable. En particular sigo esta regla al comer, lo cual es algo que disfruto mucho. Y ésta, sé, es la voluntad de Dios con respecto a mí: que yo disfrute de

todo placer que me lleve a disfrutarle a él, y en la forma que mejor me guíe a ello. Yo sé que, en cuanto a toda acción que es naturalmente placentera, es su voluntad que así sea. Por lo tanto cuando acepto ese placer, en cuanto promueve este fin (disfrutar de Dios), estoy haciendo su voluntad. Aunque ese placer sea en algún sentido distinto del amor de Dios, sin embargo el disfrutarlo no es distinto de su voluntad. No; usted misma dice, «Es su voluntad que yo lo disfrute.» Y aquí precisamente está el punto esencial de la pregunta, que tuve ocasión de explicarle en una carta que le escribí, y más extensamente en un sermón sobre el amor de Dios. Si usted los lee otra vez, creo que encontrará que usted difiere del Sr. Law y de mí, solamente en palabras. Usted dice que los placeres que usted enfatiza son distintos del amor de Dios, como la causa es distinta del efecto. Luego estos placeres promueven ese amor; y los que son distintos de él solamente de ese modo nadie los objeta. Y todo lo que el Sr. Law afirma, y eso no por la autoridad de los humanos sino de las palabras y ejemplo del Dios encarnado, es que *solo una cosa es necesaria*:[1] hacer la voluntad de Dios. Y su voluntad es nuestra santificación, nuestra renovación según la imagen de Dios, en fe y amor, en toda santidad y felicidad. En esto hemos de fijar la mirada, en todos los tiempos y en todos los lugares, porque así hizo nuestro Señor. Esta es la única cosa que hemos de hacer, porque así hizo nuestro compañero Pablo; siguiendo su ejemplo, *si, pues comemos o bebemos o hacemos otra cosa hemos de hacerlo todo para la gloria de Dios*.[2] En otras palabras, no debemos hacer nada sino sólo aquello que nos lleve directa o indirectamente a nuestra santidad, que es su gloria; y todas

---

[1] Lc. 10.42.
[2] 1 Co. 10.31.

las cosas debemos hacerlas con este propósito, y en la medida que más lo promueva.

No estoy loco, mi querida amiga, por afirmar que éstas son palabras serias y verdaderas; ni tampoco lo son las personas que hasta la fecha han intentado seguirme, en Inglaterra o aquí. Soy, y tengo que ser, un ejemplo para mi congregación; no en mis reglas prudenciales, sino en (si me atrevo decirlo, dando la gloria a Dios) mi espíritu, y mi vida, y mi conversación. Aunque todas ellas sean, como usted dice, gente sin educación, y la mayoría de ellas de poco entendimiento; sin embargo ninguna de ellas hasta la fecha ha estado envuelta en ningún caso de conciencia que no se haya resuelto. Y en cuanto a las distinciones sutiles que usted menciona, es usted, amiga mía, como son los sabios, los educados, los *disputadores de este siglo*,[3] que se pierden en ellas, y se confunden más y más cuando luchan para extraerse de ellas. No necesitamos distinciones sutiles, porque exhorto a todos a no discutir con nadie. Alimento a mis hermanos en Cristo, en la medida en que él me da el poder, con la *pura leche espiritual no adulterada*[4] de su Palabra. Y los que son como niños pequeños la reciben no como la palabra del hombre, sino como la Palabra de Dios. Así unos crecen y adelantan en paz y santidad. Se lamentan, es cierto, por los que corrían bien, pero se han vuelto atrás; y se preocupan por sí mismos, no sea que ellos también sean tentados. Mas por la misericordia de Dios no desesperan, sino que tienen todavía la esperanza de que podrán permanecer fieles hasta el fin. Esta esperanza no tiene nada que ver con el entusiasmo,[5] que es una esperanza

---

[3] 1 Co. 1.20.
[4] 1 P. 2.2.
[5] Véase la nota explicativa de la carta del 11 de junio de 1731.

de lograr el fin sin los medios. Ellos saben que esto es imposible, y por lo tanto fundamentan su esperanza en el uso constante y cuidadoso de todos los medios. Y si se mantienen en este camino, con humildad, paciencia, y la mansedumbre de la resignación, no pueden enfatizar demasiado el principio de seguir hacia la perfección. ¡Oh, que usted y yo lo llevemos suficientemente lejos! ¡Seamos *fervientes en espíritu*![6] ¡Estemos siempre gozosos! ¡Oremos sin cesar! ¡Demos gracias en todo![7] Hagámoslo *todo en el nombre del Señor Jesús*.[8] ¡Abundemos *más y más*[9] en toda santidad, y en el celo de *toda buena palabra y obra*![10]

****

A Sophia Christiana Hopkey[11]

6 de febrero de [1737]

Encuentro, Srta. Sophy, que no puedo recibir el fuego en mi pecho sin quemarme. Por lo tanto me retiro por un tiempo, para buscar la dirección de Dios. Ore conmigo, amiga mía, en oración ferviente para que él me muestre lo que hay que hacer.

****

---

[6] Ro. 12.11.
[7] 1 Ts. 5.16-18.
[8] Col. 3.17.
[9] 1 Ts. 4.1.
[10] 2 Ts. 2.17.
[11] En Savannah Wesley se enamoró de Sophia Hopkey. En medio de la incertidumbre sobre su posible matrimonio, ella se casó con el Sr. William Williamson. Por negarle la Santa Comunión, como su pastor, Wesley fue acusado de difamación de carácter frente al gran jurado. Esta situación, entre otras, provocó el regreso de Wesley a Inglaterra.

A la Sra. Sophy Williamson

[5 de julio de 1737]

Si la sinceridad de una amistad se conoce mejor por sus oficios dolorosos, luego no hay prueba más fuerte de la mía que la que le di el domingo, excepto ésta que le doy ahora, y que quizás igualmente interprete mal.

¿Le gustaría saber lo que no me gusta de su comportamiento pasado y presente? Usted siempre ha escuchado mis pensamientos tan libremente como me los ha pedido. No, mucho más libremente. Usted lo sabe bien. Y así lo sabrá, mientras yo pueda hablar o escribir.

En su comportamiento presente no me gusta, (1) su negligencia en asistir solamente a la mitad de los servicios públicos, a los cuales nadie le puede obligar; (2) su negligencia en el ayuno, que usted una vez sabía era una ayuda para la mente, sin ningún daño para el cuerpo; (3) su negligencia en no aprovechar casi la mitad de las oportunidades para comulgar que ha tenido últimamente.

Pero estas cosas son pequeñas comparadas con lo que no me gusta de su comportamiento pasado. Porque, (1) usted me dijo muchas veces que había superado su inclinación hacia el Sr. Mellichamp. Sin embargo en esa misma hora no la había superado. (2) Frecuentemente me dijo que no tenía ningún plan de casarse con el Sr. Williamson. Sin embargo en el mismo momento que habló, tenía ese plan. (3) Para esconder ambas cosas de mí, se valió del disimulo deliberado. ¡Oh, qué caída! ¡Cuán cambiada! ¡Seguramente hubo un tiempo cuando en los labios de la Srta. Sophy no había engaño!

Admita estos hechos, y admita su culpa, y estará en mis pensamientos como si nunca hubiesen ocurrido. Si usted piensa de otra forma, seré siempre su amigo, aunque no puedo esperar que usted sea amiga mía.

****

A la Sra. Sophia Williamson

[11 de agosto de 1737]

A pedido del Sr. Causton escribo una vez más. Uso las siguientes reglas:

«Los que tienen la intención de participar de la Santa Comunión deben dar sus nombres al pastor en algún momento durante el día anterior.»

Usted no lo hizo.

«Y si alguno de ellos... ha hecho algún daño a sus prójimos por palabra o hecho, de tal forma que la congregación sea ofendida, el pastor... le advertirá que de ninguna forma debe presumir poder venir a la mesa del Señor hasta que públicamente haya declarado su arrepentimiento.»

Si usted viene a la mesa del Señor el día domingo, le advertiré (como lo he hecho más de una vez) en qué sentido «ha hecho mal»; y cuando usted haya «declarado abiertamente su arrepentimiento sincero», le administraré los misterios de Dios.

John Wesley

1738

A Lady Cox

Oxford, 7 de marzo de 1738

Señora

Hace unos días me mostraron varias preguntas que se mandaron a Bath, además una contestación a ellas que tenía que ser enviada también. Pero yo no podía aprobar tal contestación porque contenía demasiado sabor a la sabiduría del mundo, de la cual no sabrán defenderse suficientemente quienes han visto los estragos que causa aun entre los hijos de Dios. Las contestaré yo mismo, por lo tanto, con toda sencillez, y sin pensar en el juicio del mundo, sabiendo que si mis palabras no le parecen locura al mundo es porque no hay en ellas nada de la sabiduría de Dios.

Una relación sencilla de los comienzos de la secta sobre la cual usted pregunta se publicó hace dos o tres años. A ésta solamente tenemos que añadir que aunque después de la muerte del Sr. Morgan mi hermano y yo nos quedamos solos, esta pérdida tuvo su compensación al año siguiente cuando conocimos al Sr. Clayton. El y algunos de sus alumnos con él, y después algunos de los míos, *se unieron en la labor de amor*,[1] y a ellos se unieron pronto los señores Broughton, Ingham, Whitefield, y Hervey, cuyo celo inspiró a muchos otros a no avergonzarse de su

---

[1] 1 Ts.1.3.

Maestro o de sus palabras, aun *en medio de una generación maligna y perversa*.[2]

Pero a principios del año 1735 quiso Dios rompernos en pedazos otra vez, y esparcirnos no solamente por toda Inglaterra, sino por casi todos los confines de la tierra. Mi hermano y yo fuimos llamados al campo, y luego enviados a América con el Sr. Ingham. No se nos permitió permanecer juntos por mucho tiempo. Uno tuvo que ir a Nueva Inglaterra antes de su regreso a Inglaterra. El otro fue llamado a Pennsylvania. Solamente yo permanecí en Georgia. Mientras tanto los señores Broughton, Whitefield, Hervey y el resto de nuestros amigos se dispersaron, cada uno por su propio camino. Así que cuando regresé a Oxford este mes, no encontré a ninguno de quienes habían estado conmigo antes, y solamente había tres caballeros que habían seguido sus pisadas, edificándose mutuamente en la fe.

A cualquier persona que me preguntare acerca de mí mismo o de aquéllos que me complazco en llamar mis hermanos, y de cuáles son nuestros principios, contesto claramente: no tenemos ningunos principios excepto los revelados en la Palabra de Dios. Cuando la interpretamos siempre juzgamos que el sentido mejor es el sentido literal, a menos que el sentido literal de un pasaje no contradiga algún otro pasaje de las Escrituras.

Si se preguntan si los metodistas «se imaginan tener ciertos impulsos divinos, como la inspiración de los apóstoles», ellos contestan: (1) Nunca hubo un hombre bueno sin un impulso divino; y los que no lo creen basándose en lo que dice San Pablo, que vayan al pagano Cicerón a buscar la misma información. Sin embargo, (2) los

---

[2] Fil.2.15.

metodistas aprenden de los oráculos de Dios que «la inspiración del Espíritu Santo» que todo cristiano ha de esperar es diferente en naturaleza y en grado de la inspiración de los apóstoles. La Biblia no les permite hablar en nuevas lenguas, u obrar milagros externos; luego la inspiración de todo cristiano es diferente en su naturaleza. Ni tampoco les da la misma medida de santidad; luego es diferente en grado. Pero, (3) creen que el cambio que el Espíritu obra en el corazón es equivalente a todos los milagros externos, e implica el mismo poder que dio ojos a los ciegos, pies a los cojos, y vida a los muertos.

El lenguaje que usan para hablar de estas obras poderosas es aquél del Espíritu que las hace. Llaman, por ejemplo, a una persona así cambiada, «regenerada»,[3] «nacida de nuevo»,[4] «criatura nueva»;[5] y en todos los otros casos tratan de expresar cosas espirituales en palabras espirituales, seguros de que no hay otras como ellas, *vivas y eficaces*,[6] llenas de luz y vida.[7] No ignoran que al mundo, que no conoce ni puede conocer el significado escondido de aquellas expresiones, éstas les ha parecido desde el principio jerga y lenguaje no inteligible, y así les parecerá hasta el fin.

Si se pregunta si los metodistas no «hablan de avisos extraordinarios y direcciones para determinar su acciones» ellos dicen, sí. En cuanto a direcciones extraordinarias no dudan que en casos extraordinarios, demasiado difíciles para determinar mediante la razón, porque dependen de muchas contingencias futuras, pero demasiado importantes para no

[3] Véase Tit.3.5; 1 P. 1.3.
[4] Jn.3.3.
[5] 2 Co.5.17.
[6] He.4.12
[7] Jn.8.12.

entenderlas, Dios dará *suerte perfecta*[8] si se le pide con oración ferviente.

****

Al Rvdo. Carlos Wesley[9]

Colonia, 28 de junio de 1738, O.S.[10]

Querido hermano

Enviarás a mi madre su carta, dondequiera que esté, en la primera oportunidad.

Por la conversación que he tenido con los hermanos que viajan conmigo, y con los de Ijsselstein y Amsterdam, encuentro que el juicio de su Iglesia es: (1) que debemos distinguir cuidadosamente tanto en el pensar como en el hablar entre la fe en el sentido absoluto, que es una cosa, la fe justificante o que salva, que es una segunda cosa (y se le debe llamar, no «fe» absolutamente, sino siempre fe justificante o fe que salva), la seguridad de la fe, por la cual conocemos y sentimos que somos justificados, y el nacer de nuevo, que dicen que es una cuarta cosa, y a menudo distante en tiempo (también en su concepto) de todo el resto; (2), alguien puede tener, y frecuentemente tiene, la fe

---

[8] 1 S.14.41.

[9] La experiencia de Wesley del «corazón ardiente» fue el 24 de mayo de 1738 (véase la carta del 30 de octubre de 1738). Puesto que la influencia de los moravos era importante en esta experiencia, Wesley decidió visitar la Iglesia Morava en Alemania.

[10] «Old Style», es decir, según el calendario antiguo.

justificante antes de que tenga la seguridad de que está justificado.

¡Mi querido hermano, oren (tú y todos los hermanos) por nosotros, que todas las cosas nos ayuden a bien,[11] y que seamos más arraigados en la fe, gozosos a través de la esperanza, y fundamentados en el amor! ¡Adiós!

****

Al Rvdo. Carlos Wesley

Utph, 7 de julio, 1738 O.S.

Querido hermano

Estoy ahora con el Conde, en la casa de su tío, el Conde de Solms, a cinco o seis horas de distancia de Marienborn, y he robado una hora para dejarte saber que hasta la fecha Dios nos ha sido misericordioso en todas las cosas. El espíritu de los hermanos trasciende nuestras expectaciones más altas. Jóvenes y ancianos no respiran otra cosa que no sea fe y amor, a toda hora y en todo lugar. No me ocupo de los puntos menores, que no tocan a la esencia del cristianismo, pero trato (siendo Dios mi auxilio) de crecer en ellos, según los ejemplos gloriosos que tengo por delante. He visto con mis propios ojos más de cien testigos de esa verdad eterna, *«Todo aquel que cree tiene paz con Dios, y es libre del pecado, y es una criatura nueva en Cristo.»*[12]

---

[11] Ro.8.28.
[12] Ro.1.16; 5.1; 6.7; 2 Cor.5.17.

¡Vigílense, por lo tanto, hermanos, de que ninguno de ustedes reciba *en vano la gracia de Dios*![13] ¡Mas sean también testigos vivos de las *preciosas y grandísimas promesas*,[14] que pertenecen a cada uno de nosotros por la sangre de Jesús! ¡Adiós!

****

Al Rvdo. Samuel Wesley, Hijo

Marienborn, cerca de Frankfort, 7 de julio de 1738, O.S.

Querido hermano

Por fin Dios me ha concedido el deseo de mi corazón. Estoy con una iglesia cuya conversación *está en los cielos*,[15] en la que hay *el sentir que hubo en Cristo*,[16] que *anda como él anduvo*.[17] Y así como todos tienen un Señor y una fe, así mismo participan de un solo espíritu, el espíritu de mansedumbre y amor, que uniformemente y continuamente anima toda su conversación. ¡Oh, qué cosa más grande y santa es el cristianismo! Y cuán lejos está de aquel cristianismo de nombre solamente, que ni purifica el corazón, ni renueva la vida conforme a la imagen de nuestro Redentor bendito.

Me entristece pensar cómo aquel nombre santo con el cual somos llamados tiene que ser blasfemado entre los paganos cuando ven a cristianos descontentos, cristianos apasionados, cristianos resentidos, cristianos con mentes terrenales. Sí, (para hablar de lo que nosotros acostumbramos contar como pequeñeces), cuando ven a los cristianos juzgándose los unos a otros, ridiculizándose los

---

[13] 2 Co.6.1.
[14] 2 P.1.4.
[15] Fil.3.20.
[16] Fil.2.6.
[17] 1 Jn.2.6.

unos a los otros, hablando mal el uno al otro, aumentando cargas en vez de *sobrellevar los unos las cargas de los otros*.[18] Cuán amargamente Juliano hubiese dicho a estos, «¡véanse, como estos cristianos se aman!» Yo sé que yo mismo, y no dudo de que tú a veces, y mi hermana a menudo, hemos caído bajo esta condenación. ¡Que Dios permita que nunca más pensemos en servirle violando esos mandamientos que son la vida misma de su religión! Qué dejemos toda ira y enojo, malicia, amargura y maledicencia.[19]

Yo me preocupé mucho cuando mi hermano Carlos mencionó una vez algo que pasó en Tiverton: «Cuando me ofrecí a leer,» dijo, «un capítulo del *Llamado ferviente*,[20] mi hermana dijo, "¿A quién lee esto? No a estas jóvenes, presumo; y su hermano y yo no lo necesitamos".» Sí, mi hermana, tengo que decirle en espíritu de amor, delante de Dios, quién escudriña al corazón, que usted lo necesita, lo necesita grandemente. No conozco a nadie que más necesite leer y considerar profundamente el capítulo sobre el «Amor universal,» y sobre la «Intercesión». El carácter de Susurrus allí es el suyo. Sería yo falso delante de Dios y delante de usted, si no se lo dijese. Oh, que no sea así por más tiempo, sino que ame a su prójimo como a sí misma, tanto de palabra y lengua como en hecho y verdad.

Creo que dentro de una semana el Sr. Ingham y yo iremos a Herrnhut, que queda a unas 350 millas de aquí. Ora por nosotros para que Dios nos santifique todas esas oportunidades preciosas, y que nos edifiquemos continuamente en el *espíritu de poder, y amor y de una*

---

[18] Gá.6.2.

[19] Col.3.8; Ef.4.31.

[20] *A Serious Call to a Devout and Holy Life*, obra de William Law.

mente sana.[21] Quedo, querido hermano, tu amigo más afectuoso y hermano,

Juan Wesley

****

Al Dr. Johannes de Koker

[13 de octubre de 1738]

No le he escrito hasta ahora, en la esperanza de poder transcribir los papeles que usted desea antes de escribir. Pero he descubierto que no tengo tiempo para esto todavía porque Dios me ha dado un trabajo completo de otro tipo. Su Espíritu bendito ha trabajado tan poderosamente tanto en Londres como en Oxford que ha ocurrido un despertar general, y las multitudes están clamando ¿Qué debemos hacer para ser salvos?[22] Así que hasta que nuestro Maestro misericordioso no envíe más obreros a su mies,[23] todo mi tiempo resulta poco para ellos.

¡Qué nuestro Señor bendito le devuelva siete veces[24] la bondad que ustedes nos brindaron por causa de su nombre! Qué usted sea *hallado en él, no teniendo su propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe*[25] es la oración sincera, querido señor, de su hermano indigno en Cristo,

[Juan Wesley]

****

---

[21] 2 Ti.1.7.
[22] Hch.16.30.
[23] Mt.9.38.
[24] Sal.79.12.
[25] Fil.3.9.

A la Iglesia en Herrnhut

Londres [14-20 de octubre de 1738]

A la Iglesia de Dios que está en Herrnhut, Juan Wesley, un presbítero indigno de la Iglesia de Dios en Inglaterra, les desea toda gracia y paz en nuestro Señor Jesucristo, 14 de octubre.

¡Gloria sea a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, *por su don inefable*![26] Por haberme permitido ser testigo ocular de su fe, y amor, y conversación santa en Cristo Jesús. He dado testimonio de esto, hablando con sencillez, en muchas partes de Alemania, y muchas personas han dado gracias a Dios por ustedes.

Estamos procurando aquí también, por la gracia que nos es dada, ser seguidores de ustedes, como ustedes son de Cristo. Se han unido a nosotros catorce personas desde nuestro regreso, así que ahora tenemos ocho bandas de hombres, que contienen cincuenta y seis personas, todos buscando la salvación solamente en la sangre de Cristo. Todavía sólo tenemos dos bandas pequeñas de mujeres, una de tres y la otra de cinco personas. Pero hay muchas otras que solamente están esperando hasta que tengamos el tiempo libre para instruirles sobre cómo pueden, en forma más efectiva, edificarse las unas a las otras en la fe y el amor de aquél *que se entregó a sí mismo*[27] por ellas.

Aunque a mi hermano y a mí no nos permiten predicar en la mayoría de las iglesias de Londres, gracias a Dios hay sin embargo otras donde tenemos libertad de

---

[26] 2 Co.9.15.
[27] Gá.2.20.

hablar *la verdad que está en Jesús*.[28] Igualmente todas las noches, y en dos noches fijas a la semana en dos lugares, declaramos *la palabra de la reconciliación*,[29] algunas veces ante trescientas o cuatrocientas personas reunidas para oírla. Comenzamos y terminamos todas nuestras reuniones con cántico y oración; y sabemos que el Señor oye nuestra oración, porque en más de una o dos ocasiones (*pues no se ha hecho esto en algún rincón*[30]) ha honrado nuestras peticiones en esa misma hora.

Ni tampoco le han faltado otros testigos de su gracia y verdad. Hay diez ministros que conozco ahora en Inglaterra que están poniendo el fundamento correcto: *«La sangre de Cristo nos limpia de todo pecado.»*[31] He encontrado además un anabaptista, y uno o dos maestros entre los presbiterianos de aquí, quienes, espero, aman al Señor Jesucristo[32] con sinceridad, y enseñan *el camino de la verdad*.[33]

¡Oh, no dejen, ustedes los que han sido altamente favorecidos, de rogar a nuestro Señor que esté con nosotros hasta el fin, para quitar lo que le es desagradable, para fortalecer lo que entre nosotros es débil, para darnos el sentir completo que hubo en él,[34] y enseñarnos a *andar como él anduvo*![35] Y que el Dios de paz complete lo que falta en vuestra fe, y les edifique más y más en toda humildad de mente, en toda sencillez de palabra, en todo celo y vigilancia, *a fin de presentársela a sí mismo una*

---

[28] Ef.4.21.
[29] 2 Co.5.19.
[30] Hch.26.26.
[31] 1 Jn.1.7.
[32] Ef.6.24.
[33] Mt.22.16; Mr.12.14.
[34] Fil.2.5.
[35] 1 Jn.6.2.

iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante,[36] para que sean *santos e irreprensibles*[37] en el día de su venida...

Londres, 20 de octubre de 1738

****

Al Rvdo. Samuel Wesley, Hijo

Londres, 30 de octubre de 1738

Querido hermano

No dudo que tú siempre recibirás con bondad lo que así siempre es mi intención comunicarte. Por lo tanto otra vez recomiendo al personaje de Susurrus, tanto a ti como a mi hermana, porque (en forma real o fingida) señala una falta de la cuál tanto ella como tú han sido más culpables (creo) que cualesquiera otras dos personas que he conocido en mi vida. Oh, que Dios nos libre a ti y a mí de toda amargura y chisme, además de doctrina falsa, herejía y cisma.

En cuanto a mi propio carácter, y también en cuanto a mi doctrina, te contestaré en forma muy sencilla. Por el término «cristiano» quiero decir una persona que cree en Cristo en tal forma que el pecado ya no tiene dominio sobre ella. Y en este sentido obvio no fui cristiano hasta el 24 de mayo pasado. Porque hasta entonces el pecado tenía dominio sobre mí,[38] aunque lo resistía continuamente; pero desde entonces, desde aquel momento hasta ahora, no tiene dominio sobre mí. Así es la gracia libre de Dios en Cristo. Cualesquiera que eran los pecados que hasta entonces

[36] Ef.5.27.
[37] Col.1.22.
[38] Ro.6.14.

reinaban sobre mí, y de los cuales por la gracia de Dios he sido liberado, estoy listo para declararlos a los cuatro vientos, si ello es para la gloria de Dios.

Si preguntas por qué medios soy libre (aunque no perfecto, ni infaliblemente seguro de mi perseverancia), contesto que por fe en Cristo; pero por una clase o grado de fe que no tenía hasta ese día. Conocía mi deseo de esta fe desde mucho antes, aunque no tan claramente como hasta el domingo, 8 de enero último, cuando encontrándome en medio del gran océano escribí unas líneas con la amargura de mi alma, algunas de la cuales he transcrito. Que el buen Dios las santifique tanto para ti como para mí:

> Por la más infalible de todas las pruebas, los sentimientos interiores, soy reo
>
> 1. De incredulidad, no teniendo la clase de fe en Cristo que impide la inquietud del corazón, la cual no tendría si creyera en Dios, y creyera en él correctamente.
>
> 2. De orgullo durante mi vida pasada, porque creía tener lo que encuentro que no tengo.
>
> ¡*Señor, salva o perezco*![39] Sálvame
>
> 1. Por esa fe en ti y en tu Cristo que implica creencia, confianza, paz, en la vida y en la muerte.
>
> 2. Por una humildad que pueda llenar mi corazón, desde esta hora y para siempre, con un sentido agudo y continuo, *nihil est quod hactenus feci*,[40] habiendo evidentemente edificado sin fundamento.

---

[39] Mt. 8.25.

[40] «Lo que he hecho hasta la fecha es nada» Cita de la *Imitación de Cristo* de Kempis.

3. Por una memoria tal que pueda clamar a ti en todo momento, pero especialmente cuando todo esté en calma (si así te agrada): «¡Dame fe o me muero! Dame un espíritu humilde. De otra forma, *mihi non sit suave vivere*.»[41]

¡*Amén! Ven, Señor Jesús*![42]

«*Hijo de David, ten misericordia de mí*.»[43]

Alguna medida de esta fe, que trae la salvación, o la victoria sobre el pecado, y que implica paz y confianza en Dios por Cristo, disfruto ahora por su libre misericordia, aunque realmente está en mí *como un grano de mostaza*;[44] porque la *plena certidumbre de fe*,[45] *el sello del Espíritu*,[46] *el amor de Dios derramado en mi corazón*,[47] y produciendo *gozo en el Espíritu Santo*,[48] *gozo que nadie quitará*»[49] *gozo inefable y glorioso*:[50] ese testimonio del Espíritu no lo tengo, pero lo espero con paciencia. Conozco a muchos que ya lo han recibido, más de uno o dos en la misma hora que lo pedimos en oración. Y habiendo visto y hablado con una *nube de testigos*[51] en el extranjero, tanto como en mi propio país, no puedo dudar que los creyentes que lo esperan y que oran por él encontrarán estas escrituras cumplidas en sí mismos. Yo espero que se cumplan en mí. Y edifico sobre Cristo, *la roca de la*

---

[41] «Que la vida sea una carga para mí.»
[42] Ap.22.20.
[43] Mr.10.48. Wesley lo cita en el griego original.
[44] Mt.17.20.
[45] He.10.22. Wesley lo cita en el griego original.
[46] Ef.1.13; 4.30.
[47] Ro.5.5.
[48] Ro.14.17.
[49] Jn.16.22.
[50] 1 P.1.8.
[51] He.12.1.

eternidad,[52] sobre sus misericordias seguras, descritas en su Palabra, y sobre sus promesas, todas la cuales sé que son *sí y amén*.[53] Creo que los que no han recibido todavía gozo en el Espíritu Santo, el amor de Dios, y la *pleroforía de la fe*[54] (cualesquiera o todos los cuales entiendo son el testimonio del Espíritu *a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios*),[55] son cristianos en aquel sentido imperfecto en que me incluyo a mí mismo; y les exhorto a orar para que Dios les permita también *gloriarse en la esperanza de la gloria de Dios*,[56] y sentir su amor *derramado en sus corazones por el Espíritu Santo que les fue dado*.[57]

No edifico sobre los seres humanos, ni sobre la palabra de Matilda Chipman, con quien no he hablado cinco minutos en mi vida; ni sobre algo peculiar en el relato débil, pero bien intencionado de William Hervey, quien es un cristiano serio y que actúa humildemente. ¿Pero has creído tú a base de lo que ellos dicen? Sí, los encuentro, más o menos, en casi todas las cartas que has escrito sobre esto. Con todo si todo lo que se ha dicho sobre «visiones, sueños, y bolas de fuego», fuera justamente propuesto en un silogismo, no creo que aprobaría ni una jota más en un lado u otro de la cuestión.

Oh, hermano, Dios quiera que dejes de disputar sobre las cosas que no entiendes (si es cierto que no las entiendes) y que ruegues a Dios que te llene con lo que te falte todavía. ¿Por qué no buscas tú hasta que la recibas

---

[52] Is.26.4.
[53] 2 Cor.1.20.
[54] He.10.22. El término griego *pleroforía* quiere decir «seguridad plena».
[55] Ro.8.16.
[56] Ro.5.2.
[57] Ro.5.5.

aquella *paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento*?[58] ¿Quién te estorbará,[59] a pesar de *las diversas pruebas*,[60] de alegrarte con *gozo inefable y glorioso*?[61] ¡Amén, Señor Jesús! Ojalá que tú, y todos tus familiares (si no lo tienen ya), puedas sentir su amor derramado en tu corazón, por el Espíritu que mora en ti,[62] y ser *sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de tu herencia*.[63] Quedo, tu más afectuoso hermano, y el de mi hermana,

Juan Wesley

****

A James Hutton

[Oxford, 24 de noviembre de 1738]

Querido Jemmy

Primero, tratemos los asuntos de menor importancia. Mi hermano dejó allá todas las cosas que yo necesitaba. Quiero que me las envíes sin falta, por el próximo portador:

Una toga, sotana, y cinturón.

Los papeles que mi hermano puso en una caja pequeña que tiene la llave puesta.

Ocho tazas, tetera, azucarera, y palangana.

¿Has pagado a la Sra. Turner por el té y el azúcar que compramos cuando el hermano Richter estuvo con nosotros?

---

[58] Fil.4.7.
[59] Gá.5.7.
[60] 1 P.1.6.
[61] 1 P.1.8.
[62] Ro.5.5.
[63] Ef.1.13-14.

Los tres Nuevos Testamentos, el segundo himnario, la Gramática Italiana y el Diccionario (de tu padre), el Diccionario Alemán, y el pequeño libro alemán de grabados, y los Salmos de Newcomb.

Muchos aquí comprarían los himnarios, y el sermón sobre la fe. Mándamelos por lo tanto con el resto.

Yo desapruebo grandemente la idea de excluir a las mujeres cuando nos reunimos a orar, cantar, y leer las Escrituras. Quiero que no se haga hasta que podamos hablar juntos, a menos que no escojan una noche cuando ellas puedan venir solas, lo que firmemente creo sería más ofensivo.

Cuéntanos cómo prospera la Palabra de Dios entre ustedes.

Y cómo *la ira de los hombres se convierte en su alabanza*,[64] para que podamos regocijarnos juntos.

Mostrarás al Sr. Fox lo que está al otro lado. ¿No son suficientes sus propios rebaños y greyes, que tenga que posesionarse de nuestra corderita también?[65]

J. Wesley

****

Al Rvdo. Samuel Wesley, Hijo

[30 de noviembre de 1738]

¡Creo que todo cristiano que todavía no lo ha recibido debe orar por *el testimonio del Espíritu de Dios con su espíritu, que es hijo de Dios*![66] un hijo de Dios, el perdón

---

[64] Sal.76.10.
[65] 2 S.12.13.
[66] Ro.8.16.

de sus pecados está incluido; luego creo que el Espíritu de Dios dará su testimonio en esto también. Las palabras implican que este testimonio es de Dios; y creo que este testimonio es necesario para mi salvación. Por cuánto tiempo podrá la ignorancia invencible excusar a otros, no lo sé.

Pero esto, tú dices, es dilusorio y peligroso, «porque promueve y apoya visiones y sueños ociosos». «Promueve», es cierto accidentalmente, pero no esencialmente. Y que lo haga accidentalmente, o que mentes débiles lo puedan pervertir para un mal uso, no es una objeción razonable en su contra; porque así pueden pervertir todas las verdades en los oráculos de Dios, más especialmente aquella doctrina peligrosa de Joel, citada por San Pedro: *«Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne. Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños».*[67] Las visiones que tú mencionas están excluidas, ciertamente. ¿Implica esto que las visiones y sueños en general sean ramas malas de una raíz mala? ¡No lo quiera Dios! Esto probaría más de lo que deseas.

[67] Hch.2.17; Jl.2.28.

1739

Al Rvdo. Samuel Wesley, Hijo

[3 de febrero de 1739]

Creo que el sermón del Obispo Bull sobre el testimonio del Espíritu (debería llamarse «en contra del testimonio del Espíritu») está lleno de grandes perversiones de la Escritura, y contradicciones manifiestas tanto de la Escritura como de la experiencia. Encuentro más personas día tras día que experimentan una evidencia clara de que están en estado de salvación. Pero yo nunca dije que ésta continúa igualmente clara en todos mientras continúen en un estado de salvación. Es cierto que algunos han testificado (y todo el tenor de sus vidas hizo su testimonio intachable) que desde aquella hora no han sentido ningunas agonías, ningunos temores ansiosos, ningún sentido de abandono. Otros sí.

Pero temo que hemos comenzado nuestra disputa en el extremo equivocado. Me temo que tú disientes de los Artículos fundamentales de la Iglesia de Inglaterra. Yo sé que el Obispo Bull lo hace. Dudo que tú creas en la justificación por la fe sola. Y si no, tampoco crees en lo que nuestros Artículos enseñan acerca del alcance y culpa del pecado original; tampoco te sientes que eres un pecador perdido; y si no comenzamos por aquí, estamos edificando sobre la arena. Oh, que el Dios de amor, si es que mi hermana o tú piensan de otra forma, te revele aun esto a ti.

****

[¿Al Rvdo. John Clayton?]

[¿28 de marzo de 1739?]

Querido señor

La mejor respuesta que puedo dar a la clase de libertad que usted ha usado para conmigo es usar la misma libertad para con usted. Oh, que el Dios a quién servimos la santifique para los dos, y nos enseñe *la verdad que está en Jesús*.[1]

Usted dice que no puede reconciliar algunas partes de mi comportamiento con el carácter que he apoyado por mucho tiempo. No, ni lo podrá hacer nunca. Por lo tanto he renunciado a ese carácter en todas las ocasiones posibles. Les dije a todos en nuestro barco, a todos en Savannah, a todos en Frederica, y lo repetí, en palabras claras, «No soy cristiano; yo solamente prosigo, por ver si lo logro».[2] Cuando citaron mis obras y negación de mí mismo, contesté, *«Si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, de nada me sirve.»*[3] Porque no tengo amor. No amo a Dios con todo mi corazón. Y si añadieron, «Pero, no podría predicarnos en la forma en que lo hace si no fuera cristiano», otra vez les confronté con San Pablo: *«Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, nada soy.»*[4] Con suma seriedad, por lo tanto, tanto en público como en privado, inculcaba esto; «No importa que yo caiga, no se desanimen; porque *el fundamento está firme*.»[5]

---

[1] Ef.4.21.
[2] Fil.3.12.
[3] 1 Co.13.3.
[4] 1 Co.13.1-2.
[5] 2 Ti.2.19.

Si me pregunta a base de qué principio actué entonces, le contesto que fue a base de éste: el deseo de ser cristiano, y la convicción que tengo de hacer lo que juzgo me conducirá a ello; dondequiera que juzgo que deba ir para promover este fin, allí tendré que ir. A base de este principio fui a América y visité a la Iglesia Morava; sobre el mismo principio estoy listo ahora (con el auxilio de Dios) para ir a Abisinia o China, o a dondequiera que le plazca a Dios llamarme por causa de esta convicción.

En cuanto a su consejo de que debo quedarme en la universidad, respondo que no me incumbe estar allí porque no tengo ni oficio ni estudiantes. Y si el otro lado de su propuesta fuera conveniente para mí, o sea, «aceptar una cura de almas», habrá tiempo para considerarla cuando me ofrezcan una.

Pero mientras tanto, usted cree que debo quedarme quieto; porque de otra forma invadiría el oficio de otro si interfiriera con los asuntos de otras personas y me entrometiera con almas que no me pertenecen. De acuerdo a esto me pregunta usted cómo es que reúno a cristianos que no están bajo mi cargo para cantar salmos y orar y escuchar la exposición de las Escrituras; y piensa que es difícil justificar el que haga esto en las parroquias de otros hombres, basándose en principios católicos.

Permítame hablar con franqueza. Si por principios «católicos» usted quiere decir otros que no sean bíblicos, no tienen peso para mí. No admito otra regla, ya sea de fe o de práctica, que no sea de las Sagradas Escrituras. Pero basándose en los principios bíblicos, no creo que sea difícil justificar lo que hago. En las Escrituras Dios me ordena, según mi poder, instruir a los ignorantes, reformar a los malos, y confirmar a los virtuosos. El ser humano me

prohibe que lo haga en la parroquia de otro; eso, en efecto, quiere decir no hacerlo nunca, puesto que ahora no tengo una parroquia propia, ni probablemente la tendré nunca más. ¿A quién pues deberé escuchar? ¿A Dios o al ser humano? *Si es justo obedecer a Dios antes que a los hombres*,[6] júzguelo usted. Una dispensación del evangelio me ha sido encomendada, y *¡ay de mí si no anunciare el evangelio!*[7] ¿Pero dónde lo predicaré según los principios que usted menciona? Ni en Europa, Asia, África, o América; ni en las áreas cristianas, por lo menos, de la tierra habitable. Porque todas éstas están hasta cierto punto divididas en parroquias. Si se dijera, «Vuelva entonces a los paganos de donde usted vino», no, porque no podría (de acuerdo a sus principios) predicarles; porque todos los paganos en Georgia pertenecen o a la parroquia de Savannah o a la de Frederica.

Déjeme decirle ahora *mis* principios en este asunto. Considero *todo el mundo como mi parroquia*, quiero decir que en cualquier parte de él donde estoy, lo juzgo digno, justo y mi deber declarar las buenas nuevas de salvación a todos los que quieran oír. Esta es la obra a la cual sé que Dios me ha llamado. Estoy seguro que su bendición la acompaña. Gran estímulo tengo por lo tanto de ser fiel en el cumplimiento del trabajo que me ha encomendado hacer. Su siervo soy, y como tal estoy empleado (gloria sea a él) día y noche en su servicio. Estoy empleado según la dirección clara de su Palabra, *según tengo oportunidad, haciendo bien a todos*.[8] Y su providencia claramente concuerda con su

---

[6] Hch.5.29.
[7] 1 Co.9.16-19.
[8] Gá.6.10.

Palabra, que me ha liberado de todas las otras cosas, para que yo pueda concentrar en ésta, y andar *haciendo bienes*.[9]

Y si usted pregunta, «¿cómo puede ser? ¿Cómo puede hacer el bien uno de quien los hombres dicen toda clase de mal?»[10] Le recordaré (aunque usted una vez lo sabía bien, sí, y me convenció de aquella gran verdad), que mientras más hablen los humanos mal de mí por causa de mi Señor, más bien él hará a través de mí. Yo sé y él sabe que es por causa de él,[11] y los eventos concuerdan; porque él confirma poderosamente las palabras que hablo, por medio del Espíritu Santo otorgado a aquéllos que las oyen. Oh, amigo mío, mi corazón se conmueve por usted. Temo que en este asunto haya naufragado en cuanto a la fe.[12] Temo que Satanás «*disfrazado como ángel de luz*»[13] le haya asaltado, y prevalecido también. Temo que ese hijo del infierno, la prudencia mundana o mística, le haya apartado de la sencillez del evangelio. De otra forma, ¿cómo puede usted concebir que el ser despreciado y aborrecido de todos[14] nos haría menos aptos para el servicio del Maestro? De otra forma ¿cómo puede usted pensar en salvar a ti mismo y a los que te oyeren,[15] «*sin ser la escoria y el desecho del mundo*»?[16] Hasta el momento esta Escritura es verdadera. *Y en esto me gozo, y me gozaré aún*.[17] ¡Bendito sea Dios, disfruto del *vituperio de Cristo*![18] ¡Oh, que usted

---

[9] Hch.10.38.
[10] Mt.5.11.
[11] Ibid.
[12] 1 Ti.1.9.
[13] 2 Co.11.14.
[14] Mt.10.22.
[15] 1 Ti.4.16.
[16] 1 Co.4.13.
[17] Fil.1.18.
[18] He.11.26.

sea envilecido también, extremadamente envilecido por su causa! Dios permita que sea usted siempre *generalmente* escandaloso. Por poco digo, *universalmente*. Si alguien le dice que hay una nueva manera de seguir a Cristo, *el tal es mentiroso, y la verdad no está en él*.[19] Quedo de usted, etc....

****

A James Hutton y la Sociedad de Fetter Lane

[Bristol, 9 de abril de 1739][20]

Mis queridos hermanos

El domingo temprano en la noche comencé a explicar el Sermón del Monte de nuestro Señor en la sociedad de la Calle Nicholas. El cuarto, el pasillo, y la escalera estaban llenos de oyentes atentos. El lunes hablé con varias personas en privado, para probar *de qué espíritu eran*.[21] Y a las cuatro de la tarde fui a un almacén de ladrillos cerca de la ciudad, donde tuve la oportunidad de predicar el evangelio del reino (desde una pequeña elevación) a tres o cuatro mil personas. Hablé sobre la Escritura: *«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los*

---

[19] 1 Jn.2.4.
[20] Wesley aceptó seguir la obra que Jorge Whitefield había comenzado en la zona de Bristol en la parte occidental del país. Comenzó a predicar al aire libre, especialmente a los mineros. Así cobró impulso el avivamiento evangélico.
[21] Lc.9.25.

oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.»[22] A las siete comencé a explicar los Hechos de los Apóstoles a la sociedad de la Calle Baldwin. Asistieron más personas de las que el cuarto podía acomodar, y el poder del Señor estuvo con nosotros.

El martes tres comencé a predicar en la cárcel de Newgate (y lo seguí haciendo todas las mañanas) sobre el Evangelio de San Juan. Muchos presbiterianos y anabaptistas vinieron a escuchar. Después transcribí algunas de las reglas de nuestra sociedad para el uso de nuestros (futuros) hermanos aquí. En la noche expliqué sobre *«Bienaventurados los que lloran»*,[23] en la sociedad de la Calle Nicholas. Espero que Dios les haya hablado a muchos corazones allí.

Al día siguiente aumentó la audiencia en Newgate. A las cuatro de la tarde ofrecí la gracia libre de Dios a través de estas palabras, *«Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia»*,[24] a cerca de mil quinientas personas reunidas en una planicie junto a Baptist Mills, un tipo de suburbio o aldea no muy lejos de Bristol, donde muchos, si no la mayoría, de los habitantes son papistas. ¡Oh, que se adhieran efectivamente al único Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo!

Alrededor de las siete de la noche tres mujeres que desean solamente *saber a Jesucristo, y a éste crucificado*[25] (las Sras. Norman, Revil Panou) acordaron reunirse una vez a la semana para confesarse sus faltas las unas a las otras, y orar las unas por las otras, para que sean sanadas.[26] Y la

---

[22] Lc.4.18-19.
[23] Mt.5.4.
[24] Os.14.4.
[25] 1 Co.2.2.
[26] Stg.5.16.

Sra. Panou quiso saber si ella podría proponer su plan a sus dos hermanas, y ofrecerles la oportunidad de participar junto con ellas. A las ocho Samuel Wathen, un cirujano, Richard Cross, un tapicero, Charles Bonner, un destilador, y Thomas Westall, un carpintero, se reunieron y se pusieron de acuerdo para hacer lo mismo; también querían ofrecer a tres o cuatro de sus conocidos la oportunidad de que se unieran a ellos. *Si esta obra no es de Dios, que se desvanezca; si es, ¿quién la podrá destruir*?[27]

El jueves, a las cinco de la tarde, comencé la Epístola a los Romanos en una sociedad en la Calle Castle, donde, después de la exposición, un pobre hombre dio gloria a Dios confesando abiertamente las cosas que había hecho. Alrededor de las ocho, una joven de la sociedad de la Calle Nicholas cayó como muerta. Oramos por ella, y pronto revivió, y fue a su casa fortalecida y consolada tanto en cuerpo como en espíritu.

Un ministro presbiteriano estuvo con nosotros en Newgate el viernes y el sábado. El viernes en la noche estuvimos en una sociedad a las afueras de Lawford's Gate, y estando el patio tan lleno como la casa, hice desde la ventana la exposición de parte del primer capítulo de la Primera Epístola de San Juan. El sábado por la noche el salón de los tejedores estaba lleno. Un soldado estuvo presente en la predicación el lunes, dos en la exposición durante varios de los días siguientes, y cinco o seis esta noche. Les declaré que eran pecadores condenados, pero que *el evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquél que cree*.[28]

---

[27] Hch.5.38-39.
[28] Ro.1.16.

Comenzando a las siete (una hora más temprana que lo usual) en Bowling Green (que está en el corazón de la ciudad) ayer en la mañana no había, creo, sobre mil o mil doscientas personas presentes. El día estuvo muy frío y tempestuoso (y mucha lluvia había caído durante la noche). Muchos que querían no podían ir a Hanham Mount, que está por lo menos a cuatro millas de distancia del pueblo. Entre las diez y las once comencé a predicar el evangelio allá en una pradera, en la cima de una colina. Quinientas o seiscientas personas estuvieron allá de Bristol (varios de los cuales eran cuáqueros), y (me imagino) cerca de mil mineros de carbón. Hice un llamado, en palabras de Isaías, *«A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.»*[29]

En Rose Green (que está en un llano sobre la cima de una colina alta) hay varias colinas pequeñas donde estaban las antiguas minas de carbón. En el borde de una de ellas me paré por la tarde y clamé en el nombre de mi Maestro, *«Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.»*[30] Había alrededor de cinco mil personas presentes, muchas de las cuales recibieron la Palabra con alegría, y todos con profunda atención.

De allí fuimos a la sociedad en la Calle Baldwin. El cuarto contenía una pequeña parte de la compañía y abrimos las puertas y ventanas. Así que todo lo que se habló de la verdadera vida cristiana, descrita al final del segundo capítulo de Los Hechos, lo oyeron claramente los que estaban en el cuarto contiguo, sobre los techos, abajo en

---

[29] Is.55.1.
[30] Jn.7.37-38.

el patio, en la casa del frente y en el pasadizo debajo de ella. Varios de los soldados y de los ricos del pueblo estaban allí, y de veras que el poder del Señor estaba presente para sanarles.[31]

Mis queridos hermanos, ¿quiénes entre ustedes escriben primero para fortalecer nuestras manos en Dios? ¿Dónde están nuestros hermanos Bray y Fish, y cualquier otro cuyo corazón se sienta inclinado a mandarnos una palabra de exhortación? Que no falten sus instrucciones ni sus oraciones por, su hermano afectuoso pero débil,

Juan Wesley

Bristol, 9 de abril de 1739

****

A James Hutton y la Sociedad de Fetter Lane

Bristol, 30 de abril de 1739

Mis queridos hermanos

El lunes 23 alrededor de veinticuatro de nosotros caminamos a Pensford, un pueblo pequeño que queda a cinco o seis millas de aquí, donde se ha comenzado una sociedad, cinco de cuyos miembros estuvieron con nosotros en la Calle Baldwin el martes pasado. Enviamos un mensaje al ministro expresando nuestro deseo de usar la iglesia, pero después de esperar un tiempo y no recibir respuesta alguna, y no pudiendo entrar ni a la iglesia ni a su patio, comenzamos a cantar alabanzas a Dios en la calle. Mucha gente nos rodeó, y con ellos fuimos al mercado donde, desde la cima de una muralla, les exhorté en el nombre de nuestro

---

[31] Lc.5.17.

Maestro: *«Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.»*[32] A las cuatro de la tarde nos reunimos con alrededor de cuatro mil personas en otro almacén de ladrillos, un poquito más cerca de la ciudad. A ellas declaré: *«De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.»*[33] En Bath no me esperaban el martes por la mañana debido a la lluvia, así que no había más de mil o mil doscientas personas en la pradera. Después de predicar, leímos las reglas, y establecimos dos bandas, una para hombres y una para mujeres. Los hombres son Joseph Feachem (un hombre *lleno del Espíritu Santo*[34]), el Sr. Bush, el Sr. Cotton, y el Sr. Richards (de Oxford). Las mujeres son Rebecca Thomas (una de las sirvientas de Lady Cox), Sarah Bush, Grace Bond, Mary Spenser (lamentando y no quiere ser consolada[35]), y Margaret Dolling. Su reunión general es los martes, la reunión particular el lunes a las cinco de la tarde.

Un anciano de pelo gris, un tal Sr. Dibble, platero, me recibió con alegría en su casa a las once, donde prediqué sobre *la justicia de los escribas y fariseos*,[36] desde la ventana de un aposento alto, a los que estaban en el patio y en la calle, además de a los de la casa. A las cuatro de la tarde me reuní por cita con los mineros, en un lugar cercano al centro de Kingswood llamado Two Mile Hill. Después de predicar a dos o tres mil personas fuimos a la piedra que puso nuestro hermano Whitefield. No pudo haber escogido un lugar mejor. Está justamente en el medio del bosque, a dos millas de distancia, en ambas direcciones, de la iglesia y

---

[32] Jn.7.37.
[33] Jn.5.25.
[34] Hch.6.3.
[35] Jer.31.15.
[36] Mt.5.20.

de la escuela. Quisiera que él me escribiera, positiva y decisivamente, que «por esta razón tendría la primera escuela allí o tan cerca como fuera posible». En la noche, en la Calle Baldwin, John Bush recibió la remisión de pecados.

Tenía dudas sobre cómo proceder. Nuestros queridos hermanos, antes de salir de Londres, y aquí nuestro hermano Whitefield, y nuestro hermano Chapman después, me habían suplicado no entrar en ninguna disputa, y menos sobre la predestinación, porque este pueblo estaba tan profundamente prejuiciado a su favor. Así me inclinaba yo a pensar. Pero esta noche recibí una carta larga (con un mes de retraso) donde me acusa duramente de «resistir y pervertir la verdad que está en Jesús» porque predico contra el decreto de Dios sobre la predestinación. No lo había hecho todavía, pero me cuestionaba si debería ahora declarar *todo el consejo de Dios*.[37] Especialmente desde que esa carta fue pasando por algún tiempo de mano en mano en Bristol antes de que la sellaran y me la entregaran conjuntamente con otra, donde el escritor exhorta a sus amigos a huir de mí como de un falso maestro. Pensé, sin embargo, que sería mejor proceder cautelosamente, y no dije nada hoy.

El miércoles 25 cené en Frenchay, como a cuatro millas de Bristol, en la casa de Anthony Purver, un cuáquero, persona de mucha experiencia en los caminos de Dios. Creo que cerca de cuatro mil personas estuvieron presentes en Baptist Mills, ante las cuales (según Dios me dio el poder) expuse este pasaje: *«Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual*

---

[37] Hch.20.27.

clamamos ¡Abba, Padre!»[38] A las siete, hora de reunión de las bandas femeninas, se propusieron cuatro nuevos miembros. Una fue aceptada y las demás pospuestas, de las cuáles una ha mostrado ahora cuál era su espíritu, convirtiéndose en una opositora muy amarga. A las ocho, los hombres se reunieron. Se propusieron varios miembros nuevos, algunos de los cuáles fueron pospuestos, y ocho admitidos a prueba.

Jueves, 26. Cuando estaba predicando en Newgate sobre las palabras *«el que cree tiene vida eterna»*,[39] fui guiado, no sé cómo, a hablar fuerte y explícitamente sobre la predestinación, y luego a orar para que si no hablaba la verdad de Dios, él quitase la mano, y dejase de obrar más entre nosotros; pero que si esto era su verdad, no demorara en confirmarla por las señales que la seguían.[40] Inmediatamente el poder de Dios descendió sobre nosotros. Uno, y otro, y otro cayeron al piso. Uno podía verlos caer derribados por todos lados como si hubieran sido tumbados por el relámpago. Una clamó en alta voz. Fui y oré por ella y recibió *gozo en el Espíritu Santo*.[41] Otra cayó también en la misma agonía, y volvimos donde ella y recibimos para ella también la promesa del Padre. En la noche hice la misma apelación a Dios, y casi antes de que llamáramos, él contestó. Una joven fue atacada por tales dolores como yo nunca antes había visto. Y dentro de un cuarto de hora tenía *cántico nuevo en su boca, alabanza a nuestro Dios*.[42]

Hoy, no queriendo hablar mucho, pero urgiéndome mi hermano Purdy a que hablara plenamente, hicimos cuatro

---

[38] Ro.8.15.
[39] Jn.3.36; 6.47
[40] Mr.16.20.
[41] Ro.14.17.
[42] Sal.40.3.

suertes, y pedimos a nuestro Señor que me mostrara qué es lo que él quiere que haga. La respuesta fue, «Predica e imprime». Que él me ayude.

A medianoche nos despertaron con el grito de fuego. Era dos casas más abajo, y pronto lo extinguieron porque lo descubrieron a tiempo.

Viernes, 27. Todo Newgate estaba alborotado otra vez, y dos mujeres recibieron el *espíritu de adopción*,[43] para la completa sorpresa de todos, y la convicción completa de algunos que dudaban antes.

A las cuatro del sábado, dos mil quinientos (supongo) vinieron a la casa de beneficencia. Mi espíritu se expandió para orar especialmente por los ricos que estaban allí, para que nuestro Señor les mostrara que eran pobres pecadores. Por la noche, muchos fueron convencidos del pecado, y uno recibió la remisión de pecados en el salón de los tejedores.

El domingo por la mañana (siendo dirigido otra vez por una suerte) declaré abiertamente durante la primera hora en contra del «horrible decreto», delante de aproximadamente cuatro mil personas en Bowling Green. Luego fui a Clifton (a una corta milla de distancia), y después a un llano pequeño cerca de Hanham Mount, porque algunos de los vecinos querían que fuera allí. Alrededor de tres mil o tres mil quinientos estuvieron presentes. Desde allí fui a Clifton otra vez. La iglesia estaba más que llena durante las oraciones y el sermón, así como también estaba lleno el patio de la iglesia por motivo de un entierro que siguió al servicio. Desde Clifton fuimos directamente a Rose Green, donde había sobre siete mil

---

[43] Ro.8.15.

personas, y luego a la sociedad de Gloucester Lane donde también había muchos de los que poseen bienes terrenales. Dos mujeres jóvenes, muy finas, que llegaron en una carroza, se pararon cerca de la mesa donde yo estaba, y con paciencia me oyeron exponer sobre *«los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida»*.[44] Y uno o dos fueron atacados por dolores fuertes, los cuales, espero, hayan terminado ya en el consuelo verdadero. Luego fuimos a nuestro ágape [o cena de amor] en la Calle Baldwin, donde el espíritu de amor estuvo presente con nosotros.

Alabado sea el Señor que renueva mi fuerza corporal. ¡Qué yo pueda sentir en mi alma que él *es mi fortaleza y mi salvación*![45] Su hermano afectuoso,

J. Wesley

****

Al Dr. Henry Stebbing

[25 de julio de 1739]

Reverendo señor

1. Usted me acusa (porque me llamo «metodista», y consecuentemente estoy incluido en su carga) de «jactancias vanas y confiadas, censuras bruscas y faltas de caridad, condenando a todos los que no sienten lo que *yo* siento»; de «no admitir a los hombres estar en estado de salvación a menos que no hayan experimentado alguna operación *repentina*, que se puede identificar como la mano de Dios sobre ellos, abrumando al alma»; de «negar a los humanos el

[44] 1 Jn.2.16.
[45] Ex.15.2.

uso de las cosas que Dios ha creado y que él ha designado para ser recibido con acción de gracias, promoviendo la abstinencia, la oración, y otros ejercicios religiosos, que resultan en el descuido de los deberes de nuestro nivel social». Oh, señor, ¿puede usted probar estas acusaciones? El Señor juzgará en aquel día.

2. Es cierto que voy a los caminos públicos para llamar a los pobres pecadores a Cristo. Pero no «en una manera tumultuosa», no «a la alteración del orden público» o «en perjuicio de las familias». Ni tampoco violo ninguna ley que conozco, mucho menos «niego toda regla y autoridad». Ni se puede hablar de «entremeterse en las labores» de aquellos que no trabajan, pero dejan que miles de aquellos por quiénes Cristo murió *perezcan por falta de conocimiento*.[46]

3. Perecen por no conocer que *nosotros*, tanto como los paganos, estamos *ajenos de la vida de Dios*;[47] que cada uno de nosotros, por la corrupción de nuestra naturaleza más íntima, «dista muchísimo de la justicia original» tanto que «toda persona que nace en este mundo, merece la ira y la condenación de Dios»;[48] que no tenemos por naturaleza ningún poder ni para ayudarnos a nosotros mismos, ni aun para llamar a Dios en nuestra ayuda, porque toda nuestra disposición y obra, en nuestro estado natural, es consistentemente maligna. Así que nuestro acercamiento a Cristo, igual que el de ellos, tiene que implicar «un cambio grande y poderoso». Tiene que implicar, no solamente un *cambio exterior*, del robo, el mentir, y toda comunicación corrupta; sino también un *cambio de corazón* completo, una

---

[46] Os.4.6.
[47] Ef.4.18.
[48] Artículo 9 de los *Thirty-nine Articles* de la Iglesia de Inglaterra.

renovación interior en el espíritu de nuestra mente. Así como «el hombre viejo» implica infinitamente más que «mala conversación», implica también un *corazón malo de incredulidad*,[49] corrompido por el orgullo y mil deseos engañosos. Consecuentemente, «el hombre nuevo» implica infinitamente más que buena conversación[50] exterior; implica también un corazón bueno,[51] *creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad,*[52] un corazón lleno de aquella fe que, *obrando por el amor*,[53] produce toda santidad de conversación.

4. El cambio del estado anterior al estado posterior es lo que yo llamo «un nacimiento nuevo». Pero, usted dice, que «no estoy contento con esta definición sencilla y suave, sino que yo mismo me lleno y lleno a otros con ideas fantásticas y fanáticas» sobre ella. Ay, señor ¿cómo lo puede probar? Y si no lo puede probar, ¿cómo puede disculparse ante mí, o ante Dios o ante el mundo, por afirmar públicamente una mentira tan grande?

5. Quizás usted dice que «se lo puede probar al Sr. Whitefield». ¿Y qué? Esto no tiene nada que ver conmigo. No soy responsable por *sus* palabras. El *Diario* que usted cita no lo vi hasta que lo publicaron. Pero la verdad es que usted hace al Sr. Whitefield una injuria igual que a mí. Primero, porque lo presenta juzgando las ideas de los cuáqueros *en términos generales* (en cuánto a que son dirigidos por el Espíritu) como correctas y buenas; mientras que él habla solamente de aquellos *hombres específicos* con quienes conversaba en aquellos momentos. Y, otra vez,

[49] He.3.12.
[50] Stg.3.13.
[51] Lc.8.15; 1 Ti.1.5.
[52] Ef.4.24.
[53] Gá.5.6.

donde dice usted que el Sr. Whitefield «supone que una persona que cree en Cristo» no tiene un «conocimiento salvador» de él. El no *supone* esto. «Creer en Cristo» fue exactamente lo que él «supuso» que faltaba, porque según él entiende ese término, «creer» implica no solamente una aceptación de los artículos de nuestro Credo, sino también «una verdadera confianza en la misericordia de Dios por nuestro Señor Jesucristo.»

6. Ahora, es cierto que esta fe es lo que a alguien puede faltarle, a pesar de que verdaderamente diga que «soy casto, sobrio, justo en todo lo que hago, ayudo a mi prójimo, y cumplo todas las ordenanzas de Dios». «Y no importa» cómo tal hombre «pudo haberse comportado en estas cosas, no deberá pensar bien de su propia condición hasta tanto experimente dentro de sí algo que todavía no haya experimentado», pero «de lo que de antemano está seguro que lo va a experimentar» si es que las promesas de Dios son ciertas. Ese «algo» es una fe viva: «una confianza segura en Dios, de que por los méritos de Cristo sus pecados le son perdonados, y él es restaurado al favor de Dios». Y de esto brotarán muchas otras cosas que hasta entonces no ha experimentado, como *el amor de Dios derramado* en su corazón,[54] *la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento*,[55] y *gozo en el Espíritu Santo*,[56] un gozo, aunque no insensible, sin embargo *inefable y glorioso*.[57]

7. Estos son algunos de los «frutos [interiores] del Espíritu» que tendrá que sentir, dondequiera que se

---

[54] Ro.5.5.
[55] Fil.4.7.
[56] Ro.14.17.
[57] 1 P.1.8.

encuentren. Y sin estos frutos no puedo sino aprender de las Santas Escrituras que ninguna persona es nacida del Espíritu.[58] Le ruego, señor, por las misericordias de Dios, que si usted todavía «no sabe nada de estos sentimientos interiores», si usted no «siente en sí mismo las operaciones poderosas del Espíritu de Cristo»,[59] por lo menos no contradiga y blasfeme. Cuando el Espíritu Santo haya encendido fervorosamente en usted *su* amor hacia Dios, sabrá entonces que éstas son operaciones muy sensibles. Como usted «oye el viento, y lo siente también», cuando «se estrella contra sus órganos corporales», sabrá de la misma manera que usted está bajo la dirección del Espíritu de Dios, *sintiéndolo en su alma*. Lo sabrá por la presencia de la paz y el gozo y el amor que siente dentro de sí, así como por sus efectos exteriores y más distantes. Quedo de usted, etc.

---

[58] Jn.3.6,8.
[59] Artículo 17 de los *Treinta y nueve artículos* de la Iglesia de Inglaterra.

Al Rvdo. Joshua Read

[27 de octubre de 1739]

Querido señor

Los apuros de mis ocupaciones impidieron que le escribiese antes. ¿Vive todavía el Sr. Davis?

Creo que la naturaleza pudo haber tenido parte en esos ataques, igual que Satanás, rugiendo antes de ser echado fuera; pero que el Espíritu Santo, convenciéndoles profundamente del pecado, es el agente principal en la mayoría de aquellos que los sufren.

A sus preguntas contesto:

1. Algunas de estas personas eran muy ignorantes antes de ese tiempo; algunas eran (lo que el mundo llama) educadas. Algunas eran grandemente viciosas y profanas; otras, *en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensibles*.[60]

2. Algunas, pueden después dar cuenta de las palabras que les afectaron. Han sido usualmente alguna oración tomada de las Sagradas Escrituras, que traspasa de repente su alma como un dardo, y hace que pierdan en ese momento todo dominio propio. Los tópicos han sido varios, pero siempre relacionados con el amor de Cristo para con los pecadores perdidos.

3. El ataque normalmente termina tan de repente como comienza. O ven a Cristo por el ojo de la fe; o una promesa de las Escrituras se adhiere a sus almas mientras se llenan de paz y gozo, sin saber cómo. Y en ese instante recobran la fuerza de sus cuerpos, y reciben el consuelo

---

[60] Fil.3.6.

para sus almas. Algunos son afectados así solamente una vez, mientras oyen la Palabra; otros, muchas veces, principalmente oyendo; pero a veces en sus propias casas.

4. Tenemos razón para esperar que la mayoría de los que han sido afectados *una vez* sean verdaderamente nuevas criaturas. Dudo de algunos que se enfermaron muchas veces, que bien pueden retroceder para perdición.[61]

Me gustaría conocer sus pensamientos adicionales sobre esto, y también su consejo en cuanto a cómo proceder con quienes después de creer se encuentran otra vez en la oscuridad. ¿Cuáles son las señales más seguras para distinguir la deserción de una obra de la ley? ¿Para distinguir la oscuridad que sigue a la fe de la oscuridad que la precede?

Le encomiendo, mi querido señor, a nuestro buen Dios, y deseo sus oraciones constantes por su hermano débil pero afectuoso,

Juan Wesley
Bristol,
27 de octubre de 1739

---

[61] He.10.39.

1740

Al Rvdo. William Davy

Bristol, 15 de marzo de 1739/40

...Nací en Epworth, cerca de Gainsborough en Lincolnshire y me eduqué en el Charterhouse School en Londres. En julio de 1720 pasé a formar parte de Christ Church en Oxford y me matriculé en la universidad. En el tiempo establecido obtuve el grado de Bachiller y la Maestría en Artes. A pesar de no tener la edad requerida, fui ordenado diácono en el año de 1725 por quien es hoy Arzobispo de Canterbury. Tan pronto como cumplí la edad fui ordenado sacerdote. No recuerdo la fecha exacta ya que no tengo conmigo la carta de ordenación. En el 1726 me transferí a Lincoln College donde me eligieron socio [fellow]. Para esa época vivía en Epworth donde era ayudante de mi padre. En noviembre de 1729 el Dr. Morley, quien era rector de Lincoln College en aquel momento, me llamó a Oxford para que enseñara allí y puso bajo mi tutela a once estudiantes. En este empleo permanecí hasta 1735 cuando fui de misionero a Georgia. El primero de febrero de 1737/8 regresé a Inglaterra, y pocos días después a Lincoln College.

He publicado *Una colección de oraciones para cada día de la semana* en 1733; un compendio de los libros *La prudencia cristiana* y *Reflexiones sobre el entendimiento* del Sr. Norris en 1734; una edición de *La imitación de Cristo*, un sermón basado en Job 3:17, etc., *Consejos a un joven*

clérigo (escrito por mi padre), en 1735; *Una colección de salmos e himnos* en 1736 [sic]; un *Sermón sobre la salvación por la fe*, un resumen de las homilías sobre lo mismo, y la *Vida del Sr. Haliburton* en 1738; un sermón sobre *La gracia gratuita*, un compendio de *Nicodemo, o Tratado sobre el temor humano,* y una colección de *Himnos y poemas sagrados*, en 1739.

Juan Wesley

****

A la Sra. Anne Dutton

[25 de junio de 1740]

[Usted no es] una de esas personas que han *crucificado la carne con sus pasiones y deseos*.[1] [Cuando alcanzamos la libertad cristiana] somos libres, no solamente de temores y dudas, sino de la indiferencia, la debilidad y la irregularidad en el amor hacia Dios y nuestro semejante; y por lo tanto de los extravíos del corazón hacia el deber y de toda inclinación que esté en contra de la ley del amor, y especialmente de los primeros arrebatos de ira, etc... No decimos que no hay pecado en nosotros, sino que no cometemos pecado. Así lo dice el Apóstol, en 1 de Juan 3:19. ¡Dice que quien es nacido de Dios no puede pecar!... Podría mencionar muchos argumentos para probar esto también, pero no debo. Tampoco es necesario. Hay un Espíritu que nos guiará a toda verdad....

****

[1] Gá.5.24.

Al Rvdo. Ralph Erskine

Londres, 26 de junio de 1940

Estimado Señor

He tardado en contestar su carta, la cual recibí con mucho gusto, porque quería hacerlo después de que leyera bien los tratados que usted tuvo la amabilidad de enviarme.

A Dios le plugo convencerme mediante ellos sobre un asunto del cual yo no sabía nada, de que toda congregación cristiana tiene el derecho indisputable de escoger su propio pastor.

A pesar de que no hemos podido ponernos de acuerdo sobre otros asuntos relacionados con la disciplina, es sin embargo una gran bendición que podamos amarnos el uno al otro y soportarnos pacientemente hasta que sea la voluntad de nuestro Señor revelarnos cuál de los dos está equivocado.

Me regocijo en la forma simple y clara en que usted se expresa y testifica de la verdad y en contra de quienes no la conocen o la *detienen con injusticia*.[2]

Percibo que en Inglaterra estamos llamados en estos momentos: *Primero*, a declarar las verdades fundamentales del evangelio, las cuales han sido por muchos años olvidadas entre nosotros, o negadas, desdeñadas y blasfemadas. Esto en general lo hacemos clara y simplemente sin tomar en cuenta las objeciones; y hasta la mayoría de las veces sin darnos cuenta de que nada ha sido objetado en contra de ellas. *Segundo*, a que en algunas ocasiones se nos exija, detener las voces de los disputadores[3] y, más aún, testificar

---

[2] Ro.1.18.
[3] Tit.1.9,11.

públicamente que los profetas hacen profecías falsas y a la gente les encanta oírlas.[4] *Tercero*, a unir en un solo cuerpo y edificar en la santísima fe a todas las personas que Dios nos ha dado y que aman o buscan al Señor Jesús con sinceridad.[5]

Creo que llegará el día en que seamos llamados a desenmascarar con más particularidad a los muchos anticristos que hay en el mundo y más explícitamente denunciar la corrupción pública y general que existe en nuestra iglesia y nación. Pero a lo mejor nuestro Dios en su sabiduría no permitirá que esto suceda hasta que exista un gran número de personas reunidas que alegremente aceptarán despojarse de sus bienes sabiendo que tienen *una mejor y perdurable herencia*,[6] y que no se preocuparán por sus vidas para así terminar su camino en gozo.[7]

Nos regocijamos en todo tiempo al saber como la causa de nuestro Señor prospera en sus manos, y deseamos nos recuerde en sus oraciones. Que Dios nos dirija en todo momento. Quedo, estimado señor, su afectuoso hermano y servidor

Juan Wesley

---

[4] Jer.5.31.
[5] Ef.6.24.
[6] He.10.4.
[7] Hch.20.24.

1741

Al Rvdo. Johann Adam Steinmetz

[? 7 de febrero de 1741]

...Preg[unta de Steinmetz]. 1. ¿Es considerable el número de metodistas entre los estudiantes y personas educadas?

Contes[tación de Wesley]. «El número de metodistas entre los estudiantes y las personas educadas no es considerable.»

2. ¿Hay todavía en Oxford, donde surgieron los metodistas, muchos metodistas entre los eruditos?

En estos momentos hay muy pocos entre los eruditos de Oxford.

3. ¿Están todos de acuerdo en lo que creen y observan los mismos principios? Especialmente, 4, ¿Aprueban esos metodistas que todavía están en Oxford las acciones y declaraciones del Sr. Whitefield y los señores Wesleys?

Ellos están de acuerdo con los principios de la Iglesia de Inglaterra como están escritos en sus distintos Artículos y Homilías; y, 4, por eso aprueban las declaraciones del Sr. Whitefield y el Sr. Wesley, y de su práctica de hacerlas públicas en otros sitios, ya que las iglesias le han cerrado las puertas.

5. ¿Cómo llegaron a poder revivir esas doctrinas hasta la fecha olvidadas por el clero de la Iglesia de Inglaterra: la predestinación, el nuevo nacimiento, y la justificación por la fe solamente? Y, 6, ¿Si tienen las mismas doctrinas que los hermanos moravos?

La predestinación no es una doctrina que los metodistas enseñen. Sí enseñan que las personas deben nacer de nuevo y que somos salvos por la fe; y, 6, la última de estas doctrinas la aprendieron de algunos de los hermanos moravos, la anterior de la lectura del Nuevo Testamento.

7. ¿Son ortodoxos en otros puntos doctrinales? ¿Llevan una vida cristiana intachable?

Los metodistas retan abiertamente a todos los que los escuchan a contestar estas preguntas: «¿Quién de ustedes me hace reo de pecado?[1] ¿O de enseñar cualquier doctrina contraria a las Escrituras?» La acusación general en contra de ellos es que *son demasiado virtuosos*.

8. A excepción de que todavía observan la forma de adoración de acuerdo a la Iglesia de Inglaterra, ¿se gobiernan a sí mismos de acuerdo a las reglas y disciplina de la Iglesia Morava?

No se gobiernan de acuerdo a la disciplina de los moravos, sino a la de la Iglesia de Inglaterra.

9. ¿Realizan algún bien entre la gente común?

Muchas de las personas comunes a las cuales predican eran anteriormente blasfemos profanos y ahora temen la blasfemia; eran glotones o borrachos y ahora son moderados; estaban prostituidos y ahora son castos; eran siervos del demonio y ahora son siervos de Dios.

10. ¿Por qué los obispos no los disciplinan y les restringen su predicación en los campos y en las calles?

Los obispos no restringen su quehacer y su prédica en las calles y en los campos, (1) porque no hay ley en Inglaterra que lo prohiba; (2) porque Dios todavía no les dirige a hacerlo sin el apoyo de la ley.

---

[1] Jn.8.46.

11. ¿Está el Arzobispo de Canterbury de acuerdo con ellos, como nos han dicho?

El Arzobispo de Canterbury no está de acuerdo con ellos, especialmente desde que el Sr. Molther, a nombre de la Iglesia Morava, le dijo a su señoría que desaprobaba de las acciones de los metodistas, y en particular de la prédica en los campos.

12. ¿Son sus asambleas o sociedades privadas ordenadas y edificantes?

Sus asambleas privadas y sociedades son ordenadas y muchos dicen que las encuentran edificantes.

13. ¿Cuál es la opinión de los presbiterianos, en particular la de Dr. Watts, con respecto a ellos?

La mayoría de los presbiterianos y casi todas las otras denominaciones opinan que la mucha religiosidad los ha vuelto locos.[2]

14. ¿Hay algún metodista entre el clero episcopal de la Iglesia de Inglaterra?

El Sr. Whitefield, Hurchin[g]s, Robson y los dos señores Wesley, y algunos otros, son sacerdotes de la Iglesia Episcopal de Inglaterra.

****

Al Rvdo. Carlos Wesley

Londres, 21 de abril de 1741

No me es posible viajar todavía. Tengo que volver sobre el campo a recoger las espigas que dejó G. W[hitefield]. Cuidaré los libros que mencionas. Mi *Diario* no está escrito todavía. Las

---

[2] Hch.26.24.

bandas y las sociedad son mi prioridad. Las bandas están depuradas, la sociedad está purificándose y continuamente sentimos la mano que guía este trabajo.

Envíame inmediatamente la nueva edición de los *Himnos*. El domingo presentamos unos mil ejemplares de *Barclay* a la congregación de G.W. El próximo domingo me propongo distribuir mil más en la Fundición.

Estoy desarrollando un método para visitar en forma regular a los enfermos. De ocho a diez personas se han ofrecido para hacer el trabajo, que probablemente se convertirá en un trabajo a tiempo completo. Cada día más y más se enferman. El *Señor limpiará completamente su era*.[3]

Me regocijo al saber que estás expresando tus ideas más libremente. ¡Qué nuestro *amor sea sin fingimientos*![4] Pero todavía no puedo estar de acuerdo contigo en todas tus ideas. ¿Quién te ha informado sobre lo de N. Bath? Dudo los hechos. ¿Has procurado que se encuentren frente a frente? El hermano Nowers [no está enamorado de ella]. Pregúntale. Cuando las premisas puedan ser confirmadas estaré dispuesto a aceptar la conclusión.

No estoy seguro de si el hermano Maxfield deba o no predicar en Greyhound Lane, ni tampoco puedo prescindir de él todavía. Nuestros clérigos han fracasado tanto como los laicos y tampoco sé si los moravos son otra cosa que laicos.

Aun así no me atrevería a unirme a los moravos: (1) porque su esquema total es místico, no bíblico, refinado en cada punto más allá de lo que está escrito, e inmensurablemente más allá de las simples y claras doctrinas de los evangelios; (2) porque hay oscuridad y estrechez en toda su conducta y engaño en casi todas sus palabras; (3) porque no solamente no

---

[3] Mt.3.12.
[4] Ro.12.9.

practican, sino que totalmente desprecian y condenan, el negarse a sí mismo y el aceptar la cruz cada día; (4) porque en principio se allanan a las cosas del mundo usando oro y adornos costosos y alegres; (5) porque extienden la libertad cristiana, en esto y en muchos otros aspectos, más allá de lo garantizado por las Sagradas Escrituras; y (6) porque de ninguna forma son entusiastas de las buenas obras, o por lo menos, solamente, ante su propia gente; y finalmente, porque hacen que la religiosidad interior opaque usualmente a la exterior. Por estas razones (principalmente), y con el favor de Dios, prefiero permanecer solo antes que unirme a ellos. Por lo menos hasta que esté completamente seguro de que no pasarán estos errores a la pequeña congregación que me ha sido encargada.

Ay, mi hermano, mi espíritu se entristece por ti. El veneno está en ti. Las palabras bonitas han capturado tu corazón. ¡Temo que no puedas encontrar en Bristol a nadie con tanta libertad como Marshall! ¡Ningún hombre o mujer inglés es como los moravos! Así que la cuestión ha llegado a su punto clave. Hace pocos meses cinco de nosotros estuvimos unidos. Pero dos se han inclinado a la derecha (el pobre Hu[mphrey] y Cennick), y dos más a la izquierda (el Sr. Hall y tú). Señor, si es tu evangelio el que yo predico, levántate y sostén tu propia obra.

****

Al Rvdo. George Whitefield

Londres, 27 de abril [i.e. 28] de 1741

¿Hermano, me permite hablar claramente con usted? Yo creo que sí; luego por la gracia de Dios lo haré.

Encuentro que usted no está bien informado sobre muchas cosas y sobre otras usted habla sin haberlas pensado bien.

«El salón de la sociedad en Bristol está adornado,» dice usted. ¿Cómo? Pues está adornado con un pedazo de tela verde clavado sobre el escritorio, dos candelabros para ocho velas cada uno, en medio, y no sé de nada más. Pero, de cuál de estas dos cosas podría prescindir no lo sé, ni tampoco si desearía más adornos o menos.

«Pero se ha provisto alojamiento para mí o para mi hermano.» Expresado en inglés sencillo lo que hay es una pequeña habitación cerca de la escuela donde hablo con la gente que viene a verme, y un desván donde hay una cama para mí. ¿Me escatima usted esto? ¿Es ésta la voz de mi hermano, mi hijo, Whitefield?

Dice usted más adelante que a «los niños en Bristol se les enseña y se les viste». Lo siento mucho puesto que la ropa todavía no se ha pagado y fue comprada sin mi consentimiento, o sin mi conocimiento.

«Pero los de Kingswood han sido desatendidos.» Esto no es cierto. A pesar de la deuda considerable que tenemos, un maestro y una maestra han estado en la casa desde que ha sido posible recibirlos. Desde entonces, hemos nombrado un segundo maestro hace algunos meses, y yo he estado tratando de conseguir dos maestras capacitadas. Se ha hecho, pues, todo lo más que se ha podido hacer, hasta el momento, y de ello puedo responderle a Dios y al hombre.

Bueno, pero usted «envió al hermano Cennik para ser maestro» a quién yo he «despedido.» ¿De qué? ¿De ser maestro? Usted sabe que nunca lo fue. Usted sabe que ahora ni intenta ni desea serlo.

Por esta razón no hay base a los fuertes cargos de «pervertir» sus «planes para los mineros pobres». Hace dos años que su plan era construirles una escuela, que sus niños también fueran instruidos en el temor del Señor. Para este fin usted recogió algún dinero más de una vez; cuánto fue, no puedo decir hasta que tenga mis papeles. Pero esto sí sé, que no alcanzó ni a la mitad de lo que se ha gastado en la obra. Este plan que usted me recomendó yo lo continué con toda mi buena voluntad a través de un sinnúmero de dificultades (seré franco en decir) de las que usted nunca ha tenido en su vida. Durante muchos meses recogí dinero dondequiera que fui: en Kingswood, para esa casa solamente; en Bristol, para la casa-escuela a ser construida allí; en otros sitios, generalmente, para Bath. En junio de 1739, no habiendo sido posible conseguir un terreno de otra forma, compré una pequeña propiedad y comencé a construir allí, a pesar de que no tenía ni la cuarta parte del dinero necesario para terminar. Sin embargo, asumí la responsabilidad por la deuda, los acreedores aceptaron apoyarme y fue entonces que tomé posesión de la propiedad en mi nombre, esto es, tan pronto se pusieron los cimientos. Inmediatamente después hice un testamento nombrando a mi hermano y a usted como mis sucesores.

Ahora, mi hermano, contestaré su pregunta principal. Creo que usted no puede reclamar ningún derecho legal sobre ese edificio antes de mi fallecimiento. Todo abogado honesto le dirá a usted lo mismo. Pero si usted se arrepiente de haber recogido dinero para esto, se lo devolveré tan rápido como pueda, aunque en estos momentos debo 200 libras esterlinas a causa de gastos de la escuela de Kingswood solamente.

Pero es triste que usted y yo estemos hablando de esto. Estas cosas no deberían suceder. En sus manos estuvo haberlo prevenido sin dejar de dar testimonio de lo que usted llama la

verdad. Si no le gustó mi sermón debió haber publicado otro sobre el mismo texto y contestado mis pruebas sin mencionar mi nombre. Esto hubiese sido lo justo y amistoso. Mientras que proceder como lo ha hecho está tan lejos de la amistad que no es honestidad moral. La honestidad moral no permite herir traidoramente o traicionar secretos. Remito este punto al juicio de los judíos, turcos, infieles y herejes.

Y es indudablemente entre los últimos (los herejes) que usted públicamente me sitúa. Para usted todos los que aceptan *la redención universal* son socinianos. ¿De verdad, mi hermano, no sabe usted que los socinianos no aceptan ni siquiera *la redención*? ¿Que el mismo Socino habla así: «Toda nuestra redención a través de Cristo es una metáfora»? ¿Y que categóricamente dice él que Cristo no murió *para rescate* de nadie, sino como *ejemplo* para toda la humanidad? ¡Cuán fácil sería para mí señalar muchas otras de sus palpables acusaciones en lo que usted llama una contestación a mi sermón! ¡Y qué inmensamente despreciable le parecería usted a todos los hombres imparciales y de conocimiento! Pero le perdonaré. Mi mano no caerá sobre usted. ¡El Señor sea el juez entre usted y yo![5]

Ay, hermano, ¿en qué forma procederá usted ahora? ¿En qué forma ha estado procediendo desde que puso usted indiscretamente esa arma en manos del enemigo? ¡Pues ha estado usted continuamente recogiendo todas las expresiones impropias de aquéllos que se suponía fuesen (en cierto sentido) perfectos y vendiéndoles entonces al por menor en su predicación pública a los mofadores del mundo! Ahora, usted sabía muy bien que esto era (en efecto) lo mismo, causando la misma impresión sobre sus oyentes como si bajo cada uno de

[5] 1 S.24.12.

esos retratos [hubiese usted escrito] «Juan Wesley». ¿Es ésta una forma honrada y leal de trato? Un español se hubiese comportado con más delicadeza hacia su prisionero.

Póngase en el caso de que yo me portara igual y tomara venganza contra usted. Que me portara con usted como lo ha hecho usted conmigo. Que públicamente repitiera todas las expresiones erróneas que les he hacer a los creyentes en la predestinación. ¿Qué pasaría? Pues que todo el que me escuchara huiría de los creyentes en la predestinación como huirían de un perro rabioso.

Pero puede estar tranquilo. No puedo hacerlo. Este campo le pertenece a usted totalmente. Yo no puedo hacer hincapié o explayarme en cosas que tienden, en una forma inmediata, a hacer parecer a uno como odioso y despreciable. Cuando me refiero a estos asuntos, mi costumbre general tanto en mis exhortaciones públicas como en las privadas (y aun mis enemigos lo saben y podrían confirmarlo) es *«Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón.»*[6]

[6] 2 S.18.5.

1742

Al Rvdo. Carlos Wesley

Sábado 31 de julio de 1742

Querido hermano

Ayer como a eso de las tres de la tarde, tan pronto como las intercesiones terminaron, fui a ver a mi madre. La encontré casi sin pulso y con sus dedos muertos, así que fue fácil ver que su espíritu estaba casi en alas de la eternidad. Después de orar la oración para encomendar su alma a Dios, me senté a su lado en la cama y con tres o cuatro de nuestras hermanas le cantamos un réquiem a su espíritu en su partida. Continuó en la misma forma en que estuvo mi padre, luchando sin aliento por la vida, a pesar de estar (por varias señales) perfectamente consciente hasta casi las cuatro de la tarde. Me fui a tomar una taza de té porque me sentía débil y cansado cuando me llamaron otra vez a su cuarto. A las cuatro en punto abrió bien los ojos y los fijo hacia arriba, por un momento. Entonces los párpados cayeron y su espíritu fue puesto en libertad sin ninguna lucha, queja o suspiro.

Mi corazón no me reprocha por ninguna falta en mi deber para con ella y estoy absolutamente seguro [[de que Dios tampoco lo hará,]] a excepción, pienso, de [[no haberla reprendido cabal y sencillamente como debí haberlo

hecho.]][1] *Parece absurdo, incorrecto, completamente injusto, que alguien me ataque en esa forma.*[2]

Necesito, ahora, que me indiques inmediatamente: ¿A quién voy a emplear en la casa para llevar a cabo las cuentas, etc., etc., etc. en lugar de T. Meyrick? ¿Y qué [[mujer, joven o de edad para reemplazar a Betty Brown?]] Espero tu contestación.

Llevaré los libros a Evesham, si no los envío antes. El día de mi salida (si tengo salud y vida) será dentro de dos semanas el día lunes, y el jueves siguiente en la noche espero estar en Bristol.

Le escribiré unas palabras esta noche a L[ady] Huntington informándole sobre la muerte de mi madre. La enterraremos mañana al anochecer. ¡Adiós!

****

Al Capitán Robert Williams

[16 de julio, transcrita el 3 de agosto de 1742]

Para probar que Robert Williams «traficó en muchos negocios mientras estuvo en Savannah»; que «construyó varios edificios considerables tanto en Savannah como en otras partes de la colonia»; que «mejoró grandes áreas de terreno allí y se estimaba que tenía uno de los mejores establecimientos de la colonia»; usted no ha hecho otra cosa que citar «rumores». Así que al que quiera creerlo, déjenlo que lo crea.

---

[1] Las frases que aparecen entre corchetes dobles fueron escritas en taquigrafía.

[2] Oración escrita por Wesley en latín.

Pero usted ha citado rumores para sostener varios cargos en contra de Juan Wesley, secretario. Como ése de que «indujo a la vagancia a las personas comunes que se establecieron allí», que «fue demasiado familiar con la Sra. Hopkey, y continuó portándose así hasta que ella se casó con el Sr. William Williamson de Savannah, un caballero muy conocido allí» (¡y más que eso, que un caballero tan notable como el Sr. Williamson se casara con ella!); que «él le envió varias cartas y mensajes después de ella haberse casado, deseando encontrarse con ella a horas y en sitios diversos e intempestivos, muchos de los cuales» (¿horas o sitios?) «eran en», se dice, «el propio cuarto de Wesley». «El informe alega» dice usted, que «estas cosas fueron ciertas». ¿Desearía cualquier hombre mejor prueba?

No me sorprende nada que sobre *tales* evidencias usted haga *tales* aseveraciones. Pero sí me sorprende lo que usted afirma después, como si fuera de su propio conocimiento personal. Esto es, que «dos declaraciones de acusación presentadas en contra de Juan Wesley y enviadas al gran jurado de Savannah». (¡Declaraciones de acusación enviadas al gran jurado! ¿Qué clase de procedimientos son estos?), «este deponente y el resto del gran jurado estuvieron UNÁNIMEMENTE de acuerdo con las acusaciones mencionadas.» ¿Cómo se atreve usted, señor, a afirmar tan horrenda falsedad? ¿No tiene usted ninguna estima por su reputación o su espíritu? ¿Piensa usted que no existe un Dios para juzgar la tierra? Usted sabe, usted debe saber, que una gran parte de ese gran jurado estuvo completamente en DESACUERDO con cada una de las acusaciones de las dos denuncias, y expusieron ante los síndicos las razones por las cuales no estaban de acuerdo, a las cuales ni usted ni ningún otro ha contestado todavía.

Usted declara además que fui «puesto en libertad bajo fianza por dos propietarios de Savannah, para que pudiera estar presente en las próximas sesiones». Aquí le acuso de una segunda y premeditada falsedad. Usted sabe que nunca fui puesto en libertad bajo fianza. Si lo fui, nombre al hombre (Henry Lloyd está dispuesto a confrontarle) o produzca una copia certificada del documento de la corte. Usted afirmó en tercer lugar, que «un poco antes de que la sesión comenzara» (esto es, la próxima sesión después que las denuncias fueron hechas), yo «abandoné» mi «fianza». Esta es otra palpable, indecorosa, premeditada falsedad. Porque (1) no se puso fianza alguna; (2) estuve presente en siete sesiones sucesivas después que esas acusaciones fueron hechas (esto es, el jueves primero de septiembre, el viernes dos de septiembre, en otras tres sesiones llevadas a cabo en septiembre y octubre, el jueves 2 de noviembre, y por último el jueves 22 de noviembre). (Sus mentiras más pequeñas, como ésa de que «me fui de la colonia cerca de la medianoche»; que de Purrysburg a Charleston son alrededor de doscientas millas (debió haber dicho cerca de noventa); y que «caminé a pie desde ahí hasta Charleston», las paso por alto por carecer de importancia.) Por último usted afirma «que los jueces amenazaron con encarcelar a mis fiadores a causa de mi deserción, quienes se encontraban bastante confundidos por la misma; pero que por la intervención de este deponente y algunos otros en beneficio de los fiadores y para evitar problemas a sus varias familias, los jueces suspendieron la orden de encarcelamiento.»

Esto, en conjunto, sirve para coronar todo lo demás. Ahora, señor, como en su espíritu usted bien sabe que cada una de esas palabras es pura invención, sin ningún fundamento de verdad de principio a fin, ¿qué

rectificaciones podrá usted alguna vez hacer a Dios, o a mí, o al mundo? ¡En qué terrible dilema usted se ha colocado! Debería usted retractarse públicamente de su calumnia o de lo contrario, tendrá que defenderla contra viento y marea hasta que ese Dios al cual clamo mantenga su propia causa y le arrebate de esta tierra. Quedo, señor, su amigo

Juan Wesley

N.B. Esto fue escrito el 16 de julio. Pero no había podido transcribirla antes del 3 de agosto de 1742.

****

A Howell Harris

Londres, 6 de agosto de 1742

Mi querido hermano

Debo escribirle, aunque dónde mi carta le encontrará no lo sé. Solamente sé que será *bajo la sombra del Omnipotente*,[3] sí en los brazos de aquél que le ama. ¡Deje, ahora, que él cubra su *cabeza en el día de batalla*![4] ¡Que su fidelidad y verdad sean su escudo y amparo![5] ¡Que él consuele su corazón, y que, después de haberle hecho padecer un poco de tiempo, le haga perfecto, firme, fuerte, estable![6]

Acabo de leer su carta con fecha del 19 de octubre de 1741 en Trevecka. ¿Y sobre qué fue que discutimos? Admitida tal perfección como la que usted en ella describe, toda disputa adicional la considero vana palabrería y pura contienda de palabras.[7] En cuanto al otro punto, estamos de acuerdo, (1) que nadie tiene poder excepto el que le es dado desde arriba;[8] (2) que nadie puede merecer nada que no sea el infierno siendo que todo mérito está en la sangre del Cordero. Usted y yo sostenemos seriamente esos dos puntos fundamentales. ¿Por qué, entonces, si los dos negamos todo poder y mérito al ser humano, la necesidad de que se establezca este abismo entre nosotros?[9] Hermano, ¿está su corazón conmigo como mi corazón está con usted?

---

[3] Sal.91.1.
[4] Sal.140.7.
[5] Sal.91.4.
[6] 1 P.5.10.
[7] 1 Ti.1.6; 2 Ti.2.14.
[8] Jn.19.11.
[9] Véase Lc.16.26.

Si es así, dame la mano.[10] Yo soy indudablemente un pobre, tonto y pecador gusano; y por cuánto tiempo mi Señor me utilizará, no lo sé. A veces pienso que llegará el momento en que me eche a un lado. Pues en verdad, nunca antes había enviado él tal obrero a tal cosecha. Pero mientras continúe en el trabajo, levantémonos juntos en contra de los malignos.[11] No desfallezcamos sino (con la voluntad de Dios) ayudémonos mutuamente a fortalecer nuestras manos en Dios.[12] Hermano mío, mi espíritu se adelanta a encontrarse con usted;[13] descansemos ambos sobre el cuello el uno del otro.[14] El buen Señor borre todo lo pasado, y que haya paz de ahora en adelante entre nosotros.

Quedo, querido hermano, por siempre suyo

[J. Wesley]

P.S. El viernes pasado mi madre regresó a su hogar celestial con voz de alabanza y acción de gracia.[15]

---

[10] 2 R.10.15.
[11] Sal.94.16.
[12] 1 S.23.16.
[13] Pr.7.15.
[14] Gn.45.14.
[15] Sal.26.7.

1743

Al Sr. John Haime

[Mayo de 1743]

Es una gran bendición el que Dios ya le ha convertido en un socio participante; pero si continúa usted sirviéndole, verá cosas más grandes que éstas. Esto es sólo el comienzo del reino de los cielos que él establecerá en su corazón. Detrás vendrá, además, la plenitud de la mente que estaba en Cristo, justicia, *paz y el gozo del Espíritu Santo*.[1] No importa que los humanos estén en contra suya mientras sepa que Dios está a su lado. Si él le da cualquier compañía para el camino estrecho, bien está; y bien está si no lo hace. Tanto más le enseñará él mismo y le fortalecerá. El le enseñará en lo más profundo de su corazón y poco a poco él levantará, como si fuera del polvo, a quienes dirán: *«Ven y vamos a glorificar su nombre juntos.»*[2] Pero por nada del mundo pierda esa oportunidad. Hable y no escatime. Declare lo que Dios ha hecho por su espíritu, no desestime el juicio mundano. No se avergüence de Cristo o de su palabra, de su obra, de sus servidores. Hable *la verdad en amor*,[3] aun en medio de una generación perdida y todas las cosas trabajarán juntas para el bien,[4] hasta que la obra de Dios sea perfeccionada en su espíritu.

---

[1] Ro.14.17.
[2] Sal.34.3.
[3] Ef.4.15.
[4] Ro.8.28.

****

Al Alcalde de Newcastle

[Newcastle] 12 de julio de 1743

Sr. Alcalde

Ayer, en la calle, una persona que estaba frente a una multitud me entregó el siguiente mensaje: «El Sr. Alcalde, conociendo el tumulto que usted creó el domingo, le prohibe volver a predicar en Sand Hill.»

Yo considero a los magistrados como ministros de Dios. Por lo tanto no volveré a predicar en Sand Hill. Esta es mi contestación a usted como magistrado. ¿Pero, podría perdonarme, señor, si añado unas pocas palabras, no como un acusado al juez sino como un hombre razonable hablándole a otro? Cuando la Condesa de Huntingdon me presionó para ir a predicar a los mineros de carbón en o cerca de Newcastle, se me ocurrió enseguida esta objeción, «¿No tienen ellos ya iglesias y ministros?» Me contestaron: «¡Tienen iglesias pero nunca asisten a ellas! ¡Y tienen ministros pero muy pocas veces o nunca van a oírlos! A lo mejor lo oyen a usted. ¿Y no valdría la pena que usted (bajo el poder de Dios) salvase tan solo una vida?» Yo cedí. Tomé mi cruz y vine. Prediqué a Jesús, el salvador de los pecadores. Muchos pecadores de todo tipo vinieron y escucharon. Muchos fueron (y han sido) salvados de sus pecados. Los borrachos están sobrios. Los blasfemos comunes temen a Dios. Los violadores del sábado, ahora guardan el día como santo. Estos hechos no se pueden negar: las personas son bien conocidas y están dispuestas en cualquier momento a testificar. La semana pasada me

informaron que muchos borrachos y gente que no va a la iglesia acostumbran deambular por Sand Hill los domingos por las tardes. Inmediatamente sentí en mi corazón la necesidad de hacer un llamado al arrepentimiento a estos pecadores. Vine, y sin atemorizarme por su bullicio, clamé con vigor en el nombre del Señor: «¡Pecadores, conviértanse! ¿Por qué tendrán que morir? Dios, su creador, les pregunta ¿por qué?» Se fueron aplacando y poco a poco empezaron a tomar en serio lo que estaba diciendo. Algunos caballeros (es triste decirlo) trataron de evitarlo. Uno en particular, vestido de gris, se movió con gran diligencia entre ellos y dio dinero, creo, para que gritaran, empujaran o golpearan a sus vecinos. Crearon mucho tumulto. En los intervalos de calma alcé la voz con mas intensidad para clamar *«¿Volveos, volveos; por qué moriréis, o casa de Israel?»*[5] Después de casi una hora (el tiempo que me había asignado) me retiré caminando a través de una densa multitud que me abrió paso desplazándose a la derecha y a la izquierda sin poder resistir la mirada de mis ojos y menos la de *aquél* que me envió.

Ahora, señor, es un insulto al sentido común decir que yo causé el tumulto. Si tan siquiera esos llamados caballeros hubiesen permanecido callados, yo hubiese respondido por la conducta del resto. A los quince minutos de yo empezar hubiesen estado tan callados y tranquilos como una asamblea en una corte de justicia. Sea como sea, mi espíritu queda libre;[6] y si estas pobres ovejas continúan en pecado y perecen, quedo limpio. Hice todo lo que pude, su sangre no caerá sobre mí.

---

[5] Ez.33.11.

[6] Frase basada en Ez. 14.20. Una expresión favorita de Wesley.

Espero, señor, que no tome usted como señal de falta de respeto la libertad con que le he hablado, sino como prueba de que soy su obediente servidor,

Juan Wesley

1744

A su Majestad el rey Jorge II[1]

A su Excelentísima Majestad, el Rey, La humilde carta de las Sociedades en Inglaterra y Gales de los que son llamados despectivamente Metodistas.

Muy clemente soberano

Somos tan insignificantes, *«un pueblo esparcido y perseguido, pisoteado desde el principio hasta ahora»*,[2] que de ninguna manera debiéramos habernos atrevido, aun en esta gran ocasión, a dirigirnos a su Majestad, si no nos viéramos inducidos, obligados verdaderamente, a hacerlo así por dos consideraciones: primero, que a pesar de todas nuestras protestas sobre ese asunto continuamos siendo presentados como una secta peculiar de hombres, separados de la iglesia establecida; la segunda, que todavía seguimos siendo calumniados como papistas y por consiguiente desleales a su Majestad.

En vista de estas consideraciones, creemos es obligatorio de parte nuestra, si es que hemos de distinguirnos como un cuerpo diferente de nuestros hermanos, extenderle nuestros más respetuosos saludos a su Sagrada Majestad; declarar ante Aquél a quien servimos, el Rey de Reyes, Señor de señores, que somos parte (no

---

[1] Había rumores de que el Príncipe Charles Edward Stuart, el «joven pretendiente» al trono, iba a invadir a Inglaterra desde Francia para reclamar el trono para su familia. También se rumoraba que los metodistas eran agentes secretos del príncipe. De aquí la declaración de lealtad hacia Jorge II de parte de Wesley.

[2] Is. 18.2,7.

obstante lo humilde) de esa Iglesia Protestante establecida en estos reinos; que nos unimos todos con éste y no con otro fin: para promover, mientras seamos capaces, la justicia, la misericordia, la verdad, la gloria de Dios, y la paz y buena voluntad entre los seres humanos; y que detestamos y aborrecemos las doctrinas fundamentales de la Iglesia de Roma y somos fieles a la persona real de Su Majestad y a su ilustre casa.

No podemos, verdaderamente, decir o hacer más o menos que lo que entendemos esté de acuerdo con la Palabra escrita de Dios. Pero estamos listos a obedecer a su Majestad hasta lo último en todas las cosas que consideremos estén de acuerdo con ella. Y exhortamos seriamente a todos con quienes hablamos a honrar al rey como temen a Dios.[3] Nosotros, particularmente los clérigos, exhortamos a todos a respetar los poderes superiores como venidos de Dios; y declaramos continuamente que *es necesario estarles sujetos no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia*.[4]

Plata y oro (la mayoría de nosotros tenemos que admitir) *no tenemos. Pero lo que tenemos*,[5] humildemente rogamos a su Majestad aceptarlo, junto con nuestros corazones y oraciones. Que Aquél que nos ha comprado con su sangre, el Príncipe de todos los reyes de la tierra, pelee contra todos los enemigos de su Majestad con la *espada de dos filos que emerge de su boca*.[6] Y que cuando él le llame a su Majestad a su presencia, lleno de victorias y años, que sea con esa misma voz, *Ven, recibe el reino*

[3] 1 P.2.17.
[4] Ro.13.1,5.
[5] Hch.3.6.
[6] Ap.1.16.

preparado para ti desde la fundación del mundo.[7] Estas son las continuas oraciones de sus leales y obedientes súbditos,

Juan Wesley, etc.

A John Bennet

[1 de junio de 1744]

Está usted en gran peligro de ir corriendo de un extremo a otro, del calvinismo al pelagianismo.

Si la Biblia está en lo cierto, entonces nadie es cristiano que no lleve las marcas del cristiano sobre sí. Una de éstas es el amor de Dios, el cual, si está en el alma, debe ser sentido como fuego sobre el cuerpo. Otra es, el testimonio del Espíritu de Dios a mi espíritu de que soy hijo de Dios.[8]

Hasta que no tenga estas señales no soy un cristiano. Y ningún poder puede dármelas, solamente Aquél que hizo el mundo. Es sólo Dios quién hace que nazca en mí *el querer como el hacer, por su buena voluntad*.[9] Fe es ver a Dios: amar es sentir a Dios.

Puede ordenar sus asuntos para que pueda ir conmigo a Londres a nuestra conferencia. Entonces podemos aclarar estas cosas mejor. Misericordia y verdad sean con usted.

****

A la Sra. Elizabeth Hutton

Londres
22 de agosto de 1744

---

[7] Mt.25.34.
[8] Ro.8.16.
[9] Fil.2.13.

Señora

Si no tuviera otro motivo para hablar que gratitud por sus pasadas atenciones, esto bastaría para no quedarme completamente callado.

1. Los sueños y visiones nunca fueron considerados por nosotros como señales seguras de adopción. No, aunque supuestamente viniesen de Dios. Por lo tanto este error, de quién quiera que sea, no lo es mío.

2. Tampoco hemos nosotros admitido nunca que los ataques de histeria (naturales o sobrenaturales) sean una señal segura. Creemos, sin embargo, que el Espíritu de Dios, convenciendo dramáticamente al alma de su pecado, puede causar la pérdida de fuerzas en el cuerpo. Y que posibles consecuencias exteriores pueden ocurrir, pero creo que ningún ser viviente tiene suficiente capacidad para determinarlo.

3. El poder que Dios algunas veces puede permitir que el diablo tenga sobre el espíritu o el cuerpo, es de una consideración completamente diferente. Sin embargo aun en esos momentos, él puede obligar al padre de las mentiras a que hable algunas verdades, si esto sirve para la propia gloria de Dios. Pero dejemos que estos hechos hablen por sí mismos. Esas personas viven aún y ninguna de ellas es miembro de nuestra sociedad.

4. Los *ataques* de histeria (como usted los llama) no han disminuido. Ahora son frecuentes tanto en Europa como en América entre personas recién convencidas de su pecado. Yo, ni los patrocino ni los impido.

5. Admiro a Calvino un poco; a Lutero más; a los moravos, al Sr. Law, y al Sr. Whitefield mucho más que a aquéllos. De igual manera tengo muchas razones para

estimar y amar al Sr. Hutton. Pero más que todo amo la verdad. Me parece que desde nuestras diferencias de opinión él no me ha tratado a mí con la misma gentileza como yo lo he hecho con él.

6. En cada una de las congregaciones que recuerdo haber observado en Inglaterra existía una diferencia de rangos sociales, la cual considero errónea. En nuestra capilla hay un sitio reservado para la Lady H(untingdon) hasta el Credo; si ella no llega antes de esto, cualquiera que esté cerca puede ocupar el lugar, como también cuando ella está fuera del pueblo. Creo que esta distinción hacia ella es demasiado grande. Pero en este punto yo cedo ante el juicio de mi hermano.

Nosotros no tenemos sitios de cinco chelines o dos chelines y seis peniques en la Fundición. Nunca los ha habido, y nunca los habrá. Si alguien me pide un sitio en el balcón, se le concede (no hacemos distinciones, sino sólo entre hombre y mujer). No se lo niego a nadie. Y cientos de personas tienen asientos allí sin tener que pagar nada. El primero que llega es el primero en ser servido en cualquier momento durante la predicación. Y los más pobres tienen frecuentemente los mejores asientos, porque llegaron primero.

Me alegro que usted mencionara el libro del Obispo Bull, puesto que ya había olvidado de quién era. Lo buscaré y lo enviaré. Anhelo la continuación de las oraciones suyas y del Sr. Hutton. Su ferviente y obligado servidor,

Juan Wesley

****

A Lady Huntingdon

[¿22?] de agosto de 1744

A la Honorable Condesa de Huntingdon
Señora

Por muchos años ha sido un argumento común el que la poesía, que puede apelar a los mejores propósitos, ha sido prostituida hasta la vileza, hasta el punto de confundir las distinciones entre la virtud y el vicio, el bien y el mal. Y esto hasta tal grado que entre los numerosos poemas existentes en nuestro propio idioma sólo una proporción extremadamente pequeña no cae bajo esta penosa censura. Por lo tanto, una gran dificultad descansa sobre los que no están dispuestos, por un lado, que se les prive de un entretenimiento elegante, ni por otro lado, a obtenerlo a riesgo de poner en peligro la inocencia o la virtud.

Por eso es que mucha gente ha expresado como necesidad principal de esta época una colección casta de poemas en inglés. El haber usted mencionado esto hace uno o dos años atrás, y el haber expresado el deseo de ver tal colección, me llevó a optar por no aplazar más la intención que hace tiempo he tenido de hacer algo relacionado con esto. Revisé, por lo tanto, todos los poemas en inglés que conocía y seleccioné los que me parecieron más valiosos. Solamente me vi obligado a omitir los trabajos de Spenser porque serían incomprensibles para la generalidad de los lectores modernos.

Me regocijaré si la necesidad de la que usted se queja fuese en alguna medida satisfecha con la siguiente colección. De ésta, por lo menos, podemos afirmar que no hay nada en ella que contradiga la virtud, nada que en ninguna forma pueda ofender los oídos más castos, o causarles sufrimiento a los corazones tiernos. Y, quizás, lo que en realidad es

esencial a la teología más sublime, como también a la moral más pura y refinada se podrá encontrar en ellos. Tampoco es pura coincidencia que los sentimientos más justos e importantes estén aquí representados con la máxima superioridad, con todos los adornos, tanto de ingenio como de lenguaje, y bajo la luz más clara, completa, intensa.

Le dedico estos poemas a usted, no solamente porque fue usted la causa por la cual aparecen en el mundo, sino también porque ello podría servir de estímulo para que muchos otros los lean. Su nombre, por supuesto, no puede excusar un poema de mal gusto, pero puede recomendar aquéllos de buen gusto a los que no supiesen distinguir entre uno y otro. Estoy seguro de que no serán inaceptables para usted, ya que con esta intención fueron escogidos, y que describen lo que una persona de calidad debe ser y lo que confío usted desea ser.

Los deseos de mi corazón y mis oraciones a Dios por usted son que nunca cese en esto: que *todo lo que sea cierto, todo lo que sea venerable, todo lo que sea justo, todo lo que sea puro, todo lo que sea hermoso, todo lo que sea honorable, si hay alguna virtud, si hay alguna alabanza,»* usted pueda *pensar en estas cosas*.[10] Y *mi Dios le suplirá todas sus necesidades, de acuerdo a sus riquezas en gloria por Cristo Jesús*.[11]

Su Señoría, soy por Cristo, su ferviente y obediente servidor,

Juan Wesley
Oxford
__ de agosto de 1744

---

[10] Fil.4.8.
[11] Fil.4.19.

1745

A un Amigo Clérigo

Newcastle sobre el Tyne
11 de marzo de 1745

He estado redactando esta mañana una declaratoria corta del caso entre el clero y nosotros. Puede hacer uso de ella como crea conveniente para la gloria de Dios.

1. Han pasado cerca de siete años desde que comenzamos a predicar la salvación *interna, presente*, como accesible por la *fe solamente*.

2. Por predicar *esta doctrina* nos prohibieron predicar en las iglesias.

3. Entonces predicamos en *casas privadas*, según se ofrecía la ocasión; y cuando la gente ya no cabía en las casas, al aire libre.

4. Por esto muchos de los clérigos predicaron o publicaron en contra de nosotros, haciéndonos aparecer como herejes y cismáticos.

5. Personas convencidas de sus pecados nos rogaban les aconsejáramos, más específicamente, cómo huir de la furia que se avecinaba. Nosotros contestamos que si todas vinieran al mismo tiempo, puesto que eran numerosas, las atenderíamos.

6. Por esto fuimos acusados desde el púlpito y por la prensa (lo hemos oído con nuestros oídos y lo hemos visto con nuestros ojos) de introducir el *papismo*, promover *rebeliones*, ejercer en contra de la iglesia y el estado; y nos

adjudicaron a nosotros y a todos los que se reunían con nosotros toda clase de malevolencias.

7. Encontrando que había cierta verdad en las acusaciones, esto es, que algunos de los que se reunían con nosotros se comportaban desordenadamente, decidimos inmediatamente que no estuvieran más con nosotros.

8. Y los más estables fueron encomendados a vigilar el resto, de modo que pudiéramos saber si en realidad vivían de acuerdo al evangelio.

9. Pero ahora algunos de los *obispos* han empezado a hablar en contra nuestra, lo mismo en conversaciones como en público.

10. Con este respaldo, algunos de los clérigos agitaron a la gente para que nos trataran como proscritos o perros rabiosos.

11. Así lo hizo la gente, lo mismo en Staffordshire que en Cornwall y en muchos otros lugares.

12. Y todavía lo hacen, mientras no se sientan restringidos por su miedo al magistrado secular.

Esta es la situación al presente. Ahora, ¿qué podemos hacer *nosotros* o qué pueden hacer *ustedes*, hermanos, para sanar esta ruptura? Es sumamente conveniente que uniendo fuerzas detengamos el aumento del papismo, el deísmo y la inmoralidad.

Pídanos cualquier cosa que nosotros podamos hacer con la conciencia tranquila y lo haremos inmediatamente. ¿Estará usted de acuerdo con nosotros en esto? ¿Haría usted lo que le pidiéramos, siempre y cuando pueda hacerlo con tranquilidad de conciencia?

Hablemos específicamente. ¿Usted espera de nosotros, (1) que prediquemos otra doctrina o desistamos de predicar ésta?

Creemos que esto no es lo que usted quiere, sabiendo que *no podemos hacerlo* con la conciencia tranquila.

¿Desea usted, (2) que desistamos de predicar en casas privadas o al aire libre? Según están las cosas ahora esto sería lo mismo que pedirnos que no predicáramos.

¿Desea usted, (3) que nosotros desistamos de aconsejar a quienes se reúnen con este propósito? ¿O, en otras palabras, que disolvamos nuestras sociedades?

No podemos hacer esto con una conciencia tranquila, porque si lo hiciéramos tememos que muchas almas se perderían y Dios nos culparía y echaría su perdición sobre nosotros.

¿Usted quiere que (4) nosotros les aconsejemos uno por uno?

Esto es imposible porque son numerosos.

¿Espera usted de nosotros que, (5) toleremos a quienes todavía actúan desordenadamente permitiéndoles se mezclen con el resto?

Nuestra conciencia no nos permite hacer esto: porque *las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres*.[1]

¿Usted desea que nosotros, (6) despidamos a los líderes de bandas o clases (como les llamamos) que son los que supervisan a los demás?

Pero precisamente es esto, continuar con la presencia de los que actúan desordenadamente, lo que no nos atrevemos hacer.

¿Y por último, espera usted de nosotros que actuemos con reverencia hacia quienes supervisan la iglesia

---

[1] 1 Co.15.33.

de Dios? ¿Y con ternura hacia el carácter y la persona de nuestros hermanos del clero inferior?

Por la gracia de Dios podemos y haremos esto. Sí, nuestra conciencia da testimonio de que ya hemos laborado para que así sea, en todo tiempo y en todo lugar.

Si nos pregunta qué esperamos nosotros que *usted* haga, le contestamos:

1. No deseamos que ninguno de ustedes nos deje predicar en sus iglesias si creen que predicamos una doctrina falsa, o si sobre cualquier otra base ustedes el más pequeño escrúpulo en relación a esto. Pero sí deseamos que cualquiera que crea que predicamos la doctrina verdadera, y que no tenga escrúpulos sobre este particular no sea desalentado, ni pública ni privadamente, de invitarnos a predicar en su iglesia.

2. No deseamos que cualquiera que piense que nosotros somos herejes o cismáticos, y crea que su deber es predicar o publicar en contra de nosotros como tales, se prive de hacerlo, siempre y cuando crea que es su deber (si bien en tal caso, la ruptura nunca podrá ser reparada).

Confiamos en que nadie emita tal juicio hasta que haya considerado con calma los dos lados de la pregunta; que no nos condene sin oírnos, sino que lea primero lo que hemos escrito, y ore sinceramente para que Dios le dirija hacia el camino recto.

3. No deseamos ningún favor si se nos prueba la acusación de papismo, sedición o inmoralidad.

Pero deseamos que no de usted crédito sin pruebas a cuentos insensatos que circulan extensamente entre la gente vulgar; que si ustedes mismos no les dan crédito, tampoco los cuenten a otros (como sabemos ha sucedido); deseamos

que usted los contradiga siempre que tenga la oportunidad, y desaliente a quienes todavía continúan propagándolos.

4. No deseamos ninguna preferencia, favor o recomendación de quienes ocupan puestos de autoridad, ni en la Iglesia ni en el estado. Pero deseamos:

(1) que si cualquier cosa substancial es presentada en contra nuestra, se nos permita contestarla a nosotros mismos; (2) que usted impida que sus subordinados inciten al populacho en contra nuestra, pues no son ellos, ciertamente, los jueces apropiados en este asunto; y (3) que suprima usted eficazmente y desapruebe los disturbios y levantamientos populares, los cuales evidentemente erosionan la base de todo gobierno, tanto de la iglesia como del estado.

Ahora, estas cosas ciertamente puede usted hacerlas sin violentar su conciencia. Por lo tanto hasta que estas cosas se hagan, usted y sólo usted será responsable por la continuación del rompimiento.

****

Al Rvdo. Carlos Wesley

Leeds
23 de abril de 1745

[Querido Hermano]]

Era el momento de irme huyendo de Newcastle y dejarles el campo libre. Cada día mi reputación crecía más y más; los ricos y los importantes llegaban a nosotros en bandadas y muchas veces la habitación nos resultaba pequeña para acomodarlos. *La maldad por el momento ha*

cerrado su boca,[2] y el hablar bien de nosotros casi se ha puesto de moda. Tal parece que si me hubiese quedado un mes más el alcalde y el concejal también hubiesen venido a nosotros.

El lunes de Pascua nos reunimos a las cuatro y media, y el salón estaba lleno de esquina a esquina con linajudos y humildes, ricos y pobres, gente sencilla y gente refinada. A las nueve prediqué en la calle ante una congregación casi tan grande como en Chester. Todos estaban quietos y tranquilos pues la mano de Dios estaba en medio de ellos. Cerca de las seis prediqué en Northallerton, en la casa, pero (después supe que) debió haber sido en la cruz pues casi toda la gente que estaba allí son gente noble y reciben la palabra favorablemente.[3] Un caballero de Osmotherley (al este de Northallerton) me expresó su deseo de que fuera a predicar allí. Le tomé la palabra enseguida y me encaminé hacia allá inmediatamente. Alrededor de las diez de la noche prediqué en Osmotherley, en una capilla grande que perteneció hace algunos años a un convento de monjes franciscanos. Descubrí que me encontraba en el mismo centro del papismo en el norte de Inglaterra. *Commessatorem haud satis commodum*.[4] Esto también ha labrado Dios.[5]

Las clases me necesitan. Debo (por varias razones) ir a Londres antes que a Bristol. Una es que iré de Bristol a Cornwall y si voy a Bristol ahora no podría estar estos tres meses en Londres. Lo que propongo, por lo tanto, es ir desde Birmingham, a través de Oxford (como escribí antes),

---

[2] Sal.107.42.
[3] Hch.17.11.
[4] «En verdad no en compañía muy agradable»
[5] Nm.23.23.

derecho a Londres. Puedes enviarme aviso indicando dónde te encontrarás conmigo. Todos aquí te envían saludos. Si tú pudieras venir acá pronto (piénsalo), Leeds competiría con Newcastle. Espero que puedas. ¡Estemos en alerta! Adiós.

****

A Ann W[atson]

Londres, 28 de mayo de 1745

Querida hermana

Mientras tenga miedo de su propia debilidad y necedad, éstas no prevalecerán sobre usted. Y si Dios está de su parte poca cosa será ser menospreciada por aquellos que no conocen a Dios. Pero hagan ellos lo que hagan, su camino está claro: prosiga adelante en el conocimiento del Señor, agárrese fuertemente de aquello que ya ha alcanzado;[6] y ore y vele para que no caiga en tentación;[7] y crezca diariamente en gracia y en el conocimiento de aquél que nos compró con su sangre.[8] Quedo, afectuosamente, su hermano,

Juan Wesley

****

A Margaret W[atson]

Londres, 28 de mayo de 1745

[6] Fil.3.16; Ap. 2.25.
[7] Mt.26.41.
[8] 2 P.3.18; 2.1.

Mi querida hermana

¿Si encuentra el principio de la paz de Dios y el alborear de su amor en su corazón, ¿qué hará si no esperar calladamente y orar por el cumplimiento de todas sus promesas? El miedo no tiene propósito ninguno a menos que no sea un miedo filial, ese miedo de ofender que surge del amor. Está llamada para la paz, y *el fruto de la justicia se siembra en paz*.[9] Camine con precaución *redimiendo el tiempo*,[10] haciendo la voluntad de Dios con su corazón,[11] y él proveerá todas sus necesidades[12] en el tiempo y en la manera que a él le agrade.

Quedo, afectuosamente, su hermano,

Juan Wesley

****

Al autor de *The Craftsman*

[¿8 de julio? de 1745]

Señor

En la última edición de su periódico del 22 de junio encontré estas palabras (entre muchas con el mismo sentido):

> Los metodistas dicen que todo mérito reside en la fe y la gracia, y no en las buenas obras. Esta injustificable y extraña secta, de religión fundamentada en la locura y el desatino, sostiene que no hay justificación por buenas obras, sino por fe y gracia solamente. Con esto ellos echan a un

[9] Stg.3.18.
[10] Ef.5.15-16.
[11] Ef.6.6.
[12] Fil.4.19.

lado esa parte divina de nuestra constitución, la razón, y desestiman la virtud, la recomendación esencial para alcanzar el cielo.

Hombres extremados en sus lunáticos principios religiosos suspenden el trabajo industrioso, se tornan pasivos, lo dejan todo en manos de la providencia, y no ejercitan ni su cerebro ni sus manos.

La doctrina de la regeneración es esencial para los metodistas políticos, quienes ahora están «regenerados» y ponen todo el mérito en la fe echando a un lado las buenas obras.

Aquéllos a quienes yo respeto y cuyos juicios tengo en gran estima, me han presionado para que tome en cuenta estas declaraciones suyas; y precisamente porque usted a veces habla como si creyera que la institución cristiana proviene de Dios.

Si en verdad usted cree esto, o si usted desea que cualquier hombre le crea, no debería hablar tan ridículamente de la regeneración; puesto que ésta es *una doctrina esencial* del cristianismo. Y usted probablemente ha escuchado, o ha leído en años anteriores, que fue el Autor de esta institución quien dijo *«Excepto que el hombre nazca de nuevo, no podrá ver el reino de Dios.»*[13]

Esto es lo que él presenta como la única posible entrada al conocimiento experimental de esa «religión», la cual no está «fundada» (no importa lo que usted piense) en «locura» o «desatino», sino en lo más profundo de la naturaleza de las cosas, la naturaleza de Dios y del humano, y en esa inmutable relación entre los dos.

En esta religión nosotros no «erradicamos la razón», sino que la exaltamos a su más alta perfección, esto es así en todo punto importante, y todo paso es guiado así.

Pero usted dice que «ellos desestiman la recomendación más importante para ir al cielo, la virtud.» ¿Qué virtud? ¿El suicidio? ¿El echar sus propios infantes para que sean devorados por los osos y los lobos? ¿Pasarles

---

[13] Jn.3.3.

por encima con sus carruajes a aquellos cuyo único crimen fue el amor a sus padres, o niños, o al país? Estas virtudes *romanas* nuestra religión las rechaza; no hay lugar para ellas. Y un ateo razonable reconocerá que «éstas no son las recomendaciones mas esenciales para ir el cielo». Pero esto no quiere decir que desestimemos bajo ningún concepto la *virtud genuina*, la que está inmersa en el amor de Dios y el humano, la que produce un ser amable.

Y este amor que suponemos fluye (según el esquema cristiano) de ese sentido del amor que Dios nos tiene; a esa sensación y afirmación del amor de Dios en Cristo Jesús, aplicada particularmente, la llamamos *fe* (algo de lo que usted parece no tener conocimiento). La fe de la que nosotros hablamos no lo es a menos que sea una fe que obra por amor,[14] una fe celosa de sus buenas obras,[15] manteniéndolas cuidadosamente sin excederse en ellas. Tampoco reconocemos que tenga un grano de fe quien no hace el bien[16] que no está dispuesto a emplear[17] toda oportunidad que tenga en hacer el bien a todo hombre.[18]

Por lo tanto, cualquiera que «eche fuera las buenas obras», que «suspenda» (como usted tan bonitamente lo dice) «la mano de la industria, se vuelva inactivo, y deje todo a la providencia, sin usar su razón o sus manos», no está guiado a esto por ninguna doctrina nuestra sino por los escritos de Pablo de Tarso.

Y todavía «esta extraña e inexplicable secta» (lo que cordialmente creo le parecemos a *usted*) «no les da mérito alguno a las buenas obras.» Esto es verdad. No, ni a la *fe*

---

[14] Gá.5.6.
[15] Tit.2.14.
[16] Hch.10.38.
[17] 2 Co.12.15.
[18] Gá.6.10.

tampoco (lo cual usted encontrará todavía más inexplicable), sino solamente a *la sangre del pacto eterno*.[19] Nosotros sostenemos (lo cual espero dejar claro) que «no hay justificación en el sentido *suyo*, ni por obras ni por fe, ni por las dos cosas juntas; esto es, que no somos perdonados y aceptados por Dios por los *méritos* de cada uno, sino sólo por la *gracia* de Dios, solamente por los *méritos* de su Hijo, Jesucristo. Soy, Señor, su amigo, pero no su admirador,

Juan Wesley

****

Al Alcalde de Newcastle[20]

[21 de septiembre de 1745]

Al Honorable Alcalde de Newcastle
Señor

El no haberle hecho una visita de cortesía a la Alcaldía no se ha debido a falta de respeto por parte mía. Le respeto por la posición que usted ocupa; y más todavía por el fervor con que lleva a cabo su trabajo. ¡Rogaría a Dios que todo magistrado en este país siguiese tal ejemplo! Tampoco ha sido por falta de lealtad a su Majestad el Rey Jorge. Pero tuve mis dudas en cuanto a si era necesario o apropiado que me presentara en tal ocasión. No tengo dinero en Newcastle, sino solamente el pan que como, y el uso de un pequeño cuarto algunas semanas en el año.

---

[19] He. 13.20.

[20] El joven pretendiente al trono de Inglaterra, el Príncipe Charles Edward Stuart, entró con sus tropas en Edimburgo, Escocia, el 17 de septiembre. El día 21 llegaron las noticias de la derrota del ejército inglés en Prestonpans. Newcastle pareció estar en peligro.

Todo lo que puedo hacer por su Majestad, a quien estimo y amo tanto como a mi padre es esto: Clamo a Dios día tras día, en privado y en público, para que derrote a todos sus enemigos. Y exhorto a todo el que me escucha a que haga lo mismo, y que en sus diferentes ocupaciones se esfuercen en ser súbditos leales, que en tanto sean temerosos de Dios, no pueden hacer otra cosa *que honrar al rey*.[21]

Permítame, señor, añadir unas palabras más, desde lo profundo de mi alma. Estoy convencido de que usted teme a Dios, y tiene un profundo conocimiento de que su reino gobierna sobre todo. ¿A quién iríamos nosotros (pregunto a usted) a pedir ayuda, sino a Aquél a quien hemos justamente ofendido con nuestros pecados? ¿O, señor, no sería posible detener este exceso de perversidad?[22] ¿A la abierta y rampante maldad, a las borracheras y profanaciones que tanto abundan, aun en nuestras calles? Permítame expresarle lo siguiente. ¡Que el Dios a quien usted sirve le dirija en esto y en todas las cosas! Señor, ésta es la oración diaria de su obediente servidor, en el nombre de Cristo,

J[uan] W[esley]

****

Al Alcalde de Newcastle

[21] 1 P.2.7.
[22] Sal.18.3.

26 de octubre de 1745

Señor

El temor a Dios, el amor a mi país, y la devoción que siento por su Majestad el Rey Jorge, me obligan a escribirle unas palabras al que no es extraño a todos estos principios de acción.

Mi espíritu se ha sentido apenado día tras día, aun durante mis caminatas por las calles de Newcastle, al observar la insensata maldad, la ignorante profanación, en que caen los pobres hombres a quienes nuestras vidas han sido confiadas. El continuo uso de juramentos y maldiciones, y la blasfemia lasciva, de la mayoría de los soldados, tienen forzosamente que ser una tortura para el oído sobrio, tanto de un cristiano como de un infiel honesto. ¿Puede alguno que tema a Dios o ame a su vecino oír esto sin preocuparse? Especialmente si se preocupan por el bienestar de nuestro país, así como también de estos mismos infelices hombres. ¿Se puede esperar que Dios esté de parte de quienes le desobedecen abiertamente? ¡Y si Dios no está de su parte, de qué poco valdrá el número de ellos ni el valor o la fuerza que tengan!

¿No hay un quien se preocupe por estas almas? Indudablemente debe haber algunos que debían preocuparse. Pero muchos de ellos (si es que estoy bien informado) reciben grandes sueldos, y no hacen nada.

Quisiera, verdaderamente, si estuviese en mi poder, suplirles en alguna medida esta falta de servicio. Estoy dispuesto a hacer lo que pueda para llamar a estos pobres pecadores al arrepentimiento una o dos veces al día (mientras permanezca aquí), a cualquier hora, o en cualquier

sitio. Y no deseo ningún pago por hacer esto, excepto lo que mi Señor dará cuando venga.

Si se objeta (según nuestro pobre poeta ateo), que *esta conciencia nos convertirá a todos en cobardes*,[23] contesto, juzguemos por los hechos. Que hablen los amigos o los enemigos. ¿Se comportaron los que temieron a Dios como cobardes en Fontenoy? ¿Demostró alguna cobardía el soldado John Haime, cuando su caballo se hundió? ¿O William Clements, cuando recibió el primer balazo en su brazo izquierdo y después en el derecho? ¿O John Evans cuando el cañonazo le arrancó ambas piernas? ¿No estuvo clamando a su alrededor, mientras pudo hablar, que se alabara y temiera a Dios y se honrara al Rey? Habló como quien sólo teme que su último aliento se gaste en vano. Mediante tantos ejemplos similares en aquel día quedó claro que nadie es tan valiente como quien tiene a Dios como su amigo.

Si objetaran que yo llenaría sus cabezas con ideas y nociones peculiares, eso fácilmente se sabría. Pero dejen que los oficiales generales escuchen con sus propios oídos; y ellos podrían entonces juzgar si predico o no los principios sencillos y comunes de una religión racional y viril. Y si en cualquier día u hora quieren que desista, una palabra sería suficiente.

No conociendo yo personalmente al General, me tomé la libertad de hacerle este ofrecimiento a usted. No tengo ningún interés pecuniario al respecto; pero sí me regocijaría servir, en lo que me sea posible, a mi rey y a mi país. Si se decide que en realidad mi propuesta no sería de gran ayuda, déjela que muera y olvídela. Pero puede usted

---

[23] Shakespeare, en *Hamlet*.

creer, señor, que tengo en el corazón la misma causa gloriosa por la cual usted ha demostrado tanto celo; y por lo tanto, señor, quedo, respetuosamente, su más obediente servidor,

Juan Wesley

****

Al Rvdo. Westley Hall

[27-30 de diciembre de 1745]

Querido hermano

Ahora está usted actuando como un amigo. Nuestro deseo desde hace tiempo ha sido que usted pudiera hablar libremente. Nosotros haremos lo mismo. ¡Lo que todavía no sabemos, permita Dios revelárnoslo!

Usted piensa, en primer lugar, que nosotros hemos optado por defender algunas cosas que no pueden ser defendidas por la Palabra de Dios. Usted insiste en tres, las cuales trataremos de explicar tan claramente como nos sea posible.

1. «Que la *validez* de nuestro *ministerio* está basada en una *sucesión* que supuestamente viene de los apóstoles, y de una *comisión* derivada del Papa en Roma y sus *sucesores* o *subordinados*.»

Creemos que no sería correcto para nosotros *administrar* lo mismo el Bautismo que la Cena del Señor a menos que no tengamos permiso para hacerlo de esos obispos a los que reconocemos como *sucesores* de los apóstoles. Y aceptamos aun que estos obispos son los sucesores de aquellos que estuvieron subordinados al Obispo de Roma.

Pero nos gustaría saber cuáles son las razones que ustedes tienen para pensar que esto es inconsistente con la Palabra de Dios.

2. «Que hay un *sacerdocio externo*, y por consiguiente un *sacrificio externo*, ordenado y ofrecido por el Obispo de Roma y sus sucesores o subordinados en la Iglesia de Inglaterra, como *vicarios* y vicegerentes de Cristo.»

Creemos que hay y siempre hubo, en *toda* iglesia cristiana (subordinada o no al Obispo de Roma), un *sacerdocio externo* ordenado por Cristo Jesús, y un *sacrificio externo* ofrecido, por lo tanto, por hombres autorizados para actuar como *embajadores de Cristo*,[24] y *mayordomos de los misterios de Dios*.[25]

¿Sobre qué bases se apoya usted para creer que Cristo ha anulado ese sacerdocio o sacrificio?

3. «Que esta *jerarquía papal* y *prelacía* que aún continúa en la Iglesia de Inglaterra es de *institución apostólica*, y autorizada por lo tanto, aunque no por la *Palabra escrita*.

Creemos que las tres órdenes del ministerio (lo que usted parece querer decir por *jerarquía papal* y *prelacía*) no están solamente autorizadas por su «institución apostólica», sino también por la «Palabra escrita».

Aún así estamos dispuestos a escuchar y pesar cualquier razón que le ha llevado a creer lo contrario.

Usted piensa, en segundo lugar «Que nosotros abandonamos algunas cosas como *indefensibles* aunque son *defendidas* por la misma ley y *autoridad* que establece las

[24] 2 Co.5.20.
[25] 1 Co.4.1.

cosas arriba mencionadas; tales como muchas de las *leyes*, *costumbres*, y *prácticas* de las *cortes eclesiásticas*.»

Nosotros admitimos (1) que esas «leyes, costumbres, y prácticas» son verdaderamente «indefensibles»;

(2) que hay Actas Parlamentarias en que las defienden, y lo mismo en cuanto a las tres órdenes mencionadas.

¿Pero, podría indicarnos cómo se sigue de ello (1) que todas aquellas cosas y éstas se sostengan o caigan juntas; o (2), que sinceramente no podemos abogar por *una* si concedemos la *otra*?

¿No estará usted pasando por alto una circunstancia, que podría ser la clave de todo nuestro comportamiento? Esto es, que nosotros no os los abusos inmundos que se *adhieren* a nuestra iglesia como *parte* de su edificio, poco más o menos que como no vemos la suciedad que se pueda *adherir* a las paredes de la Abadía de Westminster como *parte* de esa estructura.

Usted piensa, en tercer lugar, «Que hay otras cosas que nosotros *defendemos* y *practicamos*, en *contradicción abierta* a las *órdenes* de la Iglesia de Inglaterra. Y esto usted lo juzga como una *objeción justificada* contra la *sinceridad* de nuestra *profesión* de adherirnos a ella.»

Compare lo que *profesamos* con lo que *practicamos*, y posiblemente juzgará de otra manera.

Profesamos (1) que obedeceremos todas las leyes de la Iglesia (aquellos preceptos que creemos lo sean, pero no las costumbres de las cortes eclesiásticas) siempre y cuando podamos hacerlo con la conciencia tranquila; (2) que obedeceremos, con las mismas restricciones, a los obispos,

como ejecutores de esas *leyes*; pero a su sola *voluntad*, distinta a esas *leyes*, no le *profesamos* obediencia alguna.

Indíquenos, pues, qué es lo que hay en nuestra *práctica* que sea una «contradicción abierta» a estas *profesiones*.

¿Lo es la *prédica al aire libre*? De ninguna manera es esto contrario a ninguna ley que profesamos obedecer.

¿Permitir que haya *predicadores laicos*? No estamos seguros de que esto sea contrario a tal *ley*. Pero en caso de que lo sea, ésta es una de las excepciones, las cuales no podemos obedecer con la conciencia tranquila. Por lo tanto (correctos o incorrectos en otras declaraciones) esto no constituye, sin embargo una objeción justificada en contra de nuestra sinceridad.

¿Las *reglas* y *direcciones* impartidas a nuestras *sociedades*?
Las cuales, dice, usted son una disciplina *completamente prohibida* por los *obispos*.

¿Cuándo y dónde algún obispo prohibió esto? Y si alguno lo hizo, ¿bajo cuál *ley*? No conocemos ni el hombre que en algún momento lo hizo, ni la ley bajo la cual pudiera hacer la prohibición.

¿Permitirles a las personas (pues no exigimos a nadie) «comulgar en la capilla, en contravención» (usted piensa) «a *todas esas leyes* que requieren a *todos* asistir *siempre* a su propia *parroquia* y *pastor*, y comulgar *sólo* en su mesa?»

¿Qué leyes son ésas? Nosotros no hemos podido encontrarlas. Y hasta que sean presentadas, todo lo que tan frecuentemente se dice de unidad parroquial, etc., es

meramente *gratis dictum*.[26] Consecuentemente, esto tampoco es una objeción justificada en contra de la sinceridad de ninguna de nuestras profesiones.

30 de diciembre de 1745.

J[uan] W[esley]

[26] «Una idea sin fundamento»

1746

Al Rvdo. Benjamin Ingham

[8 de septiembre de 1746]

Mi querido hermano

El martes pasado encontré una carta suya en Devonshire, la cual entiendo ha sido una gran viajera. Creo que es deber de amor fraternal mencionarle algunos puntos en los cuales creo está usted un poco equivocado. Si soy yo el equivocado, corríjame. Usted dice:

1. Primero, con relación a la *quietud*, «Lo que esto quiere decir aquí es que el humano no puede obtener su salvación por su propia sabiduría, fuerza, rectitud, bondad, obras; que por lo tanto, cuando le pide a Dios la salvación, tiene que abandonar toda dependencia en sí mismo, y confiando sólo en la misericordia de Dios, a través de los méritos de Cristo, en verdadera pobreza de espíritu, entregarse a sí mismo a la voluntad de Dios, y en quietud esperar su salvación.» Considero que éste es el primer error. No tengo objeción alguna a esta «quietud». Nunca me he opuesto a esto en palabras o hechos. Pero esto no es «lo que se quiere decir aquí», ni por Molther, o los moravos, o los Hermanos Ingleses, cuando yo (y usted en casa del Sr. Bowers) nos opusimos a ellos.

2. «Que los Hermanos Ingleses enseñan que las personas que están buscando la salvación deben estarse quietas sin hacer nada, que no lean, oren, o escuchen, es totalmente falso.» Me temo que éste es el segundo error.

Cualquier cosa que sea que los Hermanos hacen ahora, sí enseñaron lo antes dicho, y en forma explícita en los años 1739 y 1740. Y en particular, el Sr. Brown, el Sr. Bowers, el Sr. Bell, el Sr. Bray, y Simpson, que estaban entonces con los moravos. Muchas de sus palabras las escuché yo con mis propios oídos; y muchas otras las recibí de quienes así lo hacían. Y el propio Sr. Molther me dijo el 31 de diciembre de 1739, en muchas y sencillas palabras, que el camino para obtener la fe es «estar en quietud», esto es,

No usar (lo que llamamos) los medios de Gracia;
No asistir a la iglesia;
No comulgar;
No ayunar;
No usar *demasiado* la oración privada;
No leer las escrituras;
No hacer obras de caridad, y
No ayudar espiritualmente a otra persona.

Estas cosas se las escuché yo predicar a él y estoy dispuesto a repetirlo bajo juramento, cuando sea necesario. No debería usted decir, por lo tanto, «todo esto es falso», ante la escueta negación del Sr. Molther, o de cualquier otro.

3. «Algunos de la Sociedad de Fetter Lane, cuando la discrepancia surgió, hablaron y actuaron imprudentemente. Pero culpar entonces a la Iglesia Morava, como si la falta fuese suya, está mal.» Yo también lo pienso así; y lo he dicho en mi *Respuesta* al Sr. Church, publicada algún tiempo antes de que usted me escribiera su carta. Si usted, por lo tanto, se imagina que yo responsabilizo a la Iglesia Morava, está cometiendo otro error; y también si piensa que yo «deposité la culpa de un hombre sobre una comunidad entera».

4. «En cuanto a los ingleses que eran en realidad los culpables, confesaron sus faltas, y pidieron perdón al Sr. W[esley]. Y algunos de ellos, si no me equivoco, lo hicieron llorando.»

Realmente creo que usted vuelve a equivocarse. No recuerdo tal cosa. Cincuenta personas, y más, hablaron palabras desagradables contra mi persona. Una o dos me pidieron perdón por haberlo hecho, pero de una manera tan superficial y apresurada que no recuerdo quiénes fueron, ni la hora y el sitio donde sucedió; ni tampoco que lo hicieran llorando o con alguna solemnidad o seriedad. En cuanto al resto, si estuvieron alguna vez convencidos o avergonzados, es un secreto para mí hasta el día de hoy.

5. «Por lo tanto el publicar cosas que debieron haber sido enterradas en un olvido eterno es lo que no me gusta.»

Usted parece confundir toda esta situación relacionada con el perdón, lo mismo que hizo el Conde Z[inzendorf] anteriormente. Me gustaría que considerase la contestación que le di a él: «Me han pedido perdón por maltratarme. Yo contesté, pero no era necesario. No tenía coraje con ellos; pero me preocupaban dos cosas: (1) que había error en su doctrina; (2) que había pecado (permitido) en su práctica. Esta era entonces, y sigue siendo hasta hoy, la pregunta clave entre ellos y yo.» Ahora bien, esto no puede ser enterrado en el olvido. Ese error y pecado se han extendido ya demasiado; y es mi deber, después de tratar una y otra vez de reprender privadamente sin ningún resultado, hacer una advertencia pública, para ver si es posible evitar su expansión por el mundo.

6. «El Sr. W[esley] es parcial a través de todo su *Diario*.» Yo quiero saber los casos específicos. «La conversación que él y yo tuvimos no la presenta en la forma

verdadera en que ocurrió.» Entonces es mi memoria quien tiene la culpa. Pero hágame el favor de señalar los detalles que no están correctamente presentados. «El ha hecho más daño a la causa de nuestro Señor que cualquier otro pudiese haberle hecho.» Dígame cómo, a menos que usted se refiera a la causa *antinomiana* al decir «la causa de nuestro Señor». «He ido varias veces donde el Sr. W[esley] para explicarle la situación, y expresarle mi deseo de reconciliación.» ¡Varias veces! ¿Cuándo y dónde? ¡Me sorprende usted mucho! O es su memoria o es la mía la que está fallando extrañamente. «Es él en realidad, el que se ha mantenido alejado.» ¡Por favor, hermano! ¿Qué clase de afirmación es ésta? ¿No vine yo hace tres años (antes de que se publicara el *Diario*) a toda prisa, desde Newcastle sobre el Tyne, y mi hermano en cinco días desde Land's End, a una supuesta conferencia en Londres? ¿Es esto mantenerse «alejado»? ¿Pero con qué resultado? ¿Para qué, si el Sr. Spangenberg acababa de salir de Londres? Nadie fuera de él tenía poder alguno para tener una conferencia con nosotros. Y para desalentar cualquier expectativa, James Hutton dijo que ellos tenían órdenes de no celebrar ninguna conferencia, a menos que el Arzobispo de Canterbury o el Obispo de Londres estuvieran presentes.

No existe bajo el cielo una equivocación más grande que ésta, que yo en algún momento me mantuve «alejado», o que lo hago en estos momentos. No ha habido un día durante estos siete años pasados en que mi espíritu no haya deseado la unión. Y quienes le hayan hecho creer lo contrario, han abusado de su honesta credulidad.

7. «Desde que los señores Wesleys han publicado tales cosas e inconsistencias, no puedo estar de acuerdo con ellos.» Mi hermano, señáleme claramente esas inconsistencias, y será un acto de sólida amistad. Pero «el

tiempo aclarará las cosas, y lo que es de Dios se mantendrá, y lo que sea humano desaparecerá.» Muy cierto; y de acuerdo a esta segura regla ya se ha revelado cuál obra es de Dios; tanto en Bradford como en Horton, y en varios pueblos no muy lejos de su propia vecindad.

8. En general la información que usted ofrece sobre los moravos es la misma que yo he dado antes: viz., que después de los de nuestra propia iglesia, «quienes tienen la fe y amor entre ellos, sin errores de juicio y práctica, son los miembros de la Iglesia Morava, a pesar de los errores de *algunos de ellos*; en términos generales y de todos los que he visto, son los mejores cristianos en el mundo». En el mismo tratado resumo mi más reciente juicio en relación a ellos en los siguientes términos: «Yo creo que aman al Señor Jesús sinceramente, y hay en ellos una disposición mental similar a la que había en él. Hablo sinceramente cuando declaro una vez más que tengo la profunda convicción de que el bien que hay entre ellos pesa más que el mal; que sólo puedo hablar de ellos con *tierno afecto*, dados los beneficios que de ellos he recibido; y que en este momento lo que más *deseo* bajo el cielo *es una unión con ellos* (una vez esos obstáculos que han impedido que este deseo se realice sean echados a un lado).»

9. He hablado extensamente sobre en qué respecto los Hermanos son *antinomianos*, y en qué sentido se inclinan al *quietismo*. Si ellos pueden rebatir los cargos, me alegraré más que si hubiese obtenido un gran botín.

Hermano mío, de corazón deseo para ellos y para usted la genuina sencillez abierta del evangelio; que pueda usted usar siempre esa forma natural y sencilla de lenguaje por la cual una vez *se destacó usted*; y que, manifestando la verdad bajo la mirada de Dios, pueda usted recomendarse a

sí mismo ante toda conciencia humana. Quedo, su afectuoso hermano,

J[uan] W[esley]

****

A Joseph Cownley

Bristol
20 de septiembre de 1746

Mis queridos hermanos

Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.[1] El premio y la corona están frente a ustedes y en su tiempo segarán, si no desmayan.[2] Mientras tanto peleen *la buena batalla de la fe*,[3] *sufriendo la cruz y menospreciando el oprobio*.[4] Tengan cuidado de no devolver *mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario*, bendiciones.[5] Hablen con amor y en *sabia mansedumbre*.[6] Eviten las discusiones como evitarían el fuego: para que continúen amándose en amor fraternal los unos a los otros.[7] El Dios de paz sea con todos ustedes.[8] Quedo, su afectuoso hermano,

Juan Wesley

Anoche (al regresar de Cornwall) Sally Perrin me entregó las preguntas del Sr. Oulton. Le doy las gracias, y las consideraré.

---

[1] Lc.9.62.
[2] Gá.6.9.
[3] 1 Ti.6.12.
[4] He.12.2.
[5] 1 P.3.9.
[6] Stg.3.13.
[7] Ro.12.10.
[8] Ro.15.33.

1747

A Ebenezer Blackwell

Bristol, 26 de enero de 1746/7

Estimado señor

El número de nuestros pacientes aumenta diariamente.[1] Tenemos ahora sobre doscientos. Muchos ya han expresado su deseo de volver, puesto que han mejorado considerablemente. Pero no tenemos suficientes medicinas, muchas de las cuales no se consiguen por ningún precio en Bristol.

Algunas veces he sentido temor de que usted haya perdido parte de su fe por falta de un reconocimiento franco de la verdad; esto es, en relación al mundo de los placeres. Si públicamente afirmamos lo que aprobamos, los que pertenecen a ese mundo son entonces los que tendrían temor y se avergonzarían; pero si nosotros nos avergonzamos o expresamos temor, entonces ellos nos perseguirán, y serán capaces de desviarnos de nuestra razón y religión. Quedo, mi estimado señor, su afectuoso servidor,

[Juan Wesley]

****

A Ebenezer Blackwell

St. Ives, 18 de julio de 1747

Estimado señor

[1] Wesley estableció dispensarios médicos en Londres y Bristol a partir de 1746.

¿No está usted aún mentalmente cansado y debilitado? ¿Cansado de esforzarse por entrar *por la puerta angosta*?[2] Confío en que no sea así; y en que nunca desmayará hasta entrar al reino. Muchos pensamientos como esos probablemente surgirán en su corazón; pero usted tendrá el poder de dominarlos. Usted no tiene nada que ver con las cosas que ha dejado atrás: el premio y la corona están frente a usted.[3] Así que corra para que lo obtenga,[4] deseando solamente lograr *asir aquello para lo cual fue también asido por Cristo Jesús*.[5]

Una *puerta grande y eficaz* está abierta[6] ahora en casi todos los confines de este país. Aquí ha habido tal cambio durante estos dos años como jamás se había visto en ninguna otra parte de Inglaterra. Dondequiera que íbamos usualmente llevábamos nuestras vidas en nuestras manos; y ahora no hay nadie que se burle. Varios ministros están claramente convencidos de la verdad; pocos están disgustados; la mayoría parece permanecer neutral. Algunos de los (llamados) caballeros son casi los únicos opositores ahora: caballeros bebedores, parranderos y maldicientes, de los cuales ninguno entrará en el reino de los cielos ni dejarán entrar a otras personas si pueden impedirlo.[7] Los Jacobitas más violentos entre éstos están continuamente diciendo que nosotros vamos a traer al Pretendiente al trono de Inglaterra. Y algunos de estos buenos hombres han sido comisionados como jueces de paz por su Majestad.

---

[2] Lc.13.24.
[3] Fil.3.13.
[4] 1 Co.9.24.
[5] Fil.3.12.
[6] 1 Co.16.9.
[7] Mt.23.13.

Extienda mis mejores deseos a la Sra. Blackwell, quien, espero, siga paso por paso con usted en el camino al reino. Quedo de usted, su afectuoso servidor,

Juan Wesley

****

Al Rvdo. Carlos Wesley

Beercrocombe, 31 de julio de 1747

Querido hermano

Ayer estuve pensando en un desiderátum entre nosotros, una *génesis problemática*[8] sobre la fe que justifica. He diseñado el esqueleto de un bosquejo sobre esto, el cual podrías tú, o cualquiera que disponga del tiempo, completar.

¿Esta fe que justifica es un sentimiento de perdón? *Negatur*, no.

I. Todo el mundo está profundamente interesado en comprender bien esta pregunta: sobre todo los predicadores, no sea que por no entender entristezcan a quienes Dios no ha entristecido, o los alienten a decir *paz donde no hay paz*.[9]

Algunos años atrás no oíamos hablar ni de la fe que justifica ni de un sentimiento de perdón. Por ello cuando al fin oímos hablar de esto el tema era completamente nuevo para nosotros y pudiera ser que, bajo el fervor y apresuramiento de la discusión, nos inclináramos demasiado hacia un lado u otro.

II. Al decir «la fe que justifica» lo que quiero decir es esa fe que quienquiera que la tenga estará sujeto a la ira y azote de Dios. Por un «sentido de perdón» quiero decir una seguridad clara y explícita de que mis pecados me son perdonados.

Yo admito: (1) que hay tal seguridad explícita; (2) que tal seguridad es privilegio común del verdadero

---

[8] «Investigación de los primeros principios»

[9] Jer. 6.14; 8.11.

cristiano; (3) que la verdadera fe cristiana es la que purifica el corazón y vence al mundo.

Pero lo que no puedo admitir es que la fe que justifica sea tal seguridad, o que necesariamente esté unida a esto.

III. Porque, si la fe que justifica implica tal sentimiento explícito de perdón, entonces todo el que no lo tiene, y mientras no lo tenga, está bajo la ira y azote de Dios. Pero ésta es una suposición contraria a las Escrituras como también a la experiencia.

Contraria a las Escrituras: de Isaías 50:10 *«¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios.»*

Contraria a Hechos 10:34: *«En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.»*

Contraria a la experiencia: por J[onathan] R[eeves], etc., etc., quienes tuvieron paz con Dios, ningún miedo, ninguna duda, antes de poseer ese sentido de perdón. Y así lo he tenido yo frecuentemente.

Repito. La aseveración de que la fe que justifica es un sentido de perdón es contraria a la razón: es categóricamente absurda. Porque ¿cómo puede ser que nuestro sentimiento de haber recibido perdón sea la condición para recibirlo?

IV. Por si objetas: (1) que «J. R., San Pablo, etc., tuvieron este sentimiento», concedo que lo tuvieron; pero fueron justificados antes de tenerlo. (2) «Sabemos de 1,500 personas que tienen esta seguridad.» Quizás sea así; pero esto no prueba que no fueran justificadas antes de que la recibieran. (3) «Hemos sido extremadamente bendecidos en

la predicación de esta doctrina.» Hemos sido bendecidos en la prédica de las grandes verdades del evangelio, a pesar de que les hemos añadido, en la simplicidad de nuestros corazones, una proposición que no era cierta. (4) «¿Pero no provee nuestra iglesia esta declaración de la fe que justifica?» Estoy seguro que ella lo hace en relación a la fe que salva o la fe cristiana; creo que lo hace con respecto a la fe que justifica también. Pero vayamos a *la ley y el testimonio*.[10] Todos los humanos pueden errar, *mas la palabra del Dios nuestro permanecerá para siempre*.[11]

****

A Ebenezer Blackwell

Dublín, 13 de agosto de 1747

Estimado señor

He encontrado un hogar en esta tierra extraña. Estoy en casa tanto en lo del Sr. Lunell como en la Fundición, sólo que aquí no tengo igual concurrencia ya que me encuentro con la gente en otra parte del pueblo. Por su temperamento dulce y natural, por su cortesía y hospitalidad, nunca he conocido gente como los irlandeses. Por cierto que todos con los que hablo parecen ser solamente ingleses trasladados a otras tierras; pero mejorados por el cambio, y que han dejado atrás toda su aspereza y mal genio.

Reciben la palabra de Dios con toda alegría y buena disposición mental. El peligro es que pueda no echar raíces profundas, que sea como las semillas que caen en

---

[10] Is.8.20.
[11] Is.40.8.

pedregales.[12] ¿Pero no existe también el mismo peligro en Inglaterra? ¿No lo encuentra usted en Londres? Ha recibido la palabra con alegría; y empieza a brotar; ¡pero qué pronto desaparece! No echa raíces propiamente hasta que nos convencemos de nuestro pecado interno; hasta que empezamos a sentir la completa corrupción de nuestra naturaleza. Creo que algunas veces usted se ha confrontado con algo de esto. Pero está en las manos de un buen Médico, quien, si usted se entrega a su cuidado, no solamente herirá, sino que también restaurará.[13]

El Sr. Lunell y su familia envían sus mejores deseos a la Sra. Blackell y a usted. Su hija se regocija en Dios su salvador.[14] Están pensado pasar el invierno en Inglaterra. Quedo, estimado señor, su afectuoso servidor,

Juan Wesley

Si la veo o no, no puedo olvidar a la Sra. Dewall.

****

A un Predicador Metodista

[Noviembre de 1747]

Mi estimado hermano

En la predicación pública no pronuncié ni una sola palabra en contra de opiniones sean de la clase que sean. No estamos para pelear en contra de ideas sino de pecados. De ninguna manera debo, ni tan sólo una vez, aconsejarle que

---

[12] Mr.4.5-6.
[13] Dt.32.39.
[14] Lc.1.47.

abra sus labios en contra de la *predestinación*. Causaría más problemas de los que usted se imagina. Concéntrese en nuestro punto único, la salvación presente e interna que es por la fe, por la evidencia divina de los pecados perdonados.

1748

A la Sra. Mary Jones

Bristol
12 de febrero de 1747/8

Creo que a mi regreso de Irlanda, si no antes, abriremos la escuela en Kingswood. Si su hijo viene probablemente recibirá usted quejas, puesto que la disciplina será estricta, ya que nuestro propósito no es tanto enseñar griego y latín, sino el preparar soldados para Jesucristo. Me veo obligado ahora a ir a Holyhead por el camino más corto. Mi hermano está muy impaciente por mi llegada.

Siento mucho saber que el Sr. Thomas está pensando dejar al Sr. Hodges. Temo que su separación no ayudará al progreso del evangelio.

Con cariño al servicio de su familia, quedo su amigo y afectuoso servidor,

Juan Wesley

He enviado algunas copias para la Srta. Molly.

****

Al Rvdo. Carlos Wesley

[Dublín, 16 de abril de 1748]

Diario, lunes 4 de abril al martes 16 de abril de 1748.

Montamos a caballo a las diez. Cerca de las doce prediqué en Moate, ante una congregación un poquito más numerosa que anteriormente. No pude menos que sonreír ante el entusiasmo de estos jóvenes discípulos. Cuando un hombre tiró una cabeza de col sobre la casa, la cual cayó a cierta distancia de donde yo estaba, ellos reaccionaron exageradamente ofendidos. Dejemos que mantengan su valentía hasta que se encuentren con una situación como la de Walsall o Shepton Mallet. En la tarde después de cenar en Templemacateer, continuamos hasta Tyrrelspass. Mi predicación aquí, sobre Jeremías 8:22, fue recibida con amplitud de corazón. Pero cuando se reunió la sociedad mis fuerzas estaban exhaustas; así que después de una pequeña exhortación y oración nos despedimos.

Martes 5. Nuestra habitación se llenó a las cinco. Después de predicar visité las clases. Encontré una gran franqueza entre ellos. Cuando le pregunté a uno de ellos en particular cómo había vivido en años anteriores, extendió ampliamente las manos y dijo, con muchas lágrimas, «Aquí estoy, un monstruo de cabeza gris lleno de maldad», lo cual creo hubiese explicado ante todos ellos si hubiesen querido. Más o menos en los mismos términos habló una señora de Connaught, pero con gran angustia y desaliento; así que decidimos luchar con Dios a favor de ella, lo cual hicimos por más de una hora. Y nuestra labor no fue en vano: su espíritu se llenó de una alegría inexplicable. El Sr. Jonathan Handy, que había estado anteriormente muy acongojado y sin esperanzas, fue también capacitado poderosamente para alabar al Señor. Cuatro mujeres jóvenes fueron tocadas de tal manera en sus corazones que confío en que no volverán a

dormirse. En la tarde prediqué sobre *«El sana a los quebrantados de corazón.»*[1] La mayoría de la gente acomodada de la vecindad estaban presentes, y querían quedarse en la sociedad, donde nos regocijamos en el Dios de nuestra salvación.[2]

Miércoles 6. Durante la predicación esta mañana tuvimos más que ayer y entre ellos se encontraba la Sra. Wade, con más de 92 años, pero con un entendimiento tan perfecto como cuando tenía cincuenta. La sociedad consiste ahora de alrededor de cien miembros, nueve o diez de los cuales eran papistas, y varios cuáqueros. Hoy bauticé a siete de ellos que lo pidieron con mucho deseo; y no sin la bendición de Dios, quien grandemente consoló nuestros corazones, y no encontrábamos cómo separarnos. En la tarde fuimos a Philipstown, el sitio más estúpido e insensato que he visto en toda Irlanda. La gente aquí no tiene ni religión ni curiosidad. No les importa nada de estas cosas.[3] Las congregaciones, tanto en las mañanas como en las noches y al mediodía del siguiente día, consistían casi enteramente de soldados y gente del campo. No sé si había diez personas del pueblo presentes. Ni se mezclan ni hacen nada. No me extraña el que Satanás no quisiese que yo me fuera de este sitio. Al momento de montar mi caballo, sin ninguna causa visible, empezó a echar para atrás y resoplar, se movió de un lado a otro como si hubiese una pared de piedra frente a él. El hermano Williams le dio un latigazo por detrás, cosa que había hecho yo antes, pero todo esto fue trabajo perdido. Saltó de un lado a otro hasta llegar a un portón, con el que tropezó y cayó de cabeza. Mi pie quedo

---

[1] Sal.1473.
[2] Sal.68.19.
[3] Hch.18.17.

bajo él; pero me levanté sin problemas. Entonces se quedó tan quieto como cualquier caballo en el mundo. Satanás puede llegar hasta cierto punto nada más.

Por la noche en Tullamore todo el pueblo, ricos y pobres, estaban reunidos juntos. Utilicé un vocabulario sencillo para aplicar las palabras, *«No hay diferencia, puesto que todos pecaron y están destituídos de la gloria de Dios.»*[4] Pero no percibí que nadie se ofendiera; no, ni aun el ministro de la parroquia. Como el 8 de abril era Viernes Santo, prediqué a las cinco a una congregación seria y numerosa, sobre el tema *«Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.»*[5] Después les hablé a los que deseaban formar una sociedad. Entre cuarenta y cincuenta dieron sus nombres esta mañana. Pero en ninguno de ellos se ha manifestado todavía el brazo del Señor. Entre la una y las dos prediqué en Clara, y luego seguí para Athlone. Pero antes de que llegáramos al pueblo una tropa completa a caballo y a pie salieron a recibirnos. Nos escurrimos dentro de una casa pequeña al final del pueblo, y dejamos pasar el grueso de la compañía, después de lo cual caminamos tranquilamente hasta la casa del Sr. Alder. Prediqué a las seis sobre *«¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?.»*[6] Nunca había visto una gente más amorosa en ninguna otra parte; tanto que todavía nadie se ha atrevido a dar señales de oposición. Solamente un caballero, que recibe un sueldo de 700 a 800 libras esterlinas al año, mantuvo su sombrero puesto durante la predicación; y nuestros soldados se sintieron tan avergonzados que no pudieron permanecer tranquilos hasta

---

[4] Ro.3.25.
[5] He.13.8.
[6] Lc.24.26.

que uno de ellos fue donde él y se lo quitó. Y poco después, por hacer una broma inocente, la congregación entera empezó a rezongar hasta tal punto que no hablaban más que de tirarlo sobre el puente al río Shannon (hasta que los calmé después de mucho trabajo). Tuvimos en la noche una conversación de una hora con un clérigo del pueblo, un hombre sencillo y humilde. Parecía muy interesado en saber toda la verdad sobre Dios, y no estar lejos del reino de Dios.[7]

Sábado 9. Viajamos unas cuantas millas hasta Connaught, acompañados de un buen grupo de Athlone. Alrededor de la una prediqué en una casa (de un tal Wright), donde había varios caballeros que vivían en la vecindad. Todos escucharon con una atención tranquila y estúpida; sin demostrar emoción alguna, por lo que me pregunto si ésta es la ocasión para venir a predicar en este lugar. El río Shannon pasa como a una milla de la casa, y creo no hay otro río como éste en toda Europa. Tiene aquí entre diez o doce millas de ancho, pero sin ningún oleaje, y está a treinta millas del lugar de su nacimiento. Tiene muchas islas que una vez estuvieron habitadas, pero ahora están en su mayor parte desoladas. En casi cada una de ellas se encuentran las ruinas de una iglesia; en una hay hasta siete. Nunca vi tantos edificios en ruinas en país alguno como en todas las áreas de Irlanda en que hemos estado. Me temo que la ira de Dios todavía está sobre esta tierra a causa de la sangre que sus habitantes han derramado. En la noche, mientras estuve predicando sobre la visión de Ezequiel de la resurrección de los huesos secos,[8] los vi estremecerse un poco. Pero aun son muy secos, y no hay vida en ellos.

---

[7] 1 P.4.18.
[8] Ez.37.1-14.

Abril 10, Pascua de Resurrección. Tuvimos una reunión solemne a las cinco, y mi corazón se expandió entre ellos. Nunca me había visto ante tantas personas tomando la comunión en una congregación como en Athlone. El servicio duró hasta las dos y media de la tarde, así que no prediqué hasta las tres. Un gran número de papistas vinieron a escuchar, por lo que el pobre sacerdote, viendo que perdía feligreses, vino a las seis él mismo, y se los llevó a todos caminando delante de él como un rebaño de ovejas. El capitán de los soldados se encolerizó tanto con esto que a una simple palabra suya lo hubiese encarcelado. Y sus soldados estaban igualmente acalorados cuando a la mitad del sermón, tiraron un huevo, supuestamente desde una ventana. Me tomó algún tiempo tranquilizarlos. La congregación completa estaba a punto de tumbar la casa. Conversando después con diez o doce personas, que estaban llenas de buena voluntad y que pertenecían a la clase alta, me sorprendió encontrarlos tan muertos y dormidos como si nunca me hubiesen oído abrir la boca. ¿Cómo podré encontrar una manera de penetrar el corazón de esta gente? Hasta la fecha lo reciben todo, y no sienten nada.

Lunes 11. Prediqué a las cinco tan reciamente como pude sobre *«Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?»*[9] Pero aun así la gente, que estaba lista para absorber toda palabra, ni saboreó ni asimiló alguna parte de lo que se habló. La sociedad consiste ahora de alrededor de 110 miembros. Después del sermón pasamos una hora con ellos, y Dios comenzó a romper las piedras en pedazos.[10] Una voz se escuchó, *lamentación,*

---

[9] 1 P.4.18.
[10] 1 R.19.11.

lloro y gemido.[11] Muchos fueron tocados en sus corazones, y se lamentaban en voz alta, particularmente un pecador de cabeza gris, entre los setenta y los ochenta años de edad, que parece estar empezando a entrar al reino. En la noche hubo más expresión de emoción en la congregación que en ninguna otra ocasión anterior mientras yo subrayaba que *«Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.»*[12] Y así se manifestaba la emoción en una forma que nunca he visto, no en uno aquí y otro allá, sino en todos. Quizás Dios está trabajando aquí en una forma que no hemos conocido antes, procediendo con un movimiento lento y constante a través de todo el cuerpo de la gente, para que así despierten ellos mismos y se vuelvan hacia el Señor.

Hay cuatro clérigos en Athlone. Con uno de ellos hablamos larga e íntimamente el Viernes Santo, y con su esposa el domingo. La esposa de otro me invitó a su casa esta noche, donde encontramos a los otros dos, con sus esposas, y pasamos dos horas hablando amigablemente. ¿Quien no seguiría las directrices del Apóstol, basada también en los principios de la razón, *«Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres?»*[13]

Martes 12. Prediqué sobre *Hebreos 13:20*, y me despedí de esta gente amorosa, cuya amabilidad nunca he visto ni en Europa ni en América. Creo que más de cien me siguieron a pie, y muchos a caballo, alrededor de una milla hasta la cima de la colina. Aquí nos detuvimos y cantamos el himno de despedida, hombres, mujeres, y niños con

---

[11] Mt.2.18.
[12] Jn.4.24.
[13] Ro.12.18.

lágrimas en los ojos. Catorce de los hombres a caballo continuaron hasta Clara, nueve millas irlandesas más. Si la gente de Athlone amaran a Dios como a mí, serían el elogio de toda la tierra.

****

A John Haime

Londres, 21 de junio de 1748

Mi querido hermano

No se sorprenda de la difícil prueba con que Dios ha tenido a bien probarle.[14] Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia.[15] Es bueno para usted pasar por el horno de fuego; aunque la carne sea débil para soportarlo, será usted purificado, pero no consumido. Porque hay uno con usted, cuya forma es como la del Hijo de Dios.[16] ¡Oh, mire hacia arriba! ¡Reconozca a aquél que ha desplegado sus brazos eternos debajo de usted![17] ¡Descanse en él con todo el peso de su espíritu; él le pertenece, agárrese fuertemente de él!

> Que el suspiro y la angustia se alejen;
> Jesús ha muerto por ti, por ti.[18]

La misericordia y la paz no le dejarán. Mire hacia arriba a través de toda nube amenazante; y espere días mejores.

****

---

[14] 1 P.4.12.
[15] He.12.11.
[16] Dn.3.23,25.
[17] Dt.33.27.
[18] Del himnario publicado por los hermanos Wesley en 1739, *Hymns and Sacred Poems*.

A Ebenezer Blackwell

Newcastle
14 de agosto de 1748

Estimado señor

Confío en que su mente no desmaye ni se debilite, aunque pueda encontrar miles de tentaciones. El negocio mismo, cuando le viene como una avalancha, es por necesidad una de las tentaciones más grandes, ya que tiende naturalmente a distraer e impedir el acercamiento a Dios[19] (que es lo que usted desearía siempre). Y cuando nuestra mente está apresurada es casi imposible retener el espíritu de oración o de acción de gracias. Pero con Dios ninguna palabra es imposible. El le ha llamado por su providencia a este estilo de vida. Y él tiene poder para preservarle en medio del mundo igual que en medio del desierto. Y no dudo que lo hará, porque usted parece estar consciente del peligro. Camine entonces a través del fuego: *no te quemarás, ni la llama arderá en ti*.[20] Ven a Jesús sobre las aguas del mar: la corriente no te anegará.[21]

He estado pensando en publicar, en mejor papel y en letra más grande, no sólo todo lo que ya hemos publicado, sino también todo lo que sea más valioso en lengua inglesa, en tres o cuatro volúmenes, para así proveer una biblioteca completa para quienes temen a Dios. Imprimiré solamente un centenar de copias de cada uno. El hermano Downes se ocuparía de este trabajo. Así que tan pronto yo pueda adquirir una imprenta, tipos, y alguna

---

[19] 1 Co.7.35.
[20] Is.43.2.
[21] Sal.69.2.

cantidad de papel, puedo empezar inmediatamente. Me inclino a pensar que muchos estarían contentos de ver avanzar este proyecto. Y si es así, mientras más pronto mejor. Porque mi vida está casi por acabarse, y no sé cuán pronto *la noche viene, cuando nadie puede trabajar*.[22]

Encomiendo a la querida Sra. Blackwell, a la Sra. Dewal y a usted a la gracia de Dios, y quedo, mi estimado señor, su afectuoso hermano y servidor,

Juan Wesley

Salgo el martes de este lugar, y me propongo pasar diez o doce días cerca de Leeds.

****

A James Hargrave

Widdop, 26 de agosto de 1748

Señor

Cuando llegué anoche a Roughlee, encontré allí una gran cantidad de gente, muchas de las cuales me presionaron para predicar allí; pero les dije que había dado mi palabra de que no iba a predicar allí esa noche. Entonces quisieron que me quedara con ellos toda la noche; pero a esto tampoco accedí quedándome solamente hasta que nuestros caballos estuvieron listos. Además les di una pequeña exhortación de que no estuvieran fuera tarde en la noche, y a vivir *en paz con todos los hombres*.[23]

Esto es una declaración corta de lo que he hecho. Ahora debo mencionar un poco de lo que usted ha hecho. Y digo usted, porque todo lo que fue hecho ayer se hizo bajo

---

[22] Jn.9.4.
[23] Ro.12.18.

la mirada de la ley, tanto su acto como su hecho fueron como si los hubiese hecho usted con sus propias manos; viendo (sin tocar ahora otros puntos, evidencia que se podrá producir a su tiempo) que todas las acciones que pudo usted haber prevenido y no lo hizo, le son imputables a usted.

Entre las doce y la una, cuando yo estaba hablando con algunas personas tranquilas, sin ningún ruido o tumulto, una multitud borracha llegó con garrotes y palos, en una forma alborotada y sediciosa, siendo el capitán un hombre de nombre Richard Rocock, que dijo ser un agente policial, y que venía a llevarme donde usted. No opuse resistencia (a pesar de que él no tenía una orden de detención que enseñarme, por lo cual lo que hizo fue completamente ilegal), sino que fui con él. No había caminado diez yardas cuando un hombre de su compañía me golpeó en la cara con su puño, con todas sus fuerzas. Le dije que eso no estaba bien y continué. Inmediatamente después, otro me tiró a la cabeza con un palo. Sin intenciones de seguir adelante, me detuve y resistí. Pero uno de los adalides, maldiciendo y renegando en la forma más ofensiva, y moviendo vigorosamente sobre su cabeza el garrote, gritó, «¡Tráiganlo acá!» Así que percibiendo que no había más remedio caminé hasta Barrowford (donde me informaron que usted estaba). El hombre que tocaba el tambor iba delante para mantener al populacho unido y animarlo en sus manifestaciones.

Me detengo aquí para informarle (si es que usted no lo sabe) que toda esta operación de llevarme en contra de mi voluntad fue un asalto en el camino del Rey, y por tanto contrario a su paz, su corona y su dignidad.

Cuando su diputado me hubo llevado prisionero hasta la casa, permitió que el Sr. Grimshaw, el ministro de

Haworth, el Sr. Colbeck de Keighley, y otro más, estuvieran conmigo, prometiendo que ninguno sería lastimado. Poco después de esto llegaron usted y sus amigos, y me exigieron prometer que «nunca más regresaría a Roughlee». Le contesté a usted que «me cortaría la mano antes que hacer tal promesa». Tampoco quise prometer que ninguno de mis amigos vendrían. Después de una conversación larga y sin sentido (puesto que no pude mantener a ninguno de ustedes fijo en un solo punto) que duró desde la una de la tarde hasta cerca de las tres o las cuatro, y en la que uno de ustedes dijo francamente, «No, no seremos como Gamaliel; procederemos como los judíos», usted pareció un poco satisfecho con mi comentario, «No predicaré en Roughlee ahora. Y no regresaré otra vez hasta el próximo agosto. Entonces les enseñaré la autoridad bajo la cual yo predico.» Entonces usted se tomó el trabajo de tranquilizar a la turba, a quienes usted se dirigió y les habló unas palabras. El ruido cesó inmediatamente, mientras usted y yo salíamos por la puerta de atrás.

Debí haberle mencionado que deseé varias veces que usted me dejara ir, y que cuando traté de hacerlo en compañía de Richard Bocock, la turba vino inmediatamente hacia mí maldiciendo y tirándome cualquier cosa que encontraban. Uno de ellos me dio, derribándome por tierra, y cuando me levanté los demás vinieron hacia mí como leones, y tuve que entrar de nuevo a la casa.

Mientras usted y yo salíamos por una puerta, el Sr. Grimshaw y el Sr. Colbeck salieron por la otra. Inmediatamente la turba los rodeó, y los empujaron de un lado a otro con mucha violencia, tirando al Sr. Grimshaw al piso, y a ambos los llenaron de tierra y lodo. Ninguno de sus amigos se ofreció ayudarles o a impedir que los

sabuesos llevaran a cabo su obra. A la otra gente inofensiva que me siguió a cierta distancia sólo para ver cual sería el final de todo aquello, los trataron todavía peor, no sólo debido a su confabulación, sino por órdenes expresas de su diputado. Les hicieron correr para salvar sus vidas en medio de una lluvia de tierra y piedras, sin ninguna consideración de edad o sexo. Algunos de ellos fueron pisoteados en el lodo, y arrastrados por el cabello, particularmente un hombre joven, quien vino conmigo de Newcastle. Muchos fueron golpeados sin misericordia. A uno lo forzaron a saltar desde una piedra de diez o doce pies de altura al río (si no lo hubiesen tirado de cabeza). Aun cuando salió del río arrastrándose, mojado y golpeado, juraron que lo tirarían otra vez, y a duras penas escapó de sus manos. Durante estos sucesos, usted estaba sentado muy complacido cerca de la escena de acción, sin intentar detenerlos. Y durante todo este tiempo usted estuvo hablando de la justicia y de la ley. ¡Bendito sea! Suponiendo que hubiésemos sido disidentes (lo cual niego, consecuentemente las leyes en contra de conventículos disidentes no tienen nada que ver con nosotros); suponiendo que hubiésemos sido turcos o judíos; aun así, ¿no tenemos derecho a los beneficios de la ley en nuestro país? Proceda contra nosotros usando la ley, si puede, o se atreve, pero no con la violencia ilegal; no convirtiendo a una turba borracha y licenciosa, maldiciente y blasfemadora en nuestro juez, jurado y verdugo. Esto es precisamente una rebelión crasa en contra de Dios y del Rey. Pero antes de que proceda a actuar sobre esto, siento la obligación de hacerle una propuesta justa. Si usted me prometiese suprimir todas las turbas en Roughlee y en sus cercanías (como es su deber a Dios y al Rey, aun a riesgo de su vida); si usted me prometiese proceder solamente según

la ley al arrestar a aquéllos a quienes usted considera violadores de la ley (lo cual absolutamente niego que usted hizo), tampoco puedo suponer que ninguno de los abogados en Leeds, Newcastle, Bristol, o Londres, descubrirían que usted no actuó según la ley y sólo lo descubrirían los Salomones en Pendle Forest. Si en relación a lo anterior yo encontrase una carta suya a mi regreso a Londres, dirigida a la Fundición cerca de Moorfields, estaría satisfecho, y no procedería adelante con este asunto. Si no, utilizaré otra ruta.

Permítame darle un consejo. No consulte esto con algún abogado insignificante (quién ciertamente le dirá que su causa es buena), sino con un abogado autorizado y competente. Este es el camino que yo escojo. Antes de salir de Londres he pedido consejo sobre esta ley del parlamento y mis consejeros fueron el asesor legal Glanville, abogado de la Casa Gray, y Don Dudley Ryder, Abogado Fiscal del Rey. Quedo de usted su verdadero amigo,

[Juan Wesley]

1749

Al Rvdo. Carlos Wesley[1]

[Whitehaven, 25 de septiembre de 1749]

1. Desde que yo tenía seis o siete años, si alguien me comentaba algo relacionado con el casamiento solía contestar que creía que nunca me casaría, porque nunca iba a encontrar una esposa como la que mi padre había encontrado.

2. Cuando tenía alrededor de diecisiete años (y así fue hasta los diecisiete y los veinte) no pensé en el matrimonio, «porque no podía mantener a una esposa».

3. Luego me convencí de que «era ilegal que un sacerdote se casara», basando esta convicción en el (supuesto) sentido de la iglesia primitiva.

4. Un poco después, al leer algunos de los escritores místicos, llegué a pensar que el matrimonio era «el estado menos perfecto», y que había algún grado (por lo menos) de «corrupción de la mente, necesariamente relacionado con la relación nupcial».

5. Al mismo tiempo, me impresionaron grandemente las palabras de San Pablo a los Corintios,[2] y juzgué *«que es imposible para un hombre casado estar sin*

---

[1] Juan Wesley se enamoró de Grace Murray quien había trabajado en su casa por mucho tiempo. Hicieron un compromiso formal, pero finalmente ella se casó con John Bennet, uno de los predicadores metodistas. Esta carta refleja la decisión inicial de Wesley de casarse con ella.
[2] 1 Co. 7.32-33.

preocupaciones, o atender las cosas del Señor sin distracciones, como lo haría un hombre soltero.»

6. De igual manera, sintiendo un gran deseo de hacer todo lo que más pudiese para dar de comer al hambriento y proveer abrigo al desamparado, no podía pensar en casarme «porque esto sería un gasto tan grande que no me sobraría para los necesitados».

7. Pero mi gran objeción durante los últimos doce años ha sido ésta: «*la comisión* del evangelio *me ha sido encomendada*.[3] Y no haré nada que directa o indirectamente tienda a opacar mi predicación del evangelio.»

8. Mi primera objeción fue fácilmente vencida al encontrar algunas, aunque muy pocas, mujeres que igualaran a mi madre tanto en conocimiento como en devoción.

9. Mi segunda objeción, «que no podría mantener una esposa», persistió hasta que encontré razón para creer que hay personas en este mundo que, si yo estuviese inclinado a casarme, estarían dispuestas a casarse y podrían mantenerme a *mí*.

10. La tercera se esfumó cuando leí con mis propios ojos *Codex Conciliorum* del Obispo Beveridge. Entonces encontré que el mismo Concilio de Nicea había determinado todo lo contrario de lo que yo supuse.

11. San Pablo entonces me despertó gradualmente de mi sueño místico, y me convenció, de que la relación matrimonial no impide la perfección, pues *el lecho es sin mancilla*.[4] A pesar de esto, no pude deshacerme de este peso hasta nuestra última conferencia en Londres.

12. Después de esto me convencí (aunque no del todo) de que podía existir un caso como el del doctor Koker,

---

[3] 1 Co. 9.17.
[4] He. 13.4.

quien muchas veces declaró que él nunca se había sentido tan libre de preocupaciones y distracciones, hasta su casamiento con una persona que estaba dispuesta y podía llevar esa carga por él.

13. Las otras dos objeciones todavía pesaban sobre mí, el aumento de los gastos, y obstaculizar el evangelio. Con relación a lo primero, entiendo claramente ahora que mi matrimonio traería pocos gastos si me caso con mi ama de llaves a quien en estos momentos paso un salario y quien después no desearía nada más que lo que ha tenido antes, y con alegría consentiría a que nuestros hijos (si los tuviésemos) fuesen educados en Kingswood.

14. En cuanto a lo segundo, tengo la completa seguridad de que la naturaleza de las cosas permite que la persona en la que pienso no sería un obstáculo a mi prédica del evangelio, sino que me ayudaría enormemente en ese trabajo. Porque al observarla por varios años (tres de los cuales pasó bajo mi propio techo) estoy persuadido de que ella llena todos los requisitos para ser la persona idónea para mí.[5]

15. Primero, como ama de casa, tiene todas las cualificaciones que yo admiro. Ella entiende todo lo que yo quiero que se haga. Es admirablemente limpia en su persona, en su ropa, en todo. Es amablemente sobria pero no mezquina. Tiene mucho sentido común; se las ingenia muy bien para todo; hace que las cosas duren lo más que se pueda; prevee lo que se necesita, y lo provee a tiempo; todo lo hace con rapidez, pero sin prisa. Es una buena mujer de trabajo, puede hacer lo mejor y está dispuesta a hacer el trabajo menos deseable; obedece mis reglas lo mismo cuando

---

[5] Gn. 2.18,20.

no estoy que también cuando estoy presente; cuida de que quienes están a su alrededor observen estas reglas, sin actuar en forma ofensiva.

16. Como enfermera (lo cual mi cuerpo enfermo tanto necesita), es cuidadosa en grado extremo, paciente y tierna. Es rápida, limpia, hábil, y entiende mi constitución mejor que muchos médicos.

17. Como compañera tiene buen sentido del humor, y un buen conocimiento de libros y de los seres humanos. Tiene una personalidad simpática y un temperamento suave pero alegre, y al mismo tiempo es seria.

18. Como amiga ha sido probada por largo tiempo y ha sido fiel. Vela sobre el bienestar de mi cuerpo y mi espíritu, entiende todas mis flaquezas, simpatizando conmigo y ayudándome en todo; nunca se avergüenza, nunca tiene miedo; manteniendo siempre una firmeza mental en todas las dificultades y peligros; en todo capacitada para protegerme y apoyar mi trabajo.

19. Por último, como compañera de labor en el evangelio de Cristo (bajo esta luz es que mi compañera deberá ser considerada) posee en gran medida lo que nunca he encontrado en ninguna otra mujer tanto en gracia como en dotes y frutos. Con relación a lo primero: ella está crucificada al mundo,[6] deseando solamente a Dios, muerta a los deseos de la carne, los del ojo, a la vanidad de la vida;[7] ejemplarmente casta, modesta, moderada, pero sin afectación. Es educable y abierta a que se le corrija; gentil y sufrida, eminentemente compasiva, llorando con los que lloran,[8] llevando tanto mis cargas como las de los otros

---

[6] Gá. 6.14.
[7] 1 Jn. 2.16.
[8] Ro. 12.15.

predicadores y otras personas; celosa de las buenas obras,[9] añorando ser utilizada para la gloria de Dios y por el bien de los hombres.[10]

20. En cuanto a sus dones, tiene un entendimiento claro y un profundo conocimiento de las cosas de Dios; un rápido discernimiento de espíritus, e intuición para las cosas que son de Satanás. Ha sido adiestrada durante estos últimos diez años en la palabra de la verdad; asistiendo constantemente tanto a la predicación de la mañana como a la de la noche, sin despreciar ni al menor de nuestros predicadores. Está al tanto, y ha practicado, nuestro método de guiar a las almas, habiendo pasado por todos estos procesos y haciéndolos todos muy bien. Posee una buena forma de expresarse, un espíritu convincente así como una forma natural de convencer a la gente. Posee una manera agradable de acercarse a las personas no importa la compañía entre la que se encuentre. Por todo esto es amada por todos los que la conocen y también por todos aquéllos con quién se encuentra por primera vez.

21. En cuanto a los frutos de su trabajo, todavía no he conocido o leído sobre otra mujer más dedicada a Dios. ¡Tantas personas han sido convencidas de sus pecados en conversaciones privadas con ella, y muchas otras han recibido el perdón de sus pecados en sus clases o bandas y por medio sus oraciones! Yo, particularmente, insisto en esto. Si llego a casarme, ella tendrá que ser la mujer más servicial del reino, no solamente una que *pudiera* serlo (yo no estaría dispuesto a correr ese riesgo), sino una que definitivamente lo será. Ahora, ¡señálame en todos los anales ingleses a una a quien Dios haya utilizado en tal

---

[9] Tit. 2.14.
[10] 2 Co. 12.15.

forma! Mejor diría, en toda la historia de la iglesia, desde la muerte de nuestro Señor hasta hoy día. Esto no es una exageración, simplemente hechos demostrables. Y si esto es así, ¿quién podrá ser más apropiada que ella para ser mi esposa?

22. No puedo dudar de que tal persona, estando constantemente conmigo (porque ella está dispuesta y puede acompañarme en todos mis viajes, otra circunstancia que es absolutamente necesaria en una ayudante como la que yo necesito), no sería una inconveniencia para mi trabajo sino por el contrario removería muchas inconveniencias de mi camino. En gran manera ella evitaría o quitaría esas flaquezas y desórdenes que afligen mi cuerpo y que ahora tienden a aumentar. Al cuidarme me liberaría de muchas preocupaciones y me ayudaría a servir a Dios con menos distracciones. Ella sería una defensa continua (con ayuda de Dios) contra esos deseos profanos y afectos inmoderados, que nunca logré conquistar completamente ni siquiera durante seis meses juntos antes de conocerla. Ahora entiendo que *es mejor casarse que quemarse*.[11] Y siendo que el matrimonio está implícito aquí, indícame una persona que sería mejor que ella.

23. Pero ella no sólo removería obstáculos, sino que tal amiga y compañera de labores (yo no diría que probablemente haría, sino que lo haría) me ayudaría tremendamente en mi trabajo; avivando mi torpe falta de afecto, calmando y poniendo en su sitio mis precipitados pensamientos, endulzando mi espíritu cuando me vuelvo áspero, y convenciéndome de lo que es verdadero, o persuadiéndome de lo que es correcto, cuando a lo mejor

---

[11] 1 Co. 7.9. Wesley lo cita en el griego original.

nadie más podría hacerlo. Al mismo tiempo liberando mi espíritu de lo bajo y elevándolo a Dios.

24. De la misma forma ella me evitaría muchas molestias, particularmente en lo referente a las mujeres. El hecho de ella estar presente alejaría a las mujeres con intenciones afectivas hacia mí y yo conversaría menos con ellas. Y en privado no hablaría con ninguna mujer joven, por lo menos con ningún miembro de nuestras propias sociedades.

25. Ella directamente adelantaría el trabajo utilizando sus dones para establecer bandas y clases para mujeres; examinando, instruyendo, confortando, reprendiendo; despertando almas, trayéndolas a la fe y ayudándolas a crecer espiritualmente.

Por lo tanto, pongo a un lado todos los siete argumentos que tenía en contra del matrimonio. Aun más, algunos de ellos sostienen las siguientes dos cosas, que debo casarme, y que G[race] M[urray] es la persona.

26. Pero hay objeciones a esto. Primero, que al casarme con ella alejaría a nuestros predicadores, y podría contribuir a que desestimaran mi autoridad y podrían no trabajar más en coordinación conmigo.

Segundo, podría dispersar nuestras sociedades tomando cada una su propia ruta y clamando *¡Cada uno a su tienda, Israel!*[12]

Tercero, habría un escándalo tan grande que sería difícil de remover.

27. No puedo aceptar ninguna de estas proposiciones sin pruebas. Oigamos, entonces, las razones que las sostienen.

---

[12] 2 S. 20.1.

La primera es: «Porque ha nacido en cuna humilde.» Sus padres eran pobres, gente de trabajo.

Y yo contesto, «Esto no tiene ninguna importancia para mí, ya que esto no le quita ninguno de sus atributos ni dones. Después de todo, creo que la persona con quien me case no será de la clase alta; he perdido las esperanzas de encontrar alguien tan ideal para mí dentro de esa clase.»

28. La segunda razón es: «Porque fue mi empleada doméstica.» Yo contesto, «Por esto me agrada más. Por esto quiero decir, *intus et in cute novi*.[13] Después de haber vivido tanto tiempo con ella bajo el mismo techo estoy completamente seguro de conocerla. En verdad dudaría en casarme con una mujer con la cual no hubiese compartido tanto tiempo juntos.»

29. Una tercera razón es: «Ella ha viajado conmigo por seis meses.» En relación a esto probablemente algunas personas dirían que «ella fue mi amante antes que mi esposa.» Pero déjenles decir esto: dolería igual que las miles de cosas que han dicho anteriormente. Pero déjenme decirles que nunca me casaré con ninguna mujer hasta que no tenga pruebas de que pueda y quiera viajar conmigo. Creo que cuando estas cosas fuesen presentadas justamente, no solamente diecinueve de cada veinte de nuestros predicadores estarían de acuerdo, sino que las sociedades quedarían satisfechas, y también las personas del mundo que son razonables. Y para el resto, el bien pesará más que el mal.

30. Pero la cuarta y gran razón está detrás: «Ella está comprometida ya con otro.»

---

[13] «La conozco muy bien.»

Pregunto yo, «¿Donde?» Tú dices, «En Epworth», con J[ohn] B[ennet], que le preguntó, «¿Te casarás conmigo?» y ella contestó: «Sí».

Admito esto. Pero sin insistir en numerosas circunstancias las cuales son responsables por su debilidad al hacer esto, insisto solamente en una: ella había dado su palabra antes, y por lo tanto esta promesa que le hizo es nula e inválida.

Y aquel contrato era mucho mas fuerte que éste. En Epworth ella dijo solamente, «Te aceptaré»; en Dublín dijo, «Te acepto.»

«Pero antes de ir a Dublín, ella aceptó la declaración de J[ohn] B[ennet] en Derbyshire.»

Admito esto también. Pero antes que todo eso ella había aceptado mi declaración en Newcastle.

Por lo tanto lo que pasó en Newcastle invalida lo acontecido después en Derbyshire. Y el contrato *de praesenti* hecho en Dublín invalida el contrato *de futuro* hecho en Epworth.

31. «Pero J[ohn] B[ennet] (esta es la quinta razón) no creerá esto. Por lo tanto él te pondrá al descubierto como si te hubieses casado con su esposa.»

A lo mejor él creerá esto a la larga. Y yo estoy dispuesto a quedarme el tiempo que sea necesario hasta que eso suceda. Por lo menos hay razón para pensar que muchas otras personas lo creerán cuando un planteamiento justo del caso les sea presentado.

32. Pero hay una razón más: «Tú has dicho, y has publicado, que nunca te casarías.»

Esto es un error. Yo nunca he dicho, ni en público ni en privado, nada más que «Mis planes son no casarme.» Y lo dije de verdad. No lo planeé, ni pensé que algún día lo

haría, cuando dije eso. Pero en estos momentos las razones que yo tenía en aquel tiempo en contra del matrimonio han desaparecido.

Yo nunca dije tanto como esto en mis publicaciones. Es verdad que publiqué *Pensamientos sobre el matrimonio*; pero en nuestra última Conferencia me convencí de que esos pensamientos no eran justos, por lo que les hice alteraciones. Y acerca de esas palabras en e; *Llamado*, «Mi esposa y mis hijos e hijas no han nacido todavía», no implican nada. Lo que yo simplemente estaba diciendo es que en ese tiempo yo no tenía esposa ni descendientes. Eso fue en el año 1744.

La conclusión es ésta: (1) «Tengo razones bíblicas para casarme.» (2) «No conozco otra persona tan apropiada como ésta.»

1750

A «Amicus Veritatis»[1]

Londres, 12 de enero de 1750

Señor

1. No vi su carta del 13 de noviembre hasta el día de hoy. A su carta anterior había decidido no prestarle atención. Pero ahora le envío unos cuantos pensamientos sobre las dos.

2. Usted afirma, en primer lugar, que «el Metodismo hace daño a las clases bajas, llenando sus cabezas con tonterías imaginarias», cuando «sería mejor que en vez de pasar su tiempo siguiendo la música de sus maestros lo pasaran dedicados a sus vocaciones respectivas.»

3. Yo sé, señor, que usted piensa que el cristianismo es una «tontería imaginaria». Pero yo lo considero *sabiduría de Dios y poder de Dios*,[2] y no dejaré (en lo que pueda) de «llenar» con ello tanto «las cabezas» como los corazones de todos los seres humanos. No impido sin embargo ni a los de una clase más alta o más baja cumplir con sus «vocaciones respectivas». Ni tampoco se puede acusar de ser negligentes con sus labores a los que trabajan todos los días desde las seis de la mañana hasta las siete de la noche.

---

[1] Así se firmaba un crítico del metodismo en una carta publicada en el *Bristol Weekly Intelligencer* el 4 de noviembre de 1749. A una refutación por un metodista, el autor anónimo respondió poco después. Es a estas cartas que se refiere Wesley.

[2] 1 Co. 1.24.

4. Usted afirma, en segundo lugar, «El entusiasmo[3] es la fuente de la cual fluye este mal (el metodismo).» No puedo aceptar esto sin alguna prueba: que el cristianismo o el metodismo (otro nombre para lo mismo) «fluye del entusiasmo», o es de alguna manera «contrario a la razón».

5. Usted afirma, en tercer lugar, «Estos desgraciados pesimistas (los cristianos o metodistas) se tragan cualquier disparate que sus líderes enseñen. Luego de piedras áridas y desiertos... invocan espíritus y brujas, seres coléricos, y diablos terribles.» Creo que estas vivaces y embellecidas declaraciones merecen solamente la respuesta, «No es cierto.»

6. Usted afirma, en cuarto lugar que los metodistas, «Alegan tener revelaciones celestiales, inspiraciones, visiones divinas, lo que siempre ha sido la cantaleta hipócrita de los antecesores de esta clase de gente en todas las edades,» o sea de quienes se llamaron profetas y apóstoles. Señor, el sentido de lo que usted quiere decir está bastante claro. Pero se le olvidaron las pruebas.

«Así», dice usted, «conquistan absolutamente las propiedades y almas de sus creyentes.» Usted tuvo la gentileza de retractarse de esto en su segunda carta. Se queda aquí como está.

7. Usted afirma, en quinto lugar, «Esto (el cristianismo o el metodismo) ha hecho un daño infinito a los seres humanos. Les ha enseñado a creer en doctrinas que no tienen sentido, y a practicar trucos ociosos como deberes religiosos.» Hágame el favor, señor, de darme ejemplos particulares. Las generalizaciones no prueban nada.

---

[3] Sobre el sentido de esta palabra, véase *Obras de Wesley*, 6:6-7.

8. Usted afirma, en sexto lugar, «A Dios no le agradan las opiniones absurdas ni las ceremonias ridículas.» De acuerdo. ¿Pero cuáles son? ¿La opinión de que Dios se hizo hombre? ¿O las ceremonias del Bautismo y la Santa Cena?

9. Usted afirma, en séptimo lugar, que «hacer a otros como quisiéramos que nos hicieran a nosotros es la regla que Cristo, el gran autor de nuestra santa religión» (para el cual tiene usted un respeto muy peculiar) «recomienda a sus discípulos»; que Dios «nos ha dado pasiones y apetitos»; que «usar éstos en forma moderada» es correcto, «usarles en forma inmoderada» es incorrecto. ¡Son observaciones que no se pueden negar! Es una pena que no se hicieran antes.

10. Estos son los puntos principales del primer «testimonio que ha hecho usted en contra de creencias erróneas». En su segunda carta trata de «probar», además, «que los líderes y la mayoría de los metodistas son absolutamente entusiastas.»

«Un entusiasta,» dice usted, es uno que «implícitamente cree en un grupo de principios religiosos que no puedan ser controlados por la razón; adhiriéndose estrictamente a sus propias opiniones, y pensando que todos los que difieren de él están en un estado absoluto de perdición.»

Por lo tanto, de acuerdo a sus propias palabras yo no soy un entusiasta. Primero porque (1) no «he implícitamente afirmado» ningún «grupo de principios religiosos». Evalué cada principio del cristianismo vez tras vez, rehusando creerlo basado en la palabra de ningún ser humano. (2) Todavía estoy dispuesto a ser controlado por la razón. Tráigame razones más fuertes a favor de la infidelidad que las que tengo para recibir el sistema

cristiano, y vendré a verle mañana. (3) No «creo que todos los que difieren de mí están en un estado absoluto de perdición». Creo que muchos de ellos están en estado de salvación. Por lo tanto, según *su* versión, no soy un entusiasta.

11. ¿Con qué argumentos prueba usted que lo soy? Su primer argumento es, «Imagino humildemente que es irrefutable.» Su segundo, «Nunca escuché que lo cuestionaran.» Su tercero, «Si los metodistas no son entusiastas, la palabra, en mi opinión, carece de significado.» Dejo que estos argumentos se sostengan por sí mismos.

Su cuarto argumento es, «Se reúnen a medianoche.» (Usted debería decir que a veces continúan hasta la medianoche alabando a Dios.) Se reúnen «a las cinco de la mañana», invierno y verano. Algunos de ellos lo hacen, y esto conduce a la salud tanto del cuerpo como del alma. «Se reúnen dos o tres veces más todos los días del año.» Señor, usted sabe que no lo hacen. Usted sabe que la mayoría de los metodistas se reúnen solamente dos veces durante días comunes. Y que la mayoría de ellos no se reúnen una vez al día, a menos que sea domingo.

«Luego sus cenas de amor, y confesión de sus pecados los unos a los otros.» Señor, se le olvida que está hablando como cristiano. No debe ahora condenar estas cosas en su totalidad. Si lo hace, se le cae la máscara. Todos sus «otros trucos y reglas», que, según usted dice, «nadie que no sea un miembro puede enumerar», están enumerados en un tratado pequeño que usted tiene en su mano titulado *Un informe claro sobre el pueblo llamado metodista*.[4]

---

[4] *Obras de Wesley*, 5:217-50.

12. Le agradezco su «creencia» de que no tengo «ningunos propósitos siniestros o lucrativos» en lo que hago, y que «las colectas hechas entre nosotros se aplican justamente para sufragar los gastos necesarios de la Sociedad». Concedo, sin embargo, que «esto no me absuelve del cargo de entusiasmo». Pero tampoco me lo prueba usted, como tampoco «el docto y honesto Dr. Middleton», como usted lo describe, se lo prueba a «los Padres de la iglesia primitiva». Cuán «docto» sea él en otras áreas no lo sé; pero sí puedo decir que o no es un hombre *honesto*, o no entiende el griego.

13. «Una vida sobria y virtuosa» (quiero decir una práctica uniforme de la justicia, la misericordia, y la verdad) concedo que es «la prueba verdadera de una conciencia buena», del amor por Dios y por toda la humanidad. Y en esta práctica quiero ser guiado por *la razón* correcta, bajo la influencia del Espíritu de Dios. ¡Que él nos dirija a usted y a mí hacia toda la verdad! Soy, señor, su humilde siervo,

Juan Wesley

A la Sociedad de Sheffield

23 de febrero de [1750]

No encuentro que John Maddern se queje de Sheffield. La mayoría de ustedes corrían bien.[5] ¿Por qué volverse atrás? El premio y la corona están delante de ustedes. ¡Oh no permitan que sus manos caigan![6] Comiencen de nuevo. Desplieguen un corazón unido. Que no se encuentre entre ustedes más *amargura, enojo, gritería*

---

[5] Gá.5.7.
[6] He.12.12.

y maledicencia.[7] Que los líderes sean como padres para todos en sus clases, cuidándoles con amor, soportando sus flaquezas,[8] orando con ellos y por ellos, listos para hacer y sufrir todas las cosas por el bien de ellos. Soy, etc.

****

A Joseph Cownley

Dublín
21 de abril de 1750

Mi estimado hermano

No tengo duda de que usted se encuentra en peligro más por causa del honor que del deshonor. Así sucede conmigo. Siempre encuentro que hay mayor peligro navegando aguas tranquilas. Cuando soplan los vientos y los mares rugen, aún el que duerme se levantará y clamará a su Dios.[9]

Desde Newcastle a Londres y desde Londres a Bristol, Dios está reavivando su obra en todas partes. Encuentro que es así ahora en Dublín también, aunque ha habido una gran imprudencia. Lobos rapaces últimamente han entrado entre nosotros, no perdonando al rebaño;[10] y por su causa algunas almas han sido destruidas completamente, y otras, heridas, todavía no se han sanado. Los que debieron haberse parado en la brecha[11] no lo hicieron. Pero confío en que serán más sabios en el futuro.

---

[7] Ef.4.31.
[8] Ro.15.1.
[9] Jon.1.6.
[10] Hch.20.29.
[11] Ez.22.30.

El juicio legal en Cork no se hizo en el día cinco de este mes, y pienso que no lo van a seguir. Lo que usted dice con relación al hermano Swindells es correcto. Temo que su alma esté muy débil y desfallecida. Después de una temporada creo que sería sumamente oportuno para usted que volviera a trabajar en Irlanda. El Sr. Lunell ha estado a las puertas de la muerte por causa de una fiebre. Ayer comenzamos a tener esperanzas en su recuperación.

Veo que usted está en peligro y quizás usted mismo no se da cuenta. ¿No es cierto que es muy agradable para mí, igual que para usted, estar *siempre* predicando el amor de Dios? ¿Y no hay tiempos cuando nos sentimos extrañamente guiados a hacerlo y encontramos en ello una bendición especial? Así es sin duda. Pero sería un error grave y contra las Escrituras predicar esto *y nada más*. Dejemos que la ley prepare siempre el camino para el evangelio. Raras veces he hablado aquí con más fuerza acerca del amor de Dios en Cristo que anoche. Pero fue después de romper en pedazos a los adormecidos. *Vé, y haz tú lo mismo*.[12]

Es cierto, sólo el amor de Dios en Cristo *alimenta* a sus hijos. Pero aun ellos tienen que ser *guiados* así como alimentados. Sí, y a menudo *sanados* también. Y la mayoría de los que nos escuchan tienen que ser *purgados* antes de ser alimentados. Si no, solamente alimentamos su enfermedad. Cuídese de una dieta basada en *miel solamente*. Es el mejor extremo, pero es un extremo. ¡Acérquese a la Biblia! Ni usted ni yo somos más sabios que San Pedro o San Pablo. Soy su hermano afectuoso,

Juan Wesley

---

[12] Lc.10.37.

****

Al Rvdo. Gilbert Boyce

Bandon, cerca de Cork
22 de mayo de 1750

Estimado señor

No pienso ni que la Iglesia de Inglaterra, ni el pueblo llamado metodista, ni cualquiera otra sociedad bajo el cielo, sea «la Iglesia verdadera de Cristo», porque esa Iglesia es una sola, y contiene todos los creyentes verdaderos de la tierra. Pero considero a cada sociedad de creyentes verdaderos como una rama de la Iglesia de Cristo, una y verdadera.

No es extraño que predicadores jóvenes y sin educación usen algunas expresiones impropias. Confío que, mediante un consejo amistoso, no las usarán más. Y que según vayan creciendo en años su conocimiento aumentará.

No tengo ni el deseo ni el tiempo para entrar en controversia. Pero compartiría unas pocas ideas para nuestra mutua compresión y (espero) para que nos amemos mejor.

Usted cree que el modo del bautismo es «necesario para la salvación». Yo niego que aun el bautismo mismo sea necesario. Si lo fuera, todos los cuáqueros serán condenados, y de ninguna manera puedo creer eso.

Yo considero que no hay nada (estrictamente hablando) necesario para la salvación sino *el sentir que hubo en Cristo*.[13] Si no creyese que usted poseyera una medida

[13] Fil.2.5.

de éste, le podría amar solamente como un pagano o publicano.

Los que creen, con *la fe que obra por el amor*,[14] son los hijos de Dios. No me sorprende que Dios permita (no causa) males pequeños entre éstos, cuando observo males mucho más grandes entre ellos; porque el pecado es un mal infinitamente más grande que la ignorancia.

No considero que la unidad en las formas exteriores de la adoración sea *tan* necesaria entre los hijos de Dios que no puedan ser hijos sin ella, aunque antes pensaba que lo era.

Hago uso (hasta donde lo sepa) de todos los medios de gracia que Dios ha ordenado, *exactamente* como Dios los ha ordenado. Pero aquí está su gran error. Usted cree que mi plan es «formar una iglesia». No. No tengo tal plan. No es mi designio ni deseo que cualquiera que acepte mi ayuda deba dejar la iglesia de la cual ahora es miembro. Si fuera a convertir a los indios tomaría todos los pasos que San Pablo tomaba. Pero no voy a convertir indios. Por lo tanto, no voy a tomar algunos de esos pasos. Por tal razón todavía me uno con la Iglesia de Inglaterra en lo que pueda, a la vez que yo y mis amigos usamos varias ayudas prudenciales que nuestra Iglesia ni promueve ni prohibe, siendo en sí mismos de naturaleza puramente indiferente.

Lo que afirmo sobre la mayoría de los maestros y de la gente en la Iglesia de Inglaterra lo afirmo también sobre los maestros y la gente de cada denominación. Quiero decir, en lo que he conocido de ellos; y he conocido muchos, tanto en Europa como en América. Todavía no he visto una comunión sin mezcla, excepto (quizás) entre los Hermanos

---

[14] Gá.5.6.

Moravos, o los metodistas. Con todo, puedo probar con innumerables ejemplos que Dios nos bendice, aun cuando recibimos la Santa Cena en la catedral de San Pablo.

Si yo estuviera en la Iglesia de Roma *sí* me ajustaría a todas sus doctrinas y prácticas, siempre y cuando no fuesen contrarias a las claras enseñanzas de las Escrituras. Y (según mi mejor juicio) así también me ajusto a las de la Iglesia de Inglaterra.

En el tercer tomo de mis *Sermones* me he manifestado ampliamente sobre el énfasis que creo debe ponerse sobre el tema de las opiniones. Esto también lo he aprendido a través de la dura experiencia. Sin embargo, doy gracias a Dios que lo he aprendido a cualquier costo.

No estoy consciente de haber abrazado ninguna opinión o práctica alguna que no estén de acuerdo con la Palabra de Dios. Y creo que las doctrinas, la adoración, y la disciplina (hasta donde tengo entendido) de la Iglesia de Inglaterra están de acuerdo con ella.

Quisiera que su celo fuese mejor empleado que en persuadir a las gentes a que se bauticen por inmersión o aspersión. Yo emplearía el mío, por la gracia de Dios, en persuadirles a que *amen a Dios con todo su corazón, y a su prójimo como a sí mismos*.[15]

No puedo justificar delante de Dios emplear una parte de ese tiempo valioso, cada hora del cual puedo emplear en lo que directamente tiende a promover este amor entre los seres humanos, en criticar o defender ésta o aquella forma de gobierno eclesiástico. He *examinado todo* lo relacionado con este tipo de problema por más de veinte años: y ahora *retengo lo bueno*,[16] lo que, según mi juicio, no

---

[15] Lc.10.27.

[16] 1 Ts.5.21.

es contrario a la Escritura, sino que está estrictamente de acuerdo con ella. Pero, de acuerdo a un principio fijo, rehuso absolutamente entrar en una controversia formal sobre esto. En esto no transijo. Y si por causa de esto usted me juzga que soy papista o turco, no lo puedo evitar.

Estoy completamente convencido de que usted no habla empujado por la cólera, sino por un celo hacia su propia opinión y manera de adorar. Y podría ser beneficioso que otra persona discutiera estos puntos con usted. Pero para mí no lo es. He sido llamado para otra obra: no para hacer de las personas gente de la Iglesia de Inglaterra, o bautistas, sino cristianos, personas de fe y amor. Que Dios le llene con ellos es la oración, querido señor, de su amigo y hermano afectuoso,

Juan Wesley

****

A Joshua Strangman

Birr, 28 de junio de 1750

Usted no esperaba esta carta; pero necesito escribirle porque he pensado mucho en usted últimamente. Dios le ha dado deseos intensos, y usted entiende la naturaleza de la religión. Pero ¡Oh mi amigo!, ¿la vive usted por experiencia? En alguna medida espero que así sea. Sin embargo temo a menudo que la buena semilla pueda ser ahogada. ¿A quién tiene usted para que le anime? ¿Que le estimule a seguir adelante? ¿A fortalecer sus manos en Dios? ¿No piensan acaso la mayoría de las personas que hablan con usted que usted es suficientemente religioso? ¡No lo quiera Dios que usted piense así también! ¿O cuál es

la forma mejor de santidad? ¿La forma metodista o la forma cuáquera? Yo quiero que usted experimente todo el poder, toda la vida, todo el espíritu de la religión; estar completamente *muerto para el mundo* y completamente *vivo para Dios*;[17] un extranjero, un peregrino sobre la tierra, pero un habitante del cielo, viviendo en la eternidad, caminando en la eternidad. Es posible que no le vuelva a ver hasta que nos encontremos en nuestro propio país, porque se me terminó el tiempo aquí. Reciba ésta, luego, como una muestra del afecto con el cuál soy su amigo sincero y hermano,

Juan Wesley

****

A la Sra. Gallatin

[19 de julio de 1750]

Señora

No recibí su carta del 24 de junio hasta anoche. La razón de su demora no la sé.

La razón por la cual durante varios años rehusamos sacar licencia para nuestros lugares de predicación fue ésta: supusimos que no lo podríamos hacer sin clasificarnos como disidentes. Pero el Registrador de Propiedades de Chester nos mostró que esto era un error, y consiguió una licencia para la casa de Thomas Sidebotham en aquel condado, aunque él entonces, como en otros tiempos, profesó ser miembro de la Iglesia establecida. Desde entonces, hemos sacado licencias para la casa de Leeds, y

[17] Ro.6.11.

para algunas otras. La manera de hacerlo es ésta. Presentar a los jueces en las Sesiones Trimestrales una nota con éstas u otras palabras similares: «A.B. desea que a su casa en C.D. se le otorgue la licencia de adoración pública.» Por orden del juez esto se registra, y se pagan seis peniques al escribano.

No dudo de que una bendición ha acompañado al ministerio del Sr. Whitefield en Manchester. Es necesario para mí visitar las sociedades en el oeste de Inglaterra, a menos que mi hermano no pueda hacer un cambio conmigo. El se propone ir al norte. Si él visita Cornwall yo puedo ir al norte. Y si lo hago ciertamente tendré el placer de presentar mis respetos al Sr. Gallatin y a usted.

Esperaba al Sr. Hopper aquí el martes en la noche. Si hubiera venido hubiésemos podido embarcar juntos para Bristol, y él hubiera pasado por Manchester hasta Newcastle. Puede ser que lo haga todavía. Yo confío en que usted nunca se avergonzará del evangelio de Cristo, y que aquél que le ha sostenido hasta aquí lo hará hasta el fin.

Soy, señora, su siervo más obediente,

Juan Wesley
Dublín,
19 de julio de 1750

****

A Ebenezer Blackwell

Dublín, 21 de julio de 1750

Estimado señor

Aunque espero salir de este reino pronto, no puedo, sin embargo, dejar de escribirle unas pocas líneas; más bien porque posiblemente me vea en la necesidad de visitar a

Cornwall antes de ir a Londres. Durante dos o tres meses he tenido un tiempo de tanto apremio como nunca antes lo había tenido; tanta mezcla de tormentas y sol claro, de grandes aplausos y grandes oposiciones. Verdaderamente, los irlandeses, en general, no guardan límites. No creo que haya ninguna otra nación en Europa tan «impetuosa en su amor y en su odio».[18] Que alguno de los predicadores metodistas todavía esté vivo es una prueba clara de una providencia que lo rige todo. Porque no sabemos cuándo estamos seguros. Hace una o dos semanas, en un tiempo de perfecta paz, veinte personas asaltaron a uno de nuestros predicadores, y a algunas personas que cabalgaban con él, cerca de Limerick. Preguntó a su capitán cuál era su intención, y él le contestó en una forma calmada, «matarles», y sacó una pistola que disparó dos o tres veces. El Sr. Fenwick se escapó. El otro le persiguió y le disparó pero no pudo alcanzarle. Dejaron a tres de sus compañeros por muertos. Pero algunos de los jueces de paz de otros pueblos vecinos se interesaron, y capturaron a los asesinos; y se supone que se los lleven, aunque el asesinato es un pecado venial en Irlanda.

¡Cuán pronto murió el pobre hermano Hogg! ¿Por qué no fue usted en vez de él? Porque usted tiene más gracia que recibir, más batallas que pelear, más victorias que ganar primero. ¡Oh que usted y la Sra. Blackwell vivan con dedicación! ¡Miren a través del velo que existe entre el tiempo y la eternidad!

Soy, querido señor,

Juan Wesley

****

---

[18] Cita de autor desconocido.

A la Sra. Judith Madan

[9 de noviembre de 1750]

Hay mucha dificultad en saber cómo actuar en una situación como la suya. Usted no tiene la libertad de escoger lo que es, hablando en el sentido absoluto, el camino más excelente, que es separarse de toda superfluidad, emplear todo nuestro tiempo y toda nuestra substancia de la forma que mejor nos conducirá a la gloria de Dios y a nuestra propia felicidad eterna. Ni tampoco es fácil decir cuánto puede usted desviarse de esto. Hay que considerar las circunstancias en que usted se encuentra. ¿Pero quién puede decir cuánto? Solamente el Espíritu de Dios, solamente *la unción* de arriba que nos *enseña todas las cosas*.[19]

Pero quizás en términos generales se pueda decir esto: todo el tiempo que pueda redimir de la necedad social deberá redimirlo. Por consiguiente, es correcto desperdiciar lo menos posible aquel talento precioso en vestirse, visitas de cumplido, diversiones inútiles y conversación insignificantes.

Herbert lo observa muy bien:

> Si así tu pasas tu tiempo, el sol gritará
> contra ti; porque su luz fue solamente prestada.[20]

Y yo pienso que si usted clama a aquél que con toda tentación puede dar una salida,[21] él la librará de la abundancia de lo impropio que hasta la fecha se ha tragado tantos de sus momentos preciosos.

9 de noviembre de 1750

---

[19] 1 Jn.2.20,27.
[20] Del poema *El templo*.
[21] 1 Co.10.13.

****

Al Rvdo. George Stonehouse (?)

Cookham, 27 de noviembre de 1750

Estimado señor

Varias veces he intentado hablar con usted acerca de algunas cosas que me inquietan. Y más de una vez he comenzado a hablar, pero su buen humor me ha desarmado de tal forma que no quería apenarle, ni siquiera para remover un mal mayor. Pero no puedo demorar más, y por lo tanto tomo este camino (como el menos apto para la desilusión) para presentarle con toda libertad y sin reserva, los sentimientos claros de mi corazón.

Me parece que usted admira mucho a los moravos. Yo les amo pero no les puedo admirar (aunque lo hacía una vez, quizás más que usted lo hace ahora), por las razones siguientes:

Primero, no admiro *los nombres* que asumen para sí mismos. Comúnmente se denominan «los Hermanos», o «la iglesia Morava». Ahora el primero de ellos, «los Hermanos», o implica que ellos son los únicos cristianos en el mundo (como lo eran los que fueron llamados así en los días de los apóstoles), o que, por lo menos, que son ellos los mejores cristianos en el mundo, y por lo tanto merecen ser llamados así enfáticamente. ¿Pero no es aun esto un autoelogio excesivo? Por lo tanto yo admiraría un nombre más modesto.

Pero ¿por qué no deberían llamarse «la Iglesia Morava»? En el caso anterior el nombre, «los Hermanos», implica (a lo sumo) que una parte es la totalidad, igual que

cuando la Iglesia Romana se considera «la Iglesia de Cristo». Una congregación reunida en la Iglesia de San Pablo puede, con mayor razón, llamarse «la Iglesia de Inglaterra». Sí, con derecho mayor: (1) porque éstos son todos nacidos en Inglaterra; (2) porque han sido bautizados como miembros de la Iglesia de Inglaterra; y (3) porque, hasta donde sabemos, aceptan tanto su doctrina como su disciplina. Mientras que, (1) ni una décima parte de los Hermanos del Conde Zinzendorf han nacido en Moravia; ni dos mil de veinte mil; me pregunto si siquiera doscientos adultos. ¿Si cincuenta hombres? (2) Ni la décima parte de ellos fueron bautizados como miembros de la Iglesia Morava (quizás ni uno hasta que salieron de Moravia), sino como miembros de la Iglesia de Roma. (3) No aceptan ni las doctrinas ni la disciplina de la Iglesia Morava. Tienen muchas doctrinas en las que aquella iglesia nunca creyó, y un esquema completamente nuevo de disciplina. (4) La verdadera Iglesia Morava, de la cual ésta es una parte muy pequeña, si es que todavía es parte, subsiste todavía; no en Inglaterra ni Alemania, sino en la Prusia Polaca. Por lo tanto no puedo admirar que hayan adoptado este nombre para sí mismos. No puedo reconciliar esto ni con la modestia ni con la sinceridad.

Si usted dice, «Pero el Parlamento lo ha permitido», contesto que lo siento. Imponer una mentira tan palpable sobre una asamblea tan augusta, con respeto a una realidad tan notoria, concibo que no redunda en su propio honor ni tampoco en el honor de nuestro país.

Si usted añade, «Pero usted mismo les llamaba así», concedo que lo hacía; pero lo hacía por ignorancia. Acepté *su* palabra; y ahora libre y abiertamente admito mi error.

En segundo lugar, no admiro su *doctrina* en los puntos que siguen:

(1) Que no hemos de *hacer nada* para nuestra salvación, sino solamente creer.

(2) Que hay solamente *un deber* ahora, solamente *un mandamiento*: creer en Cristo.

(3) Que Cristo ha eliminado *todos* los otros *mandamientos* y *deberes*, habiendo completamente *abolido la ley*.

(El sermón que el Conde Zinzendorf predicó en Fetter Lane, sobre Juan 8:11, pone esto de relieve. Comenzó en forma rotunda: «Cristo dice, yo no vine a destruir la ley: pero sí destruyó la ley. La ley condenaba a muerte a esta mujer: pero él no la condenó. Y Dios mismo no guarda su ley. La ley prohibe la mentira; pero Dios dijo, "Cuarenta días y Nínive será destruida". Sin embargo Nínive no fue destruida.»)

(4) Que no hay tal cosa como *grados en la fe* o *fe débil*; puesto que no tiene fe quien tenga alguna clase de duda o temor.

(No sé cómo reconciliar esto con lo que he oído al Conde afirmar por todas partes, «que un hombre puede tener la fe justificante, y no saberlo.»)

(5) Que somos *sanctificados completamente* en el mismo momento en que somos justificados, y no somos ni más ni menos santos el día de nuestra muerte.

(6) Que el creyente no tiene ninguna santidad *en sí mismo*, pues toda su santidad es *imputada*, y no *inherente*.

(7) Que alguien puede sentir *una paz que sobrepasa todo entendimiento*,[22] alegrarse *con gozo inefable*,[23] y tener

---

[22] Fil.4.7.

[23] 1 P.1.8.

el amor de Dios, y de todos los seres humanos, con el dominio sobre todo pecado; y sin embargo esto puede ser solamente *naturaleza, espíritus animales*, o la fuerza de *la imaginación*.

(8) Que si una persona considera como un *deber* la oración, o escudriñar las escrituras,[24] o tomar la comunión; si se juzga *obligada* a hacer estas cosas, o está preocupada cuando deja de hacerlas, está en esclavitud; está bajo la ley, no tiene fe, sino que está todavía buscando la salvación por las obras.

(9) Que por lo tanto, hasta que creamos, debemos *estar quietos*; esto es, no orar, escudriñar las escrituras o tomar la comunión.

(10) Que su iglesia no puede errar, y como consecuencia debe ser *implícitamente* creída y obedecida.

En tercer lugar, apruebo muchas cosas en su *práctica*; sin embargo ni aun a ésta la puedo admirar en los ejemplos siguientes:

(1) No admiro su conformidad con el mundo por medio de la conversación inútil y superficial; en tolerar el pecado en su hermano[25] sin criticar aquello que es grosero y público; por su falta de seriedad en su comportamiento general, caminando como si no estuviesen bajo la mirada del gran Dios; y por último, por participar en las diversiones más triviales *para poder hacer el bien*.

(2) No admiro su comportamiento cerrado, oscuro, y reservado, particularmente hacia los desconocidos. El espíritu de secretividad es el espíritu de su comunidad, que conduce a menudo hasta el engaño y el disimulo. Uno puede observar en ellos mucha astucia, artificio, evasión y disfraz.

---

[24] Jn.5.39.
[25] Lv.19.17.

A menudo aparentan ser lo que no son; y no ser lo que son. De tal manera procuran congraciarse con todos,[26] que asumen el color y la forma de los que están cerca de ellos; esto es directamente contrario a aquella apertura, franqueza, y discurso sencillo tan manifiesto en los apóstoles y cristianos primitivos.

(3) No admiro que limiten su beneficencia a los confines reducidos de su propia sociedad. Esto se presta para la crítica cuando se jactan de poseer riquezas tan inmensas. En su último libro el Conde menciona en particular los cientos de miles de florines que un solo miembro de su iglesia ha gastado últimamente, y los cientos de miles de coronas de renta anual de que disfrutan la nobleza y alta burguesía, de su sociedad solamente, en un solo país. Mientras tanto, ¿gastan todos ellos juntos cien mil, o mil, o cien florines en alimentar a los hambrientos, o vestir a los desnudos, de una sociedad que no sea la suya?

(4) No admiro la manera en que tratan a sus adversarios. No la puedo reconciliar ni con el amor, ni con la humildad o la sinceridad. ¿Es el desprecio, o desdén arraigado, consistente con el amor y la humildad? ¿Y puede ser consistente con la sinceridad negar un cargo que ellos saben conscientemente que es verdadero? ¿Decir que esas citas son injustas cuando son copiadas literalmente de sus propios libros? ¿Afirmar que sus doctrinas son malinterpretadas, cuando su sentido emerge de sus propias palabras? ¿Gritar, «¡Pobre hombre! ¡Está en tinieblas! ¡Está completamente ciego! ¡No sabe nada de nuestras doctrinas!» aunque no puedan señalar ni un solo error en

---

[26] 1 Co.9.22.

que este hombre ciego haya incurrido, ni contradecir una sola afirmación de las que ha presentado?

En cuarto lugar, lo menos que admiro son los efectos que su doctrina ha tenido en algunos de los que últimamente han comenzado a escucharles. Porque,

(1) Ha destruido completamente su fe, su evidencia interior de *las cosas que no se ven*;[27] la convicción profunda que una vez tuvieron de que el Cordero de Dios había quitado sus pecados.[28] Los que antes tenían dentro de sí el testimonio de la redención en la sangre de Cristo,[29] que tenían *el Espíritu de Dios claramente dando testimonio con su espíritu de que eran hijos de Dios*,[30] después de oírles unas cuantas veces solamente, comenzaron a dudar; luego racionalizaron tanto hasta llegar a la oscuridad completa; y más luego afirmaron, primero, que ahora no tenían fe (lo cual era cierto), y poco después, que nunca la habían tenido. Y esto no era un efecto accidental, sino natural, de aquella doctrina de que *no hay grados* en la fe; y que nadie tiene fe que esté expuesto en cualquier tiempo a cualquier grado de duda o temor; como también de esa manera oscura, inintelegible, contraria a las Escrituras, con que gustan hablar de ella.

Sé que usted contestará, «No, ellos son los predicadores más directos y sencillos en todo el mundo. La sencillez es su excelencia especial.» Concedo que una especie de sencillez lo es, de la cual un solo ejemplo es suficiente. Uno de sus eminentes predicadores, describiendo en Fetter Lane «la niñez del Cordero», observó que «su

---

[27] He.11.1.
[28] Jn.1.29.
[29] Ef.1.7,Col.1.14.
[30] Ro.8.16.

madre pudo haberle enviado una mañana a comprar medio penique de leche; que en su apuro por regresar pudo haberse caído rompiendo el recipiente; y que pudo haber obrado un milagro para restaurarlo, y juntar en él otra vez la leche.» ¿Y bien puede usted realmente admirar esta clase de sencillez? ¿O piensa que honra al *Dios manifestado en la carne*?[31]

(2) Esta predicación ha destruido el amor a Dios en muchas almas, que fue el efecto natural de destruir su fe. Otro efecto fue enseñarles a entristecer al Espíritu Santo de Dios atribuyendo su don a *la imaginación* y *espíritus animales*. Se confundieron con precauciones absurdas y sin fundamento en las Escrituras en contra del *amor egoísta a Dios*. En estas ideas no es fácil decir si el ingrediente principal es la necedad o la blasfemia.

(3) Esta predicación ha perjudicado grandemente, si no destruido, el amor al prójimo en muchas almas. Ya no arden con amor hacia todos los seres humanos, con el deseo de hacer el bien a todos. Son estrechos en sus propios corazones:[32] su amor se encierra dentro de límites más y más estrechos, hasta el punto de no tener ningún deseo ni pensamiento por hacer el bien sino a los de su propia comunidad. Si antes una persona era un miembro entusiasta de *nuestra iglesia*, gimiendo por la prosperidad de nuestro Sión, ya esto pasó; se acabó todo el celo; no estima a la Iglesia de Inglaterra más que a la Iglesia de Roma. No derrama más sus lágrimas; sus oraciones ya no se elevan, para que Dios pueda resplandecer sobre sus desolaciones. Los amigos que una vez eran como su propia alma[33] ya no significan más para ellos que las demás personas. Los lazos

---

[31] 1 Ti.3.16.
[32] 2 Co.6.12.
[33] Dt.13.6.

de amor que antes estimulaban el cariño son ahora como los hilos de estopa que han tocado el fuego.[34] Aun los lazos del cariño filial se han disuelto. El niño ya no respeta a sus propios padres;[35] ya no estima el vientre que lo engendró o los pechos que le dieron de mamar. No faltan ejemplos recientes de esto. Si me lo piden puedo ser más explícito. Sí, un hijo deja a su padre anciano, la hija a su madre, careciendo de las necesidades de la vida. Conozco a las personas. Yo mismo les he ayudado más de una vez. Porque era *Corbán todo aquello con que pudiera ayudarte*.[36]

(4) Estos humildes predicadores destruyen completamente la humildad de sus oyentes, que pronto se consideran a sí mismos más sabios que sus antiguos maestros; no porque guardan los mandamientos[37] (como dijera el pobre hombre *«bajo la ley»*[38]), sino porque no aceptan ningunos mandamientos. En unos cuantos días son en su propia opinión más sabios que siete hombres que sepan dar una razón.[39] «¡Dar una razón! ¡Ah, ahí está! Su razón carnal le destruye. Usted favorece la razón: yo favorezco la fe.» Yo favorezco las dos: la fe para perfeccionar a mi razón, para que, con ayuda del Espíritu de Dios. no se apaguen los ojos de mi entendimiento, sino que alumbrándolos[40] más y más, pueda *estar preparado para presentar defensa*[41] clara y en concordancia con las

---

[34] Jue.16.9.
[35] Lc.11.27; 23.29.
[36] Mr.7.11.
[37] 1 Cr.29.19.
[38] Ro.3.19.
[39] Pr.26.16.
[40] Ef.1.18.
[41] 1 P.3.15.

escrituras *ante todo el que me demande razón de la esperanza que hay en mí*.[42]

(5) Esta predicación destruye *la sencillez* verdadera y genuina. Deje usted que una persona sencilla, de corazón abierto, que odia la controversia y ama la religión del corazón, vaya unas cuantas veces a Fetter Lane. Empezará a pelear con cada persona que encuentre: saca su espada, y bota la vaina. Y si resulta que no puede defenderse usando las Escrituras o la razón, utilizará tantas vueltas y trucos como un jesuita; por lo tanto queda fuera del alcance del poder de un hombre común entenderle y mucho menos refutarle.

(6) Por último, yo he sabido que una breve asistencia a esta predicación destruye la gratitud, la justicia, la misericordia, y la verdad. Tome solamente una, pero una prueba terrible de esto. Una persona que usted conoce era notablemente exacto en el cumplimiento de su palabra. ¡Ahora, (después de escucharles solamente unos meses) es igualmente notable en romperla; teniendo más temor de un espíritu *legal* que de uno *mentiroso*! más celoso de las *«obras de la ley»*[43] que de las *«obras del diablo»*.[44] Cortaba todo gasto posible para poder hacer justicia a todas las personas. Ahora gasta grandes sumas en las cosas meramente superfluas. Era misericordioso de acuerdo a sus posibilidades, si no más allá de sus fuerzas:[45]

> Escuchando atento al clamor del pobre
> el gemido murmurado, el suspiro susurrado.[46]

---

[42] Ibid.
[43] Ro.9.32.
[44] 1 Jn.3.8.
[45] 2 Co.8.3.
[46] De un poema de Samuel Wesley.

Pero las entrañas de su compasión están cerradas ahora.[47] Ya ha estado *en las obras* demasiado. ¡Así que ahora, para probar su *fe*, permite que muera de hambre el pobre hermano *por quien Cristo murió*![48] Si bajo el sol amaba a alguien más que a su propia alma, era el instrumento por el cual Dios le levantaba de la muerte. Lo ayudaba al máximo de su poder; lo defendía aun ante los príncipes. Pero ahora no le importa si nada o si se hunde; no se molesta. Le da en verdad palabras buenas; esto es, cuando lo tiene delante de sí; pero a espaldas él mismo puede vituperarlo hora tras hora; y afirmar con vehemencia, no que está equivocado en algunos puntos pequeños, sino que «predica sobre otro Dios, no sobre Jesucristo.»

¿Eres tú aquel hombre?[49] Si no lo es, vaya y escuche a los alemanes otra vez el domingo que viene.

---

[47] 1 Jn.3.17.
[48] Ro.14.15.
[49] Jue.13.11, 2 S.12.7.

1751

A Ebenezer Blackwell

[4 de febrero de 1751]

Estimado señor

El dinero que usted me entregó se gastó en la forma siguiente:

Al Fondo de Préstamos	02 02 00
A Eliz. Brooks, quien esperaba diariamente la expropiación de sus bienes por el alquiler	01 01 00
A Eliz. Room (una viuda pobre) para el alquiler	00 05 00
Para vestir a Mary Middleton y a otra mujer pobre, casi desnudas	00 10 00
A John Edger, un tejedor pobre, que no tiene trabajo	00 05 00
A Lucy Jones, huérfana pobre	00 02 00
A una familia pobre para alimentos y combustible	00 05 00
A Christopher Brown, cerraron su negocio	00 02 06
A una mujer anciana, en gran aflicción	00 02 06
Distribuido entre varias familias enfermas	00 10 06
[Total]	05 05 00

Soy, Querido señor, su siervo afectuoso,

Juan Wesley

4 de febrero de 1750/51

****

A la Sra. Mary Wesley[1]

Bristol
11 de marzo de 1751

¿Y puede mi querida Molly dejar pasar cuatro días completos, el viernes, el sábado, y el lunes sin decirme una palabra? Sin embargo, me perdonarás si yo no tengo tanta paciencia. Te quiero hablar, aunque no estés presente. Quiero conversar un poco en la única forma que ahora se me permite. Mi cuerpo está más y más fuerte; y también mi amor por ti. ¡Que el Señor no permita que jamás exceda su voluntad! ¡Oh, que podamos continuar amándonos como Cristo nos amó!

¿Has podido completar tus negocios temporales? ¿Has escrito a España? ¿Y vendido tus joyas? ¿Y arreglado con el Sr. Blisson? ¿Y mi querida Jenny sigue adelante? ¿No te olvidas de los pobres? ¿Has visitado la cárcel? Querida, no te enojes que te impongo tanto trabajo. Quiero que llenes toda tu vida con la obra de fe y la labor del amor.[2] ¿Cómo podremos nunca hacer suficiente por aquél que ha hecho y sufrido tanto por nosotros? ¿No estás dispuesta tú a sufrir también por él? ¿Sufrir la contradicción de pecadores? Seguramente estás dispuesta a sobrellevar lo que su sabia providencia permite que caiga sobre ti.

Deja que tu propio corazón te diga lo que el mío siente, cuando bendigo a Dios porque soy

Siempre tuyo.

---

[1] Wesley se casó con la viuda Mary Vazeille el 18 o el 19 de febrero de 1751.
[2] 1 Ts. 1.3.

[añadido en letra de Edward Perronet:]

Oh, no pienses nunca que puedes hacer demasiado por él, que ha hecho tanto por ti. Mi deber y mi amor están contigo y los tuyos.

A John Bennet

Bristol
12 de marzo de 1751

Mi querido hermano

Nuestra construcción me obliga a volver a Londres. Por eso tengo que postergar un poco más mi viaje al norte. Espero salir de Londres el 27 de este mes; estar en Wednesbury el 31, y en Alpraham el jueves, 4 de abril; de donde pienso (por el momento) ir hasta Manchester. El sábado siguiente tengo que estar en Whitehaven. El miércoles y jueves de la Semana Santa puedo estar donde usted crea más conveniente. Pienso pasar por Leeds a mi regreso de Newcastle.

Todos nosotros nos hubiésemos alegrado de verle aquí. Espero que los dos disfruten de salud tanto de cuerpo como de mente. Soy, su hermano afectuoso,

Juan Wesley

****

A la Sra. Mary Wesley

Tetworth
42 millas de Londres
27 de marzo de 1751

Mi querida Molly, ¿escribo demasiado pronto? ¿No tienes *tú*, sobre todas las personas en el mundo, el derecho de saber de mí tan pronto como lo pueda hacer? Tú seguramente tienes el derecho a todas las pruebas de amor que puedo dar, y a toda la pequeña ayuda que está en mi poder darte. Porque me has dado incluso tu propio ser. ¡Oh!, ¿cómo podremos alabar a Dios suficientemente por habernos hecho idóneos el uno para el otro?[3] Estoy completamente asombrado por su bondad. ¡Que no solamente nuestros labios sino también nuestras vidas le alaben!

¿Tendrás la bondad de avisar a T. Butts que el Sr. Williams de Bristol le reclamará veinte libras dentro de unos pocos días (que pagué íntegramente a Richard Thyer), y que él puede pasar a pedirte el dinero?

Si todavía quieres hacer tu testamento, el hermano Briggs te lo puede escribir. No requiere ninguna forma legal, ni siquiera un papel timbrado. Pero si encuentras cualquier dificultad, el Sr. I'anson tendrá mucho gusto en aconsejarte, como un favor para mí o para ti.

Querida, adelanta el asunto con el Sr. Blisson, y la declaración de las cuentas por el Sr. Crook, lo más que sea posible. Pero ¡oh! que ningún negocio de ninguna clase estorbe la relación entre Dios y tu alma. Ni permitas que nada te obstruya de emplear por lo menos una hora al día en la lectura privada, la oración y la meditación. Sabiendo que tú lo haces constantemente dará una satisfacción especial a éste que bendice a Dios que es

Siempre tuyo.

---

[3] Gn. 2.18.

Si te llega alguna carta dirigida al Rvdo. Sr. Juan Wesley, ábrela. Es para ti.

¡Querido amor, adiós!

****

A la Sra. Mary Wesley

Evesham
30 de marzo de 1751

Mi querido amor

Me parece un tiempo muy muy largo desde que te escribí. Así me lo parece, porque mientras escribo te veo delante de mí. Puedo imaginar que estoy sentado junto a ti,

> Y verte y oírte todo el tiempo
> hablar suavemente y sonreír con dulzura.[4]

¡Oh, qué misterio es éste! Que me sea posible entregarte a Dios sin un murmullo o pensamiento de inquietud. Oh, *¿qué dios es grande como nuestro Dios?*[5] ¿Quién es tan sabio, tan misericordioso? Mi querida Molly, ¿quién puede tener tanta razón para alabarle como nosotros? Y yo principalmente, a quien él ha dado una colaboradora tan idónea para mí, y la capacidad para disfrutarte para la gloria suya, y para alejarme de ti cada vez que él me llame.

---

[4] Cita de Safo, traducida anteriormente al inglés por Ambrose Philips.
[5] Sal. 77.13.

La Sra. Seward, la Sra. Keech, y muchos más aquí te mandan saludos. El primer día que estuviste aquí una de ellas dijo, «He ahí una esposa ideal para el Sr. Juan Wesley.» Y afirmó con seriedad que así sería. Y cuando llegó el periódico, todos estuvieron de acuerdo en que tú eras esa persona.

Ahora, querida mía, es hora que venzas *con el bien el mal*.[6] Conquista a Sally Clay y a la hermana Aspernell completamente, y a todas las demás que encuentres en el camino. ¡Oh! ¡Si Dios nos entregara al Sr. Blisson también! Trata por todos los medios. No te olvides de la entrevista de la cual habló el Sr. Lloyd. No la demores. Espero que el Sr. Cook haya comenzado su negocio, y que lo encuentres capaz de hacerlo. ¡El, una vez, también tuvo la gracia!

En todo lo que hagas, no pierdas tu hora de retiro. ¡Y luego especialmente que mi amiga más querida se acuerde de mí!

Espero que mi querida Jenny se mejore.

****

A Samuel Lloyd

Bristol
19 de junio de 1751

Querido señor

Desde que le dejé ha estado usted frecuentemente en mis pensamientos, y veo que la mano de Dios está sobre usted para el bien. Está trabajando para atraerle completamente a sí mismo, para que pueda usted darle su

---

[6] Ro. 12.21.

corazón. ¡Pero cuántos impedimentos hay en el camino! En primer lugar, lo engañoso de las riquezas.[7] Porque, propiamente hablando, todo lo que vaya más allá del alimento para comer y la ropa para vestirse, constituye riquezas. Oh, señor, le ruego que lea con mucha oración aquel sermón en el segundo tomo sobre «hacer tesoros en la tierra».[8] Y que nadie le *engañe con palabras vanas*,[9] como si pudiera haber alguna mitigación de aquella regla sencilla.

¿No es la frivolidad otro impedimento principal para su crecimiento en la gracia? ¿A menudo estimulada por las bromas y las palabras necias?[10] ¿Puede algo desentonar el alma más que esto? ¿O distraerle más del sentido profundo de las cosas eternas?

Temo que otro impedimento sea una clase de inestabilidad natural e inconstancia de temperamento. Quizás le sea a usted especialmente difícil quedarse mucho tiempo en un solo lugar, o retener cualquiera impresión por mucho tiempo. ¡Cuántas veces lo he visto profundamente emocionado! ¿Pero no se esfumó eso como una nube de la mañana? ¡Oh, que Dios afirme su corazón en la gracia! Qué usted pueda estimar *todas las cosas como pérdida, para ganar a Cristo*![11]

Espero que el paso que usted propone en cuanto a Molly Lloyd no ocasione la pérdida de su alma. ¡Que Dios le dirija en todas las cosas! Soy, querido señor, su siervo afectuoso,

Juan Wesley

****

[7] Mt. 13.22.
[8] Mt. 6.19-20.
[9] Ef. 5.6.
[10] Ef. 5.4.
[11] Fil. 3.8.

A James Wheatley

25 de junio de 1751

Porque usted ha hecho *vileza en Israel*,[12] contristado al Espíritu Santo,[13] traicionado a su propia alma con la tentación y el pecado, y las almas de muchos otros, a quienes usted debió haber guardado en contra de todo pecado, aun poniendo en peligro su propia vida; porque usted ha dado ocasión para que los enemigos de Dios, cuando sepan de estas cosas, blasfemen[14] de los caminos y la verdad de Dios;

No podemos de ninguna manera recibirle como compañero de trabajo hasta que veamos evidencias claras de su arrepentimiento verdadero y profundo. No nos ha dado usted la evidencia de esto todavía. No ha nombrado usted ni siquiera una sola persona en toda Inglaterra o Irlanda con quien usted se ha portado mal, excepto las que conocíamos anteriormente.

A lo menos la evidencia más mínima de tal arrepentimiento que podemos recibir es ésta, que hasta nuestra Conferencia próxima (que esperamos sea en octubre) usted se abstenga tanto de predicar, como de practicar la medicina. Si no lo hace, quedamos exonerados; no podemos responder por las consecuencias.

Juan Wesley
Carlos Wesley

****

[12] Gn. 34.7.
[13] Ef. 4.30.
[14] 2 S. 12.14.

Al Rvdo. Carlos Wesley

[17 de julio de 1751]

Temo más y más por Charles Skelton y J. Cownley; he oído decir que insultan a la iglesia frecuentemente y con amargura.

¿P[regunta]? ¿Qué seguridad podemos tener de que no renegarán de ella, por lo menos después de nuestra muerte? ¿Debemos admitir como predicador a alguien antes que podamos confiar en su fidelidad a la Iglesia?

****

Al Rvdo. Carlos Wesley

[20 de julio de 1751]

La iglesia, es decir, las Sociedades, deben sostener, y *sostendrán*, a los predicadores que *nosotros enviamos* a ellas; o yo no predicaré más entre ellas. Lo menos que yo puedo decir a cualquiera de esos predicadores es, «Entréguese completamente a la obra, y recibirá alimentos para comer, y ropa con que vestirse.» Y no veo que ningún predicador sea *llamado* a quienes no le asistirán al menos en eso.

****

Al Rvdo. Carlos Wesley

[27 de julio de 1751]

¿Qué es lo que ha desanimado el corazón de la mitad de nuestros predicadores, especialmente los de Irlanda? La ociosidad absolutamente: que no están constantemente ocupados. *Lo veo con más y más claridad.* Por lo tanto te ruego que preguntes a cada uno, «¿Cómo emplea usted su tiempo desde la mañana hasta la noche?» Y dale esta alternativa, «O siga en su trabajo secular, o decídase delante de Dios a emplear *leyendo* las mismas horas que antes dedicaba al trabajo.»

****

[3 de agosto de 1751]

Estoy completamente de acuerdo contigo en tratar a todos (no solamente con los que andan desordenadamente, sino también) a los que malgastan su tiempo, *malakoús*,[15] *polyprágmonas*,[16] como hiciste con Michael Fenwick. Hablé con uno esta noche y me sorprendí a mí mismo.

****

[8 de agosto de 1751]

Tenemos que tener cuarenta predicadores itinerantes, o abolir algunas de nuestras sociedades.... Tú no puedes evaluar esto muy bien, sin ver las cartas que recibo de todas partes.

---

[15] «Hombres afeminados»
[16] «Entrometidos»

****

[15 de agosto de 1751]

Si nuestros predicadores no emplean *todo* su tiempo en estudiar o salvar almas, o rehusan hacerlo, *tienen que* estar empleados completamente en otro trabajo, o perecen.

****

Al Rvdo. Richard Baily

Londres, 15 de agosto de 1751

Rvdo. señor

1. Me tomo la libertad de informarle que un pobre hombre, que vivía en su parroquia, ha estado conmigo hace algún tiempo, igual que otros dos hace unos pocos días, quienes viven en o cerca de Wrangle. Si lo que ellos afirman es cierto, usted estuvo involucrado en algunas transacciones recientes allí. En resumen: que en varias ocasiones, particularmente en los días 7 de julio, y 4 de este mes, una turba desenfrenada asaltó violentamente a una compañía de gente pacífica, y golpeó a muchos de ellos, apaleó a otros, y arrastró a algunos, después de abusar de ellos en varias maneras, hasta los desaguaderos y otras aguas profundas, al punto de poner en peligro sus vidas. No contentos con esto, rompieron la puerta de una casa, arrastraron a un pobre hombre de su cama, y lo sacaron desnudo de la casa, ocasionando también grandes daños en sus bienes, y amenazando a la misma vez a todos con hacerles lo mismo o peor si no dejaban aquella adoración a Dios que ellos creían correcta y buena.

2. Me informaron que los pobres sufrientes solicitaron justicia de un Juez de la Paz vecino. Pero no la pudieron obtener. Y tanto que el Juez mismo les dijo que lo que recibieron era lo que merecían, y que si siguieren (adorando a Dios según sus conciencias) la turba debería volverles a molestar.

3. Concedo que algunas de esas personas pudieron haberse comportado con pasión o malos modales. Pero si lo hicieron ¿hubo proporción alguna entre la falta y el castigo? O, si había necesidad de algún castigo justo, ¿ordena la ley que sea una turba desenfrenada la que lo administre?

4. Concedo también que este caballero suponía que las doctrinas de los metodistas (el nombre que nos han dado) eran extremadamente malas. ¿Pero puede estar seguro de esto? ¿Ha leído sus escritos? Si no, ¿por qué pasa sentencia antes de escuchar la evidencia? Y si lo ha hecho, y piensa que son equivocadas, ¿es con todo éste el método de refutar para ser usado en un país protestante? ¿Y particularmente en Inglaterra, donde cada persona *puede* pensar por sí misma, en la misma forma en que *tiene que* rendir cuentas delante de Dios?

5. La suma de nuestra doctrina en cuanto a la religión interior (hasta donde yo lo entiendo) se resume en dos puntos: amar a Dios con todos nuestros corazones, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Y en cuanto a la religión exterior, en otros dos: hacer todo para la gloria de Dios, y hacer a todos lo que quisiéramos que nos hicieran a nosotros en circunstancias similares. Yo no creo que nadie pueda refutar esto fácilmente por medio de la Escritura ni el razonamiento bien fundado, ni probar que predicamos o mantenemos cualquier otra doctrina como necesaria para la salvación.

6. Pensaba que era mi deber, señor, aunque soy para usted un extraño, decirle esto, y pedirle dos cosas: (1) que se repare el daño sufrido por esta pobre gente; y también, que se les deje, en el futuro, gozar del privilegio que tienen los ingleses de servir a Dios según los dictamines de su propia conciencia. Bajo estas condiciones están completamente dispuestos a olvidar todo lo pasado.

Deseándole toda felicidad, espiritual y temporal, quedo, reverendo señor, su hermano afectuoso y siervo,

[Juan Wesley]

****

Al Rvdo. Carlos Wesley

[17 de agosto de 1751]

Charles Skelton aboga por una clase de aristocracia, y dice que tú y yo no debemos hacer nada sin el consentimiento de todos los predicadores, pues de otra forma gobernamos arbitrariamente, a lo cuál ellos no pueden someterse. ¿De dónde viene esto?

****

A John Downes

Londres, 28 de noviembre de 1751

Mi estimado hermano

Me parece que usted me escribe como si no quisiera. Me alegro que haya ido a Alnwick. El método que escogió de hablar por separado con cada persona en la sociedad, me dicen, ha sido una gran bendición para ellos. No veo cómo

usted pudo haber tratado más favorablemente a Thomas Grumble que como lo hizo. Si él quiere dejar la sociedad, tendrá que dejarla. Pero si lo hace, usted queda exonerado.

No sé qué más hacer por la pobre Jenny Keith. ¡Ay, de qué altura ha caído! ¡Qué *antorcha que ardía y alumbraba*[17] era ella hace seis o siete años! Pero así ha sido siempre. *Muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros*.[18]

¿Cómo se mantiene usted ocupado desde las cinco de la mañana hasta las nueve de la noche? (Porque supongo que necesita ocho horas para dormir.) ¿Qué pasa con la lógica y el latín? ¿Está su alma viva y más sedienta de Dios?

Soy, su afectuoso amigo y hermano,

Juan Wesley

****

Al Rvdo. Carlos Wesley

4 de diciembre de 1751

Sobre algunos puntos es más fácil escribir que hablar, especialmente cuando hay peligro de acaloramiento de un lado o del otro.

¿En qué sentido tú crees necesario «quebrantar mi poder», y «reducir mi autoridad dentro de unos límites aceptables»? Estoy muy dispuesto a cederla completamente o cualquier parte de ella. No es placentero para mí ni jamás lo fue.

Hay otro punto sensible al que necesito aludir brevemente. La contribución trimestral de las clases (algo

[17] Jn. 5.35.
[18] Mt. 19.30.

más que doscientas [libras] al año) es para mantener a los predicadores, y sufragar todos los gastos de la casa. Pero esto nunca ha sido suficiente para ese fin. Por consiguiente que tú (que tienes ciento cincuenta libras al año, para sostener a solamente dos personas)[19] recibas parte de esto, me parece completamente irrazonable. *Yo no lo podría hacer*, si fuera mi propio caso. Lo contaría como robo, sí, como ganancia ilícita. A menudo me he preguntado cómo es que tu conciencia o tu sentido de honor lo han podido tolerar, especialmente sabiendo como tú sabes que casi siempre me encuentro apurado de dinero; y que se espera que yo compense las deficiencias tanto de éste, como de todos los otros fondos.

Estoy dispuesto (si nuestros juicios difieren) a referir éste o cualquier otro asunto al Sr. Perronet o al Sr. Blackwell. Yo solamente deseo gastar y ser gastado[20] en la obra que Dios me ha encomendado hacer. ¡Adiós!

****

A John Downes

Londres, 10 de diciembre de 1751

Mi estimado hermano

Agradezco al hermano Errington su carta. No debe dejar de escribir, cuantas veces lo crea necesario. Si usted necesita predicadores ¿no podría usar a George Atchison (de Stockton) por un tiempo? Supongo que Joseph Tucker también está ahora con usted. El es (creo de veras) honesto de corazón, aunque se siente demasiado satisfecho de sí

---

[19] Carlos Wesley se había casado con Sarah Gwynne.
[20] 2 Co. 12.15.

mismo. Hable con él con franqueza si alguna vez oyera decir de algo impropio en su predicación o conversación.

El hermano Reeves estará aquí dentro de uno o dos días. Pero no puede volver al norte todavía. Me gustaría que usted se regularizase poco a poco, como permita su salud. Pero tiene que protegerse cuidadosamente de cualquiera irregularidad, en relación a la alimentación, el sueño o el trabajo. Su agua no debe ser ni muy tibia (por temor a relajar el tono del estómago) ni muy fría. De todas las carnes, la de carnero es la mejor para usted; de todas las verduras, nabos, papas y manzanas (asadas, hervidas, u horneadas), si puede usted tolerarlas.

Cuídese de que no pierda nada de lo aprendido ya, aunque aprenda otras cosas o no. Tiene que estar aquí (si vive) el primero de marzo, en nuestra Conferencia. Nadie más estará presente, sino los que invitemos.

¡Cuán apto es el cuerpo corruptible en oprimir al alma! Pero *todas las cosas ayudan a bien*.[21]

Ahora usted puede simpatizar un poco conmigo. No hemos de esperar el agradecimiento de ninguna persona. El mal por el bien será nuestra porción constante aquí. Pero todo está bien. El Señor está cerca. Soy, su amigo y hermano afectuoso,

J. Wesley

****

[¿A Joseph Cownley?]

Londres
14 de diciembre de 1751

[21] Ro. 5.28.

Mi estimado hermano

Una guinea cada trimestre, pagada o no pagada, no hará gran diferencia. Peggy Jackson la paga constantemente aquí. Con lo que sobre, usted deberá pagar al impresor lo más pronto posible. Que los libros se dispersen con regularidad por todas partes, y que los predicadores de vez en cuando hablen expresamente a cada sociedad, y recomienden la lectura de ellos. Yo creo que podemos enviar junto con los otros libros dos juegos más de la colección *Biblioteca cristiana*. La mayoría de las sociedades se han suscrito por un juego, para el uso de los predicadores residentes en ellas.

Espero que el hermano Gilbert esté con usted además de Joseph Tucker. La paz sea con todos ustedes. Soy su hermano afectuoso,

J. Wesley

****

A un Laico Evangélico

Londres, 20 de diciembre de 1751

Mi querido amigo

[1.] El punto que usted menciona en su carta del 21 de septiembre es muy importante. He pensado seriamente sobre ello, especialmente en los meses pasados: por consiguiente no quería hablar apresurada o superficialmente sobre esto y preferí demorarme hasta que pudiera considerarlo en una forma más completa.

[2.] Lo que quiero decir con «predicar el evangelio» es predicar el amor de Dios a los pecadores, predicar la vida,

muerte, resurrección e intercesión de Cristo, con todas las bendiciones que a consecuencia de ello se dan libremente a los verdaderos creyentes.

[3.] Lo que quiero decir con «predicar la ley» es explicar y reforzar los mandamientos de Cristo, resumidos brevemente en el Sermón del Monte.

[4.] Ahora bien, es cierto que predicar el evangelio a los pecadores penitentes «engendra la fe», y «sostiene y aumenta la vida espiritual en los creyentes verdaderos».

[5.] Más aun, a veces «enseña y guía» a los que creen; sí, y «convence a los que no creen».

[6.] Hasta aquí estamos todos de acuerdo. ¿Pero cuál es el medio establecido de «alimentar y consolar» a los creyentes? ¿Cuál es el medio de «engendrar la vida espiritual» donde no existe, y de «sostener y aumentarla» donde existe?

[7.] Aquí se dividen. Algunos piensan, que predicar solamente la ley; otros, que predicar solamente el evangelio. Yo pienso que ni lo uno ni lo otro, sino mezclar ambos debidamente, en todos los lugares, si no en todos los sermones.

[8.] Yo creo que el método correcto de predicar es éste: cuando comenzamos a predicar en cualquier lugar, después de una declaración general del amor de Dios para los pecadores, y su deseo de que sean salvos, debemos predicar la ley en la forma más enfática, más exacta y más penetrante posible, entremezclando el evangelio solamente de de vez en cuando, y mostrándolo, por decirlo así, desde lejos.

[9.] Después de que más y más personas se convenzan del pecado, podemos entremezclar más y más del evangelio, para «engendrar la fe», para levantar a la vida

espiritual a aquéllos a quienes la ley ha destruido. Pero no debemos hacer esto demasiado apresuradamente tampoco. Por lo tanto no es conveniente omitir completamente la ley; no solamente porque podemos suponer que muchos de nuestros oyentes no están convencidos de pecado todavía, sino también porque de otra manera hay el peligro de que muchos que están convencidos curarán sus propias heridas con liviandad.[22] Luego, es solamente en conversación privada con un pecador completamente convencido que debemos predicar nada más que el evangelio.

[10.] Si, de veras, pudiéramos suponer que hubiese una congregación entera así convencida, nos sería necesario predicar solamente el evangelio; y podríamos hacer lo mismo si nuestra congregación fuera una congregación recién justificada. Pero cuando éstas crecen en la gracia, y en el conocimiento de Cristo, un edificador sabio les predicaría la ley otra vez, cuidándose solamente de colocar cada parte de ella a la luz del evangelio, no solamente como un mandamiento sino como un privilegio, como una rama de *la libertad gloriosa de los hijos de Dios*.[23] Se cuidaría igualmente de recordarles que ésta no es la causa sino el fruto de su aceptación por Dios; que ninguna otra causa, *ningún otro fundamento nadie puede poner que el que está puesto, el cual es Jesucristo*;[24] que todavía somos perdonados y aceptados solamente por lo que él ha hecho y sufrido por nosotros; y que toda obediencia verdadera surge del amor a él, fundamentada en el hecho de que *él nos amó primero*.[25] Laboraría, por lo tanto, en predicar cualquier

---

[22] Jer. 6.14, 8.11.
[23] Ro. 8.21.
[24] 1 Co. 3.11.
[25] 1 Jn. 4.19.

parte de la ley, para mantener continuamente el amor de Cristo delante de sus ojos, para que de allí puedan tomar vida nueva, vigor, y fuerza para correr el camino de sus mandamientos.[26]

[11.] Así predicaría la ley aun a quienes prosiguen a la meta.[27] Pero a los que se descuidan o retroceden se la predicaría de otra manera, casi como lo hizo antes de que se convencieran del pecado. Mientras tanto a los serios pero débiles, les predicaría preferentemente el evangelio, entremezclando sin embargo más de la ley, o menos, según sus varias necesidades.

[12.] Predicando la ley en la forma arriba descrita, les enseñaría cómo andar en aquél a quien han recibido.[28] Sí, y los mismos medios (el punto principal en donde parece que radica su error) que «sostendrían y aumentarían» su «vida espiritual». Porque los mandamientos son alimento tanto como las promesas: alimento igualmente saludable, igualmente substancial. Estos también, aplicados debidamente, no solamente dirigen sino que «nutren y fortalecen» al alma.

[13.] Sobre esto usted parece no tener la menor noción. Por lo tanto trataré de explicarlo. Luego pregunto: «¿Acaso todos los hijos de Dios no experimentan esto: que cuando Dios les concede ver más profundamente dentro de su bendita ley, al mismo tiempo que les da un grado nuevo de luz, les da también un grado nuevo de fortaleza?» Cuando *veo* que el que me ama me pide que haga esto, *siento* que lo puedo hacer *en Cristo que me fortalece*.[29]

---

[26] Sal. 119.32.
[27] Fil. 3.14.
[28] Col. 2.6.
[29] Fil. 4.13.

[14.] Así la luz y la fortaleza se nos dan por los mismos medios, y frecuentemente en el mismo momento, aunque a veces hay un espacio entremedio. Oigo, por ejemplo, el mandamiento *«Que su palabra sea siempre en gracia, a fin de dar gracia a los oyentes.»*[30] Dios ilumina más este mandamiento. Veo la gran altura y profundidad[31] que hay en él. A la misma vez veo (por la misma luz de arriba) cuán lejos estoy de la meta. Me avergüenzo; me humillo delante de Dios. Sinceramente deseo guardarlo mejor; pido de aquél que me ha amado que me dé más fuerza, y contesta mi petición. Así que la ley no solamente condena al no creyente, e ilumina el alma que cree, sino provee alimento para el creyente, sostiene y aumenta su vida y fuerza espiritual.

[15.] Y si aumenta su vida y fuerza espiritual, aumenta su consuelo también. Porque, sin duda, mientras más vivos estamos en Dios, más nos regocijaremos en él; mientras mayor medida de su fuerza recibamos, mayor será nuestro consuelo también.

[16.] Y todo esto, creo, está claramente expresado en un solo pasaje de la Escritura: *«La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos ... Deseables son más que el oro, más que mucho oro afinado; Y dulces más que la miel y que la que destila del panal.»*[32] Son alimento y medicina; refrescan, fortalecen, y nutren al alma.

---

[30] Ef. 4.29.
[31] Ef. 3.18,20.
[32] Sal. 19.7,8,10.

[17.] No es que yo aconsejaría la predicación de la ley sin el evangelio, ni tampoco el evangelio sin la ley. Sin duda hay que predicar ambos por turnos; sí, y ambos a la vez, o ambos en una. Todas las promesas condicionales son ejemplos de esto: son ley y evangelio mezclados juntos.

[18.] Según este modelo aconsejaría a cada predicador que predique continuamente la ley: la ley injertada al, templada por, y animada con, el espíritu del evangelio. Le aconsejo que declare, explique, y haga cumplir cada mandamiento de Dios. Pero mientras tanto que declare en cada sermón (mientras más explícito mejor) que el primer y gran mandamiento para un cristiano es, *«Cree en el Señor Jesucristo»*;[33] y que Cristo es todo en todo, nuestra *sabiduría, justificación, santificación y redención*;[34] que toda vida, amor, fuerza, vienen de él solo, y se nos dan libremente por la fe. Y siempre se encontrará que la ley predicada en esta forma tanto ilumina como fortalece al alma; que tanto nutre como enseña; que es la guía, «alimento, medicina y sostén» del alma que cree.

[19.] De esta manera todos los apóstoles edificaron a sus creyentes: vea todas las epístolas de San Pablo, Santiago, Pedro, y Juan. Y con este plan todos los metodistas comenzaron a predicar al principio. En esta manera no solamente mi hermano y yo, sino el Sr. Maxfield, Nelson, James Jones, Westell, y Reeves, todos predicamos al principio.

[20.] A través de esta predicación agradó a Dios obrar aquellos poderosos efectos en Londres, Bristol, Kingswood, Yorkshire, y Newcastle. Por medio de ésta, veintinueve personas recibieron en Bristol la remisión de

[33] Hch. 16.11.
[34] 1 Co. 1.30.

pecados en un día solamente, la mayoría de ellas mientras yo estaba abriendo y reforzando de esa manera el Sermón del Monte de nuestro Señor.

[21.] De esta manera predicaron John Downes, John Bennet, John Haughton, y todos los otros metodistas hasta que James Wheatley viniera entre ellos, quien nunca estuvo claro (quizás tampoco firme) en cuanto la fe. Según su comprensión fue su predicación: una rapsodia desconectada de palabras sin sentido, como las de Sir John Suckling

> Versos afables y suaves como crema
> en los cuales no había profundidad ni sentido.

Sin embargo (para el descrédito completo de las congregaciones metodistas) este hombre llegó a ser un predicador muy popular. Era admirado más y más dondequiera que iba, hasta que fue una segunda vez a Irlanda, y conversó más íntimamente que antes con algunos predicadores moravos.

[22.] La consecuencia fue que aprendió más y más tanto de su doctrina como de su manera de predicar. Al principio varios de nuestros predicadores se quejaron de esto; pero en el transcurso de pocos meses (tan increíble es la fuerza de las palabras suaves), por grados lentos e imperceptibles, logró que casi todos los predicadores en el reino llegaran a pensar y hablar como él.

[23.] Aquéllos, regresando a Inglaterra, diseminaron el contagio entre algunos otros de sus hermanos. Pero aun así la gran mayoría de los predicadores metodistas continuaron pensando y hablando como lo habían hecho desde el principio.

[24.] Este es el hecho concreto. En cuanto al fruto de esta *nueva* manera de predicar (completamente nueva para los metodistas), hablando mucho de las promesas, poco de los mandamientos (aun a los incrédulos, y menos todavía a

los creyentes), usted cree que ha hecho un gran bien. Yo creo que ha hecho un gran daño.

[25.] Creo que ha hecho un gran daño a los predicadores: no solamente al mismo James Wheatley, sino también a los que han aprendido de él, David Trathen, Thomas Webb, Robert Swindells, y John Maddern; y temo que a otros también, que son todos mera sombra de lo que fueron. La mayoría de ellos se han exaltado a sí mismos en forma inmoderada, como si fueran ellos los únicos que «predican a Cristo», que «predican el evangelio». Y cuanto más alto se han exaltado a sí mismos, más profundamente han despreciado a sus hermanos, llamándoles «predicadores legales», «desdichados legales», y (burlándose de ellos) «doctores», o «Doctores en Divinidad». Han despreciado bastante a los ministros también, por «apoyar a los doctores», como ellos les dicen. Han hecho de sus faltas (reales o supuestas) tópicos comunes de conversación, abrazando en sí mismos el espíritu de Cam;[35] sí, y de Coré, Datán y Abiram.[36]

[26.] De igual forma creo que ha hecho un gran daño a sus oyentes, difundiendo entre ellos su prejuicio contra los otros predicadores; contra sus ministros, yo en particular (de lo cual *usted* ha sido un ejemplo innegable); contra la manera bíblica y metodista de predicar a Cristo, por lo que ellos ya no pudieron tolerar la doctrina sana; ya no pudieron oír la verdad antigua y sencilla con provecho o placer, ni apenas con paciencia.

[27.] Después de escuchar a tales predicadores por un tiempo, usted mismo (¿necesitamos otros testigos?) no pudo encontrar en mi predicación «ningún alimento para su

[35] Gn. 9.22-27.
[36] Nm. 16.1-35.

alma», nada para «fortalecerle en el camino», ninguna «experiencia interior de un creyente»; «era todo árido y seco». Eso es, no le gustó mi predicación ni la de John Nelson; no le refrescaba ni le nutría.

[28.] Bueno, esto es exactamente lo que estoy diciendo: que los llamados «predicadores del evangelio» corrompen a sus oyentes; contaminan su gusto, para que no puedan saborear la doctrina sana; y malogran su apetito, para que no puedan convertirla en alimento. Les alimentan con dulces hasta que el vino genuino del reino les parece insípido. Les dan muchos licores dulces que hacen parecer toda vida y espíritu por lo presente; pero mientras tanto su apetito se destruye, por lo que ni puedan retener ni digerir la *leche pura de la Palabra*.[37]

[29.] De aquí resulta (de acuerdo a la constante observación que he hecho en todas partes tanto en Inglaterra como Irlanda) que los predicadores de este tipo (aunque al principio parezca lo contrario) diseminan la muerte, no la vida, entre sus oyentes. Tan pronto ese flujo de espíritus se apaga, carecen de vida, de poder, de fuerza y de vigor de alma; y es extremadamente difícil recuperarlos, porque todavía claman, «¡Licores dulces, licores dulces!», de los cuales han tenido ya demasiado, y no sienten gusto por la comida que les conviene.[38] Es más, le tienen absoluta repugnancia, y esto confirmado por sus principios, habiendo sido enseñados a llamarla cáscara, o si no veneno. ¡Cuánto más los licores amargos que son previamente necesarios para restaurar su apetito decaído!

[30.] Esta era la situación la última vez que fui al norte. Por algún tiempo antes de mi llegada John Downes

[37] 1 P. 2.2.
[38] Pr. 30.8.

apenas había podido predicar. Los otros tres en el circuito eran los que se daban el nombre de «predicadores del evangelio». Cuando llegué para supervisar las sociedades, con la gran esperanza de encontrar un gran crecimiento, encontré a la mayoría de ellas reducidas en un tercio, y una completamente destruida. La de Newcastle misma tenía cien personas menos que cuando la visité anteriormente. Y de los que quedaban la mayoría en todas partes estaban fríos, cansados, descorazonados, y muertos. ¡Estos eran los benditos resultados de esa «predicación del evangelio», de ese método *nuevo* de «predicar a Cristo»!

[31.] Por otro lado, cuando a mi regreso revisé las sociedades de Yorkshire, mayormente bajo el cuidado de John Nelson, uno de los del método del camino *antiguo*, en cuya predicación uno no podía encontrar ninguna vida, ni alimentación, les encontré a todos vivos, fuertes, y vigorosos de alma, creyendo, amando, y alabando a Dios su Salvador; y aumentada la membresía de mil ochocientos o mil novecientos hasta tres mil; y éstos habían recibido el alimento saludable que *usted* no podía disfrutar ni digerir. Desde el principio se les había enseñado tanto la ley como el evangelio: «Dios le ama a usted: luego ámele y obedézcale. Cristo murió por usted: luego muera al pecado. Cristo se levantó: luego levántese a la imagen de Dios. Cristo vive para siempre: luego viva para Dios hasta que usted viva con él en la gloria.»

[32.] Así *nosotros* predicamos; y así *usted* creyó. Esta es la vía bíblica, la vía *metodista*, la vía verdadera. ¡Dios conceda que nunca nos apartemos ni hacia la derecha ni hacia la izquierda!

Soy, mi querido amigo, su hermano siempre afectuoso

J.W.

1752

Al Rvdo. John Toppin

[¿26 de mayo de 1752?]

Reverendo señor

En cuanto a su primera pregunta, «si algunos miembros ortodoxos de la iglesia de Cristo asumieron alguna vez el oficio público de predicar sin la ordenación episcopal, y en qué siglo» contesto: «Sí, muchos, después de la persecución de Esteban en el primer siglo, como puede usted leer en el octavo capítulo de los Hechos.» Pero de la misma forma tengo que preguntarle a *usted*, ¿En qué siglo asumió cualquier borracho ese oficio para sí, sin o con la ordenación episcopal? ¿Y puede quien no sea miembro de la iglesia de Cristo ser ministro de ella?

En cuanto a su segunda pregunta, «si la pretensión a una misión inmediata debería o no ser confirmada por milagros», contesto, «Sí; por el gran milagro de salvar a los pecadores de sus pecados. No leo de ningún otro tipo hecho por los predicadores mencionados arriba.»

En cuanto a su tercera pregunta, «qué autoridad bíblica le permite reconciliar esa misión de predicar con la negativa a administrar los sacramentos», contesto: «Por la autoridad de las mismas Escrituras; donde no encontramos evidencia de que quienes entonces predicaban (a excepción de Felipe) ni tan siquiera administraban el bautismo a sus propios conversos.»

Soy, reverendo señor, su amigo que bien le quiere,

[Juan Wesley]

****

Al Rvdo. Carlos Wesley

Athlone
8 de agosto de 1752

[Querido hermano]

Casi me extraño de no haber recibido ni una palabra tuya desde el juicio en Gloucester. O el señor I'Anson u otra persona debieron haber escrito por el próximo correo. ¿Todo el mundo se olvida de mí tan pronto tenemos el mar entre nosotros?

Algunos de nuestros predicadores aquí han dicho en forma dogmática que tú no eres tan *estricto* como yo; que tú ni practicas, ni haces cumplir, ni apruebas las reglas de las bandas. Supongo que se refieren a las que condenan «la indulgencia innecesaria consigo mismo», y que recomiendan los medios de gracia, especialmente el ayuno, que está casi olvidado en esta nación.

También han afirmado abiertamente que tú estás de acuerdo con el Sr. Whitefield por lo menos en cuanto a la perseverancia, si no en cuanto a la predestinación también. ¿No sería altamente útil que escribieras explícita y enfáticamente sobre estas cosas?

Quizás el motivo de esta última afirmación sea, que tanto tú como yo a menudo hemos afirmado la elección absoluta e incondicional de *algunos*, conjuntamente con la elección condicional de *todos* los seres humanos. Durante muchos años me incliné por este esquema. Pero

últimamente he tenido más y más dudas sobre esto. Primero, porque todos los textos que pensaba que lo apoyaban creo ahora que apoyan, en mayor o menor grado, o la reprobación y elección absolutas o ninguna de ellas. Segundo, porque encuentro que esta opinión sirve todos los propósitos *malos* de la predestinación absoluta, particularmente el que apoya la perseverancia infalible. Habla con cualquiera que la sostenga, y verás que es así.

El próximo viernes y sábado tendremos nuestra pequeña Conferencia en Limerick. Espero que mi hermana sienta que está en buenas manos, y que tú puedas confiar en él tanto para el cuidado de ella como para todas las cosas. Nos unimos en amor.

1753

Al Rvdo. Jorge Whitefield

[¿28? De mayo de 1753]

Mi estimado hermano

Alrededor de cuarenta o cincuenta de nuestros predicadores se reunieron últimamente en Leeds, todos los cuáles me parece le aprecian a usted por causa de su amor hacia su obra. Me pidieron que le mencionara varios asuntos para poder crear una unión aun más firme entre nosotros.

Varios de ellos se han sentido agraviados por haber usted mencionado entre nuestra gente (en conversación privada, si no en predicación pública) algunas de aquellas opiniones que nosotros no creemos verídicas, tales como, «Una persona puede ser justificada y no saberlo», «No hay ninguna posibilidad de caer de un estado de gracia», «No hay perfección en esta vida». Ellos creen que esto no es hacer a los demás como usted quisiera que le hicieran a usted, y que esto tendía a crear, no la paz, sino la confusión. También les preocupa que usted hable a veces con frivolidad de nuestra disciplina, de las sociedades, las clases, las bandas,[1] de nuestras reglas en general, y de algunas en particular. Percibían que esto no es bondadoso ni justo, ni consistente con lo que usted dice en otras ocasiones.

Les ha preocupado sobre todo la forma en que sus predicadores (así llamo a los que predican en el Tabernáculo) han hablado frecuentemente de mi hermano y

[1] Sobre el sentido de estos términos, véase *Obras de Wesley*, 5:6-9.

de mí, especialmente de la forma más burlona y despectiva, contando cien cuentos escandalosos (como el de Mary Popplestone y Elizabeth Story) como si fueran hechos verídicos, y propagándolos con diligencia y con un aire de triunfo dondequiera que van.

Estas son las cosas que todos nuestros hermanos quisieron que le mencionara. Después, en privado, dos o tres de ellos quisieron que le dijera además que cuando usted estaba en el norte su conversación no era tan útil como esperaban. Que generalmente ésta no tenía nada que ver con las cosas de Dios, sino con cosas indiferentes y sin importancia; que toda su manera de comportarse no era todo lo seria que ellos hubiesen deseado, mezclando en su conversación la risa innecesaria, y que para los que tienen escrúpulos con respeto a la frivolidad en el comportamiento, y tratan siempre de hablar y actuar como si tuvieran a Dios presente, su comportamiento contribuye a debilitar más que a fortalecer, dándoles a entender que ellos estaban esclavizados, o por lo menos débiles en la fe.

Estoy convencido de que usted recibirá estas cortas líneas con el mismo amor con que las escribo. Que pueda usted prosperar más y más, tanto en lo que concierne a su propia alma como en sus labores, es el deseo sincero de, mi querido hermano, su compañero afectuoso en la obra,

JW

1754

A Sir James Lowther

28 de octubre de 1754

Señor

Si le veo de nuevo en esta vida o no, me regocijo de que le he visto esta vez, y que Dios le ha permitido recibir con paciencia lo que hablé desde la sencillez de mi corazón.

El resumen de lo que me tomé la libertad de mencionarle esta mañana fue lo siguiente: Usted está al borde de la tumba, igual que yo. Pronto los dos tendremos que comparecer delante de Dios. Cuando hace algunos meses atrás me pareció que mi vida se acercaba a su fin, me inquietaba de que no le había hablado con sinceridad. Esto me permitirá usted hacer ahora, sin ninguna reserva, en el temor y en la presencia de Dios.

Le respeto por su oficio como magistrado. Creo que es usted un hombre honesto y recto. Le amo por haber protegido a un pueblo inocente de sus opresores crueles y sin ley. Pero por esto me siento mucho más obligado a decirle (aunque no juzgo; Dios es el Juez) que me temo que sea usted codicioso, que ame al mundo. Y si es así, tan seguro como que la Palabra de Dios es verídica, usted no está en estado de salvación.

La sustancia de su respuesta era que muchas personas exhortan a otros a la caridad por motivos de egoísmo; que quienes tienen riquezas tienen que cuidar de ellas; que uno no puede andar buscando a los pobres; que

cuando usted mismo les ha visto, y les ha ayudado, pocas veces quedaban satisfechos; que muchos hacen mal uso de lo que usted les da; que usted no puede confiar en lo que la gente dice de sí misma en sus cartas; que sin embargo usted da a personas particulares a través del Coronel Hudson y otros; que usted ha dado también a varios hospitales, cien libras esterlinas de una vez; pero que tiene usted que mantener a su familia; que la familia Lowther ha subsistido por más de cuatrocientos años; que usted favorece grandes cosas, la beneficencia pública, y salvar a la nación de su ruina; y que otros puedan pensar lo que quieran; pero que ésta es su manera de pensar, y lo ha sido por muchos años.

A esto contesté: (1) Señor, no tengo ningún interés personal en este asunto. Estoy pensando en su interés, no el mío. No necesito nada de usted; no deseo nada de usted; no espero nada de usted. Pero me preocupa su espíritu inmortal, que pronto se irá hacia la eternidad. (2) Es cierto que los hombres que tienen una fortuna tienen que cuidarla--pero no deben amar al mundo. *Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.*[1] (3)Es igual de cierto que usted no puede andar buscando a los pobres. Pero pueden informarle suficientemente sobre ellos quienes sí pueden. (4) Y si algunos de ellos nunca están satisfechos, no es ésta razón para no ayudar a otros. (5) Suponga, también, que algunos no hacen buen uso lo que usted les da. La pérdida es culpa de ellos. Usted no perderá su recompensa por la culpa de ellos. Lo que usted les dio Dios se le pagará de nuevo. (6) Sin embargo, hace usted bien en asegurarse en lo que sea posible, de que aquéllos a los que usted ayuda harán, posiblemente, buen uso de ello. Y hace bien, por lo tanto, en

[1] 1 Jn.2.15.

esperar de las personas que los conocen, más que de ellos mismos, una recomendación más sólida, bien sea por carta o por cualquier otra forma. (7) Me regocijo de que usted haya dado a tantas personas a través de una persona tan digna como el Coronel Hudson, cuya palabra es ciertamente recomendación suficiente. (8) Me regocijo también de que usted haya dado unos cientos de libras esterlinas a los hospitales, y hubiera deseado que hubiesen sido diez mil. (9) No hice objeción sobre el sostenimiento de la familia, pero pedí licencia para preguntar si esto no podría hacerse sin darle diez mil al año a uno que ya poseía igual cantidad. Y si usted podría responder por esto delante de Dios en el día cuando él juzgará al mundo. (10) Acepté también que la familia había sobrevivido por más de cuatrocientos años, pero observé mientras tanto que Dios no la estima ni una jota más por esto, y que cuatrocientos o mil años son solamente un momento comparados con la eternidad. (11) Observé igualmente que se pueden hacer grandes cosas, sin dejar de hacer las cosas pequeñas. (12) Y que si ésta o cualquiera otra manera de pensar está de acuerdo a las Escrituras, es sólida y buena; mientras que si es contraria a las Escrituras, no es buena, y mientras más tiempo permanezcamos en ella, peor será para nosotros.

Considerando todo lo anterior, tengo que pedirle sinceramente que piense en sí mismo, en Dios y en la eternidad. En cuanto a usted mismo, usted no es el dueño de nada; no, ni de un chelín en el mundo. Usted es solamente un mayordomo de lo que otro le encomienda, para ser distribuido, no según su voluntad, sino según la de él. ¿Y qué pensaría usted de *su* mayordomo si él distribuyera lo que llama su dinero según la voluntad y gusto de él? (2) ¿No es Dios el único dueño de todas las cosas? ¿Y no tiene usted

que rendirle cuentas a él por todos sus bienes? ¡Y qué cuenta terrible rendirá si usted ha gastado parte de ellos, no según la voluntad de él, sino según la suya! (3) ¿No está la muerte a la mano? ¿Y no estamos usted y yo por entrar a la eternidad? ¿No estamos por aparecer delante de la presencia de Dios? ¿Y desnudos de los bienes de este mundo? ¿Se regocijará usted entonces del dinero que ha dejado atrás? ¿O de lo que ha dado para mantener lo que se llama una familia? ¿Lo que es, en verdad, sostener el orgullo y la vanidad y el lujo que usted mismo ha despreciado toda su vida? ¡Oh señor, le ruego por respeto a Dios, por respeto a su propia alma inmortal, que se pregunte, si ama al dinero y no a usted mismo! Si así es, no puede usted amar a Dios. Y si morimos sin el temor de Dios, ¿qué nos queda? ¡Solamente ser desterrados de él para siempre jamás!

Quedo señor, con verdadero respeto, su siervo por la causa de Cristo,

[Juan Wesley]

1755

A Samuel Furly

Leeds
10 de mayo de 1755

Mi estimado hermano

Hemos de llegar a ser *todas las cosas para todos*,[1] hasta donde la Palabra de Dios lo permita. Pero no podemos variar en nada de la regla escrita. Por lo tanto no puedo hablar con frivolidad con nadie, porque la Palabra de Dios lo prohíbe expresamente. Pero puedo hablar sobre tópicos que tienen una utilidad indirecta como lenguajes o puntos de filosofía.

A aquel joven se le ordenó literalmente a venderlo todo.[2] De otra forma no podía escapar de la codicia. Pero a *nosotros* en ningún sitio se nos ordena hacer lo mismo. Que alguien muestre lo contrario si puede.

La regla general en la interpretación de las Escrituras es ésta: Hay que aceptar el sentido literal de cada texto, si no es contrario al de algunos otros textos. Pero en tal, el texto más oscuro se interpreta con ayuda de los que hablan con más claridad.

Si alguien quiere que usted camine más rápido de lo que permiten sus fuerzas, no tiene licencia de Dios para cumplir con eso. Si alguien desea que usted vaya más lejos,

---

[1] 1 Co.9.22.
[2] Mt.19.16-22.

cuando ya está cansado, debe pedirle que le deje ir a caballo, o que vaya a pie con usted.

Sea constante en la oración.[3] Soy su hermano afectuoso,

J. Wesley

Las cartas dirigidas a la Fundición me llegarán dondequiera que esté.

****

A Howell Harris

Birstall
11 de mayo de 1755

Mi estimado hermano

Con mucho apuro y mucho amor le escribo unas pocas líneas. Le agradezco de todo corazón por su consejo amistoso. Los que se paran sobre terreno incierto necesitan mucha ayuda. ¿Y cómo podemos pararnos ni siguiera un momento, sin que nuestro Señor sabio y bondadoso equilibre la honra con la deshonra, y nos sostenga con su mano derecha? Parece que ahora todos nuestros hermanos están satisfechos de que no es de ninguna forma oportuno que dejemos la Iglesia. Hemos considerado el asunto desde todos los ángulos, y parece que en esto pensamos igual. Fue la providencia misericordiosa la causa de que comenzáramos a considerar el asunto, para que fuese plenamente debatido, y para que llegáramos a una conclusión. En cuanto al pobre Conde,[4] no creo que sea ateo (como lo creen el Sr.

---

[3] Ro.12.12.
[4] Zinzendorf, líder de los moravos.

Stonehouse y muchos otros que lo conocen bien), pero temo que sea el anticristo más grande que existe ahora sobre la tierra juntamente con el Obispo de Roma. Me alegraría grandemente descubrir lo contrario. Ore para que reciba más luz, fe, y amor quien es, suyo más afectuosamente,

J. Wesley

****

A Christopher Hopper

Bristol 8 de octubre de 1755

Mi estimado hermano

Hay una sinceridad y franqueza en su temperamento que amo. Pero ese mismo temperamento a veces le expondrá a inconveniencias, a menos que siempre tenga a Dios en cuenta, para que le dé firmeza y resolución. Oh, guarde su corazón[5] con diligencia, y no tome ni un paso... sin consultar *primero* con sus mejores amigos. Usted tiene un solo negocio sobre la tierra: *salvar almas*. Entréguese completamente a esto. Haga la obra de predicador,[6] y de asistente, como nunca antes la había hecho. Sea otro Thomas Walsh: busque la totalidad del cristianismo bíblico. Párese al borde de este mundo, listo para volar; sus pies sobre la tierra, sus ojos y corazón en el cielo.

Quedo de usted, su amigo y hermano afectuoso,

J. W[esley]

---

[5] Pr.4.23.
[6] Véase 2 Ti.4.5.

1756

A William Dodd

Kingswood, 12 de marzo de 1756

Reverendo señor

1. Usted y yo podemos ser más tolerantes el uno con el otro, porque los dos somos escritores *rápidos*, y por lo tanto más aptos a equivocarnos. Le agradeceré me señale mis errores, no siendo tan tenaz en mis opiniones ahora como hace veinte o treinta años. Es más, no me apego a ninguna opinión como tal. Leo la Biblia con toda la atención que puedo, y regulo todas mis opiniones de acuerdo a ella según mi mejor comprensión. Pero siempre estoy dispuesto a recibir más luz; particularmente en lo que se refiere a las opiniones menos comunes, porque toma mucho tiempo explicarlas y defenderlas, tiempo que no debo tomar de mis otras tareas. Quienquiera que, por lo tanto, me dé más luz sobre la perfección cristiana, me hará un gran favor. La opinión que tengo sobre ella al presente la mantengo porque creo que está de acuerdo con las Escrituras; si, por lo tanto, me convencen que no está de acuerdo con las Escrituras, la renunciaré con mucho gusto.

2. No tengo ningún afecto particular por el término. Pocas veces ocurre en mi predicación o en mis escritos. Son mis adversarios las que continuamente me lo mencionan, y me preguntan lo que significa para mí. Así hizo el Obispo Gibson, hasta que por consejo suyo declaré públicamente lo que *no* quería decir por él y lo que *sí* quería decir. Supuse

que la forma mejor de hacer esto sería mediante un sermón, poniendo al principio un texto donde el término ocurre. Pero ese texto se usa allí como motivo o introducción al tópico. No edifico ninguna doctrina sobre él, ni trato de explicarlo críticamente.

3. Lo que significa el término «perfección» es otro tópico; pero no se puede negar que es un término bíblico. Por lo tanto nadie debe objetar el uso del *término*, no importa lo que haga con ésta o aquella explicación del mismo. Estoy muy dispuesto a considerar lo que usted tenga que objetar sobre lo que se dice en la primera parte de ese sermón. Pero todavía creo que perfección es solamente otro término para santidad, o la imagen de Dios en el ser humano. Decir que Dios hizo al ser humano *perfecto*, creo, es lo mismo que decir que lo hizo *santo*, o a *su propia imagen*. Usted es la primera persona sobre la que he leído, o con quien he hablado, que ha tenido alguna duda sobre esto. Ahora, esta perfección ciertamente tiene grados. Por lo tanto acepto la conveniencia de la distinción entre perfección de géneros y perfección de grados. No me acuerdo de ni un solo escritor, antiguo o moderno, que lo niegue.

4. En el sermón sobre *La salvación por la fe* digo, «El que es nacido de Dios no peca» (una idea explicada extensamente en otro sermón, y allí, en todas partes explícita y virtualmente conectada con *mientras se guarde*)[1] «por ningún deseo pecaminoso; porque sofoca cualquier

---

[1] El argumento de Wesley depende de su traducción de 1 Jn. 5.18: «but he that is born of God keepeth himself, and the wicked one toucheth him not» («el que es nacido de Dios se guarda»). Compárese la traducción de la Reina-Valera: «pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda», diciendo que es Cristo quien guarda al creyente, y no el creyente quien se guarda a sí mismo. [N. del T.]

deseo impío en su nacimiento.» Seguramente lo hace así *mientras se guarde*. «Ni peca por enfermedades; porque sus enfermedades no tienen la concurrencia de su voluntad, y sin ésta no son propiamente pecados.» Tomando las palabras en este sentido (y tomadas de otra forma no son *mis* palabras, sino las *suyas*), todavía afirmo que hablan tanto de mi propia experiencia como de la de muchos centenares de los hijos e hijas de Dios que yo conozco personalmente. Y todo esto, y mucho más que esto, está presente en esa sola expresión, «amar a Dios con todo nuestro corazón y servirle con toda nuestra fuerza.» Ni jamás dije o quise decir más por perfección que amar y servir a Dios de ese modo. Pero no me atrevo decir *menos* que esto; porque podría tener peores consecuencias de las que usted, parece, darse cuenta. Si hay un error, es mucho más peligroso en un lado que en el otro. Si fijo la meta demasiado alta, empujo a la gente a temores sin fundamento: si usted la fija demasiado baja, las empuja al fuego del infierno.

5. Estamos de acuerdo en que el verdadero «cristianismo implica una destrucción del reino del pecado y una renovación en justicia; lo que aun los bebés en Cristo experimentan hasta cierta medida, aunque no en una medida tan grande como los jóvenes y los padres.» Pero aquí nos dividimos. Yo creo que aun los recién nacidos en Cristo (mientras se guarden) no cometen pecado. Por *pecado* quiero decir el pecado exterior; y la palabra «cometer» la entiendo en su significado sencillo y literal. Y esto pienso que se prueba plenamente por todos los textos citados (sección 3) del capítulo 6 de Romanos. Ni creo que hay ninguna diferencia material entre *cometer* el pecado y *continuar* en él. Yo le digo a mi vecino, aquí, «Guillermo,

usted es un hijo del diablo; porque usted *comete* pecado: estuvo borracho ayer.» «No, señor,» dice el hombre, «Yo no vivo ni continúo en el pecado» (lo cual el Sr. Dodd dice es el verdadero significado del texto). «Yo no estoy borracho *continuamente*, sino solamente de vez en cuando, una vez cada dos semanas o cada mes.» Ahora señor, ¿cómo he de tratar con este hombre? ¿Le diré que está en camino al cielo o al infierno? Yo creo que está en camino a la destrucción, y si le digo de otra forma su sangre caerá sobre mí; y todo lo que usted dice de *vivir*, *continuar* en, *servir* al pecado, a diferencia de *cometerlo*, y de no *reinar*, no tener *dominio* sobre quien todavía frecuentemente *lo comete*, es proveer pretextos por los cuales cualquier pecador impenitente puede escaparse de los terrores del Señor. No me atrevo, por lo tanto, a abandonar el significado sencillo y literal ni de las palabras de San Pablo ni de las de San Pedro.

6. En cuanto a las palabras de San Juan (citadas en la sección 5), no creo que usted haya probado que no debamos tomarlas literalmente. En cada acto de obediencia, igual que en su continuación, *poio dikaiosúnein*;[2] y tanto en un acto como en una continuación del pecado *poio jamartían*.[3] Por lo tanto, para que no parezca como que yo apruebo ninguna clase o grado del pecado, todavía interpreto estas palabras según las del capítulo cinco, y creo que *el que es nacido de Dios* (mientras se guarde) *no peca*, no comete pecado exterior.

7. Pero, «es absolutamente necesario, como usted observa, añadir a veces palabras explicativas a las de los

---

[2] «Hago justicia.»

[3] «Cometo pecado.» El verbo en griego *poio* o *poiéo* denota acción, y refuerza la definición principal de Wesley del pecado como una violación de una ley conocida de Dios. [N. del T.]

escritores sagrados.» O sea: añadir palabras *explicativas* en cuanto a su sentido, pero no las que lo alteren. Las palabras añadidas a aquel texto, *«Conocéis todas las cosas»,*[4] son de esta clase. Y usted mismo las acepta así. Pero yo no acepto las palabras *intencionalmente* y *habitualmente* como meramente explicativas. No explican, sino que destruyen, el texto. Niego que los primeros Padres así lo explicaban; y también niego que alguna vez hablara de ellos en una forma frívola.

8. Usted sigue diciendo, «Usted dice en otro sermón, en contradicción evidente consigo mismo, que los verdaderos hijos de Dios *podrían* cometer pecado y *lo hacían*.» Esto no es una contradicción a lo que he dicho en el pasado. Siempre he dicho dondequiera que un hijo de Dios *puede* cometer pecado y *lo hará*, *si no se guarda*. Pero esto, usted dice, no es nada dentro del argumento presente. Sí: lo es todo. Si *se guardan* no lo cometen; de otra forma *pueden* cometer pecado y *lo cometen*. No digo nada contrario a esto en ninguno de los dos sermones. Pero, «Por esto, dice usted, concluimos, que el que es nacido de Dios puede posiblemente cometer pecado.» ¡Qué conclusión ociosa! ¿Quién lo ha negado jamás? Yo lo he afirmado categóricamente en ambos sermones y en todos los párrafos que estamos considerando. La única conclusión que niego es que todos los Cristianos *tienen que* cometer pecado y lo hacen durante toda su vida. Ahora, esto usted (aunque parece que ahora le sorprende) lo afirma desde el principio de su carta hasta su fin: que todos los Cristianos *cometen* pecado, y *tienen que hacerlo*, más o menos hasta el fin de sus vidas. Por lo tanto no «pongo la conclusión con

---

[4] 1 Jn.2.20.

artificio»; ésta es la conclusión propia de sus propias premisas. Por cierto, que, si yo fuera a *poner algo con artificio* al exponer la Palabra de Dios, sería un bribón equivocado. Pero no lo hago: mi conciencia es mi testigo de que hablo la verdad misma, hasta donde lo sepa, con sencillez y sinceridad santa.

9. Creo que todo este tiempo usted está abogando por *la soltura del comportamiento*, y que todo lo que usted sugiere tiende naturalmente hacia eso. Esta es mi gran objeción a esa doctrina de *la necesidad de pecar*; no solamente que es falsa, sino que es directamente subversiva de toda santidad. La doctrina de los gnósticos no era que un hijo de Dios *no comete pecado*, eso es, que hace las cosas prohibidas en la Escritura, sino que en él *no son consideradas pecado*, que es un hijo de Dios todavía. Así que abogaban, no por la *perfección sin pecado*, sino por *la perfección con pecado*; tan diferente es esto de lo que yo afirmo como lo es el cielo del infierno. Lo que eran los donatistas no lo sé. Pero sospecho que eran los verdaderos cristianos de esa época, y eran por lo tanto tratados por San Agustín y sus ardientes seguidores como los metodistas lo son ahora por sus celosos adversarios. Es extremadamente fácil denigrar; y si me lo permitiera a mí mismo, podría pintar las consecuencias de su doctrina bajo colores por lo menos tan oscuros y odiosos como usted podría pintar la mía.

10. El pasaje de San Pedro (mencionado en la sección 12) creo todavía que prueba todo lo que traje para probar. «Pero usted piensa» (sección 14) «que Pablo y Bernabé cometieron pecado; y ellos eran, fuera de toda controversia, padres en Cristo». Esto no está fuera de controversia, que Bernabé cuando dejó a Pablo, o Pedro

cuando disimuló en Antioquía era en esa ocasión un padre en Cristo en el sentido de San Juan; aunque *por oficio* sin duda lo eran. Su ejemplo, por lo tanto, solamente prueba lo que nadie niega: que si un creyente no se guarda, *puede pecar*. ¿A esa conclusión llegará «solamente un adversario débil»? Usted es el hombre que llega a esas conclusiones, tanto a partir de éstas como de otras premisas. Porque usted cree y mantiene (1) que *todos los demás apóstoles pecaron a veces*; (2) que *todos los demás cristianos* de la edad apostólica pecaron a veces; (3) que *todos los demás cristianos en todas las edades* pecan y pecarán durante todo su vida; y (4) que cada cual *tiene* que pecar, *no lo puede remediar*, mientras esté en su cuerpo. Usted no puede negar ninguna de estas proposiciones, si comprende su propia doctrina. Es *usted*, por lo tanto, el que «tira polvo en los ojos de la gente,» si disimula sus sentimientos reales. Yo declaro los míos con toda la sencillez que puedo; para que, si me equivoco, me puedan prontamente convencer de ello. No parece tampoco que San Pablo fuera «un padre anciano en Cristo» cuando tenía el aguijón en la carne. Yo dudo que tuviese más de treinta años, catorce años antes de que se lo mencionara a los Corintios. «Usted concluye» (éstas son sus palabras) «que un cristiano se ha perfeccionado tanto que no comete pecado, que está libre de toda posibilidad de pecar. Que éste es su significado queda evidente en todo su discurso.» No es así. Lo contrario es claramente evidente en todo aquel discurso al cual usted se refirió antes, igual que en muchas partes de éste. Concluyo solamente esto: *mientras se guarde*, un Cristiano *no* comete pecado.

11. En cuanto a los padres en Cristo, antes de comenzar el tópico, usted dice que yo «descarto la experiencia de los mejores Cristianos.» No se lo dije así: No

digo nada sobre ellos. En un sermón de una sola hoja (así es, impreso aparte) no tenía espacio para otra cosa que los argumentos sencillos de las Escrituras. Tengo algo más que decir, si fuera necesario, sobre el tópico de la autoridad: sí y abundantemente más de lo que usted parece comprender. *Sed nunc non erat his locus*.[5]

12. Creo que la sección 23 tiene que ver directamente y de cerca con el tópico presente. Porque si usted tiene pensamientos pecaminosos todavía, entonces, *cada pensamiento* no está sujeto a la obediencia de Cristo. En cuanto a la 24, usted da una interpretación a las palabras, *cada uno que es perfecto será como su Maestro*; yo le doy otra. Usted apela al contexto; yo también. *Sed adhuc sub judice lis est*.[6] Pero tengo que observar, que si una u otra interpretación sea la verdadera, decir que Dios *puede* renovar a sus hijos, o *lo hace*, hasta el punto de salvarles de todas las malas disposiciones de ánimo, no tiene que ver más con la blasfemia que con el adulterio. Usted se equivoca un poco en cuanto a la sección 26. No cito como palabras de San Juan «se purifica»; usted dice (en la sección 27) que «Como él es, así somos nosotros,»[7] se refiere a que nos conformamos a su resignación paciente. Puede ser; pero se refiere directamente a nuestro *ser hechos perfectos en el amor*. Usted no contesta ni trata de contestar mis dos argumentos donde he probado que la limpieza de todo pecado[8] no significa la justificación solamente. Hasta aquí, por lo tanto, la conclusión permanece en pie: que tiene que ver mayormente, si no completamente, con la santificación.

---

[5] «Pero éste no era el lugar.»
[6] «Pero ahora el asunto está en las manos del juez.» Cita del poeta Horacio.
[7] 1 Jn.4.17.
[8] 1 Jn.1.7.

13. En su último párrafo usted dice, «Usted descarta toda autoridad, antigua y moderna.» ¿Señor, quién le dijo eso? No fui yo; nunca entró en mis pensamientos. Quién le dio esa regla no lo sé; pero mi padre me la dio hace treinta años (quiero decir referente al respeto a la iglesia antigua y la nuestra), y he tratado de seguirla hasta el día de hoy. Pero yo examino cada iglesia y cada doctrina según la Biblia. Esta es la palabra por la cual hemos de ser juzgados en aquel día. ¡Oh que podamos rendir nuestras cuentas con gozo! Cualesquiera otros pensamientos que usted quiera comunicar serán seriamente considerados por, reverendo señor,

Su hermano afectuoso y compañero en la obra,
Juan Wesley

1757

A Thomas Olivers

Lewisham, 24 de marzo de 1757

Mi estimado Tommy

Debemos tomar una actitud balanceada en cuanto a creer lo que piensan quienes han alcanzado la bendición segunda. Todavía no puedo formar un juicio con respecto a los de Courtmatrix y Ballingarrane. Sentir apenas ningún pecado, o sentir paz, gozo y amor constantes, no probará el asunto. Hemos conocido a algunos que permanecieron en ese estado por muchos años, y sin embargo perdieron luego casi todo lo que habían recibido.

En los dos sermones sobre este tópico, en las *Actas* de la Conferencia, en el prefacio a los tomos segundo y tercero de los himnos, y en algunos de nuestros escritos controversiales, encontrará una explicación completa sobre la perfección cristiana. (1) Implica sin ninguna clase de dudas la salvación de todo pecado, exterior e interior, hacia toda santidad. (2) Sin ella nadie puede ser admitido al cielo, ni ser completamente feliz sobre la tierra. Pero tenemos que hablar suavemente sobre esto, porque es mucho mejor *guiar* a las gentes que *empujarles*. Procure recomendarla más bien como algo amable y deseable que necesario. (3) Un crecimiento gradual en la gracia la precede, pero el don en sí siempre se da instantáneamente. Nunca supe ni oí de ninguna excepción; y creo que nunca hubo ninguna. (4) Un fruto dado en el mismo instante (usualmente por lo menos)

es un testimonio directo y positivo del Espíritu de que la obra está hecha, que no pueden caer, y de que no pueden pecar. Como consecuencia de esto no tienen ningún temor esclavizante, sino visión ininterrumpida, amor, y gozo, y un crecimiento continuo en sabiduría, santidad, y felicidad, hasta que se llenan de toda la plenitud de Dios.

Cuídese del orgullo y la terquedad. Consulte al hermano Hopper en todas las cosas. Sea obstinado solamente en avanzar de prisa hacia la perfección.

Mi amor a Fanny y Sally Moore. Se olvidan de mí tan pronto cruzo el mar. La paz sea con su espíritu.

Quedo de usted,

Su hermano afectuoso
Juan Wesley

****

A Dorothy Furly

Newcastle sobre el Tyne, 18 de junio de 1757

Estoy más que vigilante con usted, porque sé que tiene cierta tendencia a dejarse influir mucho por las palabras suaves, especialmente cuando provienen de personas de buen sentido y están dichas de una manera agradable. Y la carne y la sangre son abogados poderosos por la conformidad con el mundo, particularmente en las cosas pequeñas. Pero, bendito sea Dios, porque tenemos la unción del Espíritu Santo dispuesta a *enseñarnos todas las cosas*.[1] Oh, que prestemos atención a esta enseñanza interior, que siempre está en armonía con la palabra.

---

[1] 1 Jn.2.27.

Entonces la palabra, aplicada por el Espíritu, será una *lámpara a nuestros pies y lumbrera a todos nuestros caminos*.[2]

¡Siga luchando y conquiste! Un cambio de lugar, como usted observa, vale poco. Pero Dios, en alguna medida, ha cambiado su corazón, por lo que tiene un gran motivo para regocijarse. Y, habiendo recibido las primicias del Espíritu, *justicia, paz, y gozo en el Espíritu Santo*,[3] paciente y seriamente espere el gran cambio, por el cual toda raíz de amargura puede extirparse.

Puede usted conversar con provecho aun con aquellos cristianos honorables, si vela y ora para que no la infecten con (1) ideas místicas, que están en completa oposición con la enseñanza sencilla y antigua de la Biblia; o (2) con su jerga extraña y sin sentido sobre un espíritu católico, por medio del cual ellos mismos han sufrido una gran pérdida. Me parece que usted está consciente del espíritu del mundo, y ciertamente hay peligro en toda forma de tratar con él.

He recibido noticias de la Sra. Gaussen y la Srta. Bosanquet. Le vendría bien a usted hablar con una mujer anciana, pobre y peculiar, que vive en Bristol (si no se ha ido ya al paraíso). John Jones la conoce. Se llama Elizabeth Edgecomb.

Quedo de usted, estimada Srta. Furly,

Su hermano afectuoso y siervo
Juan Wesley

****

A un Amigo

---

[2] Sal.119.105.
[3] Ro.14.17.

Truro, 20 de septiembre de 1757

Estimado señor

Mientras más me ausento de Londres, y mientras más asisto al culto de la iglesia en otros lugares, más convencido estoy de la inexpresable ventaja que el pueblo llamado metodista disfruta, aun en lo que se refiere al culto público, especialmente en el Día del Señor. La casa donde se reúnen no es festiva o espléndida, lo que podría ser, por un lado, un obstáculo; ni inmunda o sucia, lo que podría por otro lado producir mal gusto; sino sencilla y limpia. Las personas que se reúnen allí no son gente festiva y frívola, que vienen principalmente para ver y ser vistas; ni un grupo de cristianos buenos, formales y exteriores, cuya religión está basada en una ronda de deberes aburridos; sino un pueblo que en su mayoría adora a Dios en espíritu y en verdad; y el resto sinceramente busca hacerlo. De acuerdo a esto no pasan su tiempo saludando a la gente, o mirando en su alrededor, sino mirando hacia arriba y hacia su interior, y escuchando la voz de Dios, y expresando delante de él lo que está en sus corazones.

También tienen la ventaja de que la persona que lee las oraciones, aunque no siempre sea la misma persona, es siempre sin embargo alguien que se supone hable desde su corazón, alguien cuya vida no es un reproche a su profesión, alguien que dirige esa parte del servicio divino, no en una manera descuidada, apurada y perezosa, sino con seriedad y despacio, como corresponde a una persona que dirige un asunto de tanta importancia entre Dios y el ser humano.

Ni son sus oraciones solemnes a Dios interrumpidas ni por la enunciación lenta y formal de un clérigo

parroquiano, ni por la gritería de muchachos que vocean lo que ni sienten ni comprenden, ni por la impertinencia sin sentido y fuera de lugar de una improvisación en el órgano. Cuando es oportuno cantar alabanzas a Dios, lo hacen con el espíritu y con el entendimiento también; no en el estilo trivial, miserable y escandalosamente ramplón de Hopkins y Sternhold, sino con salmos e himnos que son poesía y tienen significado, y que provocarían más prontamente a un crítico a volverse cristiano que a un cristiano volverse crítico. Lo que cantan es, por lo tanto, una continuación apropiada del servicio espiritual y razonable; y ha sido seleccionado con esta finalidad, no por un pobre pícaro desdichado y aburrido que apenas puede leer lo que pronuncia monótonamente con un aire de tanta importancia, sino por uno que entiende lo que hace y cómo conectar las partes del servicio que preceden y que siguen. Ni selecciona solamente «dos estrofas», sino más, o menos, las que mejor puedan elevar el alma hasta Dios; especialmente cuando se cantan con melodías bien escritas y bien adaptadas, no por un grupo de muchachos incultos que no saben lo que hacen, sino por toda una congregación seria; no reclinados ellos de manera indolente, ni en la postura indecente de permanecer sentados, cantando lentamente una palabra tras otra, sino todos de pie delante de Dios, alabándole con gusto y con gran fortaleza.

Y es una gran ventaja en cuanto a la próxima parte del servicio escuchar a un predicador que uno sabe que vive lo que habla, hablando el evangelio genuino de la salvación presente a través de la fe, elaborada en el corazón por el Espíritu Santo, declarando una justificación libre y plena, y vigorizando cada parte de la santidad interior y exterior. Y esto usted lo oye expresado en un lenguaje claro, sencillo, y

natural, con una sinceridad que la importancia del tópico requiere y con la inspiración del Espíritu.

Con respecto a la parte última y más importante, la celebración de la Cena del Señor, aunque no podemos decir que ni la falta de dignidad del ministro ni la impiedad de algunos de los comulgantes priva a los demás de la bendición de Dios, sí disminuye, sin embargo, el consuelo de recibirla. Pero usted no tiene estos desalientos: usted tiene el convencimiento de que quien administra el sacramento teme a Dios; y usted no tiene ninguna razón para creer que alguno de sus compañeros comulgantes se comporta de una manera indigna en su profesión. Añada a esto que el servicio completo se hace en una forma decente y solemne, animado con himnos aptos para la ocasión, y concluido mediante oraciones que no salen de labios mentirosos.

¡Seguramente, entonces, de todas las personas en Gran Bretaña, los metodistas serían las más inexcusables, si dejaran pasar la oportunidad de asistir a un servicio de adoración que tiene tantas ventajas, si prefiriesen otro más que éste, o si no mejoraran progresivamente con las ventajas de que disfrutan! ¿Cómo excusarles, si no adoran a Dios en espíritu y en verdad, si siguen siendo adoradores exteriores, acercándose a Dios con sus labios mientras sus corazones están lejos de él; sí, si, habiéndole conocido, no crecen diariamente en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo?

Quedo de usted

Suyo afectuosamente
Juan Wesley

1758

A Micaiah Towgood

Bristol, 10 de enero de 1758

Señor

Si usted está presentando los argumentos del Sr. White adecuadamente, los mismos están sujetos a muchas objeciones. Pero sea así o no, sus contestaciones a ellos están lejos de ser intachables. En cuanto a su manera de escribir objeto que le falta seriedad. Usted no escribe como lo hicieron aquellos hombres excelentes, el Sr. Baxter, el Sr. Howe, el Dr. Calamy, quienes parece que hablan siempre llorando, no riéndose. En cuanto a la materia, objeto, que si su argumento es cierto como se propone en la primera página, si «una disidencia de nuestra iglesia es una consecuencia genuina de nuestro compromiso con Cristo», ¡entonces todos los que no disienten han renunciado a ese compromiso y están en un estado de perdición!

No tengo el tiempo para considerar todas las pruebas que usted presenta a favor de esta tesis severa. Por el momento solamente puedo examinar su argumento principal, que realmente es lo que contiene el punto fuerte de su causa. «Mi separación de la Iglesia de Inglaterra», dice usted, «es una deuda que tengo con Dios, y un acto de compromiso que debo a Cristo, el único Legislador en la Iglesia» (página 2).

Otra vez: «La controversia gira alrededor de un solo punto: ¿Tiene la iglesia el poder de decretar ritos y

ceremonias? Si tiene este poder, luego todas las objeciones de los disidentes en cuanto a arrodillarse durante la Santa Cena, y otras similares, son impertinentes; si no tiene ningún poder de este tipo, si Cristo, el gran Legislador y Rey de la Iglesia, ha mandado expresamente que ningún poder de este tipo será reclamado o dado por ninguno de sus seguidores, entonces los disidentes tendrán honra delante de Dios por protestar en contra de tal usurpación» (Página 3).

Quiero dirigirme a un solo punto: «Si Cristo ha mandado expresamente que ningún poder de este tipo será reclamado o dado por ninguno de sus seguidores», entonces todos los que lo dan, todos los dirigentes de la Iglesia, están en un estado de perdición, igual que los que «niegan al Señor que los compró.» Pero si Cristo no ha mandado esto expresamente, podemos ir a la Iglesia y sin embargo no ir al infierno.

Vamos al grano. El poder del cual hablo es el poder de decretar ritos y ceremonias, de fijar los detalles (supongamos) de la adoración pública que son en sí puramente indiferentes, no habiendo sido de ninguna manera determinados por las Escrituras.

La pregunta es, «¿Ha mandado expresamente Cristo que este poder nunca será reclamado ni siquiera dado por ninguno de sus seguidores?» Yo niego esto. ¿Cómo lo va a probar?

Bueno, de esta manera: «Si la Iglesia de Inglaterra tiene este poder, así también lo tiene la Iglesia de Roma»(página 4). Esto concedo. Pero no prueba nada. Quiero «el mandato expreso de Cristo».

Usted dice, «En segundo lugar, las personas que tienen este poder en Inglaterra no son el clero sino el

Parlamento» (páginas 8-9). Quizás sea así. Pero esto tampoco prueba nada. ¿Dónde está «el mandato expreso de Cristo»?

Usted pregunta, «En tercer lugar, ¿cómo el magistrado civil obtuvo este poder?» (Página 11). «Cristo nos manda a que *no llaméis a nadie en la tierra padre y maestro* (Mt. 23.9-10), esto es, a no reconocer la autoridad de nadie en cuestiones de religión» (página 12). Por fin llegamos al mandamiento expreso, que, según su interpretación, es bastante expreso: «esto es, no reconocer ninguna autoridad de nadie en cuestiones de religión», no ceder a nadie el poder de fijar ningún detalle en el culto público, nada relacionado con la decencia y el orden. Pero no podemos aceptar esta interpretación. Este es el punto principal en cuestión.

Aceptamos que aquí Cristo manda expresamente a no reconocer ninguna autoridad de esta clase de nadie, como los judíos hacían con sus rabinos, a quienes usualmente llamaban padres o maestros, creyendo implícitamente todo lo que afirmaban y obedeciendo todo lo que mandaban. Pero negamos que nos manda expresamente a no reconocer la autoridad de los gobernadores en cuestiones puramente indiferentes, sean relacionadas con la adoración a Dios o con otras cosas.

Usted trata de probarlo con las palabras siguientes: «*Uno es vuestro Amo* y Legislador, *el Cristo; y todos vosotros sois hermanos* (Mt. 23.8-9), todos los cristianos, no teniendo dominio los unos sobre los otros.» Es cierto, ningún dominio como el que reclamaban sus rabinos; pero en todas las cosas indiferentes, los magistrados cristianos tienen dominio. En cuanto al hecho de que usted inserta «y Legislador» en la cláusula previa, no tiene ninguna autoridad

del texto; porque no está claro que el Señor aquí esté hablando de sí mismo en aquella capacidad. *Didáskalos*, la palabra traducida aquí como «Amo», no lleva esta idea, como usted lo sabe. Debió haber sido traducida «Maestro». Y, realmente, el texto completo se relaciona mayormente con las enseñanzas.

Pero usted cita otro texto: *«Los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas; mas entre vosotros no será así»* (Mt. 20.25). Muy bien; esto es, que los pastores cristianos no se enseñorearán de su rebaño en la misma forma que los príncipes paganos se enseñorean de sus súbditos. Seguramente; pero, sin ninguna violación de esto, pueden determinar cómo las cosas «se harán decentemente y en orden».

«Pero Cristo es el único Legislador, Juez, y Soberano en Su Iglesia» (página 12). El es el único Juez y Legislador *soberano*. Pero de esto no se deduce (lo que usted continuamente infiere) que no haya jueces subordinados; ni que nadie tiene el poder de promulgar reglas en subordinación a El. El Rey Jorge es el juez y legislador soberano en estas tierras. ¿Pero no hay jueces subordinados? ¿No hay muchos que tienen el poder de promulgar reglas y leyes en sus propias comunidades pequeñas? ¿Y cómo todo esto «invade su autoridad y trono»? De ninguna manera, a menos que contradigan las leyes de su reino.

«Sin embargo, él sólo tiene la autoridad de fijar las condiciones de comunión para sus seguidores, o Iglesia» (ibid.). «Y nadie sobre la tierra tiene la autoridad de abrogar o alterar las condiciones que él ha fijado.» Admito esto (aunque es otro tópico), que nadie tiene la autoridad de excluir de la Iglesia de Cristo a quienes cumplen con las

condiciones que Cristo ha fijado. Pero el no admitirles a la sociedad llamada la Iglesia de Inglaterra ni administrarles la Santa Comunión no es lo mismo que «excluirles de la Iglesia de Cristo»; a menos que esta sociedad sea la Iglesia de Cristo entera, lo cual ni usted ni yo afirmamos. Esta sociedad, por lo tanto, puede tener escrúpulos en cuanto a recibir como miembros a los que no observan sus reglas en cosas indiferentes, sin pretender «abrogar o alterar las condiciones que Cristo ha fijado» para la admisión a la Iglesia Cristiana; y sin «enseñorearse de la herencia de Dios ni usurpar el trono de Cristo». Ni «toda la lealtad que le debemos» nos impide «obedecer a los que tienen autoridad sobre nosotros» en cuestiones de una naturaleza puramente indiferente. Más bien nuestra lealtad a él requiere nuestra obediencia a ellos. Siendo «siervos de ellos» somos «siervos de Cristo». Obedecemos su mandamiento general obedeciendo a nuestros gobernadores en instancias particulares.

Hasta aquí no ha producido usted ningún mandato expreso de Cristo contrario a lo expresado. Ni trata de mostrar ninguno, sino que ignora la cuestión principal durante las doce o catorce páginas siguientes. Pero después de ellas usted dice, «a los súbditos de Cristo expresamente se les ordena no recibir como parte de la religión lo que solamente son *mandamientos de hombres* (Mt. 15.9)» (página 26). Lo admitimos; pero esto no es ningún mandamiento en contra de «obedecer a los que tienen la autoridad sobre nosotros». Y tenemos que obedecerles en todo lo que sea indiferente, o no obedecerles en nada. Porque en cuanto a las cosas que Dios ha prohibido, aunque nos sean ordenadas, no podemos obedecerles. Ni tienen necesidad de ordenar lo que Dios ha mandado.

En general, estamos de acuerdo en que Cristo es el único «Juez y Legislador supremo en la iglesia»: y puedo añadir, y en el mundo; porque «no hay poder», ningún poder secular, «que no sea de Dios»; de Dios quien «fue manifestado en la carne, quien es sobre todo, bendito para siempre». Pero no estamos de acuerdo en la inferencia que usted puede sacar de esto, es decir, que no hay ningún juez subordinado o legislador en la Iglesia. Podría inferir de igual forma que no hay ningún juez subordinado o legislador en el mundo. Sí, los hay, tanto en la una como en el otro. Y en obedecer a estos poderes subordinados no renunciamos, como usted dice, al Supremo; no, sino que les obedecemos por causa de él.

Creemos que es no solamente inocente, sino nuestro deber obligado hacerlo así; en todas las cosas de naturaleza indiferente someternos a «toda ordenanza humana»; y esto «por causa del Señor», porque creemos que él no lo ha prohibido, sino que expresamente lo ha mandado. Por lo tanto «como fruto genuino de nuestra lealtad a Cristo» nos sometemos tanto al Rey como a los gobernadores enviados por él, en lo que podamos sin violar un mandamiento claro de Dios. Y usted todavía no ha producido ningún mandamiento claro para justificar aquella afirmación de que «no podemos someternos ni al Rey ni a los gobernadores enviados por él en ninguna circunstancia relacionada con la adoración a Dios».

Aquí hay una declaración directa: *«No hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad»* (sin una necesidad absoluta, que no está presente en las

cosas indiferentes) *«a lo establecido por Dios resiste.»*[1] Y aquí hay un mandamiento basado en eso: *«Sométase toda persona a las autoridades superiores.»* Ahora, ¿en qué escritura dice que no hemos de someternos en nada relacionado con la adoración de Dios? Esta es una excepción que no podemos admitir sin un permiso claro de la Santa Escritura. Entendemos que los de la Iglesia de Roma pueden argumentar tal excepción. Pero no suena bien en boca de un protestante reclamar una exención de la jurisdicción de los poderes civiles en todos los asuntos de la religión y en los asuntos más pequeños relacionados con la Iglesia.

Otro mandamiento directo es el que mencionamos ahora: *«Por causa del Señor someteos a toda institución humana.»*[2] Y esto pensaremos que estamos plenamente autorizados a hacer, tanto en cuestiones religiosas como civiles, hasta que usted pueda producir una prueba clara y explícita de la Escritura a la que tenemos que someternos en el último caso pero no en el primero. No encontramos tal distinción en la Biblia; y hasta que la encontremos allí, no la podemos recibir, sino que tenemos que creer que nuestra lealtad a Cristo requiere nuestra sumisión a nuestros gobernantes en todas las cosas indiferentes.

Hablo así aun con la suposición de que las cosas en cuestión fueran ordenadas solamente por el Rey y el Parlamento. Y si lo fueran, ¿qué? Me sometería a ellas «por causa del Señor». En toda su ostentación, bien sea relacionada con el Rey Jorge o la Reina Ana, puede ser que haya ingenio pero no hay sabiduría, ninguna fuerza, ningún argumento, hasta que usted pueda apoyar esta distinción en el testimonio claro de las Escrituras.

---

[1] Ro.13.1-2.
[2] 1 P.2.13.

Hasta que esto se haga, no se puede probar nunca que «disentir de la Iglesia de Inglaterra (pueda o no justificarse de otros modos) es la consecuencia genuina y justa de la lealtad que debemos a Cristo como el único Legislador en la Iglesia.» Como usted propuso «reducir la controversia a este asunto claro y corto, permitiéndola girar alrededor de este punto en particular», así lo he hecho. He hablado sobre esto nada más; aunque pude haber hablado sobre muchos otros puntos que usted ha propuesto como puntos completamente ciertos, aunque es mucho más fácil afirmarlos que probarlos. Pero los descarto por el momento: con la esperanza de que esto será suficiente para mostrar a cualquier juez justo e imparcial que es muy posible estar unido a Cristo y a la Iglesia de Inglaterra al mismo tiempo; que no tenemos que separarnos de la Iglesia para preservar nuestra lealtad a Cristo, sino que podemos ser sus miembros, y todavía tener una conciencia desprovista de ofensa hacia Dios[3] y hacia los humanos.

Quedo, señor, su siervo muy humilde.

Juan Wesley

---

[3] 1 P.3.21.

1759

Al Dr. Taylor, de Norwich

Hartlepool, 3 de julio de 1759

Reverendo señor

Le aprecio como persona docta y de una inteligencia poco común, pero a su doctrina no puedo apreciarla; y desde hace algún tiempo, he creído mi deber hablar de mis sentimientos en general sobre su doctrina del pecado original. Cuando el Sr. Newton de Liverpool lo mencionó y le preguntó si tenía el propósito de responder, usted dijo que no pensaba hacerlo, «porque sería solamente una controversia personal entre Juan Wesley y Juan Taylor». ¡Con cuánto gusto, si me atreviera, aceptaría esta dispensación de un debate tan desigual! Porque estoy completamente consciente, humanamente hablando, de que es *formica contra leonem*.[1] ¡Qué alegría si en verdad fuera no más que una controversia personal! Pero ciertamente no lo es: es una controversia *de re*,[2] como jamás la ha habido en este mundo; tiene que ver ciertamente con un asunto de la más alta importancia; mejor dicho con todas las cosas que tienen que ver con nuestra paz eterna. ¡Es cuestión de cristianismo o paganismo! porque, si se quita la doctrina bíblica de la redención o justificación, y la del nuevo nacimiento, el principio de la santificación, o si (lo que es lo mismo) se explica como usted lo hace, de acuerdo a su

[1] «la hormiga contra el león»
[2] «de sustancia», «de importancia fundamental»

doctrina del pecado original, ¿cómo es el cristianismo mejor que el paganismo? ¿Dónde, rectificando algunas de nuestra ideas, tiene la religión de San Pablo alguna preeminencia sobre la de Sócrates o Epicteto?

Me temo, por lo tanto, que ésta es la controversia menos personal del mundo. Su persona y la mía están fuera del debate. El punto es, ¿son aquellas cosas que se han creído por muchos siglos en todo el mundo cristiano verdades reales y sólidas, o sueños de monjes e imaginaciones vanas?

Más aún: es cierto, entre usted y yo no hay necesidad de ninguna controversia; porque podemos ponernos de acuerdo para no tocar en nada la persona y carácter del otro, mientras resumimos y contestamos los varios argumentos en la forma más clara y exacta que podemos.

¡O usted o yo nos equivocamos en cuanto al cristianismo desde el principio hasta el fin! ¡O mi esquema o el suyo es tan contrario a la escritura bíblica como el Corán! ¿Será el mío, o el suyo? El suyo ha pasado a través de toda Inglaterra y ha hecho numerosos conversos. Yo lo ataco de principio a fin. ¡Que toda Inglaterra juzgue si puede ser defendido o no!

Orando sinceramente para que Dios nos dé a usted y a mí una comprensión correcta en todas las cosas,

Quedo de usted reverendo señor,

Su siervo por amor de Cristo
Juan Wesley

****

A la Sra. Mary Wesley

Coleford, 23 de octubre de 1759

Querida Molly

Te diré clara y sencillamente las cosas que no me gustan. Si las evitas, bien. Si no, sigo donde estaba. Me disgusta (1) que muestres a la gente mis cartas y papeles privados sin mi permiso. Esto nunca nos hizo bien ni a ti, ni a mí, ni a nadie. Solamente agudiza y amarga tu espíritu. Y naturalmente el mismo efecto produce sobre otros. El mismo efecto tendría sobre mí, pero (por la gracia de Dios) no pienso en esto. No puede obrar para el bien. Nunca me hará acercar más, aunque puede alejarme más. Y si hicieras como a menudo has amenazado, entonces el asunto se terminó. Sé lo que tengo que hacer. En todo esto estás peleando contra ti misma. Estás frustrando tus propios propósitos, si quieres que te ame. Escoges el camino equivocado. Nadie nunca ha sido *forzado* a amar a otro. No puede ser: el amor sólo puede obtenerse con *suavidad*; los medios deshonestos no prosperan. Pero tú dices, «He tratado buenos medios, y no tuvieron éxito.» Si no lo tuvieron, ninguno lo tendrá. Entonces tienes que decir solamente, «Este mal es del Señor: soy barro en su mano.»

Me disgusta (2) el no tener el control de mi propia casa, no tener la libertad de invitar ni siquiera a mi familia más cercana para tomar una taza de té sin ofenderte a ti. Me disgusta (3) el ser un preso en mi propia casa; tú velas la puerta de mi cámara continuamente para que nadie pueda entrar ni salir sin tu permiso. Me disgusta (4) el ser un preso afuera, aun cuando voy al extranjero, porque tú te pones sumamente disgustada si no te doy cuenta detallada de todos los lugares a donde voy ni todas las personas con que converso. Me disgusta (5) el no sentirme seguro en mi

propia casa. Mi casa *no* es mi castillo. No puedo considerar como propio ni siquiera mi estudio ni mi escritorio. Están expuestos a ser saqueados todos los días. Tú dices, «no te llevo nada más que papeles.» No estoy seguro de eso. ¿Cómo puedo estar seguro? Me falta dinero también, y el que robare un alfiler robará una libra. Pero aun si fuera así, los papeles de un estudioso son su tesoro, mi *Diario* en particular. «Pero me llevé solamente los papeles que tenían que ver con Sarah Ryan y Sarah Crosby.» Eso no es cierto. ¿Qué interés tienen las cartas del Sr. Landley para ellas? Además, te has llevado partes de mi *Diario* que no se relacionan ni con la una ni con la otra. Me disgusta (6) la forma en que tratas a mis sirvientes (aunque, de veras, no son propiamente míos). Haces todo lo posible para que sus vidas sean una carga para ellos mismos. Los acobardas, los molestas, los consideras como perros, y haces que tengan miedo de hablar conmigo. Los tratas con tanto desdén, severidad, acidez, mal genio, y mala disposición como nunca antes se vio en ninguna casa mía durante casi una docena de años. Te olvidas de los buenos modales, y usas un lenguaje tan tosco como el de una pescadera.

Me disgusta (7) que hables mal de mí a mis espaldas, y esto todos los días y casi todas las horas del día; haciendo de mis faltas (reales y supuestas) el tópico de tu conversación. Me disgusta (8) que me calumnias, acusándome de cosas que tú sabes son falsas. Tales como (para hablar sólo de algunos días atrás) «que te golpeo», lo que tú contaste a James Burges; que fui a Kingswood con Sarah Ryan, lo que le dijiste a Sarah Crosby; y que te exigí, cuando recién nos casamos, que nunca te sentaras en mi presencia sin mi permiso, lo que dijiste a la Sra. Lee, a la Sra. Fry, y a varias otras, y lo dijiste en mi presencia. Me

disgusta (9) tu costumbre común de mentir. Voy a darte dos o tres ejemplos. Tú dijiste al Sr. Ireland, «El Sr. Vazeille aprendió el español en dos semanas.» Dijiste al Sr. Fry, «La Sra. Ellison fue la autora de mi intriga en Georgia.» Dijiste a la Sra. Ellison, «que tú nunca habías dicho tal cosa. Que tú nunca la habías acusado así.» Tú también le dijiste «que yo había hecho un complot para servirte como Susana fue servida por los dos presbíteros.» Me disgusta (10) tú amargura extrema y sin medida con todos los que tratan de defender mi carácter (como mi hermano, Joseph Jones, Clayton Carthy), irrumpiendo aun con un lenguaje grosero y malcriado, que no debería manchar los labios de una dama, aun si no creyera una palabra de la Biblia.

Ahora, Molly, ¿qué podría aconsejarte alguien que tiene un interés genuino en tu felicidad? Ciertamente (1) no mostrar, leer, tocar aquellas cartas más, si es que no las restauras a su propio dueño; (2) dejarme a mí el control de mi propia casa, con libertad de invitar allí a quienes me plazca; (3) dejarme en libertad para recibir allí a cualquiera que quisiera venir a verme sin permiso u obstáculo; (4) dejarme ir donde quisiera y a quienes quisiera sin tener que rendir cuentas a nadie; (5) prometer que no tomarás más mis papeles, ni nada de lo mío, sin mi permiso; (6) tratar a todos los sirvientes dondequiera que estés, te gusten o no, con cortesía y humanidad, y hablarles (si les hablas), y también a otros, con gentileza y buenos modales; (7) no hablar mal de mí a mis espaldas; (8) no acusarme falsamente, (9) tener extremo cuidado de no decir nada que no sea estrictamente la verdad, tanto en lo que dices como en la forma en que lo dices; y (10) evitar toda amargura de expresión hasta que puedas evitar toda amargura de espíritu.

Estos son los consejos que ahora te doy en el temor de Dios y con amor tierno para tu alma. Ni te puedo dar una prueba más fuerte de que soy

Tu esposo afectuoso
Juan Wesley

1760

Al Editor de *Lloyd's Evening Post*

Windmill Hill, 18 de febrero de 1760

Señor

El domingo, 16 de diciembre, recibí un billete de banco por 20 libras esterlinas de un corresponsal anónimo, que quería que yo lo gastara como juzgara mejor, para el uso de los prisioneros pobres. Inmediatamente conseguí algunas personas de confianza para inquirir sobre las circunstancias de los confinados en las penitenciarías Whitechapel y New Prison. Sabía que la primera tenía muy poca asignación de fondos aun para el pan, y la última ninguna. Preguntando, encontraron a una pobre mujer en la Whitechapel Prison, embarazada y careciendo de todo. Al mismo tiempo oí, por casualidad, de un pobre hombre que había estado confinado por nueve meses en el Poultry Compter, mientras su esposa y tres hijos (que antes había mantenido con su trabajo) casi se estaban muriendo de necesidad. Poco después, otra pobre mujer, quien con diligencia había ayudado a otros, fue encarcelada en la Whitechapel Prison. El gasto de sacar libre a estos tres, y atender a algunas de sus necesidades básicas, ascendió a 10 libras esterlinas con 10 chelines. Gasté una libra esterlina con catorce chelines en medias y otra ropa, que se dieron a aquellos prisioneros cuya necesidad era más apremiante. Lo que sobró, 7 libras esterlinas con 16 chelines, lo gastamos en pan, que fue cuidadosamente distribuido tres veces a la semana. Estoy seguro, por lo

tanto, de que el dinero completo se usó para la caridad verdadera. ¡Y cuánta más satisfacción noble tiene que resultar de esto para el benefactor generoso que la que podría recibir de un traje bordado o de un pedazo de armadura hecho de acuerdo a la última moda (aun suponiendo que no haya otro mundo, suponiendo que el ser humano muera como los animales mueren)! ¡Hombres de razón, juzguen! Quedo de usted, señor,

Su siervo humilde
Juan Wesley

****

A la Srta. March

Wednesbury, 4 de marzo de 1760

Ciertamente que mientras más libertad usted ejerza más ventajas encontrará. Pero al mismo tiempo será necesario recordar continuamente de *quién viene toda buena dádiva y todo don perfecto*.[1] Si él bendice la relación que tenemos, nunca nos arrepentiremos de la labor.

Es ciertamente una bendición cuando Dios abre nuestros corazones y nos muestra claramente de qué espíritu estamos hechos. Pero no hay ninguna necesidad de que este autoconocimiento nos haga sentirnos miserables. Ciertamente el más alto grado de él es bien consistente tanto con *la paz como con el gozo del Espíritu Santo*.[2] Por lo tanto, no importa cuán profundamente se culpe usted de orgullo, egocentrismo, mal genio, o de cualquier otro pecado innato, preocúpese de no perder aquella confianza por la

---

[1] Stg.1.17.
[2] Ro.14.17.

cual puede todavía regocijarse en Dios su Salvador.[3] Algunos, es cierto, han sido muy infelices, aunque retuvieron su fe, por causa del deseo, por un lado, y la convicción, por el otro. Pero para usted eso no es nada; no tiene que renunciar nunca a nada de lo que ya ha recibido: no, si se mantiene cerca de ello

> Por eso mi alma vehemente no se mueve;
> Inquieto, resignado, por esto espero.

Nosotros tenemos un conocimiento más claro y más pleno de nuestros propios miembros que de los que pertenecen a otras sociedades; y podemos, por lo tanto, tener una opinión mejor de ellos, sin ninguna parcialidad culpable.

Es una gran cosa emplear todo nuestro tiempo para la gloria de Dios. Pero no tiene que ser escrupulosa en cuanto al tiempo preciso para leer y orar; quiero decir, en cuanto a dividirlo entre lo uno y lo otro. Unos pocos minutos por un lado o por el otro no tiene gran importancia.

¡Que el Dios que le ama le llene con su amor puro!

Quedo de usted,

Su hermano afectuoso
Juan Wesley

****

A la Sra. Mary Wesley

Liverpool, 23 de marzo de 1760

¡Pobre Molly! ¿No podrías aguantar un poco más? ¿Ni un mes? ¿Ni veinte días? ¿Has encontrado una excusa para hablar como antes? Realmente una excusa muy pobre:

---

[3] Lc. 1. 46-47.

pero, tal como es, te puede servir por falta de una mejor. Tú has desmantelado la cama. Y quieres ponerla en mi estudio. ¡Y yo no te digo si puedes o no! De veras considero todo esto como una excusa. ¿Porque, qué necesidad tenías de desmantelar la cama? ¿Y qué necesidad había (si la desmantelaste) de poner las piezas en el único cuarto pequeño que tengo cuando tú tienes cuatro cuartos para ti?

¡Qué lástima, que hasta aquí ni conocieras tu deber ni estuvieras dispuesta a aprenderlo! De veras, si fueras una mujer sabia, buena o no, desde hace tiempo me hubieras dado carta blanca: me hubieras dicho, «Dime lo que tengo que hacer, y lo haré; dime lo que no tengo que hacer, y no lo haré. Prometí obedecerte, y cumpliré mi palabra. Mándame hacer cualquiera cosa, todas las cosas. En todo lo que no sea pecaminoso, te obedezco. Tú diriges, y yo seguiré la dirección.»

Esta debió haber sido tu sabiduría desde hace tiempo, en vez de pelear conmigo por casi diez años. Esta debería ser tu sabiduría como tu deber ahora; y ciertamente más vale tarde que nunca. Este es tu deber indispensable, hasta tanto que (1) sea yo un adúltero; (2) y que tú lo puedas probar. Hasta entonces yo tengo el mismo derecho de reclamar obediencia de ti como tú la tienes de reclamar de Noah Vazeille. En consecuencia, cada acto de desobediencia es un acto de rebelión contra Dios y contra el rey, igual que contra

Tu esposo afectuoso
Juan Wesley

****

A la Srta. March

Sligo, 27 de junio de 1760

Hace uno o dos días me sorprendí encontrar entre mis papeles una carta suya, que entiendo que no he contestado.

Cada persona, aunque nacida de Dios en un instante, sí, y santificada en un instante, crece indudablemente en forma gradual, tanto antes del primer cambio previo como del segundo. Pero esto no quiere decir que tiene que haber un intervalo grande de tiempo entre lo uno y lo otro. Un año o un mes es lo mismo para Dios como mil: si él quiere, puede. Tampoco hay necesidad de mucho sufrimiento: Dios puede hacer su obra tanto a través del placer como del dolor. Es sin duda por lo tanto nuestro deber orar y esperar la salvación plena cada día, cada hora, cada momento, sin esperar hasta que hayamos hecho más o sufrido más. ¿Por qué no puede ser éste el tiempo aceptable?

Ciertamente su amigo sufrirá una pérdida si no deja tiempo suficiente cada día para la oración privada. Nada suplirá la falta de esto. Orar con otros es diferente. Además, nos puede exponer a un peligro grande; puede convertir la oración en una abominación a Dios: porque «¡Culpables hablamos, si sutilmente por dentro inspira nuestras palabras el pecado de la autoadmiración!»

¡Haga lo mejor que pueda de cada hora!

****

A la Sra. Mary Wesley

Ennis, Cerca de Limrick, 12 de julio de 1760

Querida mía

Estoy escribiéndote nuevamente aunque tú no has contestado mis dos últimas cartas. Estoy pensando regresar a Inglaterra otra vez, habiendo casi atravesado este reino. En unos pocos días me propongo ir a Cork, donde probablemente tomará un barco para Bristol. La Conferencia ha de comenzar allí (si a Dios le place concederme un buen viaje) el miércoles 27 de agosto. Si no hay un barco listo para salir de Cork cerca del 20 de agosto, pienso (si Dios quiere) regresar a Dublín directamente y salir desde allí.

Mi deseo es *vivir en paz con todos los seres humanos*;[4] contigo en particular. Y (como te he dicho muchas veces) hago y haré todo lo que pueda para satisfacerte; todo lo que tú desees, a menos que juzgue que afectase mi propia alma, o la tuya, o la causa de Dios. Y no hay nada que me daría más gozo que tenerte conmigo siempre; con tal de que pudiera mantenerte de buen humor, y que tú no hablases en contra mía a mis espaldas.

Todavía te amo por tu trabajo incansable, por tu frugalidad exacta, y por tu aseo y limpieza fuera de lo común, tanto en tu persona, y tu ropa, como en todas las cosas que te rodean. Te aprecio por tu paciencia, destreza, y ternura en ayudar a los enfermos. Y si pudieras resignarte a seguir mis consejos, te podría hacer cien veces más útil tanto para con los enfermos como los sanos en todos los lugares donde a Dios le plugo trabajar a través de mi ministerio. Oh, Molly, ¿por qué estas oportunidades han de perderse? ¿Por qué no puedes tú

> Capturar los momentos dorados mientras vuelen,
> Y en unas pocas horas fugaces, asegurar la eternidad?

---

[4] Ro.12.18.

¡Si tú piensas igual que yo, si quieres hacer lo mejor de unos pocos días, mejorar el atardecer de la vida, comencemos hoy! Y lo que hagamos, hagámoslo con todas nuestras fuerzas. El ayer pasó, y no debe recordarse: el mañana no nos pertenece. Ahora, Molly, comencemos de nuevo:

¡Caminemos mano a mano
A la tierra de Emanuel!

Si le agrada a Dios que nos encontremos otra vez, encontrémonos para siempre. ¿Prefieres que nos quedemos en el cuarto o en la casa del Sr. Stonehouse? ¡La paz sea con tu espíritu!

Quedo, querida Molly,

Tu esposo afectuoso
Juan Wesley

****

A la Srta. March

Londres, 12 de diciembre de 1760

Usted puede culparse a sí misma, pero yo no la culparé, por querer que todo temperamento, y pensamiento, y palabra, y obra sea agradable a la voluntad de Dios. Pero creo que usted busca todo esto por fe y no sin ella; y usted lo busca en y por Cristo, y no sin él. Continúe así; y obtendrá todo lo que espera, porque Dios es amor. El le está mostrando la pequeñez de su entendimiento y la necedad de toda la sabiduría natural. Ciertamente la paz y el gozo de creer son los grandes medios de la santidad; por lo tanto, ámelos y valorícelos como tal.

«¿Por qué la ley de las obras ha sido reemplazada por la ley del amor?» Porque Cristo murió. «¿Por qué no somos condenados cuando no cumplimos como debemos aun esto?» Porque él vive e intercede por nosotros. Yo creo que es imposible no fallar en esto, dada la pequeñez inevitable de nuestro entendimiento. Sin embargo, la sangre del pacto está sobre nosotros, y por lo tanto no hay condenación.

Creo que el alcance de la ley del amor está exactamente trazado en el capítulo 13 de Primera de Corintios. Que la fe llene su corazón para él y para todos los seres humanos; luego siga esta fe amorosa de la mejor forma que pueda; exclamando mientras tanto, «Jesús es todo en todo para mí.»